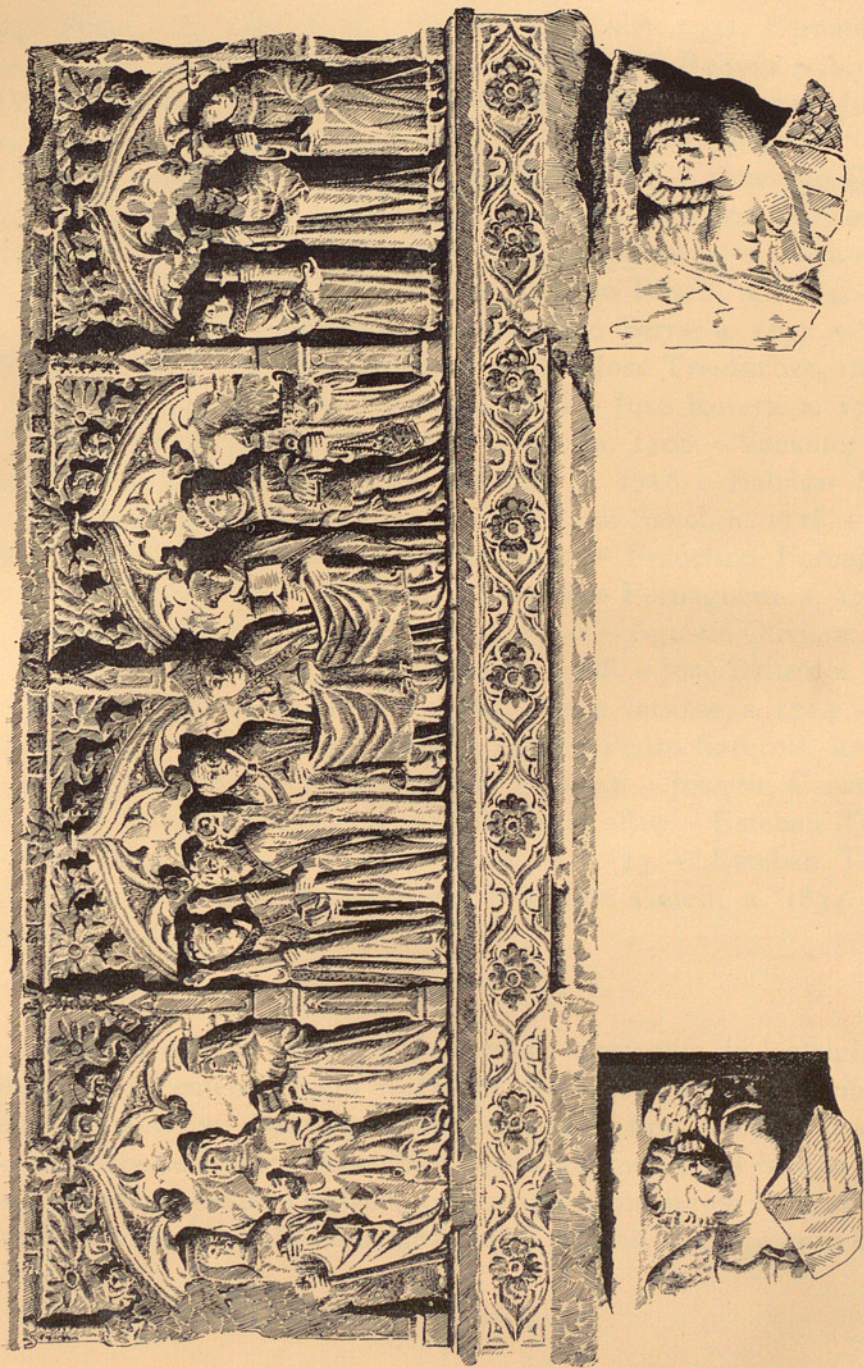


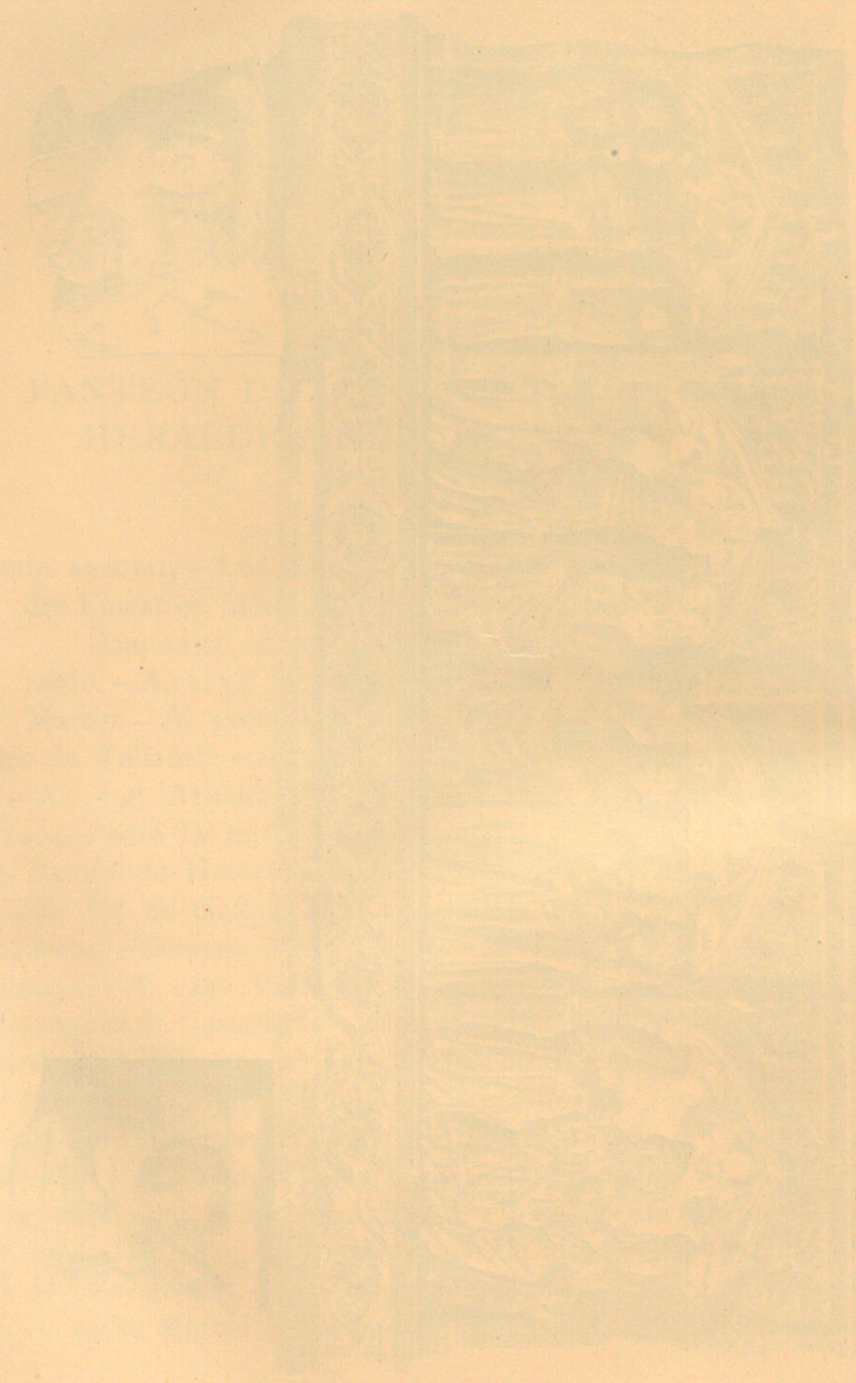
POBLET PANTEÓN DE LA CORONA ARAGONESA HERÁLDICA SEPULCRAL



ERIE ABACIAL. — Los *Abades perpetuos* de Poblet, según el Padre Finestres, historiador del Monasterio, son los siguientes:
Año 1151, Esteban. — A. 1152, Vidal. — A. 1153, Gerardo. — A. 1154, Grimoaldo. — A. 1160, Esteban II de San Martín. — A. 1166, Hugo. — A. 1180, Esteban III Droc. — A. 1185, Pedro de Talladell. — A. 1188, Esteban IV. — A. 1190, Pedro II de Massanet. — A. 1196, Arnaldo Amarich. — A. 1198, Pedro III de Concabella. — A. 1204, Pedro IV de Curtacáns. — A. 1215, Arnaldo II de Filella. — A. 1221, Ramón de Hostalrich. — A. 1224, Ramón II de Cervera. — A. 1229, Arnaldo III de Gallart. — A. 1232, Vidal II de Alguayre. — A. 1237, Simón Gimeno o Semeno. — A. 1237, Ramón III de Siscar. — A. 1238, Ramón IV Donato. — A. 1241, Vidal III. — A. 1243, Domingo de Semeno. — A. 1246, Berenguer de Castellots. — A. 1254, Arnaldo IV de Prexens. — A. 1268, Arnaldo V de Uliola. — A. 1276, Bernardo de Cervera. — A. 1288, Guillermo de Estañol. — A. 1297, Egidio de Rosselló. — A. 1302, Pedro V de Alferich. — A. 1312, Andrés de Timor. — A. 1316, Poncio de Copons. — A. 1348, Bernardo II de Palacio (Palau?). — A. 1348, Arnaldo VI de Examús. — A. 1361, Guillermo II de Agulló. — A. 1393, Vicente Ferrer. — A. 1409, Jaime Carbó. — A. 1413, Juan Martínez de Mengucho. — A. 1433, Guillermo III de Queralt. — A. 1435, Miguel de Roures. — A. 1437, Bartolomé Conill. — A. 1458, Miguel II Delgado. — A. 1478, Juan II de Estañá.



SARCÓFAGO DE LA INFANTA JUANA, CONDESA DE AMPURIAS



— A. 1480, Juan III Payo Coello. — A. 1499, Antonio Buada. — A. 1502, Domingo Porta. — A. 1526, Pedro VI de Caixal. — A. 1531, Fernando de Lerín. — A. 1545, Gabriel Forés. — A. 1546, Pedro VII Boqués. — A. 1564, Juan IV de Guimerá. — A. 1583, Francisco de Oliver. — A. 1598, Juan V Tarrós. — A. 1602, Simón II Trilla (1).

Abades por cuatrienios. — Miguel Merola, a. 1628. — Domingo Quiles, a. 1632. — Miguel Mayor, a. 1636. — Jaime Pallarés, a. 1640. — Rafael Llobera, a. 1644. — *Jaime Pallarés, a. 1648. — *Rafael Llobera, a. 1652. — José Sanz, a. 1656. — Joaquín Arbolí, a. 1660. — Antonio Rosell, a. 1664. — José Reduá, a. 1668. — *Antonio Rosell, a. 1672. — José Serra, a. 1677. — **Antonio Rosell, a. 1680. — Vicente Prada, a. 1684. — José Tresánchez, 1688. — Pedro Virgilio, a. 1692. — Pedro Albert, a. 1696. — José Rosers, a. 1700. — *José Tresánchez, a. 1704. — Francisco Dorda, a. 1708. — Vacante, prior: Baltasar Fontanilles, a. 1713. — José Escuder, a. 1716. — Baltasar Sayol, a. 1720. — *Baltasar Fontanilles, a. 1724. — *Baltasar Sayol, a. 1728. — Félix Genover, a. 1732. — **Baltasar Sayol, a. 1736. — Francisco Fornaguera, a. 1741. — José Antón Lladó, a. 1744. — *Francisco Fornaguera, a. 1748. — Pedro Perellada, a. 1752. — Miguel Cuyás, a. 1756. — Agustín Oliva, a. 1760. — *Miguel Cuyás, a. 1764. — José Baldrich, a. 1768. — José Beltrú, a. 1772. — José Fibla, a. 1776. — José Güell, a. 1780. — Sede vacante, a. 1784. — José Salvadó, a. 1786. — A. Vázquez Varela, a. 1790. — Pedro Sarerols, a. 1797. — José Sabater, a. 1800. — Antonio Mas, a. 1804. — Joaquín Casanovas, a. 1808. — José Barba, a. 1813. — Jaime Pamies, a. 1819. — Esteban Torrell, a. 1821 (depuesto). — Vacante. — *José Barba, a. 1823. — *Esteban Torrell, a. 1825-1826. — José Queralt, a. 1831. — Sebastián Gatell, a. 1834. — Exclaustración, a. 1835.

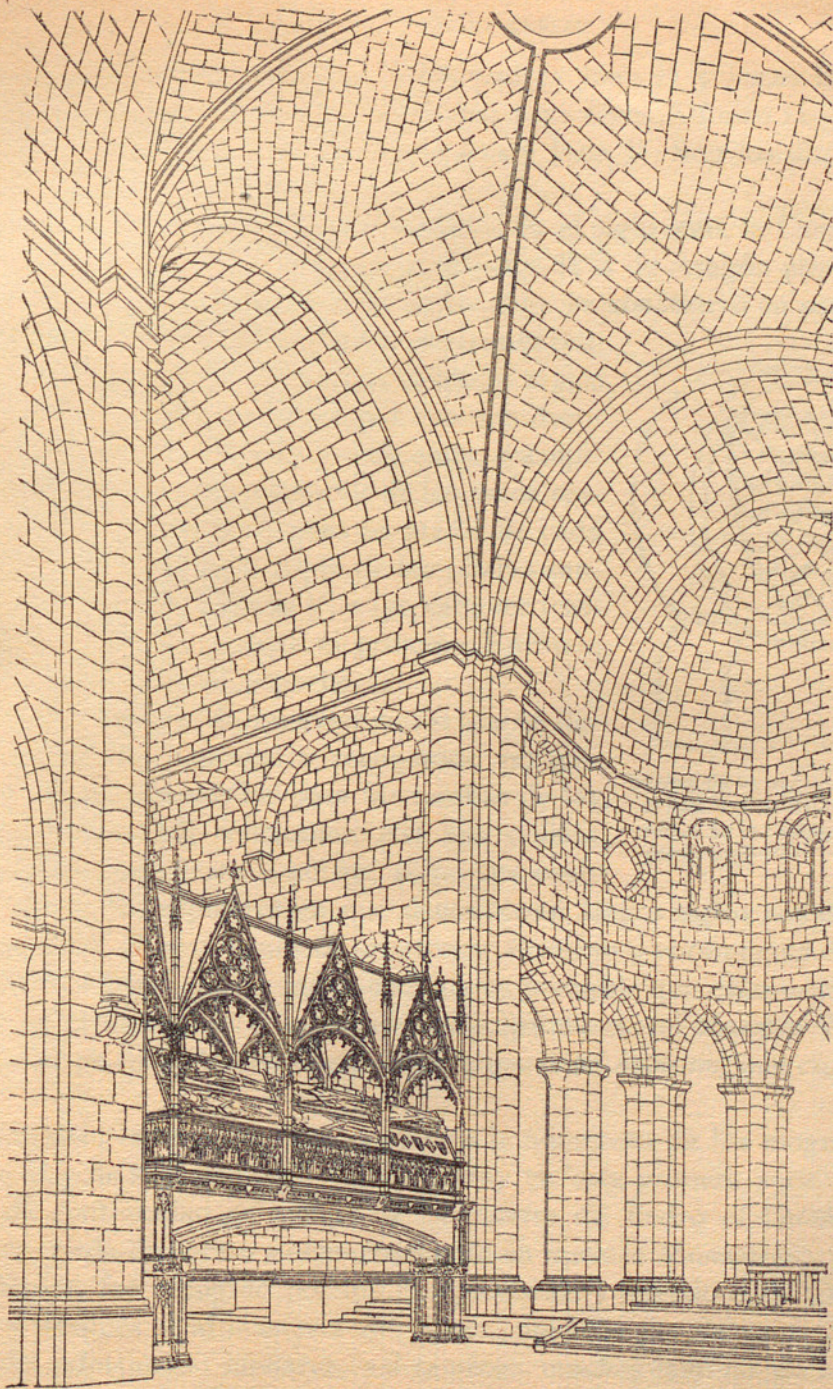
A imitación del rey Alfonso II, muchos magnates de los siglos XII y XIII disponen su enterramiento en Poblet. Acompaña a la disposición testamentaria un donativo cuantioso al Monasterio, de tierras, casas, castillos, villas, o derechos señoriales, de objetos, joyas y armas, o del caballo de batalla, como el del noble de Puigvert, o bien sencillamente en dineros.

Las tumbas son sencillísimas: unas cajas pétreas, lisas, puestas en tie-

(1) Finestres, obra citada, libro IV.

rra en el Cementerio, arrimadas al pie exterior del muro de la iglesia, con tapa de una sola vertiente, generalmente sin ninguna decoración ni inscripción; o si acaso, ligeramente dibujada en talla la señal heráldica primitiva de la Casa o del alto cargo. Posteriormente algunas de estas cajas antiguas fueron colocadas sobre modillones escalonados, de piedra, en la pared de cerca más moderna del Cementerio, o bien los hicieron en el siglo XIII en la pared de la galería occidental del claustro, sobre unas medias columnas que les sirven de modillón, o, a principios del siglo XIV, sobre unas ménsulas o escalones de la Galilea. En las capillas de la iglesia existían otras, abiertas en el suelo llano, como dicen las escrituras, también sin inscripción, o bien con una señal heráldica o del cargo, lisamente entallada en el plano de la losa. En las ruinas que rodeaban al Cementerio se han encontrado unos elementos de sepultura en tierra: son unos tambores pétreos, circulares, llanos, erigidos probablemente sobre un pequeño soporte: en una de las dos caras llanas del tambor o disco hay constantemente una cruz florenzada; en la otra, lisamente entallado un escudete heráldico, en forma apuntada generalmente, o una inscripción, como perteneciente al siglo XIV.

Desde comienzos de este siglo las tumbas pétreas en el Claustro, y más en la iglesia, se hacen con mayor ostentación. Las urnas en los muros del Claustro se cubren de arcuaciones, escudetes y hojas; en la iglesia se ven ya tumbas sobre pedestales o columnas, con estatua yacente, como la de Puigvert. Transcurrido el medio siglo, Pedro IV, hacia 1359, piensa en erigir panteones monumentales para los reyes de Aragón Alfonso II y Jaime I y para el propio rey y las tres esposas que había tenido. En un principio con el maestro Aloy proyecta una disposición semejante a los panteones reales de Santes Creus, pero con dos edículos debajo de cada arco lateral del crucero; pero, no habiendo suficiente espacio, se piensa en construir los arcos rebajados hoy existentes, dejando paso libre por debajo, y sosteniendo encima de estos arcos, todavía existentes, tres panteones reales por lado, y se encarga esta solución, o el hacerla monumental, al maestro Castelló de Lérida (a. 1370). Estos panteones se hicieron con cajas de alabastro decoradas con arcuaciones y figurillas numerosas y policromadas, simulando escenas funerarias, y sobre las cubiertas, con múltiples estatuas yacentes de los soberanos y de sus esposas, bajo doseletes de madera dorados y policromados: hoy todo quemado, o trinchado y desaparecido. Los seis panteones no se completaron hasta los tiempos de Fernando *el Cató-*



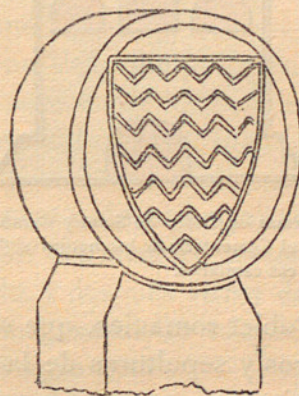
PERSPECTIVA DEL CRUCERO Y SEPULTURAS REALES

lico, quien hizo destinar el último a sus padres Juan II y Juana Enríquez (a. 1498). Correspondían los seis sepulcros a los reyes Alfonso II, Jaime I, Pedro IV, Juan I, Fernando de Antequera y Juan II. Son los últimos enterramientos reales en Poblet.

En época de decadencia de Cataluña, en el siglo xvii, la Casa de los Duques de Segorbe y Cardona, descendiente de la de Aragón por el príncipe Enrique, hijo de Fernando de Antequera, se constituyó en protectora de Poblet y tomó sitio debajo de los panteones reales para sus antepasados y para los despojos reales que no tenían sepultura. Hizo tapar con una decoración de cariátides, escudos y emblemas, esculpidos en alabastro, el hueco inferior de los arcos reales, dejando una puerta de paso en medio de cada uno, y después construyó al pie de los pilares sendas sepulturas para Alfonso V, cuyo cadáver trasladó desde Nápoles, y para el príncipe Enrique, fundador de la Casa de Segorbe.

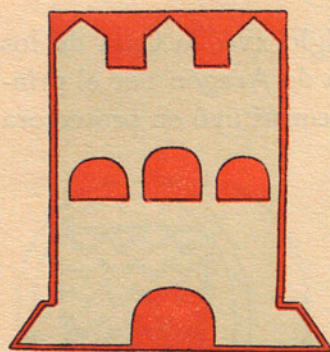
Sin los registros de enterramientos que se llevaban en Poblet, copiados y recopiados, no tendríamos asignación posible para las tumbas de los insignes varones allí sepultados. Así han podido llegar reconocidos hasta nosotros, si no sus cenizas, los sitios, los sepulcros en que descansaron largos siglos sus despojos mortales. El P. Finestres nos da un extenso resumen y pormenores de todos los entierros efectuados en cada abadiato: es probable que estas notas estén sacadas de otros registros anteriores, principalmente del Maestro Vallespinosa, *Liber de receptis tam ad sepulturam quam ad habitum*, que cita varias veces.

Comienza la serie de enterramientos la numerosa de los magnates de Alfonso II y de la minoría de Jaime I. Hay en esta primera serie una solución de continuidad en tiempo de la muerte de Pedro *el Católico*. Así como éste tenía dispuesto su enterramiento en nuestro Monasterio, y muerto en Muret, fué recogido por los Hospitalarios y llevado a su iglesia de Tolosa y después al Monasterio de Jijena, fundado por la reina Sancha, madre del infortunado monarca, así también muchas familias de la época se ve que repugnaron llevar las cenizas de los suyos al Monasterio del Cis-

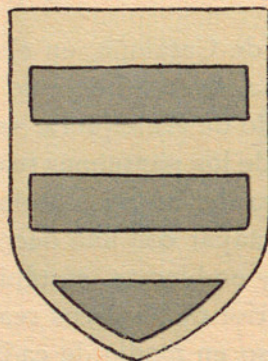


Tambor de los enterramientos en la fosa, con las armas de Anglesola, y en el anverso la cruz tri-pomea (siglo xiv).

ter, cuya Orden había dirigido la cruzada contra los Condes de Tolosa, casados con las princesas hermanas del Rey, y contra el mismo Rey, que halló allí la muerte: en Tarragona, en San Benito de Bages, en el Estany...

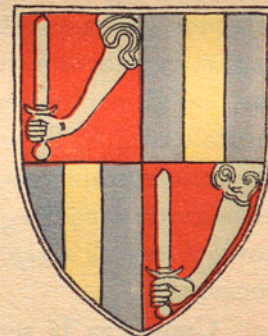
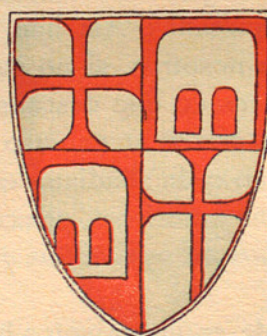


Armas de Pedro de Soler y Ramón Arrufat, según sus sarcófagos en el Cementerio de los monjes (siglo XIII). Colores según las heráldicas catalanas.



se encuentran sepulturas de los caballeros de aquellas guerras y de religiosos expatriados de aquellas tierras, señales de la Cruz de Tolosa, hueca y tripomea, insignia contra el león de los Monfort, originaria del santo cruzado conde Guillermo, soberano en aquella ciudad. Esta forma de cruz, emblema patriótico en tiempo de la construcción del

Poblet románico, que se encuentra por doquiera en los monumentos, claustros y sepulturas de la época entre nosotros, parece que estuvo aquí proscrip-ta: no se ve en lugar ninguno de nuestro Monasterio. No obstante, pasados, lejanos los tiempos de la guerra, vemos al mismo Guillermo de Cervera, campeón de aquella pugna, fugitivo de Muret, organizador probable de los ejércitos vengativos de catalanes que abatieron a los Monfort, cobijarse en los últimos años de su vida bajo las bóvedas de Poblet, que había visto construir Arnaldo Amalrich, inquisidor jefe de la cruzada.



Armas de Jaime Bas y Juan de Espuny, según sus sarcófagos en el Cementerio de los monjes (siglo XIII). Colores según las heráldicas catalanas.

La elección de sepultura en Poblet por Jaime *el Conquistador*, la erección de los arcos y sepulcros reales por Pedro IV y la prosecución de la misma idea por sus sucesores hasta Fernando *el Católico*, completan el pensamiento del Panteón real y nacional en Poblet, y lo cierran el de los sepul-

ros de la Casa de Segorbe y Cardona y del rey Alfonso V, y del príncipe Enrique en el siglo xvii.

No obstante, fuerza es indicar que, fuera de los mentados, los grandes nobles no tienen ya desde el siglo xiv la afición que tuvieron sus antepasados a disponer su sepultura en Poblet: parece que huyan de la sombra de los Panteones reales, tanto como sus gloriosos predecesores aspiraban a compartir el terreno de sus humildes sepulturas con las lisas y desnudas cajas en donde por más de ciento cincuenta o cien años reposaron los despojos de los conquistadores de reinos Alfonso II y Jaime I.

Poblet como Panteón de la Corona aragonesa no tiene tampoco ninguna representación desde el siglo xv. Allí son enviados desde lejanas tierras los despojos de los que hicieron ruda guerra a los catalanes con Juan II y la reina Juana Enríquez. Los Duques de Segorbe, protectores de Poblet, en los últimos tiempos habían tenido siempre representación principal en estas luchas, desde el infante Fortuna, general de Juan II contra los catalanes separatistas del siglo xv, al lado del abad Delgado, y después virrey de Cataluña, hasta el último Pedro Antonio de Aragón, general de caballería de Felipe IV contra los catalanes separatistas del siglo xvii.

SEPULTURAS DE PRELADOS

PEDRO DE ALBALAT, obispo de Lérida y después arzobispo de Tarragona, muerto en el Monasterio (a. 1251), sepultado en la iglesia, muro del brazo meridional del crucero, en sepulcro tapado con yeso y decorado con insignias episcopales. — RAMÓN DE SISCAR, abad de Poblet y obispo de Lérida, muerto en 1247, estaba depositado en caja de madera, cubierta de grana, en el mismo crucero. — JAIME SARROCA, obispo de Huesca, canciller de Jaime I, muerto en 1289, en sepulcro de alabastro sobre columnillas, decorado con imaginería y con estatua yacente de pontifical, en la Galilea, capilla del Santo Sepulcro. — JAIME GIRALDÍ, obispo de Segorbe y después de Barcelona, Nuncio y Legado de Calixto III, muerto en Poblet y enterrado sin señal en medio del presbiterio. — JUAN GIMÉNEZ CERDÁN, monje de Poblet, obispo de Barcelona, muerto en el Monasterio (a. 1468), enterrado sin señal en la Galilea, capilla de la Virgen. — FRANCISCO ROURES, obispo de Nicópolis, auxiliar del de Tarragona, muerto en Poblet (a. 1558),

enterrado bajo losa en el crucero, lado de la Epístola, con inscripción del nombre, títulos y data. — FRANCISCO DORDA, monje de Poblet, obispo de Solsona, muerto en el Monasterio (a. 1716), sepulcro empotrado en el muro de la capilla de Santa Tecla, costeada por él. — EDMUNDO DE LA CRUZ, doctor de la Sorbona, monje de Claraval y abad del Cister, muerto en el Priorato de Nazaret, de Barcelona, enterrado en la iglesia mayor, debajo de los escalones del presbiterio, sin señal exterior (a. 1604).

NOBLES Y PERSONAJES ENTERRADOS EN POBLET

Los registros de enterramientos en el Monasterio daban listas interminables de personajes cuyos restos descansaban en Poblet; pero las noticias no son bastante precisas para las personas ni para el lugar de la sepultura; se supone que muchas de ellas fueron sepultadas en tierra, sin señal exterior, en el Cementerio o bien debajo del enlosado o enladrillado o afirmado de las galerías del Claustro. De aquellas de las cuales existía una indicación precisa, o más o menos vaga, del lugar de sepultura, han hecho los cronistas de Poblet, en especial el P. Finestres, largos estados: a veces con confusiones a las que contribuyeron los removimientos de las urnas desde el siglo XIV acá; en algunas, como en las de Mosén Castellvey y del notario Soler, es evidente el desapareamiento de cajas y tapas. No obstante, se pueden precisar algo más algunas.

CARDONA: *Berenguer de Cardona*, hijo segundo de los vizcondes Ramón Folch VII y de Isabel de Urgel (a. 1170), y *Ramón Folch VIII, vizconde de Cardona*, hijo de Guillermo Folch, vizconde de Cardona, y Gerarda de Jorba (a. 1243). Sepultados en uno de los sarcófagos grandes de piedra, lisos, del Cementerio, detrás de la capilla de San Bernardo.

Cuando Luis Ramón Folch, duque de Segorbe y de Cardona, hizo la obra de los Panteones para su familia debajo de los arcos reales (a. 1660-1662), la prosiguió, queriendo honrar la memoria de su antecesor, el célebre *Ramón Folch X, vizconde de Cardona*, gran Senescal de Pedro el Grande, compañero suyo en la conquista de Murcia y defensor de Gerona contra la invasión francesa de Felipe el Atrevido. Estaba éste sepultado en un sepulcro de alabastro con estatua yacente (a. 1322), colocado en el crucero al lado de la gran escalera del Dormitorio. En el mismo sitio le hizo hacer su

sucesor otro sepulcro más grandioso, con pedestal, urna y estatua yacente, armada de todas armas, con muchas figuras, cariátides y otras imaginerías (a. 1669), actualmente destruido.

MONCADA: *Guillermo Ramón de Moncada*. Debe estar, según los registros tumularios del

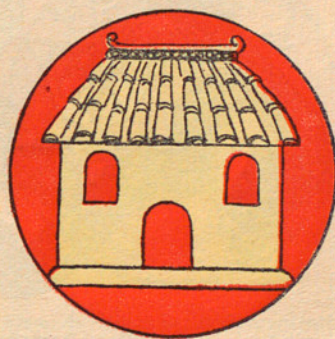
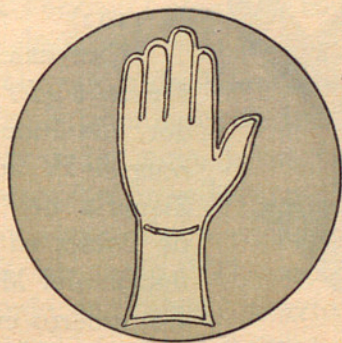
Convento, en una de las sepulturas más antiguas del Cementerio, detrás de la capilla de San Bernardo.

Una de las tumbas más antiguas y de atribución ignorada lleva en entallado una espada heráldica, señal del alto cargo de Senescal de Cataluña, vinculado en los Dapifer de la Casa de Moncada. La misma señal lleva en San

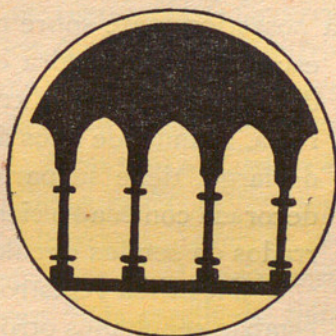
tes Creus la tumba de los Moncada muertos en la conquista de Mallorca; uno de ellos tenía también el cargo de Senescal. Llevaba éste la espada real

alzada delante del monarca en las coronaciones y era de derecho su lugarteniente en los ejércitos reales en ausencia del rey. Esta tumba, como otras iguales allí existentes, contenía restos de personajes sepultados a fines del siglo XII, según los Registros. Este Guillermo

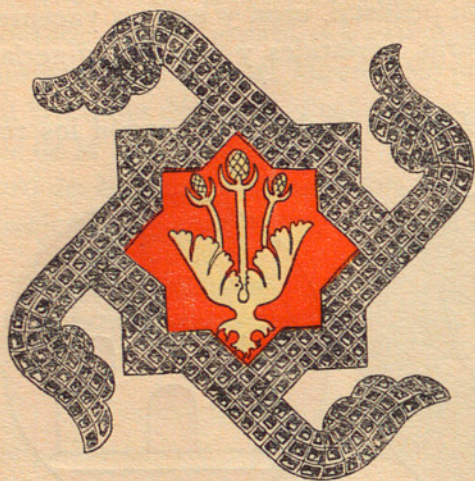
Ramón de Moncada sería, pues, el gran senescal de Ramón Berenguer IV, al que se atribuye haber negociado y llevado a término en la Corte de Ramiro II *el Monje* la unión de los Estados de Aragón y Cataluña me-



Armas de Manresa y Ces Cases (siglo XIII) en sus sarcófagos en el Cementerio de los monjes. Colores según las heráldicas catalanas

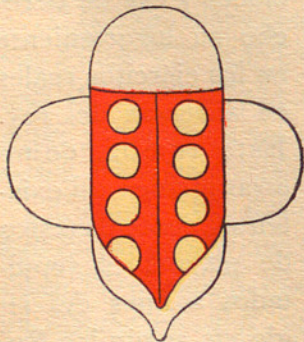


Armas de Queralt (siglo XIV) y de Ponts (siglo XIII) en los sarcófagos de sus familias en el Cementerio de los monjes. Colores según las heráldicas catalanas.



Armas de los Cardona. De un bordado en el ropaje de la estatua yacente del sarcófago del vizconde Ramón Folch X (a. 1322). Colores según las heráldicas catalanas.

Armas de los Moncada, según el sarcófago de Leonor de Anglesola, esposa de Gastón de Moncada, muerta en 1348, en el Claustro. Colores según las heráldicas catalanas.



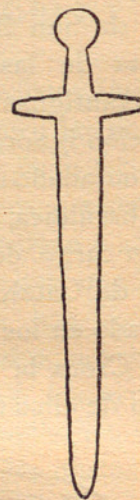
Armas de los Moncada, según el sarcófago de Leonor de Anglesola, esposa de Gastón de Moncada, muerta en 1348, en el Claustro. Colores según las heráldicas catalanas.

dante el casamiento de Petronila, hija de Ramiro, con el Conde de Barcelona (a. 1137). Guillermo Ramón *Dapifer* fué testigo en el testamento sacramental de Ramón Berenguer IV (a. 1162).

CERVERA: *Ramón de Cervera, Señor del Cudós y de La Esplugas*, donador, con Ramón Berenguer IV, de la medianería del Huerto de Poblet en la fundación del Monasterio; muerto en 1172. Era hijo de Poncio de Cervera y Almodis, hermana del príncipe de Aragón Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, habiéndose efectuado el casamiento por rapto de la princesa. Dicho Ramón de Cervera está enterrado en una de las tumbas antiguas del Cementerio, últimos del siglo XII o principios del XIII, puesta posteriormente sobre modillones escalonados de piedra en el muro del recinto del siglo XIV. La caja recta, grande, de unos dos metros de largo, tiene su parte anterior decorada con cuatro ciervos, encerrados en sendos círculos esgrafiados en la piedra.

Dicen los registros de sepulturas que con él estaban sepultados otro *Ramón de Cervera, llamado de Urgel*, fallecido en 1186; su hijo *Arnaldo* y su esposa *Inés* (a. 1212), y *Poncio de Cervera* (a. 1213).

Arnaldo de Cervera, Señor de Grañanella, y su esposa *María de Cervelló*, muertos en 1250, enterrados en el tercer sepulcro liso a contar desde



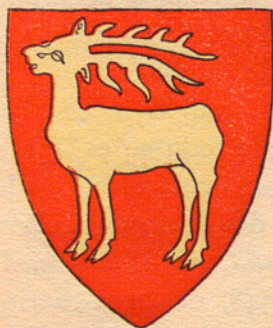
Espada de los Moncada, como Senescales de Cataluña, en su sepultura, en el Cementerio de los monjes (siglo XI).

la puerta de la iglesia, en la galería occidental del Claustro mayor; tumba del mismo siglo XIII, sin inscripción ni señal de ninguna clase, como todas las de la misma galería. Se conoce la sepultura por los Registros de sepelios del Convento.

Guillermo de Cervera, hombre de Estado, compañero de armas de Pedro *el Católico* en las batallas de Calatrava y de Úbeda o de las Navas de Tolosa (a. 1212) y en la de Muret, de donde huyó (a. 1214); embajador cerca de Inocencio III para reclamar al rey niño, Jaime I; tutor y consejero mayor de éste en su juventud; casado en segundas nupcias con Elvira, condesa de Subirats, viuda de Ermengardo VIII, conde de Urgel, después monje en Poblet: muerto en 1245, fué sepultado en el Claustro y a fines del siglo XIII o a principios del XIV trasladados sus restos a un sarcófago liso, de piedra, que

hay en la Galilea, a la derecha de la puerta de la iglesia; la parte anterior decorada con escudetes apuntados, con un ciervo sobre fondo esgrafiado.

En el mismo sarcófago dicen los Registros de sepultura que se guardaban los restos de *Ramón de Cervera*, *Señor de Juneda*; *Guillermo de Cervera*, llamado *el Grueso*, y sus hijos *Guillermo de Guardia* y *Ramón* (años 1184-1286). Guillermo de Guardia o Sa Guardia era compañero de Jaime I en la conquista de Valencia.



Armas de Guillermo de Cervera en su enterramiento en la Galilea (siglo XIV). Colores según las heráldicas catalanas.



Armas de Ramón de Cervera, del sarcófago suyo y de su Casa, en el Cementerio de los monjes (siglo XII). Colores según las heráldicas catalanas.

ANGLESOLA: *Guillermo de Anglesola*, *Señor de Bellpuig*, *el Peregrino*, muerto en 1159, y *Bernardo de Anglesola*, *Señor de Anglesola*, muerto en 1181. Sepultura en el Cementerio, en la caja novena al exterior de la capilla del Santo Sepulcro. *Hugo de Anglesola*, *Señor de Miralcamp*, muerto en 1265, y *Berenguer de Anglesola*, muerto en 1291, sepultados en la Galilea, lado del Evangelio; sarcófago con escudetes centellados en faja. *Ramón de Anglesola*, *Señor de Bellpuig*, muerto en 1292, y su esposa *Juana de Ulladoman* (*Vilademany?*), muerta en 1295, y su hijo *Guillermo de Anglesola*, muerto en 1325, sepultados en el sarcó-

fago sexto, sin inscripción ni señal, en la galería occidental del Claustro. *Leonor de Anglesola*, hija de Ramón de Anglesola, esposa de Gastón de Moncada, muerta en 1348, sepultada en urna-osario sembrada de escudetes, en la galería meridional del Claustro, muro de la iglesia. *Bernardo de Anglesola, Señor de Miralcamp*, y su esposa *Beatriz de Pinós*, sepultados en urna-osario muy decorada, sembrada de escudetes, en la galería meridional del Claustro, en el estradós de la pared de la iglesia (a. 1357). *Bernardo de Anglesola, Señor de Miralcamp*, y su esposa *Constanza de Anglesola*, con su hijo *Hugo de Anglesola, Señor de Miralcamp, Anglesola y Cabrera*, con su esposa *Sibila* (a. 1401), sepultados en suntuoso sarcófago con estatuas yacentes, muy decorado, en la capilla de Santa Magdalena.

RIBELLES: *Gombaldo y Arnaldo de Ribelles*, muertos en 1184 y 1216, sepultados en el sarcófago liso, quinto del Cementerio. *Gombaldo de Ribelles* y su esposa *Violante de Cabrera*, con un hijo, sepultados (a. 1396) en el séptimo sarcófago, sin señales, de la galería occidental del Claustro.

PONS: *Ramón Pons de Ribelles, primer Señor de Pons*, muerto en 1228, sepultado en sarcófago decorado de círculos con puentes, en la Galilea, lado del Evangelio.

ALAÑÁ: *Bernardo de Alañá*, muerto en 1382, con su esposa e hijos, sepultados en sarcófago en la Galilea, lado del Evangelio. *Bernardo de Alañá, de Montblanch*, muerto en 1348, en urna-osario, primorosamente decorada, en la galería norte del Claustro.

ALCARRAZ: *Guillermo de Alcarraz*, hijo de Gerardo de Jorba,

sepulcro segundo en la Galilea, lado del Evangelio.

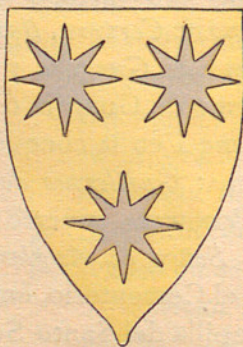
BOIXADORS: *Ramón de Boixadors*, muerto en 1184, y *Berenguer de Boixadors, Señor de Savallá*, fallecido en 1221, su esposa y un hijo suyo, en-



Armas de los Anglesola en el enterramiento de su casa en la Galilea (siglo XIII). Colores según las heráldicas catalanas.



Armas de Alañá y Villafranca en la urna-osario de Bernardo de Alañá, muerto en 1348, en el Claustro. Colores según las heráldicas catalanas.

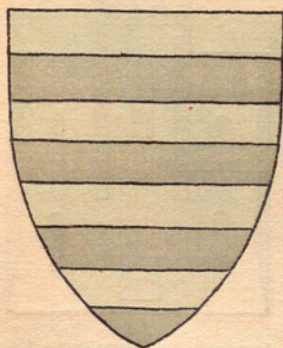


terrados (a. 1266) en tierra llana, sin designación de lugar, en la iglesia. *Guillermo de Boixadors* y *Ramón de Boixadors*, muerto en 1314, una hija y el hijo *Bernardo de Boixadors*, muerto en 1345, muy estimado de Jaime II, Alfonso IV y Pedro IV, sepultados en el sepulcro sin señales, el quinto de la galería occidental del Claustro.

CASTELLONI: *Nicolás de Castelloni*, napolitano, de Penne en el Abruzo, caballero de San Juan, coronel del regimiento de Nápoles, muerto en Poblet el 21 de mayo de 1708, sepultado en el crucero de la iglesia, brazo de la Epístola, en sarcófago decorado de cruces de San Juan.

CASTRO: *Bartolomé de Castro*, muerto en Poblet (a. 1393), sepultado en los claustros, sin indicación de lugar: era camarero mayor de Juan I.

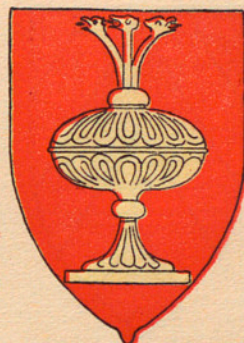
COPONS: *Felipe de Copons* y su esposa, muerta en 1218. *Guillermo de Copons*, con su hijo, en 1273. *Antonio de Copons* y su mujer *Aldonza*, en 1305. *Andrés de Copons* y su esposa *Constanza*, en 1365. Sepultados en la urna-osario de los Copons, en el Claustro, al lado del Aula Capitular, por su pariente el abad Copons, muerto en 1348.



Armas de Gerardo de Grañena, muerto en 1163, según su sepultura en la Galilea. Colores según las heráldicas catalanas.

el testamento sacramental de Ramón Berenguer IV (a. 1162).

GRAÑENA: *Gerardo de Grañena*, Señor de Grañena y del castillo de Milmanda, muerto en 1163: estaba sepultado en caja alta de piedra, en la



Armas de los Copons en la urna-osario de esta familia en el Claustro (siglo XIV). Colores según las heráldicas catalanas.

CASTELLVIY: *Mosén Castellviy*, sepultura de las más antiguas del Cementerio de Poblet. Ha de ser una de las grandes cajas de piedra lisas que allí se encuentran, probablemente la sexta de las que ahora están colocadas en modillones sobre el muro de defensa, que es más moderno. Tiene grabados en el paramento unos grandes castillos de carácter arcaico. La tapa con inscripción está desapareada: es la de otra caja, la del notario Soler, de Lérida, en la cual hay grabadas unas casas fuertes almenadas, o sea unos *solers* o casas solares. Asberto de Castellvell o Castellvey fué, con un Moncada, testigo en

Galilea, lado de la Epístola, ala del altar del Santo Sepulcro. Cerca de éste hay otro sarcófago de *Guillermo de Grañena*, su esposa *Catalina* y una hija.

GUIMERÁ: *Francisco de Guimerá*, con su esposa *Brisinda*, en la primera sepultura de la galería norte del Claustro (a. 1315).



Armas de Tomás Marta, muerto en 1360, segundo sepulcro en el Claustro. Colores según las heráldicas catalanas.

JORBA: *Gerardo de Jorba*, Señor de Jorba, Montmanéu, Odena, Rubinat, bienhechor de Poblet, y su esposa *Saurina*, dados al Monasterio en el año 1153. Sepultados en la Galilea, ala del Santo Sepulcro.

MARTA: *Tomás Marta*, mancebo rosellonés, escudero del príncipe Juan (I), duque de Gerona, muerto en el Monasterio en 1360: sepultura segunda en el muro de la galería meridional del Claustro.

MONTPAHÓ: *Guillermo de Montpahó*, Señor de *Rocamora*, muerto en 1198. Sepulcro sexto de los lisos en el Cementerio, muro exterior de la iglesia. Habla los restos de otro *Guillermo de Montpahó*, su esposa *Blanca* y su hija *Saurineta* (a. 1348): *Pedro de Montpahó* y otro de igual nombre, también del siglo XIV. *Bernardo de Montpahó*, *Carlán de Valls* y Señor de *Vilallonga y Ribagorza*, muerto en 1299, su esposa y una hija. Sepulcro primero de los siete lisos en el muro de la galería occidental del Claustro.

MONTPALÁU: *Ramón de Montpaláu*, y su mujer *Ana de Beaumont*, Señores de Belltall, y su hija. Sepulcro segundo de los siete lisos en el muro de la galería occidental del Claustro (a. 1293).

MORELL: *Blas Morell*, servidor de Alfonso IV y Pedro IV, muerto de la peste (a. 1348). Sepulcro tercero de los cinco en el muro de la galería norte del Claustro. Urna-osario decorada con escudos.

MUR: *Hugo de Mur* y su esposa *Leonor*, muertos en 1320 y 1331; *Manuel de Massa y Mur*, muerto en 1410, y su esposa *Juana*, muerta en 1413. *Aicardo de Mur* y su esposa *Elfa de Mur*, Señores del Albi y de Cerviá, muertos en 1420; enterrados en tierra en la capilla de las Vírgenes Úrsula y compañeras.

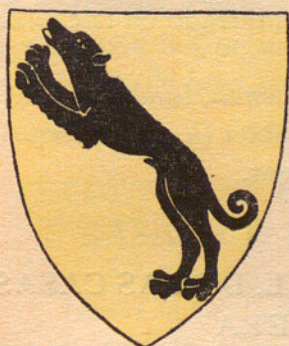
PUIGVERT: *Pedro de Puigvert*, Señor de Puigvert, Piera, Barberá...,



Armas de los Castellví o Castellvell en el sarcófago del Cementerio de los monjes (fines del siglo XII). Colores según las heráldicas catalanas.

muerto en 1164. *Bernardo de Puigvert, Señor de Vinaixa*, y su esposa *María de Bellvís*, con dos hijos suyos, a. 1297, en el cuarto sepulcro de los lisos en el Cementerio, al exterior del muro de la iglesia. *Berenguer de Puigvert, Señor de Prenafeta, Belcaire, Montsuar, Figuerola, Miramar, Montornés, Puigvert, Barella...*, con su esposa y dos hijos (a. 1280). Sepulcro segundo en el lado del Santo Sepulcro en la Galilea. El sarcófago era de alabastro, trabajado de imaginería, sobre seis columnillas y con estatua yacente.

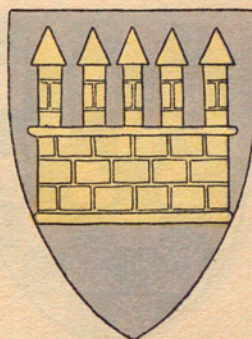
REBOLLEDO: *Rodrigo de Rebolledo*, Camarlengo de los reyes de Aragón y Navarra, barón de Montclús y de otros veinticuatro lugares en Aragón y Cataluña, ascendiente de los Marqueses de Ariza. Servidor de Juan II y del príncipe Fernando *el Católico*. Muerto en Casbas de Aragón en 1479; trasladado a Poblet, puesto en caja de madera. Posteriormente, al hacerse el sepulcro de Ramón Folch X de Cardona, se trasladaron los restos de Rodrigo de Rebolledo a la tumba de aquel Cardona, en el crucero, brazo de la Epístola, con la estatua yacente del vizconde.



Armas de los Vallebrera, según los sepulcros de su familia (a. 1348) en el Claustro. Colores según las heráldicas catalanas.

la galería meridional del Claustro.

SENHERO: *Ramón Senhero*, a. 1257; sepulcro en la Galilea, altar de la Virgen, con inscripción: *Anno Domini MCCLVII. Idus Martii obiit Raymondus Senhero Nobilis Civis Ilerdæ*, etc.

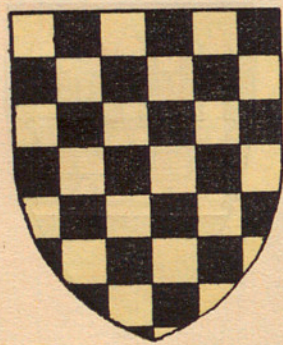


Armas de Blas Morell, muerto en 1348, según su sepulcro en el Cementerio. Colores según las heráldicas catalanas.

ROCAFORT: *Bernardo de Rocafort*, Señor de Graelló, con dos hijos suyos; sepulcro liso, segundo en el muro de la galería occidental del Claustro, a. 1260. Bernardo de Rocafort acompañó al rey Jaime I, a modo de guardia de corps, en sus primeras campañas y a la conquista de Mallorca. En la batalla de la Porrassa, en la cual murieron los Moncada, Bernardo de Rocafort custodió al Rey y no le dejó tomar parte en la lucha, según refiere la Crónica real; el Repartimiento de Mallorca sólo lo nombra: En Rocafort.

SANAHUJA: *Arnaldo de Sanahuja* y su esposa, a. 1216; en la urna trabajada cuarta, en el muro de

TIMOR: *Ramón de Timor*, muerto en 1179; *Arnaldo de Timor*, *Carlán de Montblanquet y Señor del Albi*, muerto en 1236, y *Guillermo de Timor*, muerto en 1281; en el sepulcro liso cuarto, en el muro de la galería occidental del Claustro.



Armas de Urgel y Cabrera, sacadas del sello de Gerardo de Cabrera, primer conde de Urgel, de la Casa de Cabrera (a. 1222-1228). Archivo Histórico Nacional, Madrid. Impronta de la colección del autor. Colores según las heráldicas catalanas.

VALLEBRERA: *Martín de Vallebrera*, Señor de Castellserá, muerto en 1208; en el quinto sepulcro del muro de la galería norte del Claustro. *Caballeros Vallebreres*, en el cuarto sepulcro del muro de la galería norte del Claustro. Urna con decoración y divisas: a. 1348.

WARTHON: *Felipe de Warthon*, inglés al servicio del rey Jacobo, muerto en

Poblet el 31 de mayo de 1731; Duque, Marqués y Conde de Warthon, Marqués de Malbursi y de Cacharloc, Conde de Rathfasnum, Vizconde de Wichindon, Barón de Trim y Caballero de la Jarretera: enterrado en la capilla del Santo Sepulcro en la Galilea.

ZACIRERA: *Guillermo de Zacirera* y su esposa *Elisenda*, fundadores del Hospital de Riudeset en La Garriga, trasladados a Poblet (a. 1310); sepultados en tierra en el Claustro, sin señalamiento de lugar.

SEPULTURAS DE LOS CONDES DE URGEL, DE LAS CASAS DE BARCELONA Y DE CABRERA

Ermengardo VIII, hijo de Ermengardo VII, de la Casa condal de Barcelona, y de *Aldonza*, hija de Ramón Berenguer IV y de la reina Petronila, muerto en 1208, sepultado en urna de piedra, detrás del altar de los Santos Evangelistas, en la Capilla llamada de los Condes de Urgel. *Poncio de Cabrera*, Vizconde de Ager, muerto en 1177, sepultado en tierra delante de la capilla de San Bernardo de Alcira. *Poncio de Cabrera*, Conde de Urgel, nieto del anterior, casado con la hermana de Armengol VIII, muer-

to en 1243, sepultado asimismo en tierra, en igual sitio. *Aurembiaix de Moncada*, hija de Ramón de Moncada, muerto en la conquista de Mallorca, y esposa del anterior, muerta en 1239; en sarcófago de alabastro, sobre columnillas, decorado con escudetes, en la Galilea, parte del Santo Sepulcro. *María de Prades*, segunda esposa del mismo, muerta en 1253, sepultada en tierra, delante de la capilla de San Bernardo de Alcira. *Alvaro de Cabrera, Conde de Urgel*, hijo del anterior, muerto en 1282, sepultado en su capilla. *Leonor de Urgel*, hija del anterior y de Constanza de Moncada, en la misma capilla. *Sibila Folch de Cardona*, esposa de Álvaro de Cabrera, vizconde de Ager, muerta en 1300, restos en la urna decorada con escudos, en el muro de la galería meridional del Claustro. *María de Moncada, Condesa de Urgel*, esposa de Pedro de Aragón, nieto de Alfonso IV y Conde de Urgel, por retorno del Condado a la Casa Real, sepulcro en la Galilea con escudetes. *Leonor de Urgel*, hija del mismo Pedro de Aragón, Conde de Urgel, y de Margarita de Montferrato, y hermana del desgraciado Jaime, último Conde de Urgel, pretendiente a la Corona, y muerto en el castillo de Játiva, enterrada en la misma capilla de los Condes, a. 1430.



Armas de la Casa de Barcelona-Cabrera-Urgel, según el Nobiliario de Jaime Ramón Vila (siglo XVII). Colores según las heráldicas catalanas.

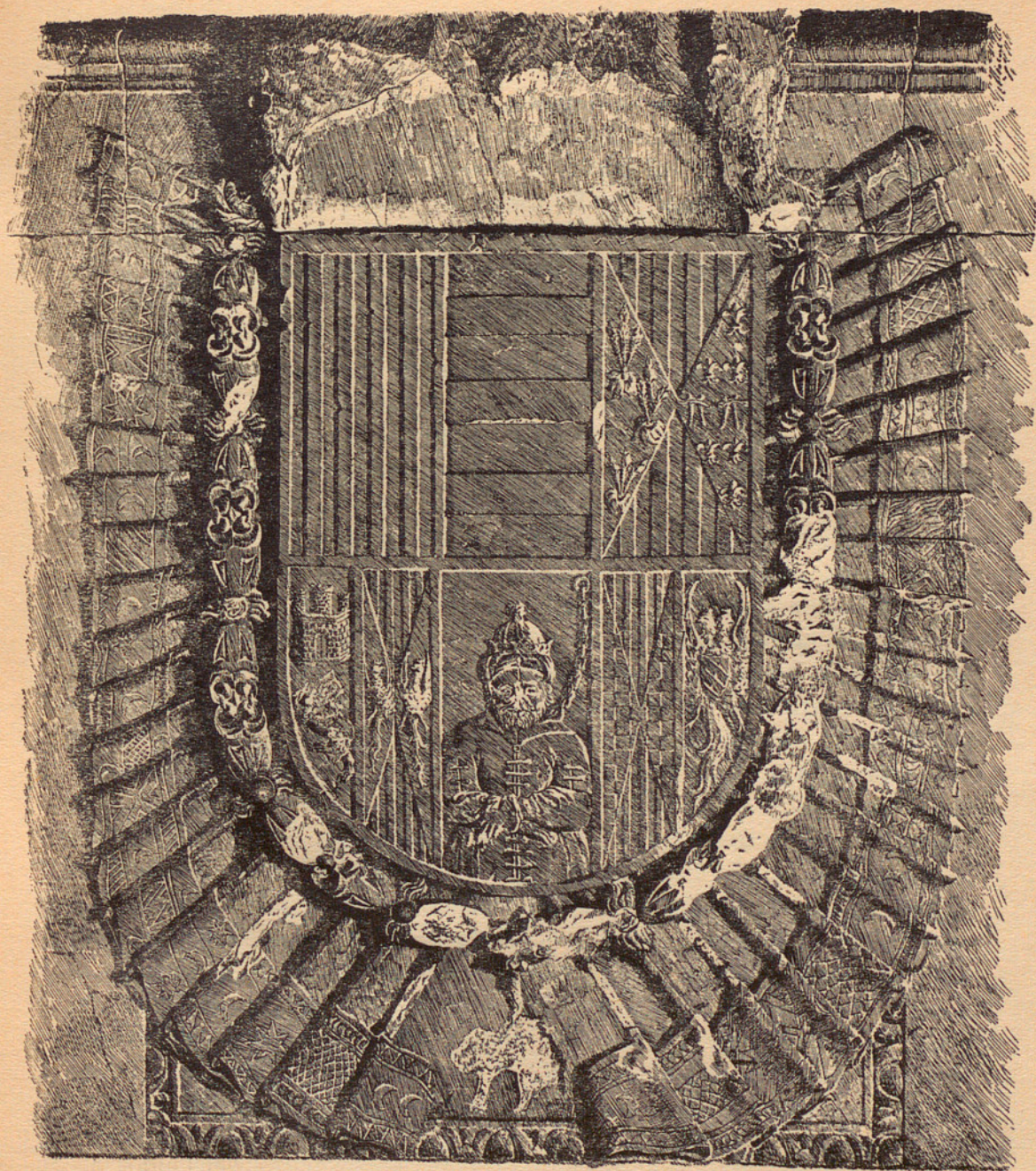
SEPULTURAS DE LOS DUQUES DE SEGORBE, DE LAS CASAS DE ARAGÓN, ANTEQUERA Y CARDONA

Desde la fundación de la Casa ducal de Segorbe para el Infante Enrique de Aragón, hijo del rey Fernando de Antequera y hermano de los reyes Alfonso V y Juan II, se depositaron los cadáveres de esta Casa en cajas de madera tapizadas y claveteadas, debajo de los arcos reales, en la iglesia de Poblet. Para las solemnes funciones habían regalado los Duques de Segorbe unos grandes paños de grana con sus armas, que se extendían sobre los féretros de los antepasados de la Casa y los ataúdes de príncipes y reyes de Aragón que allí acompañaban. De esta manera estuvieron hasta que su sucesor Luis de Aragón, Folch de Cardona y Fernández de Córdoba,

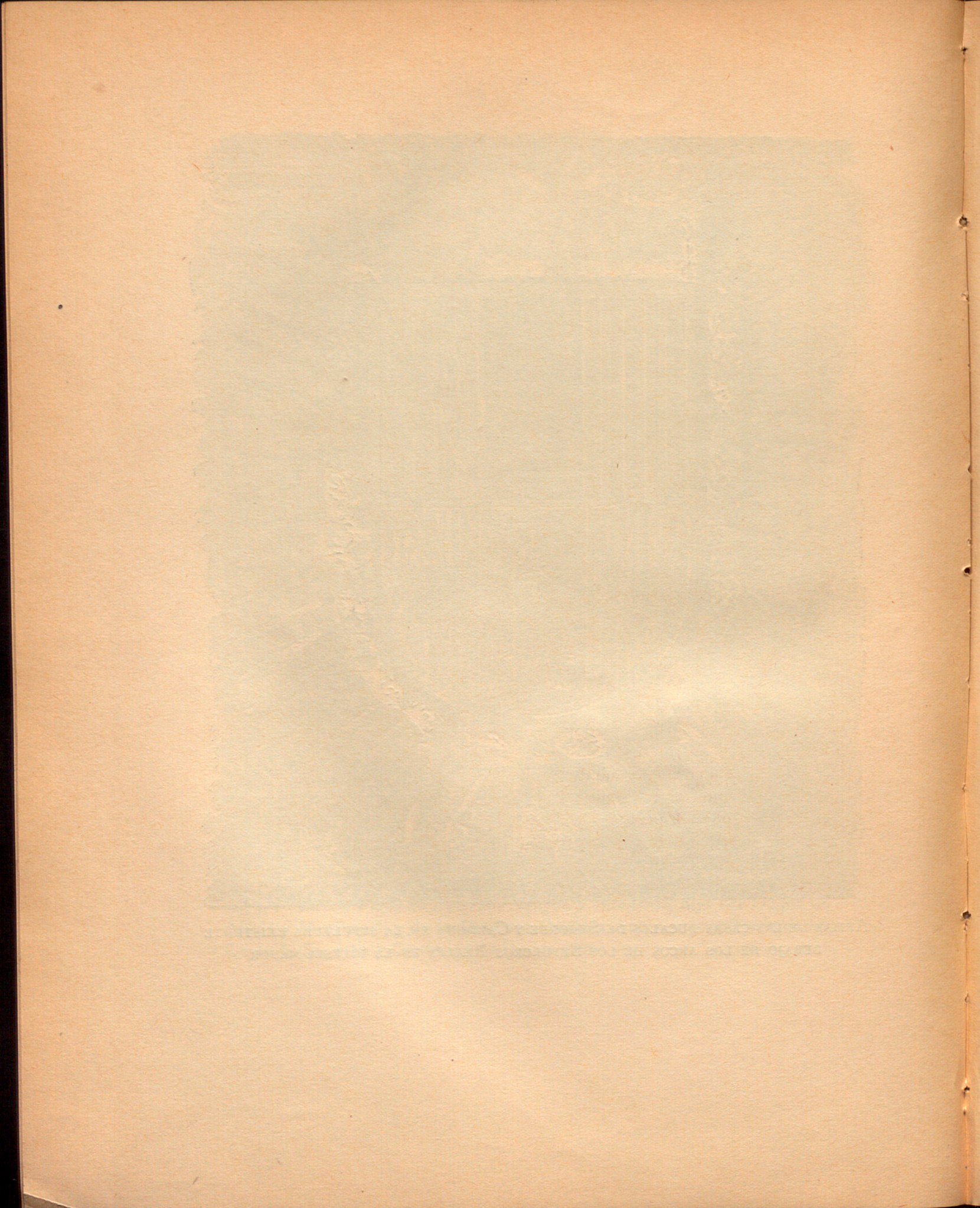
Duque de Cardona y de Segorbe, Marqués de Comares y de Pallars, Conde de Ampurias y de Prades, Vizconde de Vilamur, caballero del Toisón de oro, convirtió los sota-arcos en cámaras sepulcrales, tapiándolas con una decoración rica de alabastro, de cariátides, urnas figuradas, escudos y escenas bíblicas, con puerta bronceada cobijada por una gran corona real, viniendo a convertir los arcos en pedestales de las tumbas reales superiores (a. 1160-1162). Allí estaban sepultados los príncipes y magnates siguientes:

En el lado del Evangelio:

El *Infante Enrique de Aragón, primer duque de Segorbe*, muerto en 1445, y sus esposas sucesivas la *Infanta Catalina de Centellas*, hija del rey Enrique III, y *Beatriz Pimentel*, de los Condes de Benavente. A estos restos les hizo una rica tumba especial, con estatua orante y dosel, su otro sucesor Pedro Antonio de Aragón, al pie del pilar del crucero, lado de la Epístola (a. 1673); *Guiomar de Portugal*, esposa del segundo Duque de Segorbe (a. 1516); el *Infante Fortuna Enrique II, Duque de Segorbe*, general de Juan II en las guerras de Cataluña y Virrey en Barcelona en tiempo de Fernando *el Católico*, muerto en 1522; su hijo *Alfonso de Aragón y Sicilia, Duque de Segorbe y de Cardona* por su esposa *Juana, Duquesa de Cardona*, también allí sepultada (a. 1562 y 1564); *Luis Ramón Folch de Cardona, de Córdoba y Aragón* (a. 1596), con sus padre *Diego Fernández de Córdoba*, muerto en 1601, madre *Juana Folch de Cardona y de Aragón*, muerta en 1608, y esposa *Ana Enríquez de Cabrera*, muerta en 1610; *Enrique Ramón Folch de Cardona, Aragón y Enríquez de Cabrera, Conde de Prades*, hijo de los anteriores, Virrey de Cataluña, muerto en 1640, con su esposa *Catalina Fernández de Córdoba*, llevada a Poblet (a. 1661); *Ambrosio de Aragón y Sandoval*, hijo del Duque de Segorbe y Cardona y de Mariana Duquesa de Sandoval y Marquesa de Denia, muerto en 1659; *Antonio de Aragón*, hijo tercero del Duque de Cardona, del Consejo Real, Arcediano de Castro, canónigo de Córdoba y cardenal, hermano de Pedro Antonio de Aragón, llevado en 1662; el *Duque Luis Ramón Folch de Cardona, Fernández de Córdoba y Aragón*, muerto en 1670, autor de los sepulcros de su Casa de Segorbe, y el *Duque Joaquín de Aragón*, hijo suyo y de su tercera esposa *María Teresa de Benavides*, muertos en 1670, llevados a Poblet en 1673; *Francisco Pablo de Lacerda, Aragón y Sandoval*, hijo del Duque de Alcalá y Medinaceli y de la Duquesa Catalina Antonia, propietaria de las Casas de Segorbe y Cardona, muerto en 1681.



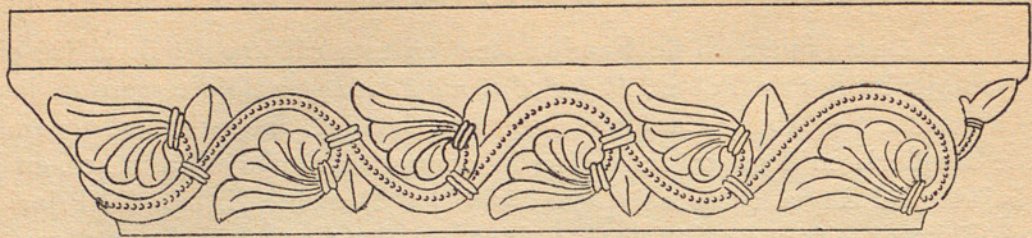
ARMAS DE LAS CASAS DUCALES DE SEGORBE Y CARDONA EN LA SEPULTURA EXISTENTE
DEBAJO DE LOS ARCOS DE LOS SEPULCROS REALES EN LA IGLESIA MAYOR



El último miembro de Familia Real en esta cámara sepulcral fué el gran bienhechor de Poblet, *Pedro Antonio de Aragón*, hijo tercero de los Duques de Segorbe y Cardona Enrique y Catalina, antes citados, general de caballería en la guerra de Felipe IV contra los catalanes (a. 1640), embajador del Rey a los papas Alejandro VII y Clemente X, hijo del Príncipe Baltasar, virrey de Nápoles, presidente de las Cortes de Aragón, capitán general de artillería, capitán de la Guardia Alemana... y, sobre todo, colector de su magnífica librería, que regaló y conservó Poblet. Muerto en Madrid (a. 1690), fué llevado al Monasterio (a. 1691).

En la cámara debajo del arco real del lado de la Epístola:

Juan de Aragón y Sicilia, hijo del Infante Fortuna II, Duque de Segorbe, y de Guiomar de Portugal, muerto en 1490. *Alfonso de Aragón y Cardona*, hijo del tercer Duque de Segorbe y de Juana Folch, Duquesa de Cardona, muerto en 1550. *Guiomar de Aragón*, hermana del anterior, esposa del heredero del Ducado de Alba Fadrique Álvarez de Toledo, muerta en 1557. *Marina*, hija de los anteriores, muerta al nacer (a. 1557). *Francisco Ramón Folch de Aragón, Duque de Segorbe y Cardona*, muerto en 1575. *Angela de Cárdenas*, hija de los Duques de Maqueda, esposa del anterior, muerta en 1576. *Alfonso, Brianda, Magdalena y Francisca Fernández de Córdoba, Aragón y Cardona*, hijos del Marqués de Comares y de Juana Duquesa de Segorbe y Cardona, muertos desde 1580 al 1601. *Luis Ramón Folch de Cardona, Córdoba y Aragón, Conde de Prades*, y su esposa *Ana Enríquez*, con sus hijos *Diego y Luis*, muertos en 1610 y 1627. *Catalina de Aragón y de Avila*, hija de Pedro Antonio de Aragón y de su primera esposa la Marquesa de Povar, muerta en 1632. *Vicente de Aragón*, hijo cuarto de los Duques de Segorbe y Cardona, y su madre *Catalina Fernández de Córdoba*, muerta en 1676. *Ana Fernández de Córdoba, Duquesa de Feria*, esposa segunda de Pedro Antonio de Aragón, muerta en 1679. *Manuel de Aragón*, hijo del anterior y de su tercera esposa Ana Catalina de La Cerda, muerto en 1682. *Manuel de Aragón*, de iguales nombre y padres que el anterior, muerto en 1685. *Luis de la Cerda y Aragón*, hijo del Duque de Cardona, Segorbe, Alcalá y Medinaceli, muerto en combate naval contra infieles en 1696.



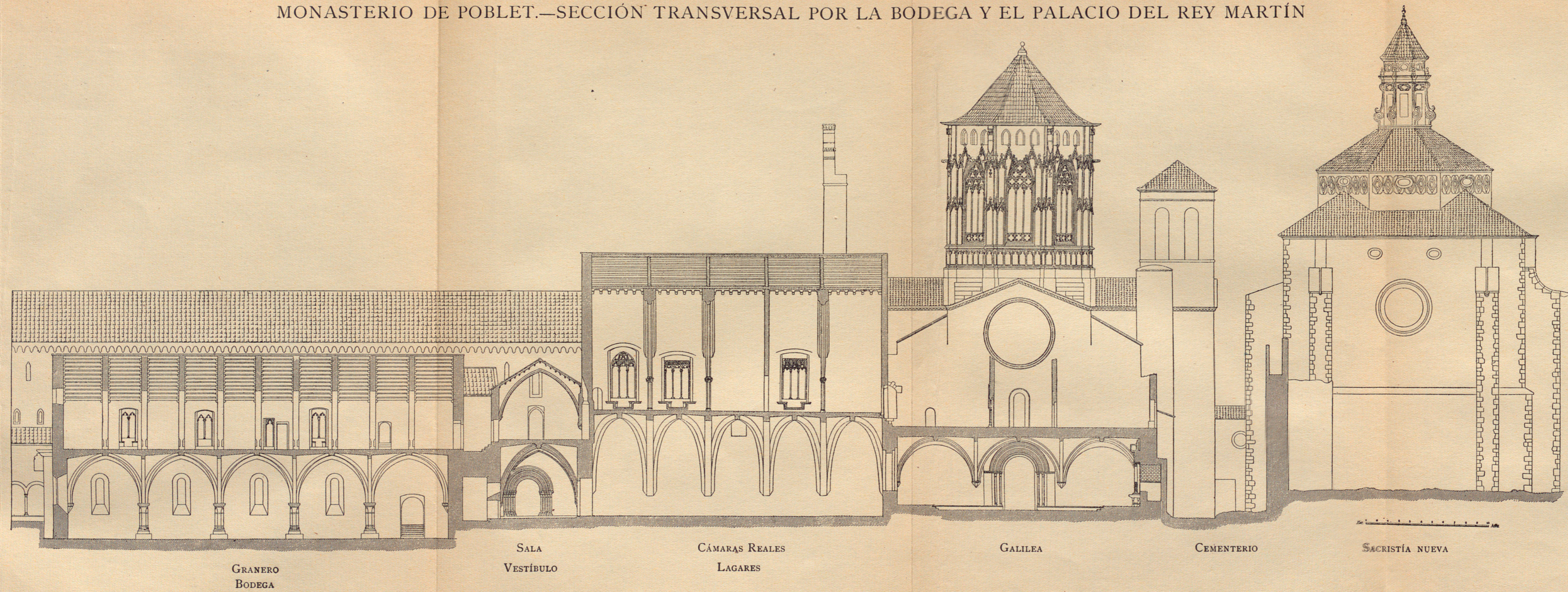
IMPORTANCIA SOCIAL DE POBLET



CON la protección soberana de Ramón Berenguer IV y de Alfonso II la posición social de Poblet crece rápidamente, se coloca en medio siglo a la cabeza de todas las corporaciones religiosas de Cataluña. Su agrandamiento territorial se ve incesante, acelerado, en la documentación antigua del Convento, actualmente en el Archivo Nacional, en sus voluminosos Cartularios conservados en Tarragona, y se resume en los reconocimientos y protección de las propiedades conventuales por las Bulas papales y por los decretos reales que los abades de Poblet instan y obtienen al principio de cada reinado. A las donaciones reales de territorio o de dinero por cada soberano, casi sin excepción aumentadas, se juntan las de los magnates, nobles de todas o de casi todas las Casas de Cataluña, las condonaciones de derechos o impuestos de la Iglesia, las cesiones de bienes de los grandes señores que se hacen monjes, donados o de la hermandad del Convento, o eligen en él sepultura, siempre acompañada de cuantioso donativo.

A la primera, modesta y vaga donación del *Hortus Populeti* (a. 1149), adscribiéndole *tantum spatium terræ, ubi bene possint facere Monasterium et Claustra et Dormitorium, ac Refectorium, et cunctas oficinas eidem Monasterio pertinentes, et Cæmenterium congruum per circuitum: et... ibidem terram laborationis, quanta sit necessaria ad propriam laborem jam dicti Monasterii et ad necessitatem omnium Fratrum ibidem Deo servientium,*

MONASTERIO DE POBLET.—SECCIÓN TRANSVERSAL POR LA BODEGA Y EL PALACIO DEL REY MARTÍN



sigue otro documento, supuesto del propio Ramón Berenguer IV (a. 1150), limitando las propiedades anexas al Convento por sus contornos y confinaciones, comprendidos ya los territorios de las cinco granjas, Mediana, Riudabella, Milmanda, La Pena y Castellfollit, que rodean al Monasterio. Y si en derecho fuera dudosa la autenticidad de este documento, no lo es en modo alguno el hecho, como el de muchos otros que le subsiguen.

A los donativos y concesiones de Ramón Berenguer IV y Alfonso II acompañan y siguen, probados por documentos, los de la reina Sancha y de Pedro *el Católico* y los de las Casas casi reales de Urgel y Cervera, Ampurias, Cardona, Príncipes de Tarragona o Aguiló, Anglesola, Queralt, Cabrera, Timor, Boixadors, Guardia, Jorba, Puigvert, Montpahó, Alcarraz, Peguera, Berga, Vall-llebrera, Borde de Ribera, y muchas otras. La bula de protección de Honorio III (a. 1220) enumera las principales propiedades de Poblet y nos lo muestran ya poderoso a los sesenta o setenta años de la fundación: «El sitio en que está situado el Monasterio con todas sus pertenencias: las granjas de Milmanda, Codós, Riudabella, Teillar, Castellfollit, Mediana, La Pena, Dol-de-Llops, Sérvoles, la Nueva o Ahumada, Ferrán, la Torre de Bernardo, Estopanyá, Viverol, Torredá, Figuera, Rocabert, Barbens...» No hay lugar, villa o ciudad importantes de Cataluña en que no tenga dominio o derechos: «en Vimbodí, Vellusell, Avinyó, Montblanquet, Montsuar, Faneca, Vallmanya, Manresana, Avinganya, Torre de Orens, Torre de la Huerta de Balaguer, Rubioncel, Mas de Bas, Rufea...» o casas y propiedades, como en «Lérida, Menargues, Balaguer, Alguaire, Albesa, Alfarrás, Tamarit, Albela, Barbastro, Monzón, Huesca, Fraga, Aytona, Tortosa, Montblanch, Espluga de Francolí, Cervera, Tárrega, Anglesola, Camarassa, Alós, Agramunt, Berga, Gerona, Castellón de Ampurias, Villafranca del Panadés, Tarragona, Vinaixa, Omells, de Tárrega y de Nagaya, Guardia de Prats, Conesa, Vallclara, Terrés...» (1).

Los cronistas cistercienses de los últimos siglos nos muestran, como el analista general Manrique, a Poblet en sus dominios temporales en Ca-

(1) En confirmación, y aun como ampliación, de lo antedicho, nos parece oportuno transcribir las siguientes apuntaciones de un manuscrito que poseemos y cuyo título es: *Memo- rial o sumario de las donaciones de ciudades, villas, lugares, jurisdicciones y rentas pertenecientes a la Real Hacienda, con los nombres de los Señores Reyes que las hicieron y donatarios, con los días de sus fechas, sacado del libro del Real Patrimonio y otros del Real Archivo por los Doctores Jerónimo Sentjust, Doctor de la Real Audiencia que sirve el oficio de Abogado fiscal del Real Patrimonio, y Gaspar Julian Pexó, asesor y abogado fiscal de la Bailía General de Cataluña,*

taluña después del más grande Señor de ella, el Duque de Cardona, inmediato a él, pero preferentes los abades del Monasterio a los marqueses, con-

y como suplente el Dr. Amador de Mendoza, presbítero y Prior de Junqueras, en 10 de febrero del año mil seiscientos veintisiete. Dicen así:

»El señor rey Don Alonso II en 3 de las Nonas de abril del año 1285, en ejecución del legado o manda hecha por el señor rey Don Jaime I al Monasterio de Poblet, dió la villa de Piera al dicho Monasterio con pacto que la pudiese recobrar dándoles otra equivalente cosa.

»Y después, queriendo el dicho señor rey Don Alonso recobrarla, dió al dicho Monasterio el Hospital de San Vicente de La Roqueta en la ciudad de Valencia y los castillos y villas de Castelló y Quart, y esto confirmó el rey Don Jaime II en 14 de las Calendas de mayo del año 1295.

»El señor rey Don Pedro III en 4 de las calendas del mes de setiembre 1343 vendió la jurisdicción del castillo de Verdú al Monasterio de Poblet por precio de 35.500 sueldos al quitar. Pero después el señor rey Don Juan I, en 21 días del mes de junio del año 1388, vendió el *jus luendi* de la dicha jurisdicción al dicho Monasterio de Poblet por precio de 27.500 sueldos.

»En 15 de setiembre del año 1367 el señor rey Don Pedro III hizo incorporación a la Real Corona con expresa prohibición de infeudar del mero y mixto imperio y jurisdicción al señor Rey perteneciente en los términos del Monasterio de Poblet, los castillos, granjas, masos, hombres y mujeres de los castillos y lugares referidos en esta margen. (Poblet y sus términos, Binvodí, Vinaxa, Los Homellons, Terrer, Fullea, Cenan, Montblanquet, Verdú, Penyafeyta, Miramar, Figuerola, en esta veguería de Montblanch; La Joncosa, Sisquella, Torms, Tarrós, Solarans, Albases, en la veguería de Lérida; Granyadella en la veguería de Cervera; el Monasterio del Hospital de la Roqueta en Valencia.

»Y después el señor rey Don Fernando I en 6 del mes de diciembre 1414 vendió al Abad y Convento de Poblet el mero y mixto imperio, y toda la jurisdicción al señor Rey perteneciente en el Monasterio de Poblet, y del lugar de Llnasa, y toda la jurisdicción de los lugares de los Amells de Sarraga, de Terrés, de Senan, de Fullea, de Montblanquet, de Penafeyta de Montornés, de Miramar y del mas nombrado de Na Moxa, por precio de 1.500 florines de oro de Aragón que valen 16.500 sueldos barceloneses, con retención que siempre que el señor Rey habitara en dichos lugares tenga y ejerza el mero y mixto imperio en aquéllos. Y después, el primero de julio de 1416, el señor rey Don Alfonso IV renunció el pacto de retrovendendo.

»El señor rey Don Martín en 24 de febrero de 1410 dió al Monasterio de Poblet en franco alodio el mero y mixto imperio en el lugar y términos de Vimbodí y Granja de Cudós, exceptuado caso de muerte natural, mutilación de miembros y muerte civil consistente en destierro perpetuo, con pacto que cada un año en dicho Monasterio el día de la fiesta de Santa Marta, que fué el día de su natividad, se le celebrase Misa solemne con mucho sonido de campanas, y esto durante la vida de dicho señor Rey, y seguida su muerte, se le dijese un aniversario cada un año el día de su muerte, y lo mismo se hiciese por la señora Reina.

»Y después en 24 de febrero de 1410 vendió al dicho Monasterio los casos reservados en dicha donación por precio de dos mil florines.

»Y después en 15 de abril del dicho año 1410 dicho señor Rey declaró y dijo que en dichas donación y venta arriba dichas fuesen comprendidos los términos dichos Torrella y Cologó, los cuales añadía a la dicha donación.

»El señor rey Don Alfonso IV, el primero de julio de 1416, eximió y dió franqueza al

des, barones y a los mismos obispòs (1). Según Finestres (a. 1753), la jurisdicción de Poblet se extendía a siete baronías que le tributaban diezmos y otros derechos y lo reconocían por señor absoluto. Las siete baronías eran: «I. El Abadiato con el lugar o territorio propio del Monasterio, con sus bosques y cinco granjas, llamadas Mediana, Riudabella, Milmanda, Castellfollit, y los lugares poblados de Vimbodí, Terrés, Senant, Montblanquet, Fullea, Vinaixa, Omellons, Pobla de Cérvoles, Velusell y Vallclara, y además de los términos de cada uno de estos pueblos, tres términos de lugares yermos, llamados Torrelles, Cudós y Corregó. II. La baronía de Prenafeta, que está a la entrada del campo de Tarragona, se compone del lugar que da nombre a la baronía y de los de Figuerola, Miramar, Mas den Cunill y Puigdesplí, con los términos de este lugar y el de Montornés, que es lugar desolado. III. La de Segarra, formada por los términos, villas y lugares de Verdú, Granyanella, Sandomí, Solanelles, Puigdemages y La Portella. IV. La de Urgel abraza los lugares y términos de Castellserá, Fuliola, Boldú, Tornabou, Bellcaire, Bellmunt, Buccenit y Montaló, y siete términos de lugares desolados, que se llaman Tarrassó, Torms, Montsuar, Fillella, Penal, Torre de Aral y Almenara la baja. V. La de Algerri consiste en los lugares de Algerri, Menargues, Boix, La Figuera y Tragó, con sus términos, y además tres términos yermos, llamados Torredá, Salavert y Canyelles. VI. La baronía de las Garrigas contiene los términos y lugares de Juncosa, Tormo, Solerás, Albages, Cugul y Les Beces, y cinco términos despoblados llamados Montbellet, La Cova, Sisquelles, Hospital de Riudeset y Vallde-

Monasterio de Poblet y a sus lugares y granjas, que no hubiesen de pagar fogajes, quistias y otras imposiciones y derechos reales.

»El señor rey Don Fernando I vendió al Monasterio de Poblet la villa de Menargas con toda la jurisdicción por líbero y franco allodio, ítem las décimas de todos granos que el Conde de Urgel acostumbraba recibir en los lugares de Bellcayre, y de Monsuar, y en la torre de Arán, ítem las rentas de la cena que son 40 libras el año que dicho Conde de Urgel recibía sobre el lugar de Castellserá, ítem 60 sueldos jaqueses que recibía sobre el lugar de Torrada, ítem 60 sueldos que recibía sobre el lugar de Foliola, ítem toda la jurisdicción que el dicho Conde tenía en los lugares de Bellcayre, Monsuar, la torre de Arán, Castellserá, de Torrada y Foliola, ítem toda la jurisdicción de los lugares de Bellmunt, de Borsasuch, de Boldú, de la Fuliola de Urgel, de Tornabou, del Tarrós, y del mas den Guillot, del lugar de Montaló, del lugar de Granyanella, por precio de 23.500 florines de oro que valen estimados en el auto de la venta 148.015 sueldos. La cual venta fué hecha en 5 de setiembre del año 1414 al quitar. Y después renunció dicho pacto el señor rey Don Alonso IV el primero de julio del año 1416.»

—*N. del T.*

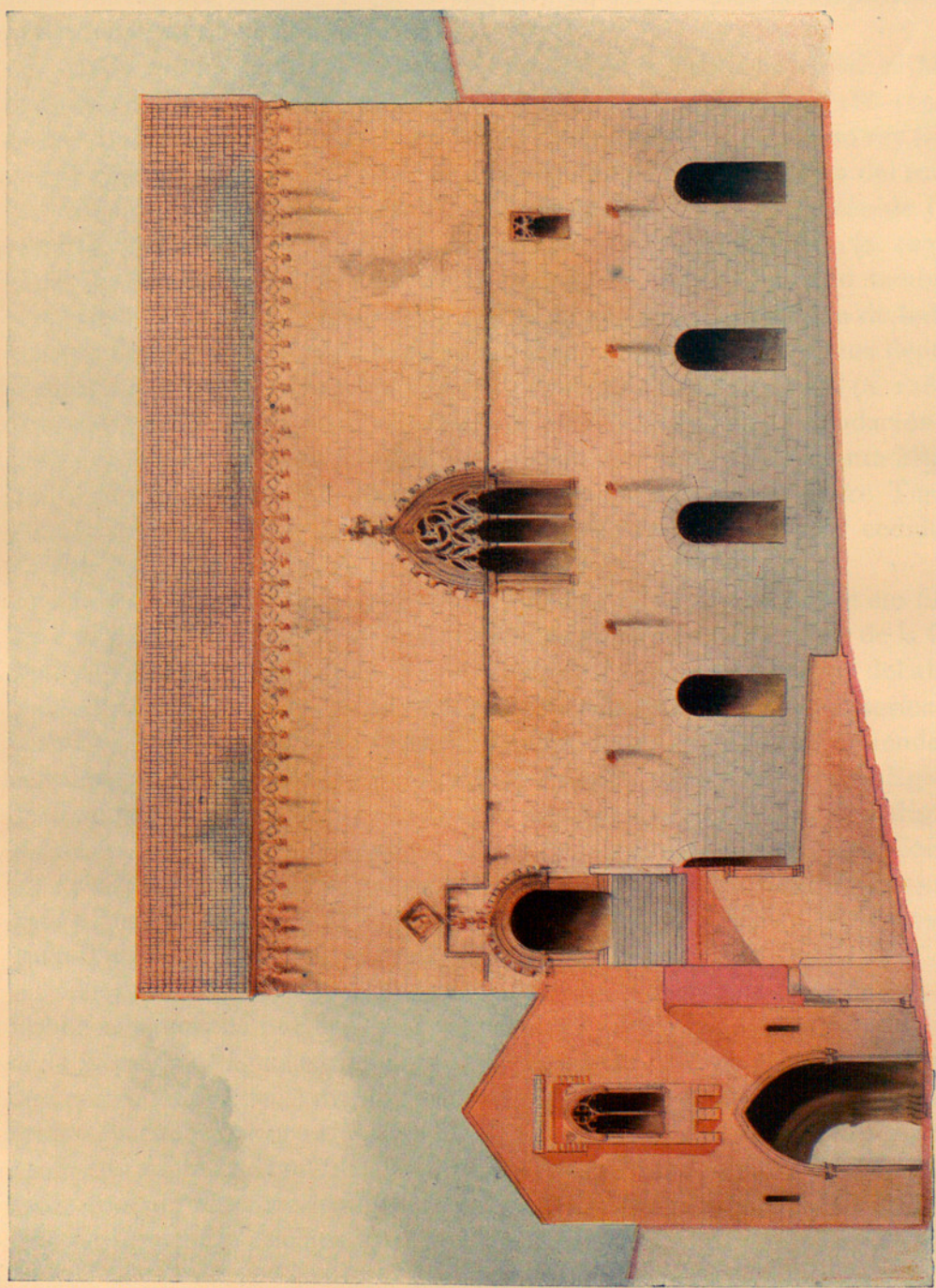
(1) Manrique, *Anales del Cister*, II, c. 18, c. 1153.

reig. VII. La baronía de Valencia, de la cual el Convento desmembró la villa de Castellón de la Plana y el lugar de Montornés que vendió al rey Jaime II, consiste hoy en un espacioso término en la huerta de Valencia, los dos famosos lugares de Quarte y Aldaya, con muchos censos con total señorío directo sobre dos molinos y diferentes casas y campos de la ciudad y huerta de Valencia.»

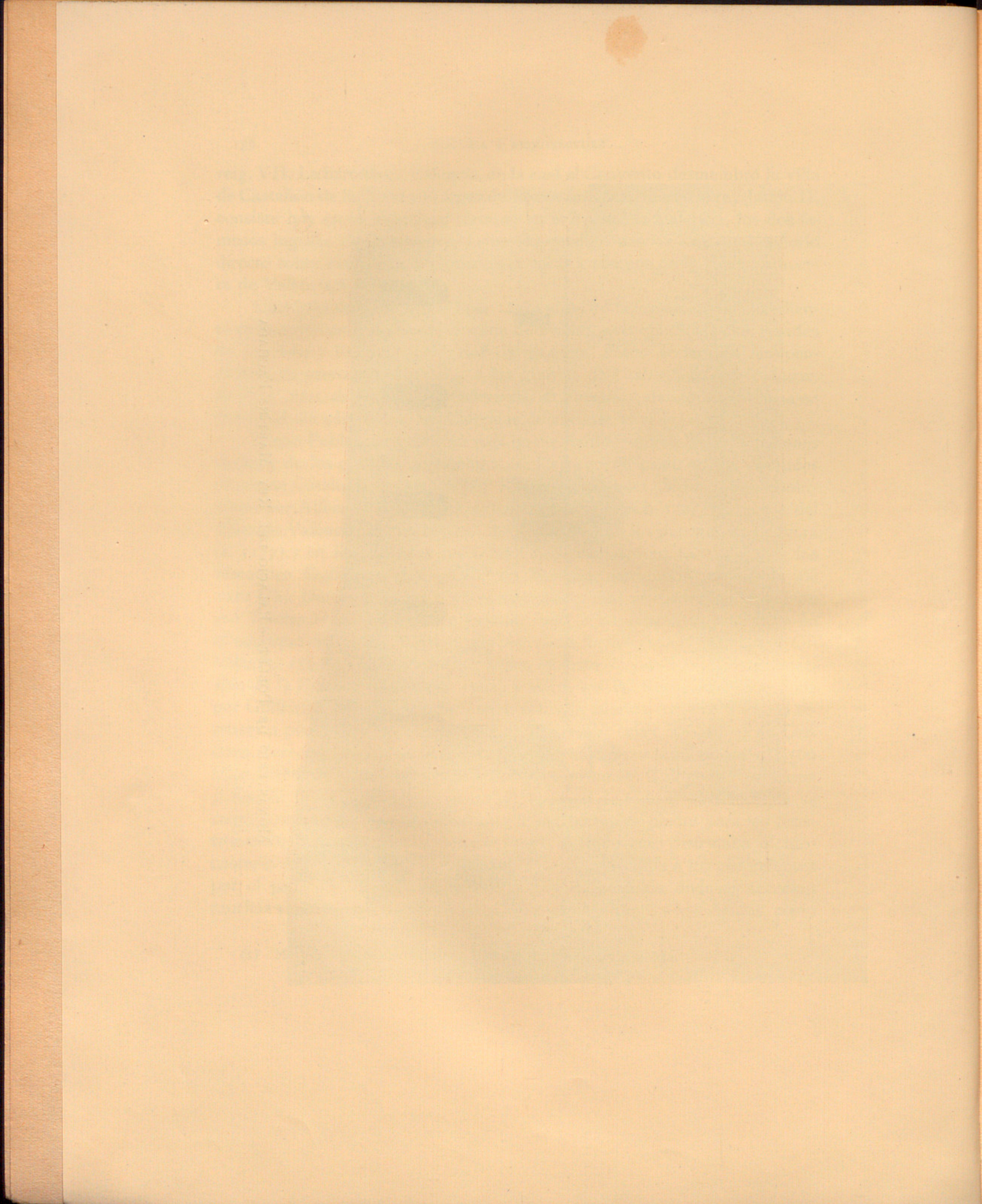
Una bula de Honorio III (a. 1220) autorizó la formación de expediente declarando *verè nullius* el término de Poblet, encargándolo a los Abades de Cardona y Bellpuig y al Prior de Gualter. Éstos declararon independientes de parroquia el término y las granjas de *Castro Soletó, de Cellario, de Rivo Apis, de Milmanda, de Servolis, de Fumata...*, dando la sentencia en Poblet el día séptimo de las Calendas de abril de 1221 (1).

Tiene Poblet participación para su mantenimiento en las explotaciones reales y de los grandes terratenientes. Derecho de pasto en los dominios reales de Cataluña, concedido por Ramón Berenguer IV (a. 1160), confirmado por Alfonso II (a. 1170), extendido por Jaime I a las conquistas del reino de Valencia; el mismo derecho concedido en los puertos de Peguera (a. 1177) y en los Estados del Vizcondado de Cardona (a. 1195) por los vizcondes Guillermo y Gerarda; en Estados sarracenos, concesión de 1222 (?)... Derecho de pesca en el estanque y mar de Castellón, acordado por Poncio Hugo y su madre Jusiana, condes de Ampurias; exclusivo en el estanque de Pineda y Salou por concesión de Alfonso II y Pedro *el Católico* (a. 1195 y 1202). Derechos sobre molinos de La Espluga por concesión de la Casa de Timor (a. 1204) y sobre los de Rocacorba y La Riba por Guillermo de Cardona (a. 1206); sobre la minería explotada en sus territorios por diferentes concesiones de Pedro IV; sobre las salinas de Cardona, derecho de extraer primero una carga de sal por semana, unos 12.500 kilos al año, para uso del Convento, cesión de Ramón, Guillermo, Guillerma y Ramón Folch de Cardona (a. 1151), después de toda la cantidad que se creyese necesaria (a. 1184). Derecho de extracción de piedra para las construcciones del Convento (a. 1165 y 1188). A todo esto disfrutaba el Monasterio de la exención de diezmos a la Iglesia, concedida a los cistercienses por el papa Urbano III (a. 1185-1186), y en los casos dudosos accedían muchas veces los reyes, como Pedro IV, como Martín..., y los obispos, como

(1) Morera, *Tarragona Cristiana*, tomo I, apéndice 54 y pág. 644.



MONASTERIO DE POBLET. — PALACIO DEL REY MARTÍN: FACHADA



el de Tarragona Albalat, a que el importe de los diezmos se emplease en construcciones en el Monasterio.

Cada conquista de los Condes-Reyes señala a Poblet una filial: el Monasterio de Piedra en Aragón por concesiones de Alfonso II (a. 1186-1194); el de Cepolla o del Puig de Santa María, prometido por el mismo rey (año 1175), que no pudo cumplir por no haber continuado la conquista del reino de Valencia; el de Santa María la Real de Mallorca, por concesión de Jaime I (a. 1232) y de su pariente Nuño Sánchez, conde de Rosellón (a. 1239); el de Benifassá en el punto de unión de los tres reinos, fundado también por Jaime I (a. 1233) y construido por el mismo rey en expiación de haber cortado la lengua al obispo de Gerona. Tiene Poblet tres Prioratos dependientes suyos: San Vicente en Valencia, concesión de Alfonso III (a. 1287); Nazaret en Barcelona, en donde después estuvo Valldoncella, fundación de Sibila de Saga, viuda de Arnaldo de Cabrera (a. 1311); y el de Santa María del Tallat, a la vista del Monasterio, arriba de la divisoria entre Tarragona y Lérida, construido por Fernando *el Católico* (a. 1479) y cedido a Poblet (a. 1509).

Los abades de Poblet no ejercen jurisdicción solamente sobre sus filiales y prioratos; casi todos suelen ser vicarios generales, visitadores de la Orden en todos sus Monasterios de la Corona de Aragón; en comisión del abad general del Cister hacen visita de inspección muchas veces a monasterios de Castilla y de Portugal, y el Capítulo general de la Orden les encomienda la de todos los monasterios cistercienses de España, como a los abades Egidio de Rosselló (a. 1297-1302), Guillermo de Agulló (a. 1361-1393), Miguel Rourés (a. 1435-1437), Bartolomé Conill (a. 1437-1458), Juan Payo Coello (a. 1480-1499), Fernando de Lerín (a. 1531-1547), Pedro Boqués (a. 1546-1564), Juan de Guimerá (a. 1564-1583), Francisco de Oliver (a. 1583-1598), Juan Tarrós (a. 1598-1602) y Simón Trilla (a. 1602-1628).

Algunas veces los Papas confían a abades o a monjes procedentes de Poblet misiones de universal importancia. El primer gran inquisidor y jefe de la Cruzada albigense, nombrado por Inocencio III, es el antiguo monje de nuestro Convento Arnaldo Amalrich, natural probablemente de Carcasona o Narbona, prior en Poblet los años 1192-1196 y abad desde 1196 a 1198; sus adjuntos Randulfo y Pedro de Castellnou, asesinado en la Cruzada, eran del Monasterio de Fuenfría, madre de Poblet. Martín V y el Concilio de Constanza encomendaron al abad de Poblet Martínez de Mengu-

cho (a. 1418) la extinción de los residuos del gran cisma de Occidente. El abad no pudo lograr la renuncia de Benedicto XIII, pero sí la obediencia al nuevo Papa de los cuatro cardenales del papa Luna: Martínez de Muriello, antiguo monje de Poblet, Urríes, Carrillo y Fonseca. Los tratos para esta reducción se tuvieron en nuestro Monasterio, y desde él pasaron a Florencia a reverenciar al nuevo Papa proclamado, Martín V (a. 1419). El propio Papa confió al abad Mengucho el cargo de Superior de todos los Monasterios cistercienses reformados de Castilla. El abad Delgado fué también comisario pontificio diferentes veces para solucionar conflictos entre el alto clero por los papas Paulo II y Sixto IV (a. 1471 y 1474).

En la representación del país los abades de Poblet figuran a la cabeza de las Cortes catalanas. Repetidas veces son diputados de la Generalidad, lo que equivale a ministros, y algunas veces toda la política del Principado gira en torno del diputado eclesiástico, abad de Poblet. El abad Delgado obtiene el cargo y es servidor, afecto decidido y agente de Juan II y de su Casa Real en Cataluña (a. 1475 y 1476). Al abad Payo Coello, «muy afectado al servicio nuestro,» como decía Fernando *el Católico*, le confía éste toda su gestión política en las Cortes catalanas y la Generalidad (a. 1489-1491), y como a diputado le dice: «Y de vos quiero que en él continuamente miréis que os he puesto de mi mano.» El abad Francisco de Oliver ocupó dos veces el cargo en tiempo de Felipe II, con mucha influencia en la Corte del Rey (a. 1587-1589 y 1596-1598).

También tenían derechos a la diputación en las Cortes del reino de Valencia por las casas y propiedades religiosas que allí poseían. El abad de Poblet Juan de Guimerá fué por tal causa diputado general al reino de Valencia en tiempo de Felipe II.

El hábito blanco de los frailes de Poblet brilla en alto cargo en la aparatosa Corte de los reyes de Aragón desde los tiempos de Pedro IV. El Rey *Ceremonioso* concedió (a. 1375) a Guillermo de Agulló y a todos sus sucesores en el Abadiato del Convento el cargo vitalicio de Limosnero mayor de la Casa Real y de los Reyes de Aragón sucesores, con facultad de nombrar, cuando no pudiese estar en la Corte, dos lugartenientes limosneros reales que le substituyesen, también monjes de Poblet designados con consulta de los ancianos del Monasterio. Asigna el Rey en su decreto una retribución de siete raciones en su Curia para el cargo, y dos de tres raciones cuando no esté el Abad y lo substituyan los lugartenientes limosneros. El

limosnero mayor o sus lugartenientes siguen al Rey con su Corte hasta en las expediciones al exterior del reino, como a Alfonso V en la conquista de Nápoles. Estos limosneros son muchas veces consejeros y embajadores reales, especialmente ante el Papa, como en los negocios del reconocimiento de Alfonso V por rey de Nápoles lo fué Fray Bernardo Serra.

A imitación del rey tienen a veces los infantes reales limosnero mayor de Poblet: Juan I, cuando era Duque de Gerona, a Fray Vicente Ferrer, después abad de Poblet; el Infante Martín, Duque de Montblanch, a Fray Arnaldo de Abella, después abad de Rueda; la Reina viuda del Rey *Católico*, Germana de Foix, tuvo a Fray Antón Riquer, y el Príncipe de Viana a Fray Juan de Vinyoles, después abad de la Real de Mallorca, todos ellos monjes de nuestro Monasterio. Excusado es decir la influencia que daba el cargo en la Casa Real de Aragón y la manera cómo Poblet escogía el personal que debía ocuparlo. En la conquista de Nápoles por Alfonso V llevaba éste a su lado como limosneros al ya citado Fray Bernardo Serra, a Fray Juan Jiménez Cerdán, después obispo de Barcelona, y más tarde a Fray Miguel Delgado, que le asistió en la hora de la muerte y que después fué agente muy afecto de Juan II en la Abadía de Poblet. Fernando *el Católico* se llevó a Castilla como limosnero en su Corte a Fray Antón Riquer, que después lo fué de la reina Germana y su capellán mayor, y finalmente abad de la Real de Mallorca.

En muchos testamentos de los reyes de Aragón el abad de Poblet es uno de los albaceas.

Poblet llega a ser una institución real, fielmente leal, casi sin excepción, al monarca. Cuando hay cambio de dinastía, ésta procura y logra hacerse suya casi siempre la dirección abacial de Poblet, que paga con favores reales. Así sucedió al advenimiento de la dinastía castellana: el abad Martínez de Mengucho, hechura de Benedicto XIII y después de Fernando de Antequera, representa esta política: el abad Delgado es el consejero de Juan II y la reina Juana Enríquez, proveedor de dineros, materiales y gente de guerra para la sujeción de los catalanes en tiempo de la sublevación de éstos; el abad Payo Coello, otro de nombre gallego y castellano, es el apoderado de la política de Fernando *el Católico* en la Generalidad de Cataluña; cuando los monjes jóvenes de Poblet se sublevan y encarcelan al abad Pedro de Caixal, lo substituyen con otro de nombre forastero, Fernando de Lerín, y el emperador Carlos V se encarga de tener encarcelado

hasta la muerte en su castillo de Játiva al abad destituido; el abad Francisco de Oliver, diputado de la Generalidad, es también hombre de confianza real de Felipe II y pasa en la Corte de Madrid meses seguidos.

El Convento de Poblet elegía libremente sus abades; no tenía obligación sino de llamar a presidir la elección al Abad de su casa madre de Fuenfría o a un delegado suyo, y después de la elección era presentado solamente al Rey por el privilegio general de Pedro II. Posteriormente Fernando *el Católico* logró del Papa que la elección no necesitase la presidencia de la casa madre francesa, sino que el Convento de Poblet llamase para presidir la elección al abad de un convento cisterciense próximo. En causas y pleitos los monjes de Poblet no juraban: se decidía solamente por su palabra, según privilegio de Alfonso II (a. 1183). El monje archivero de Poblet tenía atribuciones de notario real y escribano público, concedidas por Pedro II (a. 1207). Todos los monjes, mientras actuase en el ámbito del Monasterio y de sus granjas, podían ejercer aquellas atribuciones, siendo reconocidos como válidos en los dominios reales los testamentos, donaciones, compraventas y cualesquiera otros contratos autorizados por la firma de alguno de ellos, como si lo fuesen por notario público del país.

Las cosas muebles, inmuebles o semovientes, que pertenecían a Poblet, eran puestas bajo la protección de las autoridades como si fuesen de la Casa Real, y todos los hombres, rústicos y trabajadores, del Monasterio eran libres de prestar servicio forzoso a nadie, y de quistias, exacciones, alberguerías y *sivatas* por ninguna razón ni causa. Las autoridades negligentes, tibias o remisas en el cumplimiento de estas órdenes reales eran responsables con la misma pena del malhechor que las hubiese quebrantado por omisión suya, y tenían que restituir el importe doblado de los daños causados. En todos los castillos, villas y lugares pertenecientes a Poblet, por voluntad de Jaime I (a. 1222) estaba ordenado que se pusiesen pendones con señal real para que nadie pudiese por ignorancia excusarse de la real protección.

Desde un principio el país respondió rápidamente a la implantación forastera del Cister y la adoptó francamente dándole escogido personal de su seno; ya en documento del año de la instalación del convento en el Monasterio vienen inscritos por lo menos tres sacerdotes catalanes: Pedro de Sant Vicents, Fray Guillermo de Tarragona y Fray Berenguer de Concabella. Los reyes y magnates se declaran cofrades, se inscriben en la Her-

mandad de Poblet, como Ramón Berenguer IV, Alfonso II, Pedro *el Católico*, Jaime I..., como la Condesa de Tarragona y sus hijos (a. 1168), Ermengardo VIII de Urgel y su esposa Elvira (a. 1191), Guillermo de Cardona y su esposa Gerarda (a. 1195), Hermesinda de La Guardia (año 1198), Gerardo de Segura (a. 1177)..., o hacen vida conventual, donados adscriptos al Convento, como Guillermo de Cervera y su esposa Hermesinda (a. 1163), Gerardo de Jorba y su esposa Saurina (a. 1153), Ramón de Joan (a. 1177), Pedro y Bernardo de Fullea (a. 1179), Ramón de Boixadors, Guillermo de Guardia y Borde de Ribera (a. 1182), Arnaldo de Guerra y Guillerma (a. 1187), Berenguer y Guillermo de Puigvert (a. 1198 y 1203), Poncio de Santafé (a. 1203), Bernardo de Montpahó (a. 1204), Gerardo de Cabrera y Guillermo de Anglesola (a. 1205)..., todos con cesión de bienes o crecida donación monetaria al Monasterio; o bien profesan como monjes, como Pedro de Queralt (a. 1166), Vifredo de Rocabertí, primer abad de Piedra (a. 1154), el príncipe alarbe Hamet, después canonizado con el nombre de San Bernardo de Alcira (a. 1156), Esteban de Sant Martí, que fué abad de Poblet y obispo de Huesca (a. 1160-1181), Pedro de Talladell (a. 1181-1192), Pedro de Massanet (a. 1190-1195), Pedro de Concabella (a. 1198-1204), Pedro de Curtacans (a. 1204-1213), Arnaldo de Filella o de Vilallonga (a. 1215-1220); Ramón de Hostalrich (a. 1221), obispo de Elna (a. 1224); Ramón de Cervera, abad (a. 1224-1229); Guillermo de Cervera, célebre tutor y consejero mayor de Jaime I (a. 1230-1245); Arnaldo de Gallart, abad (a. 1229), obispo de Aix (a. 1231); Arnaldo de Verdú (a. 1229), Berenguer de Buccenit y Pedro de Montseré (a. 1230); Vidal de Alguayre, abad (a. 1232); Ramón de Vives y Ramón de Aspa (a. 1234), Guillermo de Gualter (a. 1235); Ramón de Siscar, abad (a. 1237) y obispo de Lérida (a. 1238), Gerardo de Vallclara (a. 1241); Berenguer de Castellots, abad (a. 1245); Bernardo y Berenguer de Sant Martí (a. 1249 y 1253)... La serie sigue aumentando todo el siglo XIII y gran parte del XIV; en las listas de profesos compiladas por los cronistas del Monasterio (1) no se ven más que nombres con título señorial; por excepción hay alguno sin título. En las escrituras muchos monjes y abades omiten el nombre de casa, firmando hu-

(1) Vallespinosa, *Liber de receptis tam ad sepulturam quam ad habitum*; Finestres, obra citada, Listas de monjes por cincuentena de años y por grandes escrituras: tomo III, páginas 3, 106, 108, 120, 173, 174, 202, 269, 310, 319; tomo IV, págs. 48, 72, 83, 105, 116, 128, 153, 184, 216, 228, 268.

mildemente sólo con el nombre de pila. Esta afluencia de personal aristócrata a la Orden del Cister la hacen notar también en sus Monasterios los historiadores de otras naciones.

Entre los monjes profesos se ven confundidos los oblatos, *nutritti*, o niños ofrecidos y criados para monjes en el Monasterio. En Poblet los hay que por circunstancias especiales o singularidad de documentos vienen expresados claramente: tal es el caso del célebre Infante hijo tercero de Alfonso II, Fernando, después abad de Montearagón, dedicado al claustro por su padre (a. 1194) y profeso (a. 1201) con permiso y asistencia de su madre la reina viuda Sancha; y el de Berenguer de Boixadors (a. 1265), dedicado al Monasterio por el testamento de su abuelo de igual nombre, al mismo tiempo que disponía que se le enterrase en Poblet con los correspondientes legados de dominios y dinero.

A medida que avanza el siglo XIV las listas de profesos de Poblet se vienen democratizando, pero quedan aún muchos nombres señoriales, y los nombres vulgares son casi sin excepción de casas del país; hacia fines del siglo los nombres señoriales se van aclarando, los nombres de campesinos y obreros están en mayoría, aparecen ya nombres forasteros y por primera vez figura a la cabeza del Convento el nombre de un abad castellano o aragonés, Juan Martínez de Mengucho, en los comienzos del siglo XV (a. 1413). Este no es de elección del convento: es impuesto por el papa Benedicto XIII y probablemente por el nuevo rey Fernando de Antequera. El Monasterio había ya perdido toda especie de independencia de elección.

El último abad elegido en tiempo de Juan I era Vicente Ferrer, valenciano (a. 1393), según se cree, tío de San Vicente Ferrer, el parlamentario de Caspe. El papa Benedicto XIII veía con disgusto la opinión de Poblet, que parecía contraria al cisma: hasta gran número de monjes querían ir al perdón o jubileo de Roma (a. 1400). El papa Luna se valió del rey Martín para amenazarlos por carta hasta con la cárcel si persistían en sus propósitos (1). Hacia el año 1409, poco antes de la muerte del rey Martín, el abad Vicente Ferrer, probablemente por coacción, renunció al cargo, pero no en manos del convento, sino del papa Benedicto XIII. Este cometió abuso de jurisdicción y nombró abad a Jaime de Carbó, sin consulta ni elección legal del Monasterio, e hizo apoyar el nombramiento por

(1) Girona, *Itinerario del Rey Martín*, pág. 153.

cartas del rey Martín al prior y al convento. A la muerte del rey Martín (a. 1410), y mientras duran los parlamentos de Caspe, está al frente del convento el abad Carbó, impuesto por el Papa, de familia afecta a Fernando de Antequera y que por él luchó. Las circunstancias debían ser en Poblet difíciles: el Rey convocó al abad Carbó a Cortes en Barcelona (años 1412-1413), y éste no fué a ellas, sino que se dirigió a Tortosa, y allí, en manos de Benedicto XIII, que ilegalmente se la había dado, renunció la Abadía. Éste, por otro abuso de jurisdicción, nombró a Martínez de Mengucho e hizo aprobar la elección por el nuevo rey Fernando. Ambos, el rey y el abad, hicieron pagar debidamente las transgresiones de Benedicto XIII en la elección real en Caspe, y en cuanto a la elección abacial, los dos se encargaron más adelante de anunciarle su deposición como Papa y de negarle obediencia.

En el reinado de Alfonso V, muerto el abad Mengucho (a. 1434), la institución catalana pareció renacer: se efectúa la elección de abad, que recae en Guillermo de Queralt, y de momento se le obliga a aceptar, pero muy pronto renuncia el Abadiato en manos del papa Eugenio IV, y éste inmediatamente nombró de suyo, sin elección, a Miguel Roures (a. 1435). Las discusiones del Concilio de Basilea con el Papa y de Eugenio IV con el rey Alfonso V no influyeron en que el nombramiento de abad no pasase adelante, pero murió en breve (a. 1437) y entonces volvió a tomar empuje la elección conventual de Poblet y los monjes eligieron uno de los abades más eminentes que haya tenido nuestro Monasterio, Fray Bartolomé Conill, antiguo médico de Blanca de Navarra cuando era esposa del Infante heredero de Aragón y rey de Sicilia Martín, el último retoño por línea masculina de la Casa Real de Barcelona.

Del tiempo de Alfonso V y del abad Conill quedan dos documentos, uno de los comienzos del Abadiato (a. 1437) y otro de las postrimerías (a. 1456), en los que firman o constan todos o casi todos los monjes, y por ellos se puede formar idea de la composición y tendencia social del Convento. En el documento de 1437, de cuarenta y cuatro monjes, pocos más de media docena ostentan nombres señoriales, son de origen catalán probable las cuatro quintas partes, y forasteros escasamente unos ocho o nueve nombres: Valero, Bolea, Vilar, García, Almansa, Fortea, Fernández, Molina... En el documento de 1456 constan noventa monjes, cuarenta y cinco conversos, quince donados y cinco familiares. De los noventa monjes os-

tentan título señorial unos diecinueve o veinte, y tienen nombre forastero unos diecisiete: Vilar, García, Sánchez, Fernández, Felices, Sevilla, Quarto, Pérez, Delgado, Ruiz de Moros, Jiménez Cerdán, Vera, Roiz, Mediavilla, Hurte, Costollán, Garcés... Los demás son nombres vulgares catalanes (1).

La proporción sigue parecida en unos cuarenta y seis monjes entrados en el abadiato de Miguel Delgado, hechura de Juan II, pero se nota que casi todos los monjes castellanos o aragoneses son los que figuran en cargos superiores: Juan García, limosnero real; Delgado, limosnero, abad, consejero y confesor real; Jiménez Cerdán, obispo de Barcelona; Roiz, abad de la Real de Mallorca; Ruiz de Moros, prior y elector delegado de todo el Convento.

Si se compara la acción patriótica, social, de Poblet en el siglo XIII, en tiempo de Jaime I, con la del reinado de Juan II, de la Casa de Castilla, se encuentra ésta absolutamente invertida. Al Poblet del siglo XIII lo viene a representar un gran hombre de Estado catalán, un Guillermo de Cervera, consejero mayor del Rey: al Poblet del siglo XV lo representa un servidor castellano de la dinastía de Antequera, un abad Miguel Delgado, que combate a los catalanes en armas; en la institución, a la acción social, nacional, ha sucedido la servidumbre realista, a los nombres nobles de monjes de la antigua aristocracia catalana han substituido vulgares nombres de payeses del país, casi sin excepción, y de forasteros: Velázquez, Martínez, Gutiérrez, Ramírez, Buitrago, Bardo, Cabrero, Vela, Coello, Egea, Congillos, Ortiz, Valdeverso, Guerrero, Molina..., todos hechos en tiempo de un solo abadiato, el de Payo Coello, el apoderado de Fernando *el Católico*. La gran institución nacional catalana ha muerto ya políticamente; la sucede la realista servidora o servil. La nueva dinastía quiso asegurarse. Después, asegurada la hegemonía castellana, todos los nombres forasteros fueron desapareciendo de Poblet para no quedar más que nombres vulgares de payeses y menestrales; la aristocracia catalana había asimismo desaparecido. Aquéllos y ésta, desnaturalizándose, habían seguido, se habían acercado a la Corte Real, alejada, dispensadora de favores y propicia a la ostentación; los monjes siguieron a sus clases sociales, acudieron a monasterios lo más próximos posible del poder real.

Efectiva señal de decadencia es la lista de monjes profesados en el

(1) Finestres, obra citada, tomo III, págs. 310 y 320.

Convento en los cuatro lustros del gobierno del abad Porta (a. 1502-1526); entre unos ciento veinte, apenas uno o dos nombres históricos medianamente conocidos, ningún otro que se pueda sospechar de la antigua aristocracia catalana del gobierno, del saber o de las armas. El tercer estado invade el Monasterio, raramente para santificarse o ilustrarse. Busca en él generalmente para los segundones o caballeros una manera de vivir asegurada a costa de un pobre dote; raramente van a él por vocación o por espíritu de sacrificio, sino para librarlos de las luchas de la vida que hacen hombres capaces de formar pueblos vivientes.

Asombra aquí también ver la casi instantánea desaparición de las aristocracias catalanas, la extinción de personalidad directiva de un pueblo por falta de función en un gobierno propio en las instituciones nacionales.

Muy pronto se constituyó en Poblet un foco de irradiación de cultura y de personal directivo de instituciones religiosas y sociales y de consejeros de empresas políticas. Desde los primeros años de la fundación de Poblet — dice el P. Finestres — acostumbraba el Convento enviar monjes estudiantes al Colegio de San Bernardo en París: tenía en él preparadas dos celdas, señaladas con las propias armas del Monasterio. Y también iban monjes de Poblet a estudiar en otras escuelas, como el P. Magdalé a Tolosa, donde llegó a ser maestro y catedrático de Teología.

Este sistema de instrucción y de comunicación con los demás estudiantes del Cister duró hasta 1419, cuando el abad Mengucho obtuvo del papa Martín V que eximiese a Poblet de enviar sus monjes al Colegio de París, concediendo que se les pudiesen dar estudios en las ciudades de Barcelona o Valencia u otras Universidades más próximas al Monasterio.

Al mismo tiempo se formaba en Poblet una Biblioteca que llegó a ser importantísima y se constituía un taller de excelentes copistas de libros.

Del tiempo del abad Copons (a. 1316-1348) encontramos libros admirables, escritos por hábiles pendolistas y miniaturistas en los talleres del Monasterio. Un libro célebre, en su ejemplar mejor, la *Crónica de Jaime I*, actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, está firmado en el colofón, en donde dice que «lo hizo escribir el honrado Poncio de Copons por la gracia de Dios abad del Monasterio de Santa María de Poblet... y fué escrito en dicho Monasterio de Poblet de mano de Celestino Destorrents, y fué acabado el día de San Lamberto, a XVII días del mes de septiembre, en el año de MCCCXLIII.»

Probablemente se referiría a este ejemplar, o a otro parejo de él, la carta del rey Pedro IV, de fecha 11 de los propios mes y año, pidiendo al mismo abad de Poblet la *Crónica de Jaime I* que le había hecho copiar (1).

A fines del siglo XIV y a principios del XV la Casa Real continuaba haciendo copiar libros a los talleres de Poblet: existen varias cartas desde Pedro IV al rey Martín, dirigidas al Abad, encargando copias de diferentes libros: un *Paulo Orosio*, un *Breviario*, un *De Civitate Dei* (a. 1318), un *Lecionario Nocturnal* (a. 1408)...

También reclama a veces la Casa Real libros suyos prestados a la Biblioteca de Poblet: el *Catholicon*, que fué de Pedro IV; el *De Meste Mundi*, regalo de Clemente VII a Juan I..., y alguna otra vez acude al Monasterio como centro científico: por ejemplo, para pedirles una persona que entienda el manejo del astrolabio (2).

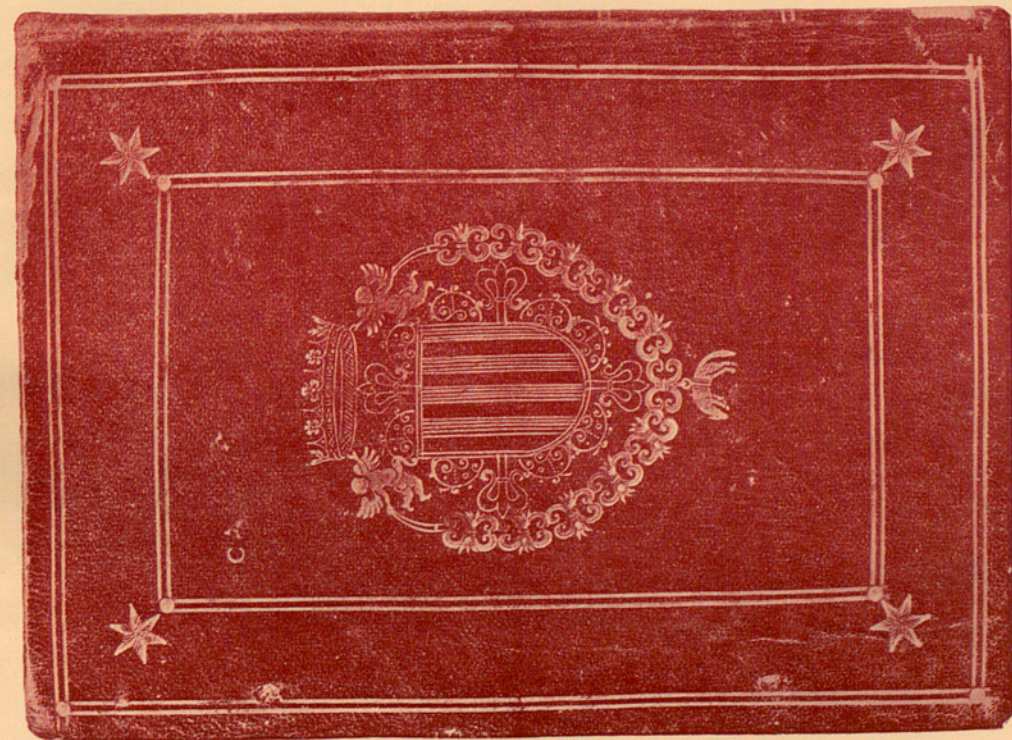
Poblet poseía una riquísima Biblioteca, cada día aumentada por ejemplares procedentes de las librerías privadas de los monjes, que se iban acumulando en el Monasterio. Esta Biblioteca estaba en correspondencia de libros con la de la Casa Real. Pedro IV pensó y tenía ordenado trasladar su propia librería a Poblet en local adecuado que hacía construir encima del *Calefactorium* o Barbería, con entrada desde el terrado del Claustro y quizás del gran Dormitorio, al que había estado vecina, entre éste y la parte alta del Refectorio. Existen cartas dando las instrucciones para la construcción y hasta para el rótulo. Pero ni en el local, actualmente en ruinas, ni en los documentos posteriores, se comprueba que el pensamiento se hubiese realizado. Hay sí una escalerilla entre este local en piso último y lo que fué librería del Monasterio, inmediato en planta baja, que establece una relación asaz directa.

Hay noticias de haber sido expoliada la Biblioteca de Poblet para proveer la de la Casa Real en tiempo de los Austria. Se conservan documentos del reinado de Felipe IV que así lo prueban.

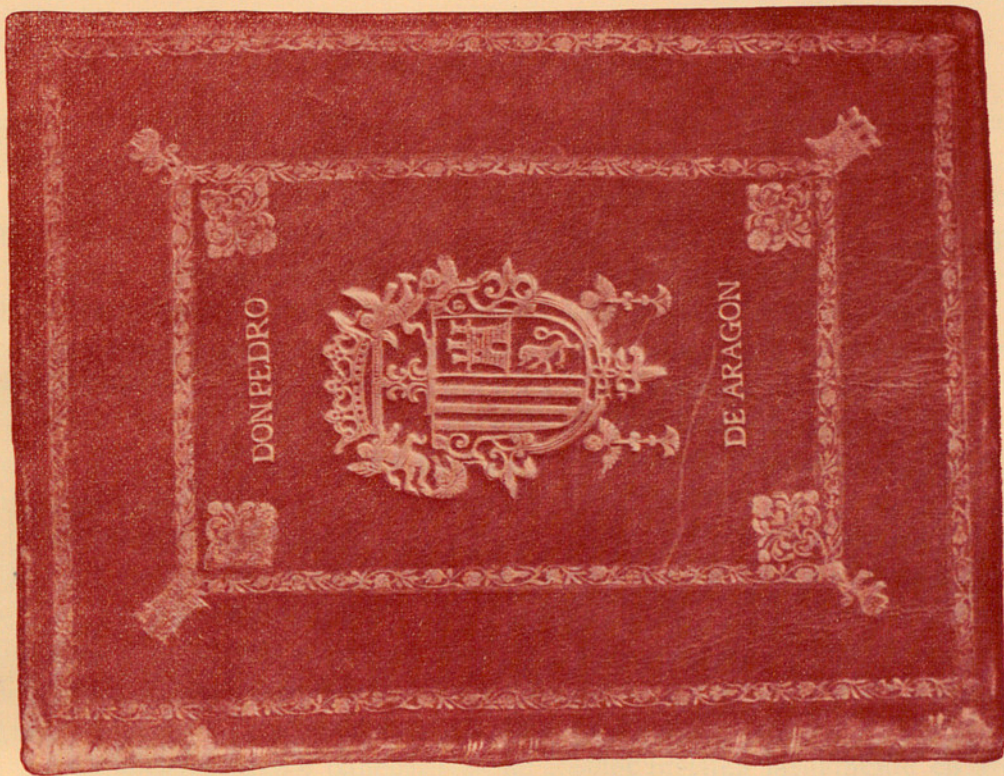
Finestres, a mediados del siglo XVIII, dice que esta Librería antigua del Convento contenía, según una antigua relación, 3.680 volúmenes, pero

(1) A. Rubio y Lluch, *Documentos para la historia de la Cultura catalana medieval*, tomo I, pág. 128.

(2) Coroleu, *Documentos históricos catalanes del siglo XIV*, 34; Rubió, *Documentos*, etc., tomo I, págs. 397, 398, 428, 433, 434 y 441.



Bib. Prov. de Tarragona



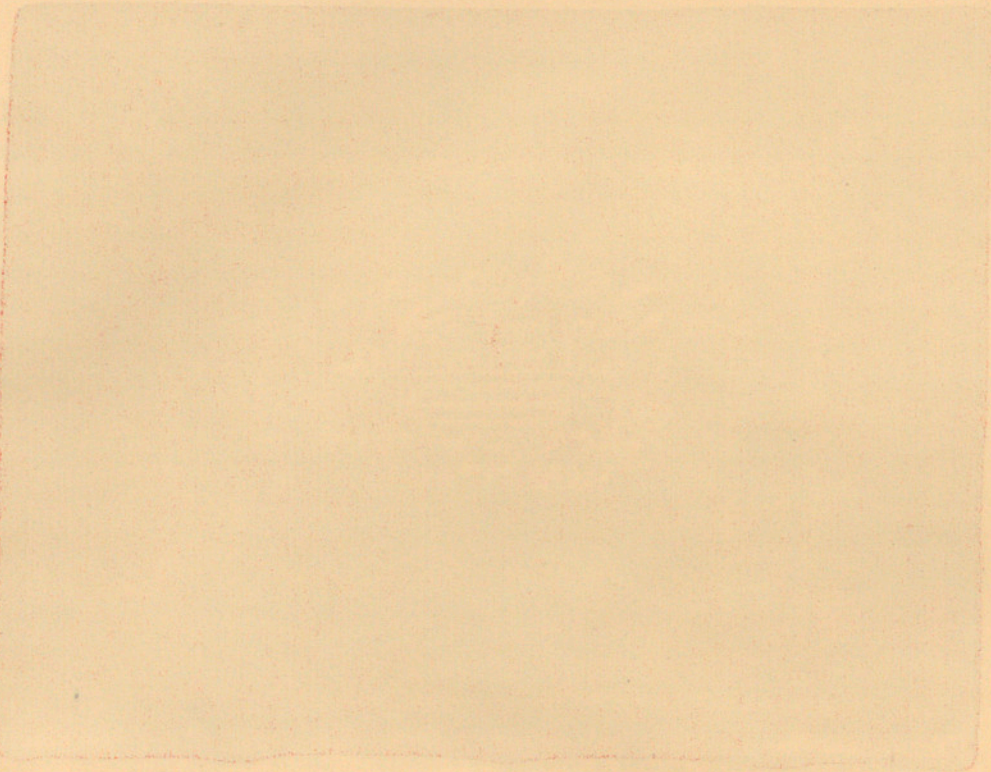
Bib. de Cataluña, Barcelona

TAPAS DE LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA DE DON PEDRO ANTONIO DE ARAGÓN

Journal of the Proceedings of the General Assembly of the Church of Scotland, 1844

1844

1844



que en su tiempo era mucho más crecida. Los libros de encuadernaciones comunes estaban en estanterías de madera ordinaria.

La Biblioteca de Poblet fué regiamente aumentada (a. 1673) por Pedro Antonio de Aragón, de la Casa de los Duques de Segorbe y Cardona, virrey de Nápoles. Esta famosa librería nueva, lujosamente instalada en sala aparte, en armarios de ébano con cristales de Venecia, la formaban, según Finestres, 3.750 volúmenes, o quizás 4.322, como dice más adelante, todos ellos encuadernados uniformemente en badana o cordobancillo bermejo, con el escudo dorado en la tapa, con cuarteles de las Casas de Aragón, Segorbe, Cardona... y el nombre del donador, y con punzones a mano dorados, de estilo italiano, aunque la encuadernación parece catalana.

Villanueva, a comienzos del siglo XIX, hace un breve análisis de las dos librerías, antigua del Monasterio y nueva de Pedro de Aragón: el catálogo se conserva aún en la Biblioteca de Tarragona, con unos trescientos tomos; otra colección privada existe en Reus, de unos sesenta, y hemos visto muchos más en ricas ediciones o códices, esparcidos en otras librerías particulares.

Los historiadores y panegiristas de Poblet insisten largamente en los personajes ilustres que salieron del centro de cultura del Monasterio, expandiendo en el mundo social su ilustración.

Arzobispos: Arnaldo Amalrich, abad de la Gran Selva, inquisidor general y arzobispo de Narbona, jefe de la Cruzada albigense (a. 1221); Arnaldo de Gallart, abad de Poblet, arzobispo de Aix (a. 1231); Miguel Aparici, abad de Veruela, arzobispo de Sácer (a. 1441).

Un cardenal: Juan Martínez Murillo, abad de Montearagón, cardenal del título de San Lorenzo *in Damasco*, por los papas Benedicto XIII y Martín V (a. 1419).

Obispos: Esteban de Sant Martí, abad de Poblet, obispo de Huesca (a. 1166); Ramón de Vilallonga, obispo de Elna (a. 1209); Arnaldo de Filella y de Serrallonga, abad de Poblet, obispo de Elna (a. 1221); Ramón de Hostalrich, obispo de Elna (a. 1224); Simón Eximenis, abad de Poblet, obispo de Segorbe y Albarracín (a. 1237); Ramón de Siscars, abad de Poblet, obispo de Lérida (a. 1238); Lorenzo Massa, obispo de Girgenti (a. 1440); Juan Jiménez Cerdán, obispo de Barcelona (a. 1465)...

Abades de otros monasterios: Vifredo de Rocabertí, abad fundador de Piedra (a. 1194); Infante Fernando, abad de Montearagón (a. 1208);

Juan, abad fundador de Benifassá (a. 1233); Arnaldo, abad fundador de la Real de Mallorca (a. 1240); Domingo de Ximeno, abad de Fuenfría (a. 1246); Bernardo de Sanromá, Arnaldo de Abella, Berenguer Poblet y Juan García, abades de Rueda (a. 1402, 1418, 1433 y 1458); Miguel Delgado, abad del monasterio benedictino de Breda (a. 1458); Juan Magdalé, abad de Huerta en Castilla (a. 1459); Domingo Maynar, abad de Santa Fe de Aragón (a. 1446); Juan Martí, Francisco de Oliver, Jerónimo Gomar, Antón Granera y Juan García, abades de Escarpe (a. 1571, 1574, 1585, 1599 y 1620); Carlos Bernardo Macip, abad de Labaix (a. 1607)...

Ilustran la historia de Poblet en larga serie personalidades eminentes: príncipes y magnates, hombres de Estado y de armas, retirados al Monasterio o gobernando desde él; consejeros y ministros reales; insignes maestros en ciencias y en letras humanas, filosofía y teología. Casi podría decirse que la teoría de hombres eminentes sigue cronológica el orden enumerado: la cierran, como corresponde, los cronistas e historiadores domésticos, hasta el siglo XVIII: como si presintiesen terminada su misión.

Nos es grato resumir la serie con los más significados: a la cabeza el príncipe Fernando, oblatto de Poblet, hijo del Rey Fundador, abad de Montearagón, pretendiente a la Corona, después consejero y colaborador de Jaime *el Conquistador*; Guillermo de Guardia, compañero de armas de Pedro *el Católico* de las Navas de Tolosa hasta Muret, el hombre de Estado que acude a reclamar del papa Inocencio III al rey niño que fué Jaime I, el que lo saca de Monzón para sentarlo en el trono, consejero mayor, hasta morir, del Conquistador de Mallorca y de Valencia, como dice el mismo Rey; Ramón de Cervera, el abad de las Cortes de Barcelona que acordaron la conquista de Mallorca; Pedro de Queralt, último retoño de la dinastía primera de los Santa Coloma, y Vifredo de Rocabertí, de los hombres compañeros de armas de Alfonso II, después abad fundador del Monasterio de Piedra, de Aragón; Arnaldo Amalrich, abad general del Cister, primer gran inquisidor y general en armas en la batalla de las Navas, legado pontificio en las guerras de la cruzada albigense, y arzobispo, por fin, de Narbona; el abad Bernardo de Cervera, que acompañó al *Conquistador* en la hora de su muerte en Valencia y le vistió, según tradición de Poblet, la cogulla cisterciense, y fué uno de sus albaceas; el abad Poncio de Copons, gran constructor en Benifassá (a. 1311) y en Poblet (a. 1316-1348); Fray Jaime Despereres, tesorero mayor del rey Jaime II de Mallorca (a. 1306);

Fray Guillermo de Ripoll, maestro en el Colegio de San Bernardo en la Universidad de París (a. 1330); Fray Jaime de Ricart, censor de los libros de Arnaldo de Vilanova (a. 1316); el abad Guillermo de Agulló, otro de los mayores constructores de Poblet, gran amigo de Pedro IV y albacea suyo, el primero de Poblet que fué limosnero real (a. 1361-1393); el abad Vicente Ferrer, maestro en Sagrada Teología, tío supuesto del Santo de igual nombre, limosnero del príncipe Juan, duque de Montblanch, y en cuyo tiempo se construyó el Palacio del Rey Martín (a. 1393-1409); Martínez de Mengucho, el abad agente del papa Luna y de Fernando de Antequera en Poblet, después de Alfonso V en el Concilio de Constanza, más tarde agente del papa Martín V para reducir a obediencia a los cardenales de Benedicto XIII, acabando el cisma en Cataluña (a. 1413-1433); Fray Marginet, el monje fugado del Monasterio, compañero de disolución del célebre renegado Fray Anselmo Turmeda, después anacoreta de áspero ascetismo y espíritu protector de Poblet; el maestro Bartolomé Escuder, uno de los seis reformadores del Cister del año 1419; Fray Bernardo Serra, limosnero real en Nápoles, embajador de Alfonso V al papa Eugenio IV y al Concilio de Basilea (a. 1436-1438) para el reconocimiento o investidura del reino; el abad Bartolomé Conill, médico famoso de la reina Blanca de Navarra, consejero de sus dos esposos el Infante Martín de Aragón, rey de Sicilia, y Juan, rey de Navarra, y del rey Alfonso V, constructor en nombre de éste de la hermosa capilla de San Jorge y de otras obras menores en los claustros (a. 1437-1458); el abad Miguel Delgado, antes limosnero y confesor de Alfonso V, embajador del rey cerca del papa Calixto III, de la casa de Borja, después intermediario entre Juan II y el príncipe Carlos de Viana en sus discordias, finalmente partidario, consejero, agente y general de Juan II contra los catalanes sublevados, y, por último, diputado eclesiástico de la Generalidad, terminadas las guerras (a. 1458-1473). Juan II por este tiempo tiene una corte de monjes de Poblet: Fray Bernardo Cardona, consejero y capellán mayor real (a. 1469); Fray Jaime Roiz, lugarteniente de limosnero, consejero y albacea del Rey (a. 1475); Maestro Juan Ruiz de Moros, lugarteniente de limosnero (a. 1465); Fray Juan Jiménez Cerdán, también limosnero real, a quien hizo obispo de Barcelona (a. 1478), y, por fin, otro limosnero y confidente del Rey y del príncipe Fernando *el Católico*, Fray Juan Payo Coello, después abad de Poblet y el gobernante de confianza de los Reyes Católicos en la Generalidad de Cataluña (a. 1480-1498).

En el Renacimiento, y con el alejamiento de la Corte a Castilla, pierde Poblet la importancia social y política. Sus grandes hombres, ya más escasos, sólo tienen importancia local; si alternan alguna vez con los Reyes, no es como directores, consejeros o jefes ejecutores de su política, sino como pretendientes de intereses y reformas, o defensores de derechos regionales; hombres de ciencia puramente especulativa o práctica, limitada al ejercicio limitado en sus comarcas. Los historiadores de Poblet mencionan algunos que conviene recordar: el abad Domingo Porta (a. 1502-1526), teólogo, catedrático en la Universidad de Lérida, enviado por el convento a la Corte del papa Alejandro VI y apoderado del Cister en ella, a quien Fernando *el Católico* cedió el Santuario del Tallat construido por él, primer limosnero mayor de los Reyes de España, nombrado por el emperador, aunque parece que ya no tiene el cargo sino carácter honorario; el desgraciado Pedro de Caixal, el abad que hizo construir el gran retablo de alabastro (a. 1526-1531); el profesor de Derecho Gabriel Forés, abad en 1545 y 1546; Fray Juan de la Peña, médico famoso, que murió siendo monje de Poblet (año 1558); el abad Juan de Guimerá (a. 1564-1583), visitador general del Cister, rama de Claraval en España, encargado por Felipe II de construir un canal en Urgel, restaurador de la iglesia y autor de muchas obras hidráulicas en el Convento, en relación amistosa con el cardenal Cervantes, el arzobispo Antonio Agustín..., en torno del cual se formó un núcleo de estudiosos monjes; el abad Francisco de Oliver (a. 1583-1598), vicario general de la Orden en España, diputado en la Generalidad de Cataluña, que construyó el nuevo Palacio abacial de Poblet, representante de Cataluña cerca de Felipe II, a quien recibió en su visita al Monasterio (a. 1585); los maestros en teología escolástica, dogmática, moral..., abades Juan Tarrós, Miguel Merola, Domingo Quílez, Baltasar Sayol, José Escuder y Félix Genover, y monjes como Jaime Crosa, Andrés Novell, Agustín Vilar, José Queralt, Miguel Escuder, que fueron «maravilla y asombro de sus siglos;» el «doctísimo médico» Dr. Pablo Fernós, muerto en 1626..., y el que nos ha legado estas y tantas otras noticias de Poblet, el historiador minuciosamente documentado y concienzudo del Monasterio, el maestro Fray Jaime Finestres y de Monsalvo, autor de la extensísima *Historia de Poblet* en cinco volúmenes (1).

(1) Con motivo de la controversia entablada entre los Monasterios de Poblet y Santes Creus sobre la precedencia o prioridad de su fundación, el P. Finestres, con la principal idea de defender y favorecer las pretensiones de su Monasterio, dió a las prensas el tomo I de su

En el largo camino de luminosa estela de civilización y obra patriótica dejada por el antiguo Monasterio hay también sombras y oscuras interrupciones. Los panegiristas pasan por ellas silenciosa y temerosamente. En los tiempos del Parlamento de Caspe y de la entrada de la dinastía castellana, otro período sombrío en Poblet, dimite el abad Vicente Ferrer, tío del Santo que dirigió el Parlamento; el papa Benedicto XIII usurpa la elección a los monjes, impone un abad Carbó (a. 1409), hermano de Luis Carbó, partidario de Fernando de Antequera, quien se apoderó de la casa fuerte de la Condesa de Urgel en el sitio de Balaguer (a. 1413); el nuevo abad ha de dimitir el mismo año; el papa Luna impone otro de férrea voluntad y forastero, Martínez de Mengucho. En Poblet se produce una dispersión de monjes: se van a otros conventos o son expulsados; el papa Martín V interviene, pasa por las deserciones hechas a los otros conventos, y prohíbe

Historia el año 1746. He aquí su portada según la transcribe el historiador D. Eduardo Toda en sus *Estudis pobletans* (Tarragona, 1925):

«Historia de el Real Monasterio de Poblet. Ilustrada con dissertaciones curiosas, sobre la antigüedad de su Fundacion, Catalogo Chronologico de sus Abades, y Progressos de sus Gobiernos. Tomo I. Que contiene la Antigüedad de su fundación. Compuesto por el R. P. M. Jayme Finestres, y de Monsalvo, natural de Barcelona, Monge Cisterciense de dicho Real Monasterio de Poblet, Cathedratico que fué de Artes, y de Theologia en los Insignes, y Reales Colegios de Huesca, y Cervera; y en éste su Rector, y Regente de Estudios: oy Maestro actual de la Congregacion Cisterciense de los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra, Examinador Synodal de los Obispos de Lérida, y Solsona, etc. Dedicado al mismo Real Monasterio de Poblet. Con privilegio. Barcelona: Por Pablo Campins, Impressor. Año 1746.»

Decidida por Roma la cuestión a favor del Monasterio de Santes Creus, comenzó Finestres en 1753 la publicación de su segunda *Historia*, dividida en cinco volúmenes, en la siguiente forma:

»Vol. I. Que contiene el libro primero de la Fundacion y Descripcion de el Monasterio, y una Exposicion de los Vaticinios de los Reyes de Leon, Castilla y Aragon, y Principes de Cataluña. Cervera: Por Joseph Barber, Año M.DCC.LIII.

»Vol. II. Que contiene la primera parte de el libro segundo, esto es, la serie de Abades, y los progresos que tuvo el Monasterio desde su Fundacion hasta el año 1251. Cervera: por Joseph Barber, Año M.DCC.LIII.

»Vol. III. Que contiene la segunda parte de el libro II, esto es la serie de Abades, y los Progressos que tuvo el Monasterio desde el año 1254. hasta el de 1458. Cervera: En la Imprenta de la Pontificia, y Real Universidad, por Manuel Ibarra, año M.DCC.LVI.

»Vol. IV. Que contiene la tercera, y última parte de el libro II, esto es la serie de Abades, y los Progressos que tuvo el Monasterio desde el año 1458. hasta el de 1623. Cervera: En la Imprenta de la Pontificia, y Real Universidad por Manuel Ibarra, año M.DCCLVI.

»Vol. V. Que contiene los libros III y IV. de la Historia, esto es, la serie de los Abades Quadrianales desde el año 1623. hasta 1752. y algunos Apéndices conducentes a la Historia. Tarragona: Por Joseph Barbér, año M.DCC.LXV.»—*N. del T.*

que prosigan. En los tiempos de Juan II y Fernando *el Católico* hay abades de la Casa Real más que de Poblet: Miguel Delgado y Payo Coello. Muerto éste (a. 1498), en Poblet todo es confusión, se aplazan seis meses las elecciones: el hijo natural de Fernando *el Católico*, Alfonso, arzobispo de Zaragoza, quiere la Abadía como comendatario; el Rey ordena hacer elecciones: sale un abad Buada, indeciso, que no logra las bulas papales para tomar posesión. En este tiempo de confusión (a. 1499-1502) debió ocurrir en Poblet una oscura tragedia.

En las noticias de sentencias de la Inquisición hechas por el archivero real Pedro Miguel Carbonell (1) hay dos relativas a nuestro Monasterio: un Fray Tomás Ramírez, *monachus monasterii Populeti*, reconciliado y sentenciado a prisión perpetua en Tarragona, en 20 de diciembre de 1501, y en el mismo día y lugar condenado y entregado a la curia secular, o sea ejecutado a muerte; Fray Manuel Galcerán, «monje del Monasterio de Poblet, hereje famosísimo;» éste era sexagenario y decía «que había recibido el hábito hacía XXXXVII años:» era verdad, correspondía al abadiato famoso de Bartolomé Conill, está firmado o citado en documentos.

Un mes justo después moría el abad Buada, 21 de enero de 1052. «Aunque lo enterraron en la Aula Capitular, no lo pusieron en la línea de los demás abades, ni con lápida encima, sino al entrar en el Capítulo a mano derecha, cerca la primera columna, en tierra plana en hoya cubierta de yeso, que hoy día (a. 1756) nos acuerda estar allí sepultado (2).»

El Convento salió del paso eligiendo abad al monje que tenía enviado a Roma, Domingo Porta, en donde fué consagrado por un cardenal y que no volvió al Monasterio hasta muchos meses después: sus primeras firmas encontradas pertenecen al septiembre siguiente.

Veinticinco años después hay en Poblet otra tenebrosa tragedia, la del abad Caixal, hombre enérgico, de poderosa energía, restaurador y reformador, elegido en 1526, nombrado visitador general del Cister en Aragón (a. 1527) y, por el emperador Carlos V, del Monasterio de Bellpuig de las Avellanas (a. 1528); compra fincas en 1529 y establece otras; hace obras utilísimas: la de cubrir de tejado la nave mayor de la iglesia que se destruía; hornos y oficinas, instalaciones de aguas; por doquiera se encuentran

(1) Bofarull, *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, tomo XXVIII, págs. 150 y 151.

(2) Finestres, obra citada, tomo IV, pág. 82.

ahora en las ruinas azulejos de sus obras, con su señal o divisa. Hace ternos para los Oficios de difuntos y de pontifical, un relicario, y sobre todo contrata con el famoso escultor Damián Forment la obra *a la romana* del monumental altar mayor, hoy existente todavía, y todo en breve tiempo, en menos de cinco años. La parte baja del altar, que él debió ver y recibir, datada en 1529, es trabajo admirable y de excelente gusto de ejecución. El abad Caixal debía ser reformador enérgico; hacía cien años que se había reclamado y obtenido por el abad Conill (a. 1437) la división del gran Dormitorio en celdas de aislamiento, en las cuales no se efectuasen reuniones ni se dejase entrar en cada una más que al fraile poseedor de ella: disposición más favorable, dicen los cronistas de la Casa, «a la honestidad monástica.» En el Dormitorio grande debían cometerse abusos: hay noticia de uno gravísimo poco después (a. 1547). El abad Caixal indudablemente quiso cortarlos y estableció las celdas aisladas en lugar de las sencillas cortinas de separación de los lechos. Algunos creyeron que motivó la tragedia esta disposición «contra la observancia primitiva» de la Orden (1); pero la Regla establecía también que los lechos de los monjes jóvenes alternasen en los dormitorios con los de los ancianos, y en el dormitorio común, en realidad, no quedaba sino la juventud y su maestro o vigilante: no tenía más nombre que el de Noviciado.

Fuese por lo que fuese, no se sabe ciertamente, algunos monjes jóvenes, movidos — dicen ellos — «del celo de la conservación de la Casa,» se sublevaron (junio de 1531) y «casi milagrosamente» encarcelaron al abad. Enviaron embajadores al abad general del Cister, al emperador, y obtuvieron de un tribunal compuesto de los abades de Santes Creus, Fitero, Vall-digna y Santa Fe, sentencia en la cual se declaró en términos generales: «que Don Pedro Caixal quedaba convencido de relajador de la Observancia regular y disipador de los bienes del Monasterio,» y fué condenado a «privación de la abadía» y a «reclusión perpetua» (15 de noviembre de 1531). Pedro de Caixal aceptó humildemente la pena, la ratificó el día siguiente y prestó obediencia al nuevo abad elegido, Fernando de Lerín. El Papa y el Emperador ratificaron la sentencia (a. 1533) contra las instancias de los parientes del abad, pero ellos no se conformaron. Parece que en la noche de Navidad del mismo año asaltaron el Monasterio, entraron en él y fué muer-

(1) Finestres, obra citada, tomo IV, pág. 111.

to en el asalto un converso, Fray Pedro Mas. Pero el abad Caixal no fué libertado: al contrario, el Convento y el general de la Orden, para pacificación de la Casa, pidieron al Emperador que lo encerrase en el castillo de Játiva, en donde solo y prisionero, resignadamente, murió años después el constructor del gran retablo que todavía hoy se admira en Poblet, y recogieron piadosamente su cadáver los monjes cistercienses del Montsant (1).

El gran foco de cultura se va extinguiendo mucho antes de morir políticamente la institución. Al entrar en el siglo xv la dinastía castellana, su abad en Poblet, Martínez de Mengucho, logra aislar los estudios de los monjes de nuestro Monasterio de los generales de la Orden en París; el papa Martín V lo decreta y el Cister admite la disgregación (a. 1419). Los monjes de Poblet habían de ir después a las Universidades de Barcelona o de Valencia, u otra dentro del país; pero se elige población de menor movimiento social o político y de menos relaciones de cultura con el mundo científico, moralmente más reclusa: Lérida. Allí se hace un colegio especial, un plantel aislado de teólogos. En 1602, cuando la última elección de abad perpetuo en Poblet, de los cien vocales electores había treinta y uno graduados en teología.

Eregidos en congregación los monasterios cistercienses de los reinos de la corona de Aragón (a. 1617) en Zaragoza, fué despojado Poblet de su

(1) Mosén José Palomer, en su reciente y notable libro *Estampas de Poblet* (Barcelona, 1927), deja plenamente demostrado, con documentos coetáneos que posee D. Eduardo Toda en su Archivo del castillo de Escornalbou, que la reforma del Dormitorio, y no la dilapidación de caudales, fué la causa de la revuelta que terminó tan trágicamente con el abadiato del P. Caixal. Bastará traducir dos párrafos de una carta escrita por el monje Fray Arnaldo Folch al Abad de Fuenfría, en 20 de agosto de 1532, para sincerar al virtuosísimo Abad de la culpa que se le imputaba. Dice el uno: «Fué Fray Caixal ejemplar de bondad y santidad, y fué un buen Abad del Monasterio y un fiel cumplidor de sus leyes y de su buen gobierno. Y el venerable Fray Conill, de santa recordación, había querido por causas de honestidad y de buenas costumbres alejar los novicios y los conversos de los lugares de reposo..., y por muchos motivos no se hizo; y el malhadado Caixal lo hizo y de ahí las iras y los odios y las locuras de los jóvenes, que por esto se sublevaron y encarcelaron al santo varón. Dios Nuestro Señor le remunerará este sufrimiento. Y fué... juzgado malamente por otros abades, oh Padre mío, diciendo que había hecho mal uso de los caudales y empobrecido la Casa. Y Dios nuestro Señor sabe no ser cierto esto.» Dice el otro párrafo: «Y los Abades que lo juzgaron lo hacían también apasionadamente por ambición de su gobierno y por haber puesto freno en sus monasterios.» Y otro monje de Poblet, Fray Simón Aliberch, escribía cincuenta años después de muerto el abad Caixal, a un amigo suyo, Fray Juan de Saint-Beraud, monje de Fuenfría: «Ya no existe aquel varón santo y magnánimo; aquel que jamás hizo mal uso de los caudales; aquel que reformó tantos monasterios.»—N. del T.

supremacía, de sus filiales. Mientras vivió el abad Trilla, último perpetuo, resistióse, reclamó, protestó: el *Populeus Hector*, como dice su epitafio, murió indomable en 1623; *crevit arista sicut*, pero el Monasterio hubo de sujetarse a la ley general. El colegio de la Congregación aragonesa se estableció aún más recluso en una ciudad más fríamente aislada, más alejada del mundo de la cultura general: en Huesca.

Quería también la Congregación centralizar los estudios de Poblet, sacarlos de Lérida, llevarlos a Huesca. El vicario general de la Orden en Aragón, Miguel Escartín, lo ordenó en 1628. Pero el abad de Poblet, Domingo Quilez, se opuso, recurrió al general del Cister y obtuvo la continuación de los estudios de los profesos de Poblet en su casa de Lérida (1). Esta casa persistió largo tiempo aunque con graves accidentes. En la guerra de sucesión contra Felipe IV la casa de Lérida en que estaba establecido el Estudio de Poblet fué destruida, pero más tarde (a. 1685) fué reconstituido este colegio, y con compra de casa propia (a. 1686) y concesión definitiva de Carlos II para sus estudios (a. 1687) pareció asegurada su subsistencia (2). No obstante, después de la guerra de Sucesión, Felipe V abolió la Universidad general de Lérida (a. 1717), como la de Barcelona, y concentró sus estudios en la nueva de Cervera. En 1730 quedaba esta nueva Universidad consolidada con las concesiones papales considerables, y la declaración de cátedras vacantes y para proveer por oposición, establecida por Felipe V. El Colegio de Poblet en Lérida siguió los estudios generales en su traslación: en 1731 se organizaba de nuevo el Colegio del Monasterio en Cervera y era nombrado rector el P. Finestres, autor que fué después de la *Historia de Poblet* (3). Siguió el Colegio las vicisitudes de la Universidad de Cervera en la guerra de la Independencia, y poco tiempo después de aquélla y de las reacciones absolutistas del año 1814 y liberales del año 1820, lo encontramos suprimido: los monjes de Poblet van ya a estudiar al Colegio general de la Congregación en la ciudad de Huesca.

Uno de los exclaustrados de Poblet, de 1835, nos ha conservado una ligera indicación de la vida que se hacía en el Colegio de Huesca, en los cursos, en los inviernos helados de aquella ciudad. Nos pinta a los estudiantes de teología encogidos, acurrucados en torno del brasero, amodorra-

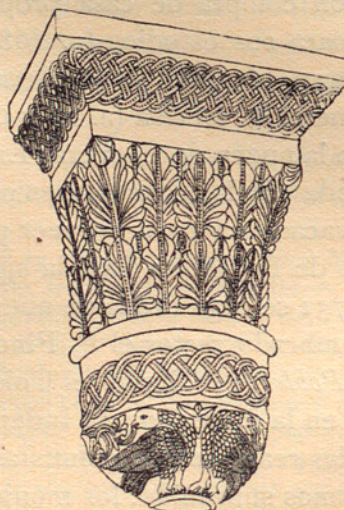
(1) Finestres, obra citada, tomo V, pág. 29.

(2) Id., id., tomo V, págs. 128 y 130.

(3) Id., id., tomo V, pág. 208.

dos en aquellas soledades nevadas, teniendo que romper el hielo de los cántaros para beber o lavarse, como condenados a prisión temporal y penitencia en aquella siberiana Tebaida (1), para ganar después como recompensa la crasa vida conventual... en las llanuras asoleadas, regaladas de aguas y frutas... Sus cofrades que casi infantilmente nos bosquejó en Poblet, triste es decirlo, no están vivamente equilibrados en superior criterio social: resultan como debilitados en una vida material, o fanáticos, o descreídos protestatarios.

(1) Ramón y Vidales, *Narraciones de Poblet, Juegos Florales de 1896*, pág. 189.

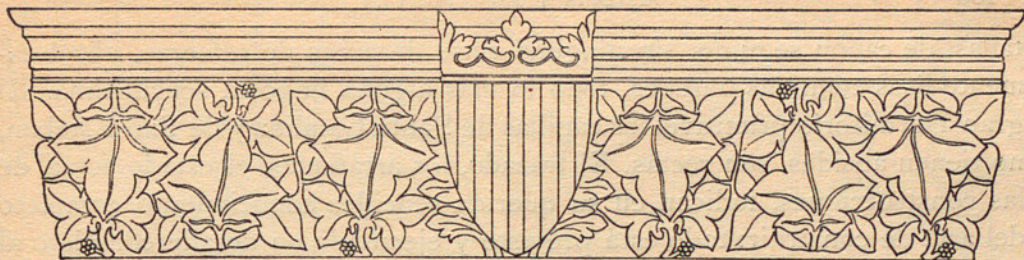


IV

LAS CONSTRUCCIONES

IV

LAS CONSTRUCCIONES



LAS OBRAS PRIMITIVAS Y SU USO



POBLET constituye por sí solo una historia de las construcciones monacales en nuestra tierra desde mediados del siglo XII al XIV. El plan de las construcciones claustrales, comenzado por Ramón Berenguer IV, no quedó completo hasta la época de Jaime II. Después siguieron nuevas construcciones indefinidamente, pero no ya fundamentales, sino de acomodación y agrandamiento.

El plan primitivo de Poblet era ya grandioso. Lo señalan las medidas casi iguales del actual recinto de clausura, sus construcciones sueltas situadas tocando a los límites de aquél: a la entrada, a poniente, la capilla de Santa Catalina; a levante el gran Dormitorio, hoy sin cubierta, convertido en patio llamado Juego de pelota en las postrimerías del Monasterio, y la capilla de San Esteban; al norte un pequeño edificio próximo al muro de aquella parte, antiguamente aislado, de planta baja y un piso al menos, de piedra labrada al estilo de las construcciones anteriores y que debió ser habitación del prior o de otro personaje: hoy está englobado en las ruinas de construcciones del siglo XIV y modernas; al sur la Sacristía antigua y la gran iglesia conventual, comenzada probablemente, y según todas las tradiciones y datos existentes, en el mismo lugar de la que se atribuye a Alfonso II.

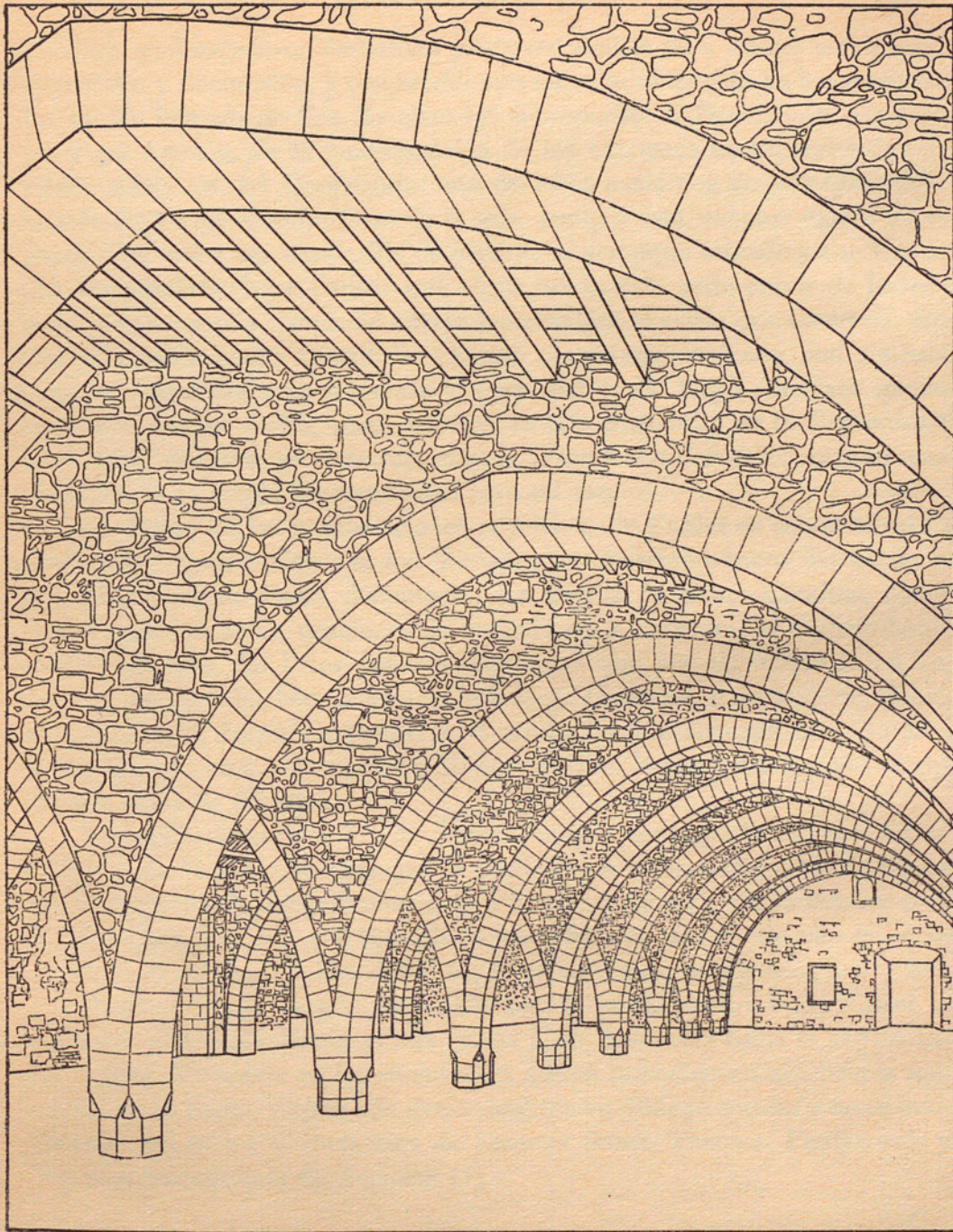
Todas estas construcciones parecen obedecer a un sistema interino de pequeños edificios aislados dentro del común recinto: son de piedra caliza cortada en sillarejos regulares, incluso las bóvedas. Éstas siempre apun-

tadas, de cañón seguido, sin ninguna clase de arcos de refuerzo, absolutamente lisas como las paredes, todo lo más alguna imposta sencillísima. El gran Dormitorio primitivo, las capillas de Santa Catalina y de San Esteban, no tienen ábsides, son rectas. El trazado, los arranques, el estado actual de las construcciones, indican en su querida sencillez conocimiento completo del arte de construir: todo está previsto y ejecutado en detalle completo al levantar las fábricas; hay las credencias para los vasos y utensilios de la celebración; en las ventanas estrechas, aspilleras, sus arcos o dinteles rasgados; rebajos para las vidrieras en la sala dormitorio primitivo..., todo construido a una con las paredes.

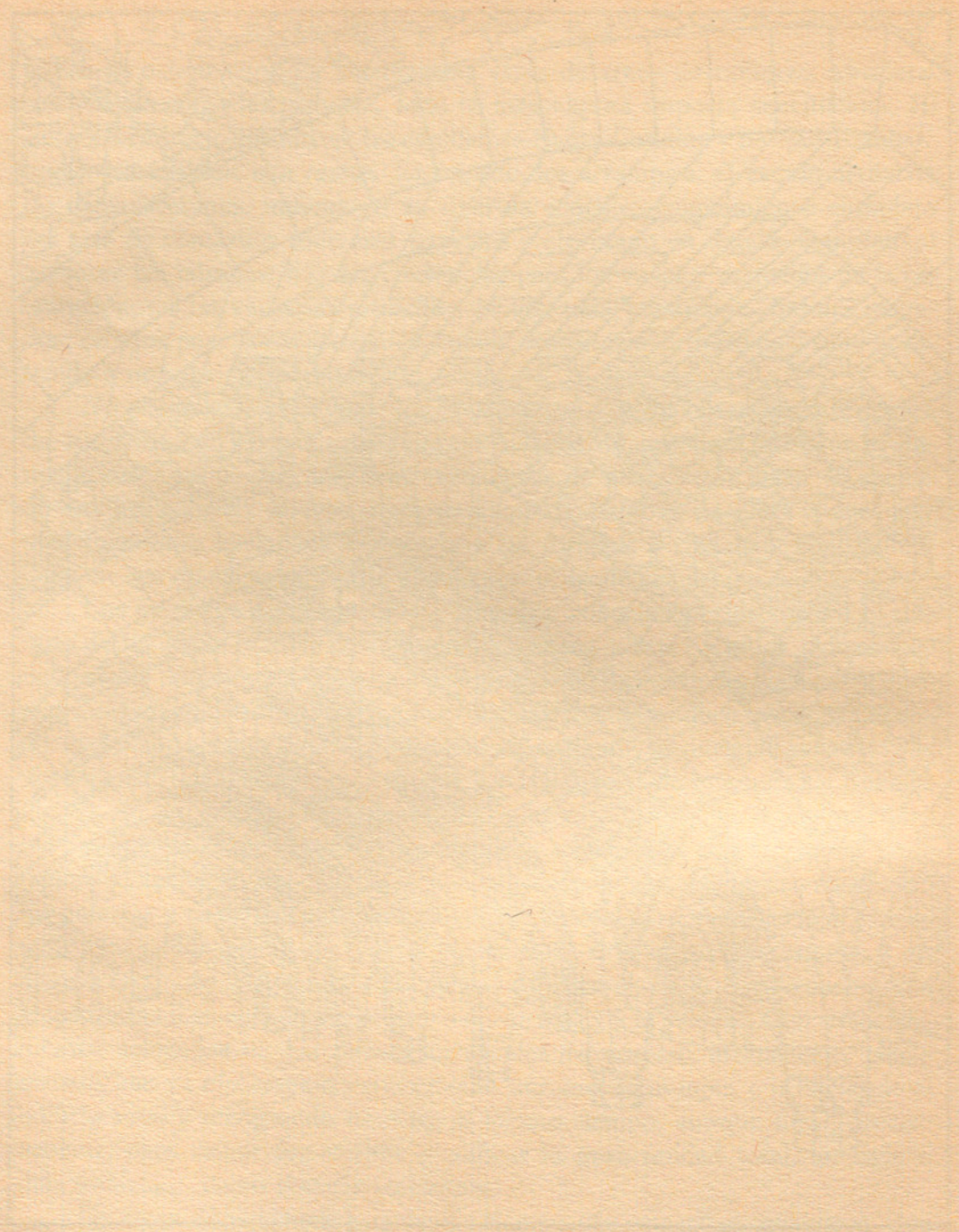
No obstante la reserva de los documentos y de las obras, sin inscripción de autor, hay en épocas subsiguientes indicios de origen o tradición arquitectónica, y por suerte, nombres verdaderos de arquitectos o por lo menos de monjes o frailes *obreros* u *operarii*, que trabajaban en ellas y que muy probablemente serían los mismos que las dirigían o trazaban, confundándose en sus orígenes el monje obrero con el fraile arquitecto.

Los primeros que llegaron de Fuenfría conocían perfectamente el trazado de las casas madres del Cister, y pusieron a maravilla los puntos cardinales del edificio; las construcciones mayores cupieron después entre ellos muy holgadas y en orden, haciendo dudar al más entendido, a veces, si son sus obras del siglo XII o bien más modernas, imitando la antigua construcción cisterciense, incluidas de una tirada en la edificación general. La antigua *capilla de entrada*, por una punta, a poniente; en el fondo, a levante, dentro del huerto, el *dormitorio*, después *celda enfermería* con su *capilla mortuoria*; al sur, y en su lugar para permitir después desarrollarse a su tiempo las galerías y dependencias claustrales y la iglesia mayor, la *sacristia*, orientada para poder servir de *iglesia provisional*; al norte el *calefactorio*, y en ángulo recto, de frente a la enfermería, el *locutorio*; en el ángulo opuesto de lo que había de ser claustro, el *paso a las cocinas* y a la *prioría*. Con estos elementos colocados en los puntos cardinales de nuestro Monasterio, podía constituirse ya el Convento con crecido número de monjes, e ir haciendo el edificio total y recogiendo novicios al mismo tiempo, aunque fuese preciso esperar, para reunir los medios y edificar la gran unidad total, un siglo o más todavía..., como sucedió realmente.

De estas dependencias, si no de tiempo, de estructura primitiva, dos hay que muestran su prelación: la *capilla anterior*, llamada ahora de Santa



DORMITORIO DE LOS MONJES



UNIVERSITY OF TORONTO

Catalina, y el espacioso *dormitorio posterior*, ambas de la misma estructura, materiales y decoración, y con modillones escocidos iguales en las cornisas. La capilla llamada de San Esteban fué sobrepuesta al Dormitorio; por dentro y por fuera se ve la yuxtaposición de los extremos occidentales de sus muros sobre los del Dormitorio: uno de estos extremos de la capilla tapa una de las ventanas primitivas de la sala. Junto a esta ventana existe en el grueso del muro una escalerilla de piedra: su arranque forzado y con trozos del Renacimiento hace pensar que algún día la sala pudo servir de Refectorio, o que cuando menos se hacían lecturas por el estilo que en aquél. En esta sala usada como dormitorio cabrían cómodamente hasta una cuarentena de camas: tiene unos treinta y siete metros de largo por unos nueve metros de ancho: podía, pues, esperar amplio desarrollo de la Comunidad conventual mientras se construía el gran Dormitorio definitivo, mucho más previniendo la Regla diversas salas para tal uso.

El objeto de las construcciones primitivas de Poblet es conocido en lo posible por comparación con los Monasterios contemporáneos del Cister y por referencias de algún documento. La capilla de Santa Catalina, como hemos visto, es la de oraciones de entrada en la clausura; el edificio-habitación del norte, del Prior probablemente, ya que por allí subsistía en los últimos tiempos del Monasterio; la sala larga posterior, o de levante, debió ser dormitorio, después enfermería; la capilla de San Esteban oratorio particular de esta sala, y después capilla funeraria en la que todos los días se celebraba Misa de difuntos.

La capilla llamada ahora de Santa Catalina, consagrada con esta advocación, a 20 de junio de 1251, por el arzobispo Albalat, debió estar dedicada anteriormente a la Virgen: dice el P. Finestres que se le decía diariamente allí una Misa, y la imagen llamada de los Cipreses, sacada de ella en el siglo xvii por el abad Trilla, debió ser la primitiva de la capilla.

Dedicada a la Virgen, se celebraba en los monasterios del Cister la Misa cotidiana *De Beata*, citada en los *Usus*, instituida hacia el 1175 ó antes, a poca diferencia en los tiempos en que se introdujo en el Oficio la memoria de la Santa Virgen. Se decía también en altar particular y no se omitía más que en los últimos días de Semana Santa, Pascuas, Pentecostés y Navidad, así como la de *Requiem* (1).

(1) *Usus*, c. xxi.

No sólo la advocación de Santa Catalina debió ser muy posterior a la erección de la capilla de Poblet, de mediados del siglo XII, sino que lo era el culto de la misma Santa en el Cister.

Oponía gran resistencia el Cister a introducir nuevos cultos de Santos en sus Oficios y Calendarios y a la canonización de monjes de la Orden: era precisa, aun para una simple conmemoración, la autorización del Capítulo general. La fiesta de Santa Catalina no fué decretada por el Capítulo hasta el 1215. Era, pues, hacia 1235 una celebración nueva a la cual sacrificó el antiguo culto el convento de Poblet, dedicándole la capilla erigida para la Virgen, que ya tenía entonces el culto principal en la iglesia mayor.

Es probable que la capilla de San Esteban tuviese ya desde un principio esta advocación y objeto mortuorio.

Todos los días, incluso los domingos, se decía en los monasterios del Cister una Misa especial de *Requiem* en un altar particular, correspondiente al Oficio de difuntos, en sufragio de los religiosos y familiares de la Orden (1).

La fiesta de la Invención del cuerpo de San Esteban es uno de los primeros cultos introducidos en los ritos cistercienses (2). También San Esteban Harding, tercer Abad del Cister o Citeaux, fué muy venerado en la Orden, aun antes de ser canonizado: él fué quien organizó fuertemente la institución, vistió el hábito monástico a San Bernardo (a. 1113) y lo hizo abad de Claraaval (a. 1115); convocó el primer Capítulo general de la Orden (a. 1116 y 1119), proclamó la unión de todas sus iglesias, y obtuvo la confirmación papal de las primeras Constituciones cistercienses (3).

La condesa Elvira de Urgel y de Subirats, esposa primero de Ermenardo VIII de Urgel, y después del célebre Guillermo de Cervera, tuvo gran devoción a esta capilla de San Esteban, y por sus donaciones es conocido su uso mortuorio. En 1212 alude al legado de renta para mantener la lámpara, y en 1213 la propia señora hacía otra donación para el sustentamiento de un sacerdote y dos ministros o acólitos para la Misa cotidiana de difuntos (4).

Los cistercienses tenían en sus primeros siglos hábiles arquitectos entre ellos, pero parece inútil querer conocer ahora sus nombres. Se oponía a

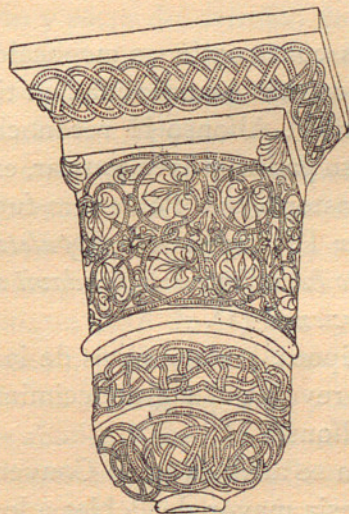
(1) *Usus*, c. LI y LIX.

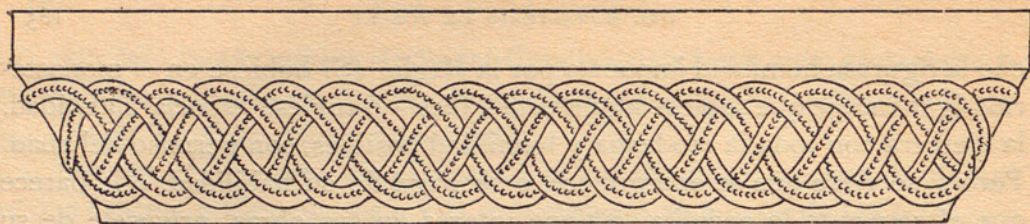
(2) Cabrol, *Diccionario de Arqueología cristiana*, Citeaux.

(3) *Galia Cristiana*, IV, c. 985.

(4) Finestres, obra citada, tomo II, pág. 213.

ello la rigurosa humildad impuesta por la Regla. «Si hubiese en el monasterio algún monje que supiese algún arte – dice – o tuviese especial habilidad, la ejercerá con toda la modestia y humildad posibles, con permiso del abad. Pero si se viese que se enorgullece, o se paga de su habilidad, o le parece que el convento le necesita, o tiene interés en sus obras, privese de su ejercicio y no se le permita trabajar en su arte sino cuando, arrepentido y humillado, se lo ordene el abad de nuevo» (cap. LVII). El trabajo manual lo hacía obligatorio la Regla (cap. XLVIII): mañana y tarde alternaba con las horas de rezar y de comer, y variaba según la duración de la luz del día: generalmente unas siete horas.





LAS CONSTRUCCIONES A FINES DEL SIGLO XII

LA IGLESIA MAYOR



El plan de las construcciones monacales de Poblet hubo de explayarse con más grandiosidad en tiempo del hijo de Ramón Berenguer IV. Alfonso II reconoció con su firma las donaciones de su padre, y hace constar, en su donación de Vimbodí al Monasterio, que Poblet era fundado y construido a costas de Ramón Berenguer IV: *supradicto Populeti Monasterio, quod Pater meus, felicis memoriae, pro hereditate sua fundavit ad honorem Dei, et Beatae Mariae, et Ordinis Cisterciensis* (1).

Los cronistas de la época, los escritores de la Casa, el estilo y disposición de la iglesia mayor, revelan el engrandecimiento de la construcción del Monasterio por el rey Alfonso.

Parece que con razón se atribuya en el Convento el trazado definitivo y la construcción de la iglesia mayor de Poblet a los tiempos de Alfonso II (a. 1162-1196). La grandiosidad de los planos se aviene mal con la austeridad primitiva del Cister, con la parcidad de las primeras construcciones del mismo Poblet, con los medios limitados del país en aquel tiempo, con la especie del conocimiento y uso entre nosotros, en aquellos primeros tiempos, de ciertos elementos constructivos, tales como las bóvedas de crucería,

(1) Finestres, obra citada, tomo II, apéndice IV.

que vemos ya en los colaterales y en la girola de Poblet, aunque comenzadas quizás las plantas y pilares del edificio sin pensar más que en montar sencillas bóvedas de arista sin los arcos bordones de refuerzo o de crucería.

Las *Gesta Comitum Barcinonensium*, crónica contemporánea, llegan a atribuir la verdadera fundación de Poblet a Alfonso II: *obiit in Domino Jesu Christo anno Domini MCXCVI et fuit sepultus in Monasterio Populeti, quod ipse fundaverat* (1). El maestro Finestres, siguiendo a los demás escritores domésticos, le atribuye por lo menos la radical reforma y engrandecimiento de la iglesia mayor: «Comenzóla el Conde de Barcelona, Príncipe de Aragón; pero al entrar a reinar su hijo el rey Don Alonso, la amplió y mejoró de forma que apenas quedaron vestigios de lo que poco antes había sido (2).»

Notas sueltas de las escrituras del Monasterio indican en esta época actividad constructiva: se encuentran consignados concesión y derechos de arrancar y extraer piedras y rocas del término de La Espluga para la fábrica del Monasterio y sus oficinas, como en la donación de Ramón de Cervera (marzo de 1166), y donaciones de canteras en el propio término, como la hecha por Pedro de Castellfollit (febrero de 1188) (3).

Por estos tiempos vemos intervenir en actos del Monasterio al abad Vidal, de la Abadía narbonesa madre de Fuenfría: en la misma fecha de la cesión de canteras de Ramón de Cervera (3 de marzo de 1166), consta que los abades Hugo de Poblet y Vidal de Fuenfría, y el obispo de Huesca Esteban de Sant Martí, antiguo abad de Poblet, se encuentran en el Monasterio recibiendo el testamento y dando el hábito de monje a Pedro de Queralt, Señor de Santa Coloma y otros lugares, y en julio de 1177 volvemos a encontrar a los mismos abades Vidal, de Fuenfría, y Hugo, de Poblet, en una concordia de este Monasterio con el de Santes Creus (4). El rey Alfonso visitó también continuamente estas tierras: en 1170 forzosamente fué llamado a ellas por la sublevación y expulsión de los moros de las montañas de Prades (5); en 1175 elegía su sepultura en Poblet y le daba así el carác-

(1) *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. xxii; *Marca Hispánica*, col. 551.

(2) Finestres, obra citada, tomo I, pág. 273.

(3) Id., id., tomo II, págs. 60 y 119.

(4) Id., id., tomo II, págs. 58 y 66.

(5) Zurita, *Anales de Aragón*, II, c. 30.

ter soberano que hasta entonces tenía Ripoll (1). Hacia 1190 la iglesia debía estar acabada, si no totalmente, en gran parte, o en uso: algunas donaciones relacionadas con propiedades así lo indican: una del año 1191 por Esteban de Regafre prescribe que los réditos de unas casas que da, cerca de Montblanch, se apliquen a los ornamentos del altar; el rey Alfonso (año 1193) dispone que el día de San Nicolás de cada año se entregue a Poblet un quintal y medio de cera para que arda continuamente una candela ante el altar de Santa María de Poblet (2).

Por este tiempo las estancias de Alfonso II en el Monasterio se multiplican. En diciembre de 1190 le acompañaban en él su hijo Pedro, el arzobispo de Tarragona Berenguer de Vilademuls, y nobles aragoneses y catalanes: Artal de Alagón, Guillermo de Granada, Lope de Daroca, Miguel de Lusiá... El futuro rey Pedro elige también entonces sepultura. En julio siguiente (a. 1191) vuelve a estar allí con Guillermo de Granada, Guillermo de Tapia, Ramón de Calders, Arnaldo de Erill y Guillermo de Granada (*junior*)..., y más tarde (julio de 1194) (3) vuelve de nuevo con Dalmacio de Palou, Bernardo de Portella, Guillermo de Granada, Blasco Romeo, Guillermo de Guardia y Berenguer de Villafranca... Así consta de documentos allí datados.

El rey, los nobles, los obispos, se afanan en honrar y enriquecer el nuevo Monasterio con donaciones de fincas, de moneda, con concesiones de derechos, ya desde sus comienzos. Son innumerables las fincas rústicas, viñas, molinos, aguas, castillos, diezmos, dominicaturas, concedidos; rivalizan en ello con el Rey las Casas de Cervera, Anglesola, Cardona, Urgel, Puigvert, Queralt, Cabrera, Ampurias, Torroja, Ribelles, Boixadors, Ribera, Guardia, Bergadá, Peguera... (4).

Hay concesiones curiosas. El Rey y los Vizcondes de Cardona conceden a los rebaños de Poblet derecho de pastos en todos sus dominios (años 1170 y 1195) (5); Poncio Huch y Jusiana de Ampurias el derecho de tener una barca de pesca en el estanque y en el mar de Castellón (6); los Vizcon-

(1) Finestres, obra citada, tomo II, págs. 62 y 124.

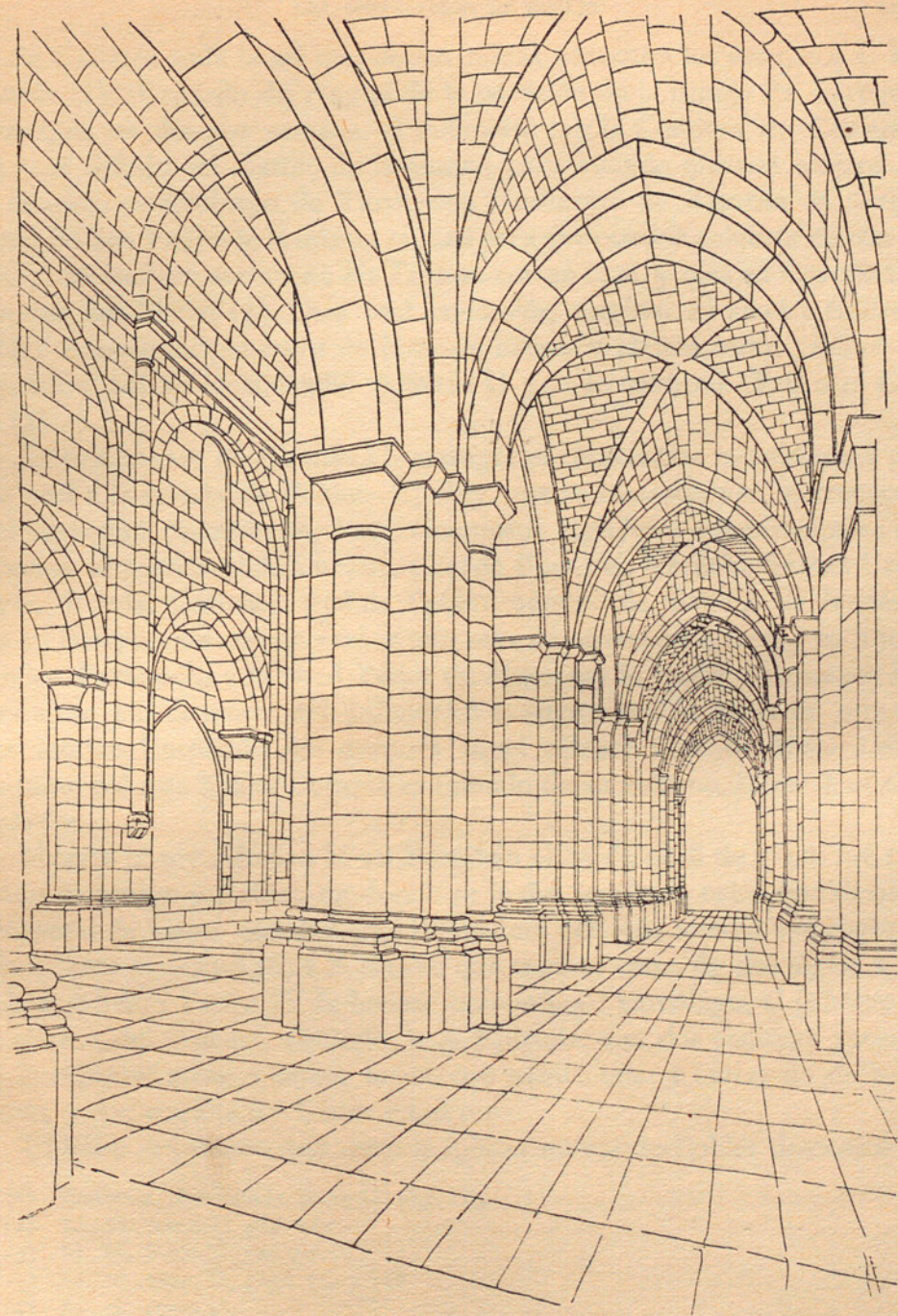
(2) Id., *id.*, tomo II, págs. 125 y 126.

(3) Id., *id.*, tomo II, págs. 128 y 129.

(4) Id., *id.*, tomo II, págs. 47 y 130.

(5) Id., *id.*, tomo II, págs. 47 y 130.

(6) Id., *id.*, tomo II, pág. 61.



IGLESIA MAYOR: NAVE LATERAL

des de Cardona toda la sal que de sus minas necesiten los monjes o el Monasterio (1); Bernardo de Anglesola la posesión de la granja de Barbens y su acequia un día por semana, el miércoles (2); la Condesa de Tarragona una casa debajo del castillo de la ciudad para cuando quieran alojarse allí los monjes; el arzobispo de Tarragona Guillermo de Torroja, la antigua iglesia de San Pedro de la misma ciudad para que puedan celebrar en ella (3); el Rey, un esclavo sarraceno en Tortosa con su casa, y otra en Gerona también con sus bienes (4). Otra real concesión original: el abad y frailes de Poblet estaban dispensados de jurar en causas y pleitos, eran creídos por su palabra: así se lo concedió Alfonso II y se lo confirmó Pedro *el Católico* (5).

El testamento de Alfonso II consagra el carácter de monasterio y panteón real a la iglesia de Poblet. El Rey, que se honraba con pertenecer a la Hermandad cisterciense, hace cuantiosos legados a sus principales monasterios, al patriarcal de Citeaux, a los de Fuenfría, Veruela, Santes Creus, Leyre, Rueda, Casbas..., y al de Poblet, además de mandas de bienes, le lega su cuerpo y su corona real, y aún más, le ofrece para monje su hijo, el príncipe Fernando, y el abad Pedro de Massenet lo recibe del propio Rey en el altar, con la mano del Infante en la suya y con la carta de ofrenda. Este infante Fernando fué después aquel célebre abad de Montearagón que tanto dió que hablar durante el reinado de su sobrino Jaime I *el Conquistador*.

Muerto el rey Alfonso II en Perpiñán el 25 de abril de 1196, fué trasladado su cuerpo a Poblet, en donde se le dió sepultura ocho días después, a primeros de mayo, «en una arca de madera decente, aunque improporcionada a tanta majestad (6).» Allí tuvo que esperar cerca de dos siglos a que su descendiente Pedro IV le hiciese un suntuoso sarcófago, el primero sobre el arco del crucero, del lado de la Epístola, con dos estatuas yacentes que lo representaban a ambos lados, con hábito talar y coronado de laurel en uno, y con cogulla del Cister en el otro.

El hábil arquitecto que trazó la iglesia mayor de Poblet demostró co-

(1) Finestres, obra citada, tomo II, pág. 103.

(2) Id., id., tomo II, pág. 101.

(3) Id., id., tomo II, pág. 61.

(4) Id., id., tomo II, págs. 101 y 118.

(5) Id., id., tomo II.

(6) Id., id., tomo II, pág. 132.

nocer no sólo los planos de la iglesia madre de Fuenfría, tal vez no terminada aún, sino la gran iglesia madre de Cluni, con cuyos elementos fundamentales constituyó el de Poblet una sabia estructura arquitectónica, que si no es tan grande como aquélla, no es menos grandiosa y quizás artística y mecánicamente aún mejor entendida.

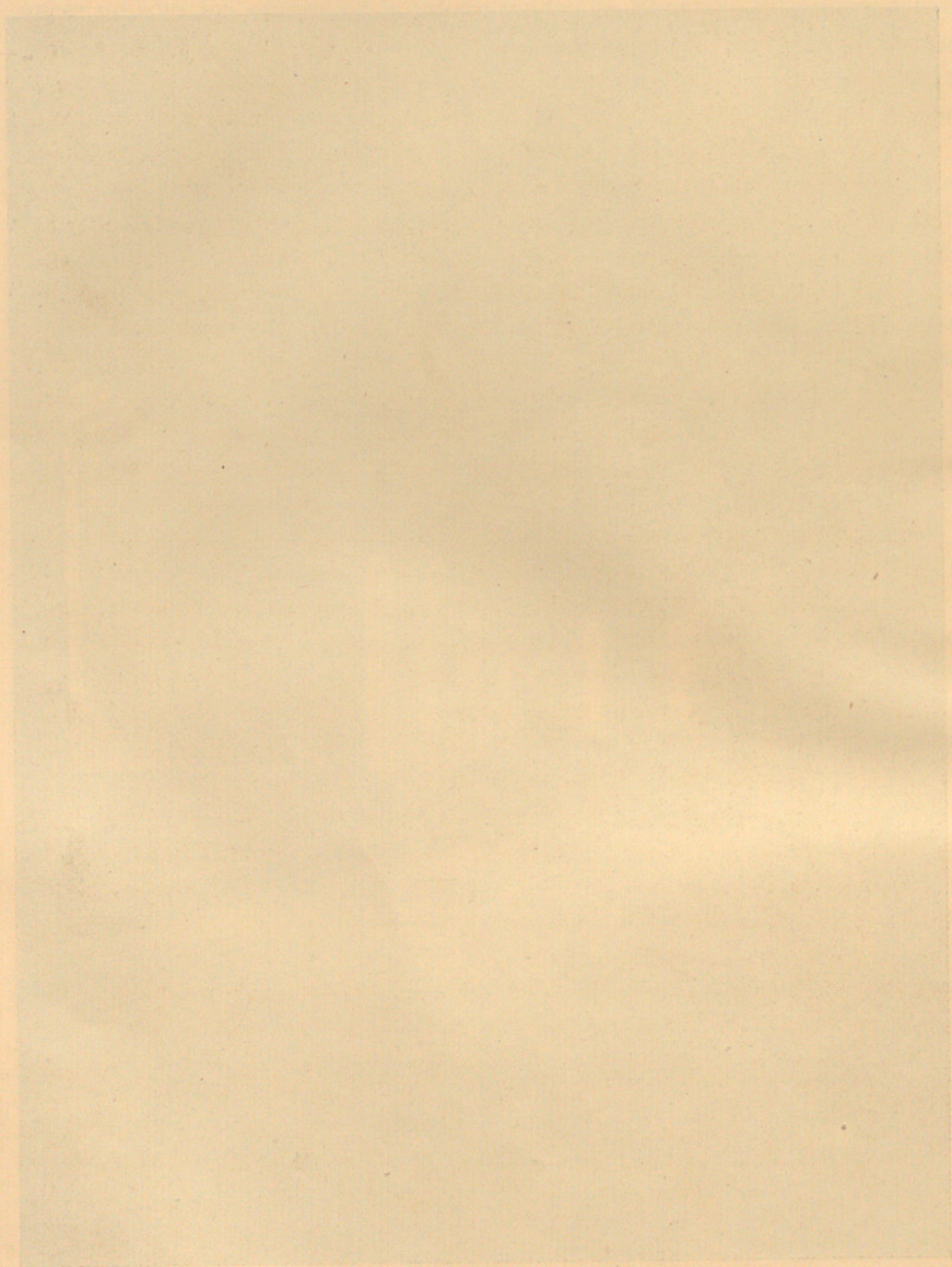
Este conocimiento completo del trazado de la iglesia madre de Cluni no es único Poblet en mostrarlo en nuestro país: hay otra iglesia que lo muestra de más cerca, la de San Juan de las Abadesas. La antigua iglesia de Cluni, situada en Francia, en el que ahora se llama departamento del Saona y Loira, fué comenzada en 1089, acabada en 1131, y anterior, por consiguiente, a la nuestra, cosa de medio siglo. Tenía cinco naves, la central con bóveda apuntada, de cañón seguido con arcos formeros, chorea o cabeza también de cinco absidiolos, pero elementos intermediados de la girola o deambulatorio con luces directas exteriores; los elementos de cubierta de la girola de bóvedas por arista, y en los brazos del crucero y de eje paralelo a las naves también absidiolos, como en Poblet (1).

La iglesia mayor de Poblet presenta todos los caracteres de trazado y estructuras de la segunda mitad del siglo XII en nuestro país. Es una construcción grande, de 85 por 21 metros, de tres naves con siete tramos; crucero alto y cabeza con girola y siete capillas absidales. La nave central alta, 8'40 metros por 28 metros, de cañón seguido apuntado, con arcos formeros o de refuerzo transversales de igual apuntado, y formeros de medio punto, o mejor dicho, de grueso de las paredes altas, parte arriba de los colaterales; los arcos dobles descansan en baquetones que arrancan de ménsulas, simples, resaltadas de los lisos pilares a alguna altura y recibiendo los arcos con capiteles también lisos; por el exterior tienen los muros contrafuertes muy poco resaltados. Las naves colaterales, de 4'30 metros de ancho por 18 metros de alto, están cubiertas con tramos completos de bóvedas por arista: se abren sobre la central, con arcos formeros, dobles, de medio punto, de sección cuadrada, y reciben luz por ventanas altas, largas, ampliamente rasgadas, de arco de medio punto: la altura de los colaterales deja lugar en su parte superior a la iluminación de la nave central por medio de ventanas también largas, rasgadas, y de arcos de medio punto. Los arcos de los colaterales, dobles y formeros, descansan en gruesos pilares,

(1) *Monumentos históricos de Francia*, III, l. 5.



REFECTORIO DE LOS MONJES: VISTA GENERAL



REPRODUCTION OF THE ORIGINAL BY THE NATIONAL ARCHIVES

de 2'10 metros, con grandes baquetones, de bases jónicas y zócalos rectos.

Esta estructura de nave central de cañón seguido y colaterales por arista tiene antecedentes entre nosotros: la Seo de Urgel, San Lorenzo dels Piteus..., y más en Languedoc y en Provenza. Recordemos que Berenguer IV y Alfonso II eran soberanos de ésta y que las relaciones culturales en el siglo XII eran familiares entre Cataluña y aquellas regiones. Pero en la Seo y en San Lorenzo los colaterales por aristas no tienen aristeros salientes, es la arista austera como la romana; en Poblet se añadió, arrancando de cualquier manera, el aristero de sección redonda: un gran bordón incluido en el ángulo de arranque de las platabandas de arcos colaterales y formeros: no está preparada esta solución en los pilares: es adoptada una vez construidos éstos, y es probable que el primitivo pensamiento fuese, como en la Seo, de aristas sin aristeros. Las bóvedas por arista primitivas de Poblet no tienen claves redondas: los baquetones se entrecruzan, se penetran solos.

El apuntamiento de la nave central, el grueso en arcos de la pared alta por el interior, y por contrafuertes al exterior, el ser la bóveda aparejada, no ha impedido que, como en la Seo, pero aquí en grado menor, se presentasen desplomos hacia el exterior y deformaciones serias en la bóveda central, con fuertes inflexiones muy visibles. En la Seo, apenas construida, fué preciso añadirle bóvedas botantes exteriores, contrarresto de la bóveda central: aquí se aguanta mejor, no sin que por la parte del Cementerio modernamente se pusiesen unos arbotantes de mampostería ordinaria.

El colateral de la parte de la Epístola tiene una serie de capillas anexas, rectangulares, entre los contrafuertes. Las bóvedas de este colateral y las capillas anexas fueron reconstruidas en el siglo XIV con arcos de crucería, menudamente moldurados, y unas pequeñas claves en el cruzamiento: en ellas se ve repetida la señal del copón cubierto con las tres serpezuelas que rematan el pomo o pequeña bola de la tapa: es el escudo del abad Poncio de Copons (a. 1316-1348), que debió hacer la reconstrucción. También debe ser de esta época, o poco anterior, la abertura moldurada de la O, o gran rosetón, que ilumina el testero de la nave central, sobre el frontis de la iglesia, y la Galilea o gran atrio de ésta.

El trazado de la cabeza de la iglesia mayor de Poblet es de los más elegantes que se conocen de la Edad media. No se puede apreciar actualmente porque lo tapa el altar mayor del Renacimiento. Forman el ábside seis pi-

lares cilíndricos, cada uno con cuatro baquetones adosados sobre zócalo común y bases jónicas; de los baquetones interiores, rematados por capiteles lisos, arrancan el arco triunfal y unos aristeros en bocel que decoran el nicho terminal de la nave; los otros baquetones dan lugar a los arcos formeros del ábside, hoy tapados, y a los radiales de la girola. Cinco capillas absidales, cubiertas con nicho esférico, forman la corona y se compenetran magistralmente con otras dos abiertas sobre el crucero: aquí también las aristas de los elementos de crucería de la girola están reforzadas por gruesos bordones, que parecen añadidos al trazado, arrancando del ángulo, entrando por el grueso de los arcos formeros y dobles; los bordones cruzados no tienen tampoco clave aparente. Las capillas absidales estaban iluminadas cada una por tres ventanas aspilleras, pero de gran rasgado, hoy substituidas por una abertura grande y un lucernario en la clave del nicho. El ábside central lo iluminaban ventanas altas, hoy tapiadas, parte arriba de las capillas absidales.

Este trazado fastuoso se aparta de los ábsides poligonales sencillos o severamente rectangulares cistercienses; sigue la tradición de los absidales de Cluni, principalmente de la gran iglesia madre de esta Orden (1), y tiene entre nosotros bellos antecedentes: los ábsides con girola de San Pedro de Besalú y de San Juan de las Abadesas, hoy malparado, y parecido al de San Savin de Vienne (2). La composición absidal de Poblet es digna de la Real Abadía erigida panteón nacional por un gran rey, pero se aparta bastante de la sobria severidad primitiva del Cister predicada por San Bernardo, y no obstante tuvo muchos constructores de la Orden que la siguieron o acompañaron, no ya en la Península, sino hasta en el interior de Alemania, como, por ejemplo, en la Abadía de Maulborn, cerca de Stuttgart.

Los caracteres arquitectónicos de la iglesia de Poblet confirman los alegatos históricos o la tradición de los escritores domésticos: es muy probablemente la comenzada por Ramón Berenguer IV en las postrimerías de su reinado y más ampliamente continuada y acabada por Alfonso II (a. 1162-1196).

Por haber tomado por nivel general del solar del Monasterio el de la entrada al Claustro, resulta la iglesia mayor más elevada, pero hundida aún en el terreno exterior, como se ve por sus salidas a los cementerios, y hasta

(1) *Monumentos históricos de Francia*, III, l. 5.

(2) *Id.*, *id.*, II, 50.

en la actual entrada desde el exterior. Antiguamente se bajaba por siete escalones «harto groseros» a la puerta de la iglesia, que «era tan angosta y tan común, que ninguno presumía fuese aquélla la puerta principal;» el abad Sayol (a. 1731-1735) la destruyó para comenzar la actual portada barroca (1). Las puertas de comunicación con el Claustro eran también pequeñas y probablemente con arco de medio punto, como las de la época del edificio; el abad Pedro Albert (a. 1692-1696) las hizo ensanchar poniéndolas de dintel recto como están actualmente (2).

No se conoce nombre de arquitecto en la iglesia de Poblet: ya hemos visto que la humildad del Cister primitivo, la observancia rigurosa de la Regla benedictina se oponía a la vanidad o a la gloria mundana de perpetuar los nombres de los hombres y menos de los artistas en los monumentos. Pero involuntariamente, para cosas de aseguramiento de propiedad, alguna vez es preciso hacerla certificar, afirmar por los técnicos, por los facultativos de la Casa, como diríamos hoy. La iglesia de nuestro Monasterio corresponde a los tiempos de su mayor actividad constructiva. Cuando se procuraba asegurar el uso de canteras, cuando acudían repetidamente a la obra en curso de construcción el abad Vidal, de la casa madre de Fuenfría, y el mismo Rey protector, hay un documento (a. 1168) en el que aparece un *operarius*, monje obrero probablemente, en funciones facultativas, en la fijación de términos de la propiedad del Monasterio con el de Prades, en la parte de una granja llamada de Pagés o de las Avellanas. Acuden y levantan el acta de limitación el abad Hugo, el bodeguero administrador, que era el antiguo noble Pedro de Queralt, convertido en monje, y entre ellos un Bernardo de *Portaregia*, obrero: *Anno 1168*, etc. — dice el acta — *affuerunt de Populeto Domnus Hugo Abbas ejusdem loci, et Bernardus de Portaregia operarius, et Petrus de Queraldo Cellerarius...*, *quod factum est XV Cal. Septembris*. Finestres, que accidentalmente mienta la referencia, discutiendo fechas de la vida de San Bernardo de Alcira, traduce sencillamente *Portaregia* por *Puerta Real*, sin indicar la localidad a que pueda referirse. No obstante, este nombre parece enlazar aún más al Monasterio catalán con su matriz de Fuenfría.

Porta Regia era un feudo narbonés establecido probablemente sobre el castillo llamado la Puerta Real de aquella ciudad. En 1067, en una es-

(1) Finestres, obra citada, tomo V, pág. 206.

(2) Id., íd., tomo V, pág. 142.

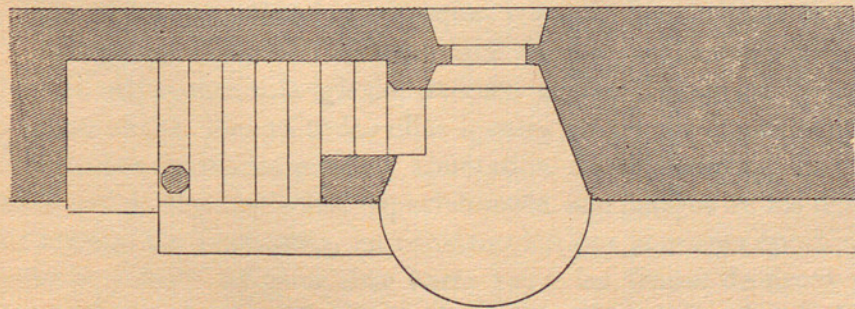
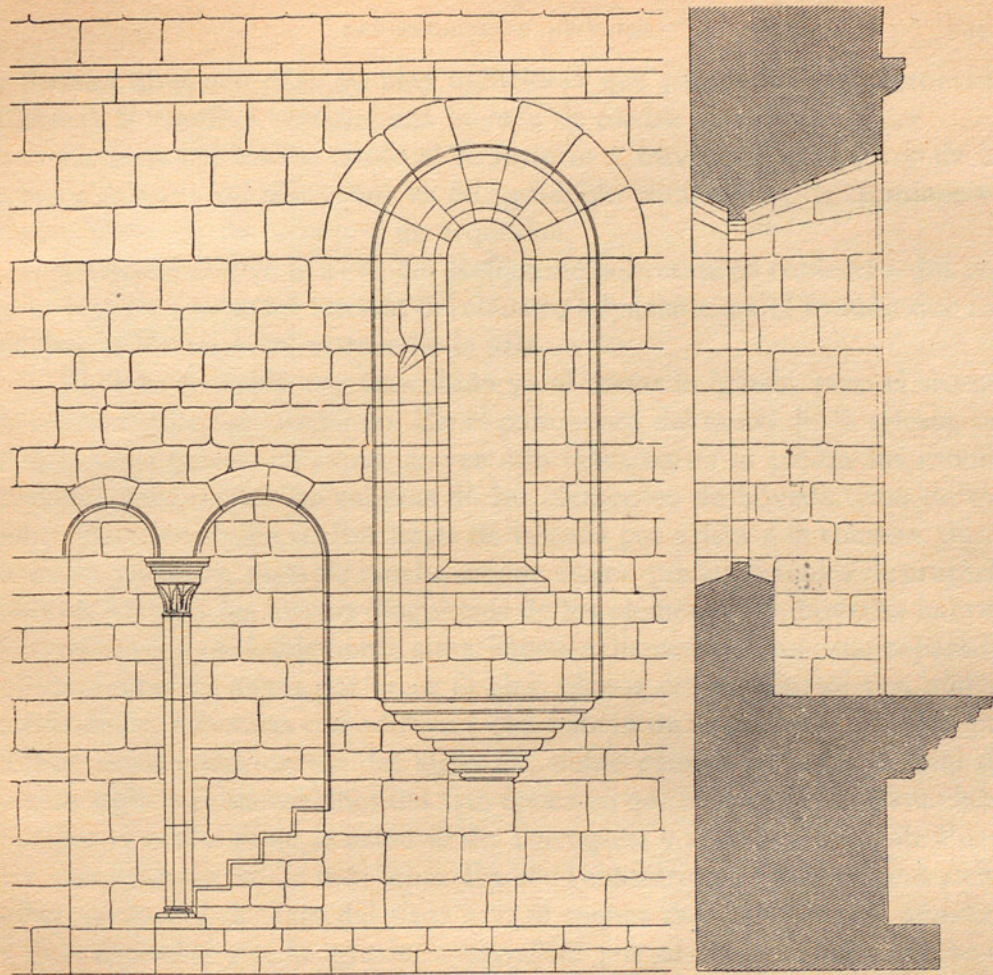
critura entre el conde de Barcelona, su esposa y el vizconde Berenguer de Narbona, firma un *Aurelius de Porta regia*, a quien los Maurinos suponen feudatario del castillo (1). De donde vendríamos a deducir que el primer *operarius* conocido de Poblet, Bernardo de Puerta Real, era narbonense.

EL REFECTORIO Y EL CLAUSTRO

Debía estar ya concebida y planteada en el tiempo de Alfonso II la disposición general de las construcciones y dependencias claustrales, pero lo cierto es que durante todo el siglo XIII estuvieron éstas en construcción. El estilo, detalles y sistema de construcción del Refectorio, aunque no se hable de él en el curso de obras posteriores, lo suponen del tiempo de aquel Rey, así como algunas pequeñas dependencias anexas, del locutorio, cocina, pasadizos, etc.

Es el Refectorio una nave, larga de unos veintiséis metros y ancha de unos diez, cubierta, como la nave mayor de la iglesia, por un cañón seguido, de arco apuntado, de aparejo de piedra labrada, con arcos de refuerzo arrancando de baquetones, sobre ménsulas altas y con capiteles lisos, todo, así como las altas ventanas, de estilo y detalles iguales a los de la misma iglesia. El aspecto de la sala es grandioso, serio y apacible al par. Hay la tribuna del lector sobre una peana poligonal, con escalerilla en el grueso del muro: es un bonito detalle; bancos de piedra al pie de las paredes, con mechinales de empotramiento de los respaldares de madera. Las mesas de comer debían estar en todo alrededor, y en medio se servía: queda aún el pilón de piedra de un surtidor. Hablando del Refectorio, dice el P. Finestres: «Con elevación proporcionada, tiene vidrieras a todos lados, que, fuera de comunicar abundante luz, sirven de notable adorno a la pieza: en medio de la cual está un surtidor muy donoso, de figura ochavada, que desagua por diversos caños. Enfrente de la puerta del Refectorio, y dentro de la luna del claustro, hay otro surtidor (el lavabo) y fuente tan copiosa, que arroja por treinta y un caños la agua de una taza de piedra de cincuenta y dos palmos de circunferencia — unos diez metros, — y cuando no bastan los caños a vomitar las aguas recogidas en la taza, sobresalen por encima de sus labios

(1) *Historia general de Languedoc*, l. XIV, c. 1.XII.



Esc. 0 1 2 3 4 Mts.

ESCALERA Y TRIBUNA DEL REFECTORIO

y forman unas avenidas de olas bulliciosas que parece un mar abreviado. Cubre a la fuente o surtidor una bóveda de piedra de sillería.. (1).»

La vista del huerto desde el Refectorio a través del surtidor y de los arcos y calados del «Lavabo» es de agradable perspectiva, de términos variados, de luces, de colores y de arquerías.

La parte alta de la nave del Refectorio sobresale en cubierta a dos vertientes parte arriba del terrado del claustro adyacente: en el frontón que forma hay la ventana del testero de la sala.

El claustro debió ser concebido ya al trazar la iglesia, pero el sistema de construcción fué cambiado. En el paramento del muro de la iglesia, por el lado de la galería claustral, se ven aún labradas en la piedra las ranuras formeras para recibir las cabezas de los elementos de bóveda. Son de medio punto, como para recibir hojas de bóveda por arista a la romana, de dimensión parecida, pero de mucha menor altura que las actuales de crucería. De esta manera las aristas diagonales de los elementos de bóvedas habrían sido elípticas y probablemente sin aristeros salientes; debían estar separados los elementos de arista por arcos dobles, planos de sección: se ven aún algunas de las ménsulas o modillones que habían de sostenerlos. El plan primitivo, del segundo tercio del siglo XII, debió cambiarse hacia el final del mismo siglo o primeros años del XIII, época en que se construían otros claustros por el estilo: el de la catedral de Tarragona y el de la Abadía de Fuenfría, por ejemplo, sin ir más lejos. En el Monasterio de Santes Creus debía haber, antes del claustro del siglo XIV, al menos dos galerías, las anexas a la Sala capitular y a la iglesia, construidas por el viejo sistema que se ve indicado en Poblet: en las paredes correspondientes de aquel edificio se ve no sólo el trazado, sino los arranques rotos de las antiguas bóvedas.

El grupo de construcciones que forman el Lavabo, y el ala sur del claustro adyacente a la iglesia, parecen ser del tiempo de Pedro *el Católico* (a. 1196-1213). Tienen todas ellas iguales trazas de construcción, de arcos combinados de medio punto y apuntados, de columnillas, de capiteles, de moldurados. Los capiteles, especialmente, son parejos de los del claustro en la Catedral de Tarragona, en construcción por la misma época, que el arzobispo Rocabertí hacía acabar hacia 1214; las trazas de arcos tienen también íntima relación. Montfart, el cronista de los Condes de Urgel, indica

(1) Finestres, obra citada, tomo I, pág. 271.

que Ermengardo VIII de aquella Casa, muerto en 1208, costeó la construcción de parte del claustro de Poblet (1). Consta en los documentos del Monasterio que ya el año 1191 el conde de Urgel Ermengardo VIII y su esposa Elvira hacían donación al abad Pedro de Massanet y al Monasterio de cien sueldos anuales y de un sarraceno de Aytona y que en cambio eran recibidos como hermanos de Poblet (2). El propio magnate en su testamento (a. 1208) nombraba albaceas a su esposa Elvira, al abad Pedro de Curtacans y al célebre hombre de Estado Guillermo de Cervera, que después se casó con la viuda y murió finalmente monje de Poblet. Disponía el Conde que se le enterrase en Poblet y le dejaba todos los diezmos de Menargues. Su hija, la condesa Aurembiaix, confirmó el mismo año 1208, muerto su padre, aquella donación de cien sueldos anuales otorgada en 1191, y el conde Ermengardo, a su tiempo, fué enterrado en el Monasterio (3) en la capilla de los Santos Evangelistas.

No obstante, el escudo de los Condes de Urgel, puesto en una de las claves del claustro, no está en el ala o galería antigua del claustro, sino en la del norte, que tiene todos los caracteres del siglo XIII muy adelantado, y a ella se refiere Montfart: sería, pues, de los tiempos de los Condes de Urgel posteriores, de la Casa de Cabrera.

LAS TUMBAS

Los enterramientos de laicos en los cementerios de las clausuras cistercienses eran muy dificultosos en los primeros tiempos de la Orden. Así se explica que los reyes y magnates que disponen su enterramiento en Poblet se denominen cofrades del Monasterio para pertenecer en cierto modo a él (4).

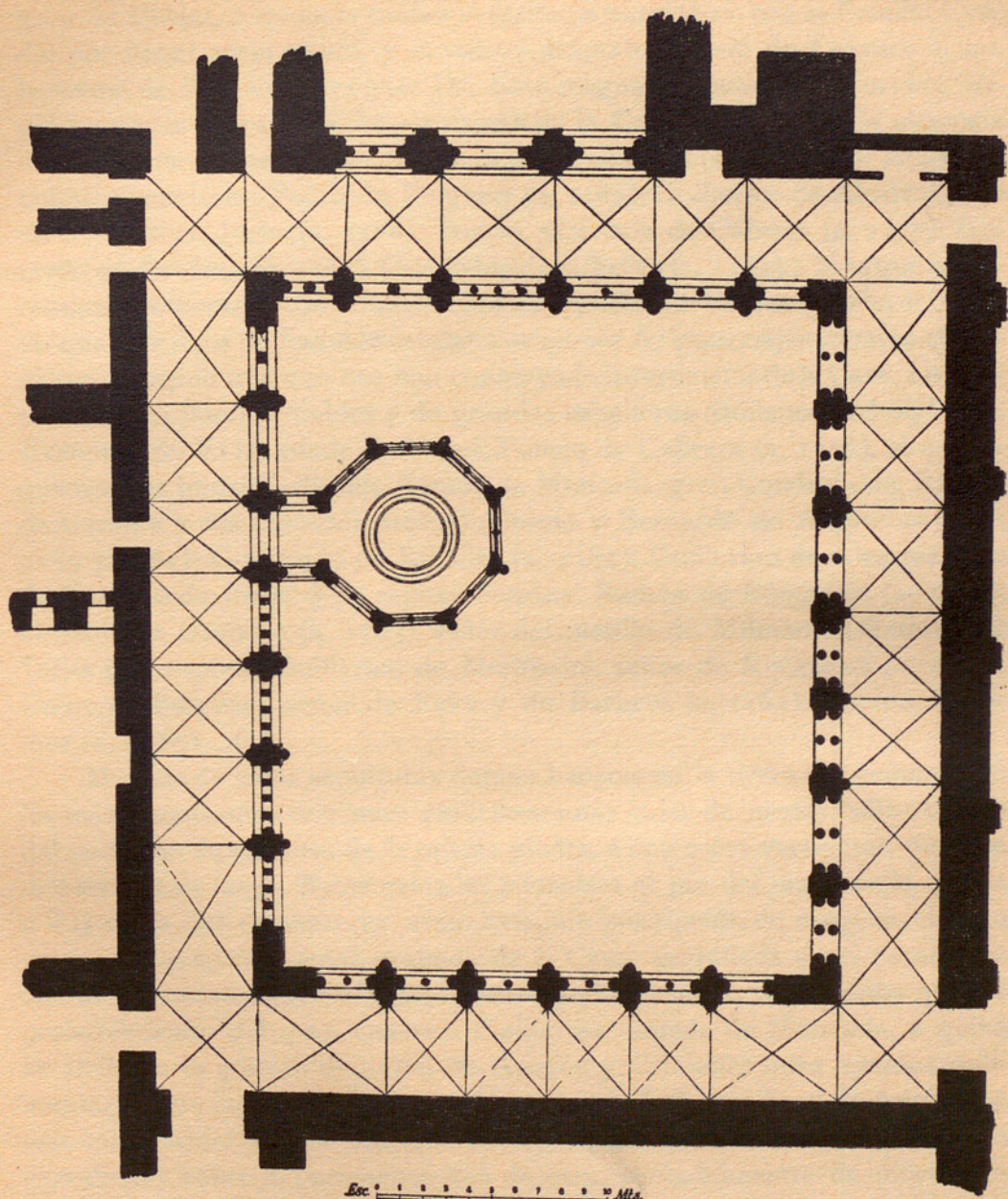
La concesión de enterramiento en Poblet, en un principio modestamente al pie de los muros exteriores de la iglesia, o en sus treinta pasos de tierra sagrada, se considera como distinción y se agradece con cuantiosas donaciones. Las hay del renombrado Ramón de Cervera, condómino, con el Rey, del

(1) Montfart, *Historia de los Condes de Urgel*, tomo I, cap. LIV, págs. 426-430.

(2) Finestres, obra citada, tomo II, pág. 124.

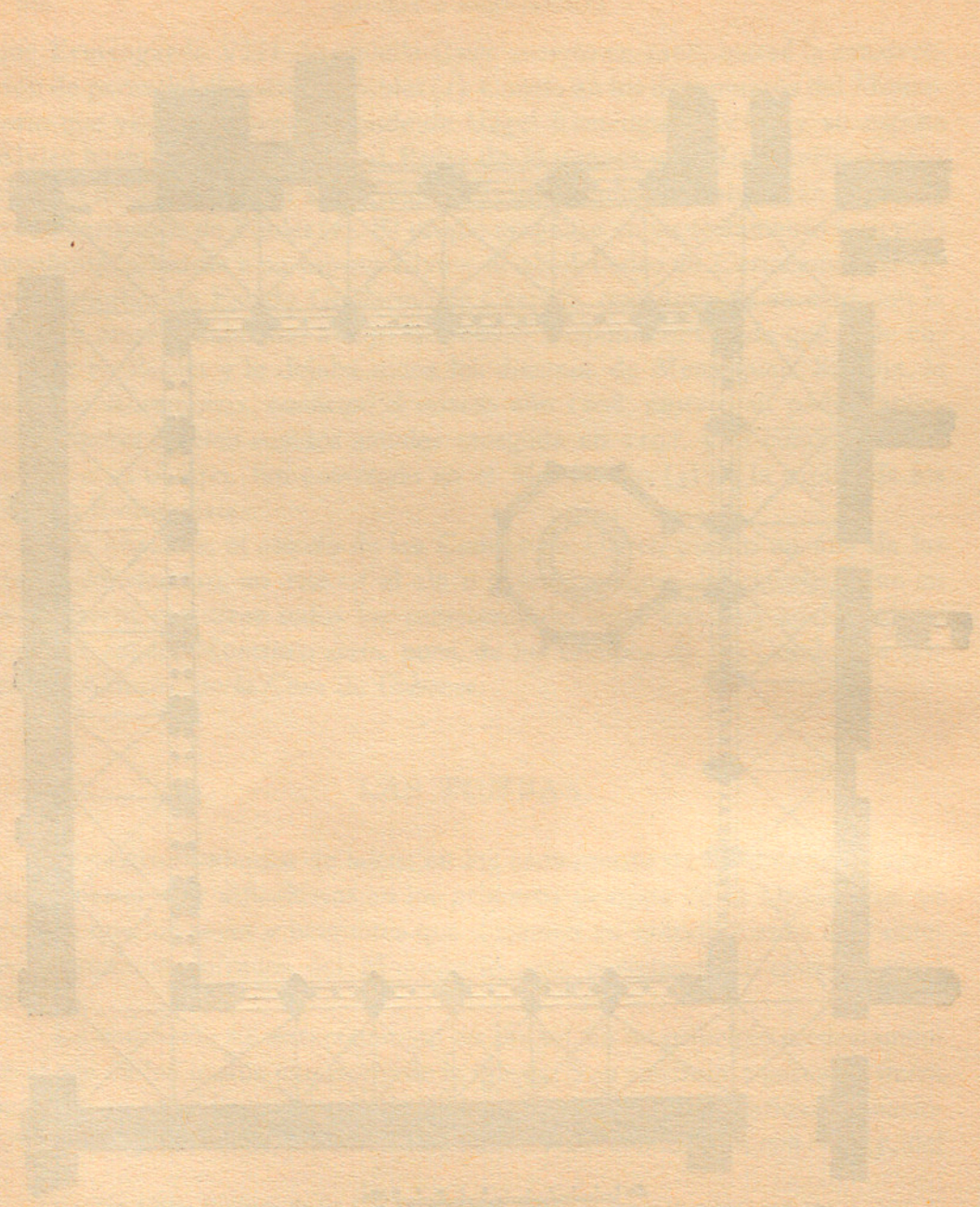
(3) Id., id., tomo II, pág. 202.

(4) Cabrol, *Diccionario de Arqueología Cristiana*, c. 1799; *Inst. gen. cap.*, c. XXVII.



Esc. 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Mts.

PLANTA DEL CLAUSTRO



solar de Poblet, a quien la tradición atribuye parentesco con la Familia Condal por haber secuestrado, y casándose después, Poncio de Cervera a una hermana de Ramón Berenguer IV. Este magnate, Ramón de Cervera, eligió sepultura (a. 1172), y los escritores de la Casa nos han dejado memoria de las solemnes ceremonias fúnebres de su entierro (a. 1188) (1). Eligieron también sepultura: Pedro de Puigvert (a. 1164); Guillermo de Alcarraz, hijo de Gerardo de Jorba (a. 1176); Poncio, vizconde de Cabrera (a. 1177); Gerardo de Grañena (a. 1163), Gombaldo de Ribelles (a. 1184)... Más que las escrituras conservadas con señalamiento de sepulcro en Poblet, prueba el carácter que se le daba de Panteón catalano-aragonés de personajes ilustres el Registro de sepulturas que nos han conservado los cronistas de la Casa. Las hay de todas las familias nobles y de grandes caballeros catalanes; del siglo XII: Ermengardo VIII, conde de Urgel; Poncio de Cabrera (a. 1177), al que siguieron sus hijos; Guillermo Ramón de Moncada, gran Condestable; Ramón de Cervera y sus descendientes; Guillermo y Bernardo de Anglesola (años 1159 y 1181); Gombaldo de Ribelles (a. 1184); Guillermo de Alcarraz, hijo de Gerardo de Jorba, y su esposa Saurina; Ramón de Boixadors (a. 1184); Gerardo de Grañena (a. 1163), señor del castillo de Milmanda; Gerardo de Jorba y su esposa; Guillermo de Montpahó, señor de Rocamora (a. 1198); Pedro de Puigvert, señor de Piera y de Barberá (a. 1164); Ramón de Timor (a. 1179)... (2).

Muchas de estas sepulturas debían hacerse en la tierra del cementerio: las más importantes son muy modestas: unas cajas de piedra caliza blanda del país, con su cubierta de la misma piedra, a una o dos vertientes, de unos dos metros de largo. Estas cajas las adosaban al pie del muro de la iglesia o a la cerca del cementerio; eran lisas, sin inscripción de ninguna clase; a veces una pequeña señal grabada de la Casa, esgrafiada en el paramento liso del delantero o sobre la tapa: una espada perfilada en la tumba que fué probablemente del gran senescal Guillermo Ramón de Moncada, a quien se atribuye la gestión de unión de Aragón y Cataluña; unos escudos rudimentarios con fajas centelladas en la tumba de la ilustre Casa de Anglesola; una mano abierta perfilada, que se supone de los Manresa; unos castillos esgrafiados sobre el paramento liso de otra, probablemente de mosén Alberto de Castellvey o Castellvell, compañero y testigo del testamento sa-

(1) Finestres, obra citada, tomo II.

(2) Id., *id.*, tomo I, págs. 305-329.

cramental de Ramón Berenguer IV... Es una excepción entre las más antiguas la de Ramón de Cervera y los suyos, decorada de círculos con sendos ciervos de dibujo arcaico esgrafiados en el paramento liso delantero. Explica esta decoración excepcional en aquel tiempo y lugar el haber sido Ramón de Cervera, junto con Ramón Berenguer IV, donador de la propiedad de Poblet y el tener personas de su familia de gran importancia dentro del Convento.

Esta humildad de sepulturas de los magnates en el Monasterio de Poblet sigue durante todo el siglo XIII, en el mismo Cementerio, en el ala occidental del Claustro, en la Galilea o atrio de la iglesia... Excepcionalmente se ve alguna decoración heráldica, raramente una pequeña inscripción, pero generalmente las cajas son absolutamente lisas, sin la menor inscripción ni decoración, por grandezas y méritos que tuviesen en vida los magnates allí sepultados. En las del ala occidental del Claustro del siglo XIII, puestas elevadas en la pared, sobre columnillas románicas, también lisas, empotradas en el muro, no se descubrió la menor señal ni inscripción. Y allí consta que fueron sepultados: Arnaldo de Cervera y su esposa María de Cervelló, muertos en 1250; Ramón de Anglesola, Señor de Bellpuig, muerto en 1295, con su esposa Juana de Vilademany; Guillermo de Anglesola, muerto en 1325; Gombaldo de Ribelles y su esposa Violante de Cabrera y un hijo suyo, sepultados allí (a. 1396); Guillermo y Ramón de Boixadors, con una hija y un hijo, Bernardo de Boixadors, privado de Alfonso IV y Pedro IV, muerto en 1345; Bernardo de Montpahó, carlán de Valls, señor de Vilallonga y Ribagorza, muerto en 1299, con su esposa y una hija; Ramón de Montpalau y su esposa Ana de Beaumont, señores de Belltall, con una hija suya, sepultados allí (a. 1293); Bernardo de Rocafort, señor de Graelló, asistente de Jaime I en sus primeras campañas, fué sepultado allí con dos hijos suyos (a. 1260); Ramón de Timor, muerto en 1179; Arnaldo de Timor, muerto en 1236, y Guillermo de Timor, muerto en 1281...

Entre las cajas antiguas del Cementerio, lisas o con remota y sencilla señal heráldica, pertenecientes a los Cervera, Moncada, Cardona, Cruilles, Anglesola, Puigvert, Ribelles, Montpahó..., hay otras, más modernas y decoradas, de magnates, o... de casas poco nombradas... o desconocidas: la del magnate Pedro de Queralt, señor de Santa Coloma, en una caja cubierta de cuadrilobulados góticos con sendos leones leopardados y coronados...; las más son de más baja alcurnia, como las de Ramón Arrufat, ciudadano

de Lérida, muerto en 1286, con señales de escudos fajados; de Pedro de Soler, notario ilderdense, con unos grabados de casas solariegas y breve inscripción: *Hic jacet Petrus de Solario Notarius Ilerdæ*; de Jaime Bas, también ciudadano de Lérida, con larga inscripción: ésta indica el motivo de la intercalación de estas tumbas menestralas entre las de los grandes señores antiguos: el Convento se ha democratizado y... metalizado. La inscripción de la tumba de Jaime Bas nos hace saber que con él estaban sepultadas otras personas y que había asignado diez morabetinos censuales para pagar unas *pitanzas*, o platos de cocido, los días siguientes a Todos Santos; la inscripción pertenece ya al siglo XIV: *Anno Domini 1304, 17 Kal. Julii, obiit Dnus. Jacobus Bas, Civis Ilerdæ, et jacet hic cum Martha Matre ejus, et Bernardo Comenge, et Uxore Dni. Bernardi, et filiis eorum, et Guillelmus de Castro Asinorum, qui Jacobus assignavit decem Morabatinos censuales pro pitantia annuatim fer. 6 post Festum Omnium Sanctorum Populeti Conventi facienda* (1). Existe otra tumba de éstas, concedida probablemente por motivos semejantes, que también indica: es la de Raimundo Spuny, de Reus, y Juan Spuny, canónigo de Tortosa, con divisa de un brazo armado: *Anno Domini 1266 pridie Nonas Madii S. Honorabilis Raymundus Spunni de Reddis et instituit pitantiam centum solidorum perpetuorum, et in lecto in Hospitalis decim solidos anuales Honorabilis Joannes Spunni, Canonici et Subthesaurarii Sedis Dertusæ* (2).

Las viejas tumbas del Cementerio de Poblet debieron removerse cuando se construyó el muro de fortificación de aquel lado, en el siglo XIV. Nueve de ellas fueron colocadas sobre modillones escalonados de piedra en este muro, y al efectuar el traslado trocáronse las cubiertas: la de la tumba del notario Soler fué a cubrir la caja de Mosén Castellvey, según se ve por la inscripción y señales respectivas; la caja del notario Soler quedó con tapa lisa sin inscripción, pero la caja se distingue por la señal de la casa solariega... El P. Finestres describe estos sepulcros ya con estos cambios, sin distinguir las disparidades de señales.

Las tumbas más antiguas de la Galilea son semejantes a las del Cementerio: cajas de piedra con su cubierta, sin inscripción y con unos escudetes esgrafiados en el paramento liso de la caja. Las familias o personajes allí sepultados pertenecían a la primera nobleza del país, posteriores a los del

(1) Finestres, obra citada, tomo I, pág. 306.

(2) Id., id., tomo I, pág. 307.

Cementerio de los monjes; por lo general están sepultados allí desde el siglo XIII o principios del XIV. Los escudetes esgrafiados en las tumbas revelan también la misma época por su estilo. Se conservan aún las cajas en que fueron sepultados: Guillermo de Cervera, el consejero mayor de Jaime I, después fraile de Poblet, muerto en 1245; Ramón de Cervera, señor de Juneda y otros lugares, Guillermo de Cervera *el Grueso*, y sus hijos Guillermo de Guardia y Ramón, muertos de 1184 a 1286: la caja tiene esgrafiados unos escudetes apuntados con señal de ciervos; Hugo de Anglesola, señor de Miralcamp, muerto en 1265, y Berenguer de Anglesola, muerto en 1291: la caja tiene esgrafiados con fajas centelladas; Ramón Pons de Ribelles, señor de Pons, muerto en 1228: la caja tiene esgrafiados en sendos círculos unos puentes o arquerías góticas; Guillermo de Alcarraz, hijo de Gerardo de Jorba y de Saurina; Gerardo de Grañena con su esposa y una hija: una de las dos cajas que se conserva de los Grañena tiene escudetes esgrafiados con señal de fajas; Gerardo de Jorba y su esposa Saurina, donados de Poblet (a. 1153); Berenguer de Puigvert, señor de Prenafeta, Bellcaire, Montsuar, Miramar, Montornés, Puigvert, Barella..., con su esposa y dos hijos (a. 1280): el sepulcro más moderno era de alabastro, labrado con mucha imagería, colocado sobre columnillas y con estatua yacente (1); este sepulcro ha desaparecido o ha sido destruido. Lo mismo ha sucedido con el de Aurembiaix de Moncada, hija de Ramón de Moncada, muerto en la conquista de Mallorca, esposa de Poncio de Cabrera, conde de Urgel, muerta en 1239: el sepulcro era también de alabastro, levantado del suelo por dos columnitas, y tenía escudetes de Urgel y Moncada (2).

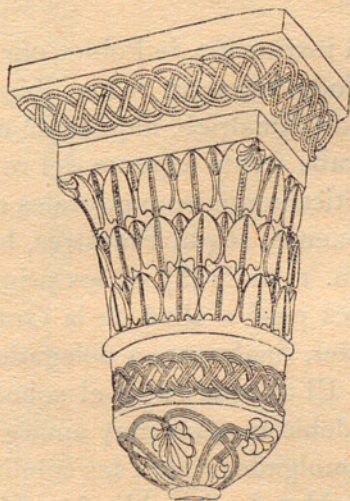
En los enterramientos propiamente dichos de Poblet se encuentran unos tambores de piedra, de poca altura, que se erigían a la cabeza de las sepulturas o a su alrededor. En los cementerios de la comarca se ven algunos. Tienen por un lado, el anterior, constantemente una cruz, y por el otro una breve inscripción o señal heráldica. Una de las encontradas tiene el escudo de los Anglesola.

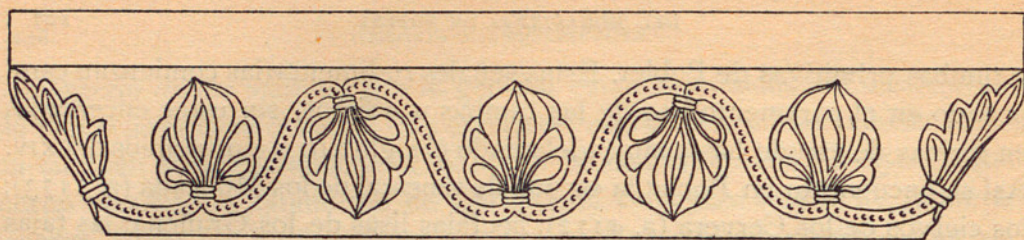
Son interesantes las tumbas primitivas de Poblet por la aparición de las señales heráldicas o gentilicias. La adopción de estas señales heráldicas medievales comienza en toda Europa hacia el año 1150, y se generaliza a principios del siglo XIII, precisamente en la época de la fundación, construcción

(1) Finestres, obra citada, tomo I, pág. 323.

(2) Id., id., pág. 311.

y tumbas primitivas de Poblet. Estas señales rudimentarias comienzan campeando en el paramento liso de las tumbas u objetos, sin estar encerradas en formas de escudo hasta muy adelantado el siglo XIII o a principios del XIV. Así se encuentran en Poblet la espada de senescal de los Moncada (a. 1173); los ciervos de los Cervera (a. 1172); las fajas lisas de los Grañena; las fajas centelladas de los Anglesola (a. 1181); el castillo de los Castellvey o Castellvell (a. 1175); una mano heráldica, probablemente de los Manresa; la casa heráldica de los Soler y otros; los puentes heráldicos de los Pons de Ribelles y los leones leopardados de los Queralt, éstos ya con influencias del siglo XIII, pero conservando el tipo heráldico total románico.





LAS CONSTRUCCIONES DEL SIGLO XIII

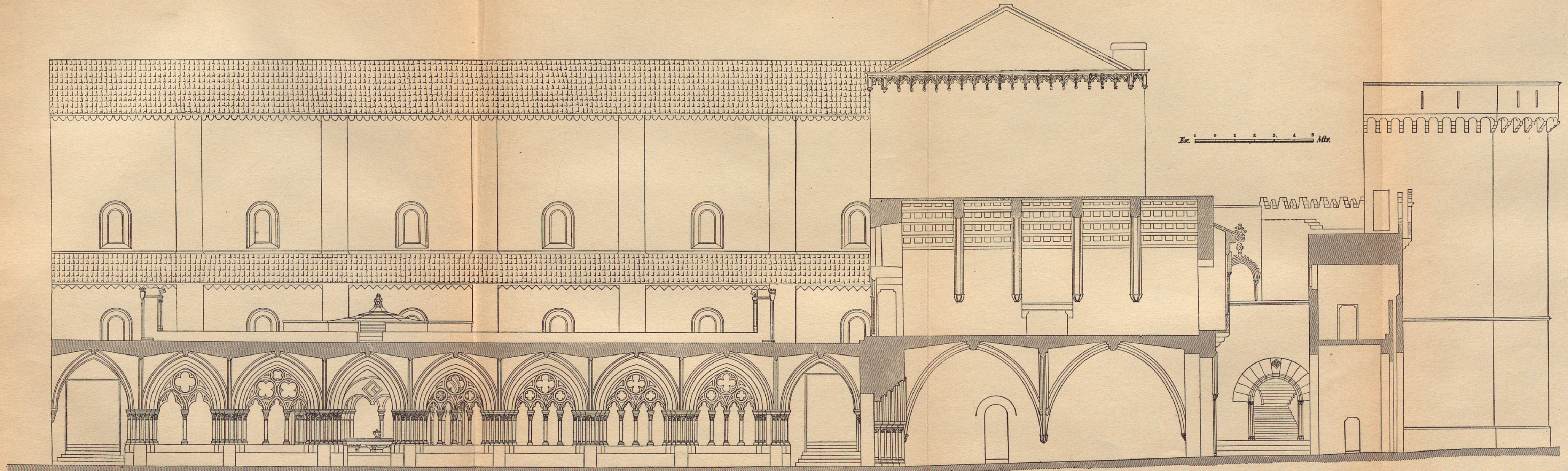
EL CLAUSTRO

DEBIÓ pasar la institución de Poblet por esta época un corto, pero difícil, período: la guerra de los albigenses. El general del Cister, Arnaldo Amalrich, inquisidor mayor, jefe de la cruzada, se encontraba frente a frente del rey Pedro *el Católico*; política, patrióticamente, eran mortales enemigos. Arnaldo Amalrich, de noble casa narbonense, según Finestres, había sido prior (a. 1192), después abad de Poblet (a. 1196-1198), en los primeros años del reinado de Pedro *el Católico*. Después pasó a abad de la Gran Selva, más tarde a Cîteaux y a general del Cister, finalmente a delegado general de la cruzada y a arzobispo de Narbona. El choque entre el soberano y el antiguo prior y abad de su Real Abadía debió resultar muy amargo y duro para el carácter altivo del rey Pedro, excomulgado, y para sus súbditos y magnates. El breve paso por la Abadía de Poblet de Arnaldo Amalrich debió ser perturbado por accidentes que conocemos: existen de aquellos tiempos escrituras firmadas por cierto abad Pedro, y cree algún historiador en una especie de cisma dentro de Poblet (1), que el traslado de Arnaldo Amalrich a la Gran Selva debió resolver.

El antiguo prior y abad de Poblet, codicioso sin freno, enemigo sin

(1) Morera, *Turragona Cristiana*.

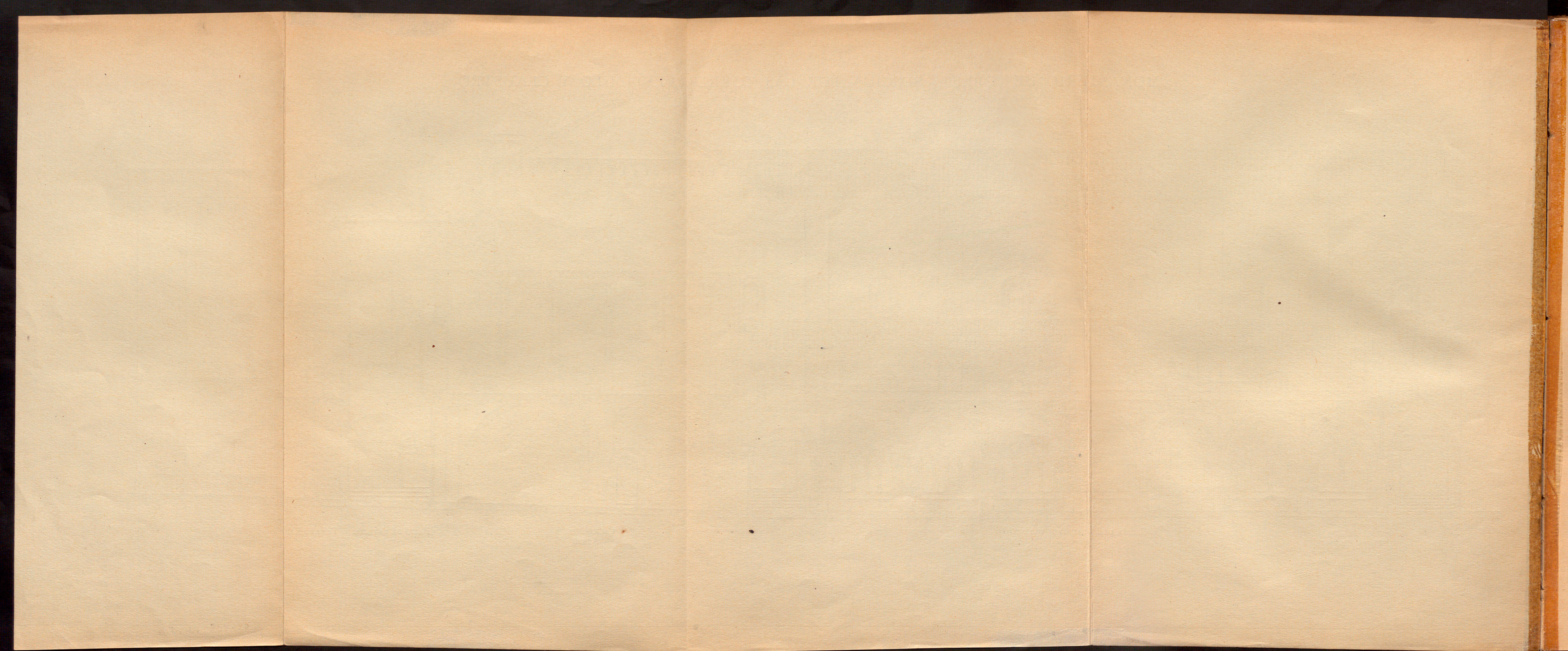
MONASTERIO DE POBLET.—SECCIÓN POR LAS TORRES, VESTÍBULO Y CLAUSTRO



GALERÍA DEL CLAUSTRO, SIGLO XIII

CHOLOLATERÍA
ATRIO

PATIO DE ENTRADA PUERTA REAL



conciencia ni humanidad, debió excitar muy enconosos recuerdos en nuestro suelo en los tiempos de la muerte del Rey en aquella lucha. No se ve al rey Pedro en Poblet en los documentos; pero sí se le encuentra en Montblanch haciendo donaciones al Monasterio del estanque de Pineda en Salou (a. 1202); en Barcelona concediéndole diez morabetinos de oro anuales; otra vez en Montblanch (a. 1207) concediendo al archivero de Poblet prerrogativa de notario real y escribano público... Después lo vemos en la lucha de Castilla contra los sarracenos, en el campamento de Toledo, en las batallas de Calatrava y de las Navas..., y a ellas concurre también como guerrero y sacerdote el general del Cister Arnaldo Amalrich y los caballeros del Cister o de Calatrava (a. 1212); Arnaldo Amalrich ha dejado descripciones de aquella guerra, hechas a lo militar (1). Poco después el rey Pedro se declaraba abiertamente por sus cuñados los Condes de Tolosa y moría trágicamente en Muret (13 de septiembre de 1213).

No se ve claramente cómo repercutió en Poblet este hecho. Hay en los historiadores de la Casa y en los generales del Cister una especie de misteriosa confusión en este punto.

Sospechan y aun dicen algunos que el abad Pedro de Curtacans murió de muerte violenta y la Abadía quedó seis meses sin proveer. El cronista general del Cister dice del Abad que fué occiso y privado de la deseada sepultura: *Anno 1214, die 16 mensis Maii occisus, optata caruit sepultura simul cum vita* (2). Finestres añade que las memorias documentales de Pedro de Curtacans en Poblet acaban el 15 de marzo último del año de la Encarnación 1213; que «no sólo se halla confusión en el fin del abad Don Pedro de Curtacans, sino también en el principio del sucesor Don Arnaldo de Filella;» y que todas las escrituras de la Casa en esta época, hasta el 15 de abril de 1215, se dirigen a los frailes y al convento sin indicio de que hubiese abad (3). Pedro de Curtacans y el arzobispo de Tarragona habían sido comisionados por el Papa (a. 1207) para examinar la acusación de algunos canónigos de Vich contra su obispo Guillermo de Taverdet, prelado que acompañaba y aconsejaba a Pedro *el Católico* en los viajes, tratos y embajadas de la guerra de los Albigenses (4).

(1) *Galia Cristiana*.

(2) Manrique, *Anales del Cister*, tomo II, pág. 36.

(3) Finestres, obra citada, tomo II, págs. 217-221.

(4) Joaquín Miret y Sans: *Itinerario del Rey Pedro I*.

El rey Pedro tampoco fué enterrado en Poblet, como tenía ya dispuesto en vida de su padre: su cadáver fué recogido en el campo de batalla de Muret por los Hospitalarios y depositado en su iglesia de Tolosa; después lo trasladaron al Monasterio de Jijena, de esta Orden, fundado por la reina Sancha, madre del Rey.

En los enterramientos de los magnates en este corto período se nota también como un alejamiento momentáneo de Poblet. En San Benito de Bages, por ejemplo, se encuentran de esta época numerosas sepulturas de familias de caballeros que habían ido o contribuido a la guerra de los Albigenses, alguna ostentando en gran tamaño la Cruz de los Condes de Tolosa, vacía y tripomea. Esta señal patriótica se ve también en otros monasterios o catedrales contemporáneos, en el Estany, en Santes Creus o en Tarragona; en Poblet no, por lo menos en el monumento propiamente dicho.

Ya entrado el reinado de Jaime I, el Monasterio se rehace y su influencia y riqueza aumentan considerablemente en el abadiato de Arnaldo de Filella o de Serrallonga (a. 1215-1220). Donaciones y profesiones de magnates y su señalamiento de sepultura en Poblet, las compras de fincas por el abad, son numerosas. No faltan en las escrituras de donación alusiones a nuevas construcciones de Poblet: la más notoria es la de un *Hospital para pobres* que ya había fundado (a. 1207) Bernardo de Grañena, Señor de Montesquiu, aumentado por el testamento de éste (a. 1212) y dotado con bienes de Ramón de Vall-llebrera, monje del Monasterio (a. 1218) (1).

Jaime I (a. 1222) no sólo confirmó, como sus predecesores, los derechos y propiedades del Monasterio, sino que los puso bajo la protección de su propia bandera real para que nadie pudiese alegar ignorancia: *Volumus etiam et mandamus quod in Castris omnibus, et Villis, et Locis ad ipsum Monasterium pertinentibus, Pennones signi nostri ponantur, ut nullus de ignorantia se valeat excusare* (2). También el papa Honorio III (a. 1220) le confirmaba protección y salvaguardia apostólica y exención de diezmos; en una de las bulas correspondientes se enumeran por sus propios nombres gran número de fincas y derechos: además del propio Monasterio, tenía éste las granjas de Milmanda, Codós, Riudabella, Teillar, Castellfollit, Mediana, La Pena, Doldellops, Sérvoles, Nueva o Ahumada, Ferrán, Torre de

(1) Finestres, obra citada, tomo II, pág. 226.

(2) Id., id., tomo II, cap. XIII.

Bernardo Estopañá, Viverol, Torredá, Figuera, Rocavert, Barbens...; derechos sobre los lugares de Vimbodí, Velusell, Avinyó, Montblanquet, Montsuar, Faneca, Valmaña, Manresana, Avingaña, Torre de Oreus, Torre de la Huerta de Balaguer, Rubioncel, Mas de Bas, Rufeá...; casas y propiedades en las ciudades y villas de Lérida, Menargues, Balaguer, Alguaire, Albeca, Alfarrás, Tamarit, Albela, Barbastro, Monzón, Huesca, Fraga, Aytona, Tortosa, Montblanch, Espluga, Cervera, Tárrega, Anglesola, Camarasa, Alós, Agramunt, Berga, Gerona, Castellón de Ampurias, Villafranca, Tarragona, Vinaixa, Omells, Nagaya, Guardia de Prats, Conesa, Vallclara, Terrés, Fullea, Verdú, Torres de Ramón de Cervera, Puertos de Cerdaña y posesiones y rentas de los Preixens... (1).

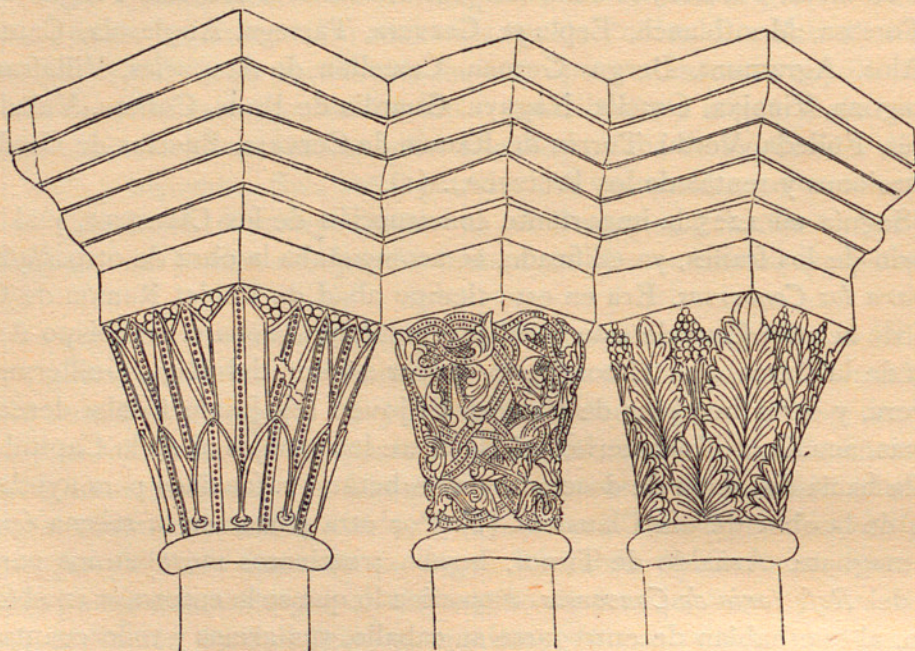
Seguía en 1225 la importante construcción de los Claustros, y al Refectorio de los frailes, ya edificado, se acompañaba la obra de otro *Refectorio para los Conversos*. Era en este tiempo abad de Poblet Ramón de Cervera, de la gran Casa de este nombre, emparentada con el arzobispo Aspárrrech de la Barca, con el consejero mayor o tutor del Rey, Guillermo de Cervera, y otros hombres de Estado. El joven rey Jaime I daba derechos y fincas, acudía al Monasterio, asistía entre los monjes al Aula Capitular y en ella hacía donación de doscientos morabetinos alfonsinos para ayudar al costo de la obra de los Claustros (2). Por otra parte, en la misma época, otro magnate, Arnaldo de Timor, legaba trescientos morabetinos para la obra del *Refectorio de Conversos*, disponiendo que se le enterrase en el Convento, al que habían de entregarse su caballo, sus armas y todo cuanto tenía en el castillo de Montblanquet (3). Ignórase qué pieza de la casa debía ser este nuevo Refectorio. El rey Jaime I tardó en cumplir la donación, y los claustros tardaron aún mucho más en acabarse. En los cierres de las bóvedas más modernas de ellos, las inmediatas al ángulo noroeste, y en la entrada principal, hay en las claves unos escudetes de condados de la tierra en la forma triangular que tomaron entre nosotros en el reinado de Jaime II. Los moldurados de arcos y calados, la decoración de los últimos capiteles, pareja de los de la Sala Capitular, y las ménsulas del Dormitorio mayor, revelan igual época. Este Claustro estuvo en construcción todo el siglo XIII. En el ala más antigua, la del sur, se ven aún en algunos tramos los arran-

(1) Finestres, obra citada, tomo II, pág. 236.

(2) Id., id., tomo II, pág. 244.

(3) Id., id., tomo II, pág. 241.

ques de los arcos formeros circulares de bóvedas por arista al estilo románico, y cartelas o modillones para arranque de los arcos torales de dovelas de sección rectangular, pero se conoce que posteriormente se reconstruyeron éstas y continuaron las bóvedas adoptando el sistema general de crucería, es decir, de urdimbre de elementos rectangulares de bóvedas ordinarias

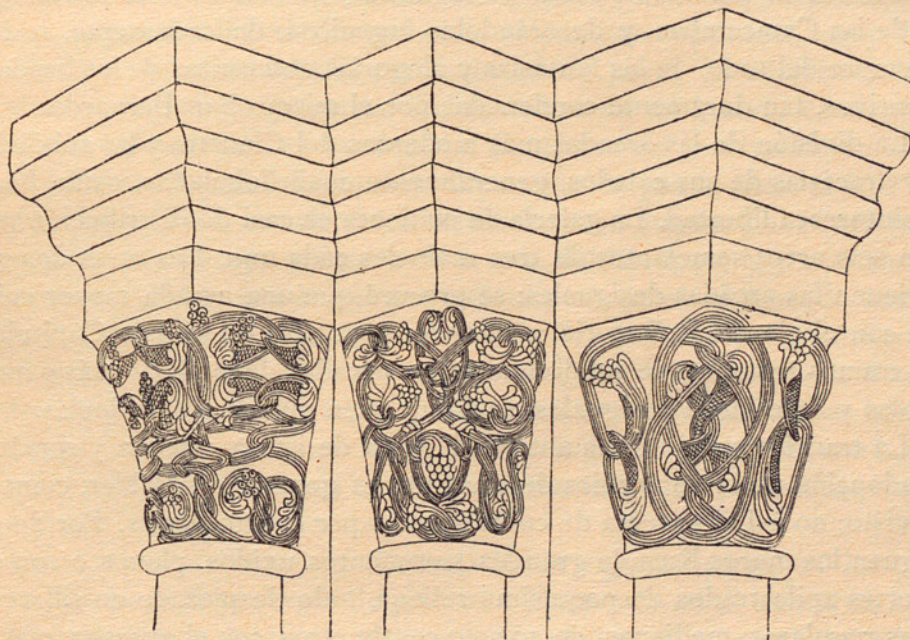


Capiteles del Claustro

góticas, con arcos diagonales de medio punto y arcos formeros y torales apuntados, con los aristones moldurados de tres bordones separados por filetes. La estructura del Claustro debía estar muy adelantada a mediados del siglo XIII, cuando el arzobispo de Tarragona Albalat (a. 1247) hacía importantes legados para las obras de las grandes salas que rodean al Claustro y nada decía de éste; pero al menos debían faltarle los calados de los claustros de levante, norte y poniente; las esculturas y molduras de sus capiteles, sus maineles, guardan mucha analogía de factura con los de las salas enumeradas como en obra por el testamento de aquel prelado. Otro documento del Monasterio indica que el Claustro no estaba terminado aún en 1297, reinando Jaime II; el noble Berenguer de Puigvert hacía testamento

y moría en Poblet en febrero de aquel año, dejando dispuesto su enterramiento y legando para la obra del Claustro y Dormitorio el castillo de Puigvert, confirmando donaciones de otros castillos y villas para sustentar a treinta monjes más en el Convento (1).

Forma el Claustro un cuadrilátero aproximadamente rectangular, de



Capiteles del Claustro

unos 40 por 35 metros, con galerías alrededor de unos cuatro metros de luz; en los lados más largos se abren siete arcadas al huerto central; en los cortos, seis; son de arcos escalonados concéntricos en las tres alas más modernas, los calados se mantienen sobre maineles sencillos, ochavados, con capiteles en tronco de pirámide y ábacos de planta correspondiente, octogonal regular. En la galería sur, la antigua, los maineles son columnillas dobles, gemelas, y en el templete-lavabo de igual forma, pero sencillas.

En los capiteles del Claustro, en los de la Sala Capitular, en las ménsulas o modillones del gran Dormitorio, se ve la general predisposición a

(1) Finestres, obra citada, tomo III, pág. 108.

adoptar la forma lisa, escafoide; y en sus superficies llanas se entallan entrelazados decorativos a modo de los entretejidos de las obras de cestería. Es indudable la alusión a la Orden de Cisteaux o Citeaux, que en nuestra tierra se traducía por del *Cistel*, con cuyos cestos guardan también alguna analogía de forma los elegantes capiteles y ménsulas de Poblet. Al mismo tiempo se simboliza la paridad severa de la Orden, el recuerdo de las antiguas *cista* de las Catacumbas, y decorándolos ingeniosa, delicadamente, se huía, no siempre del todo, de las fantasías y alegorías enfermizas de los bestiarios decorativos, tan duramente condenadas por el mismo San Bernardo.

La división de las arcadas más modernas del Claustro y las subdivisiones y tracerías de sus calados, generalmente cuadrilobuladas, están hechas con pintoresca libertad. La galería de poniente es casi de distribución regular en seis arcos semejantes de tres maineles cada uno. Las otras dos galerías tienen las arcadas desiguales: se procuró que una arcada mayor coincidiese con el eje del Refectorio y Lavabo, y otra, la de la Sala Capitular..., y los tramos restantes se subdividieron en arcadas de medidas más o menos variadas y de calados desiguales en dibujo y en número de maineles.

La transformación de la antigua bóveda de arista romana y románica, y la adopción de la de nervios de crucería, es general en Poblet, como hemos visto; no así el sistema de contrarrestos por contrafuertes. Por doquiera siguen los muros lisos de grandes paramentos unidos, planos o con contrafuertes apilastrados de poquísimos relieves, todo despiezado en sillares de alturas regulares, medianas, de 30 a 40 centímetros, con el grueso y masa de paredes sobrados para resistir los empujes de los arcos que puedan actuar en puntos aislados, en dondequiera. Este principio románico se perpetúa en Poblet, no ya en las construcciones claustrales de transición, sino aun en las góticas del Palacio del Rey Martín y otras menores.

Los claustros de Poblet son de un efecto monumental escenográfico, no excedido por ninguna otra disposición arquitectónica. Las hiladas de mensulitas de las galerías, arcadas y calados, combinadas con las de la Sala Capitular, del Refectorio y del Lavabo, son de una variedad de bellos efectos, sorprendente para el menos aficionado a las cosas de arte. La interposición de las masas de verdor, follajes y flores del jardín interior, en medio de las combinaciones arquitectónicas de las arquerías en múltiples términos, aumenta el efecto con sus coloraciones reflejas y notas cromáticas de variedad infinita. El rumor y el luminoso movimiento de los juegos de agua bajo

de la bóveda y en medio de las arcadas y calados del Lavabo, y de las fuentes en el jardín, aumentaban aún más el encanto y apacibilidad de la estancia en este lugar.

En trabajos de ahora han aparecido trazos de la disposición primitiva que tenían las aguas en el Lavabo. Debían manar por arriba de un surtidor central de piedra; de él caían en un pilón grande, redondo o poligonal, llano, extenso..., sostenido en el aire por ocho columnitas románicas, cuyas bases se ven aún en su sitio; de allí, por multitud de picos, en chorros radiales, formaban el *Lavabo* propiamente dicho, dentro de un grande estanque redondo que definitivamente las recibía. El efecto de la disposición menos monumental del Lavabo de Santes Creus nos da pálida idea; el P. Finestres, para describirlo, se sale de su constante tono dogmático: «Enfrente de la puerta del Refectorio, y dentro de la luna del Claustro, hay otro surtidor y fuente tan copiosa, que arroja por treinta y un caños el agua de una taza de piedra de cincuenta y dos palmos — unos diez metros — de circunferencia, y cuando no bastan los caños a vomitar las aguas recogidas en la taza, sobresalen por encima de sus labios y forman unas avenidas de olas bulliciosas, que parecen un mar abreviado. Cubre a la fuente o surtidor una bóveda de piedra de sillería, formada de cuatro arcos cargados sobre cuatro pilas-tras, con sus columnas y claraboyas...»

En el jardín interior del Claustro había alguna fuente, en los poyos alguna caja de piedra, vivero de plantas... Enterrada en el huerto se ha encontrado una fuerte columna, perforada de abajo arriba, con escudete del abad Lerín: debió pertenecer a alguna de estas fuentes, semimonumentales, aisladas en el jardín... En los últimos tiempos se ve que todas estas cosas bellas estaban destruidas...; en lugar del hermoso pilón de los treinta caños..., encima de un pilar informe, la caja larga, cuadrada, de una antigua tumba... Allí en aquel sepulcro caía el agua viva... Después el agua se ha retirado, ahora se queda fuera del recinto...; ni un pequeño hilo viviente brota en parte alguna: en Poblet todo ha muerto.

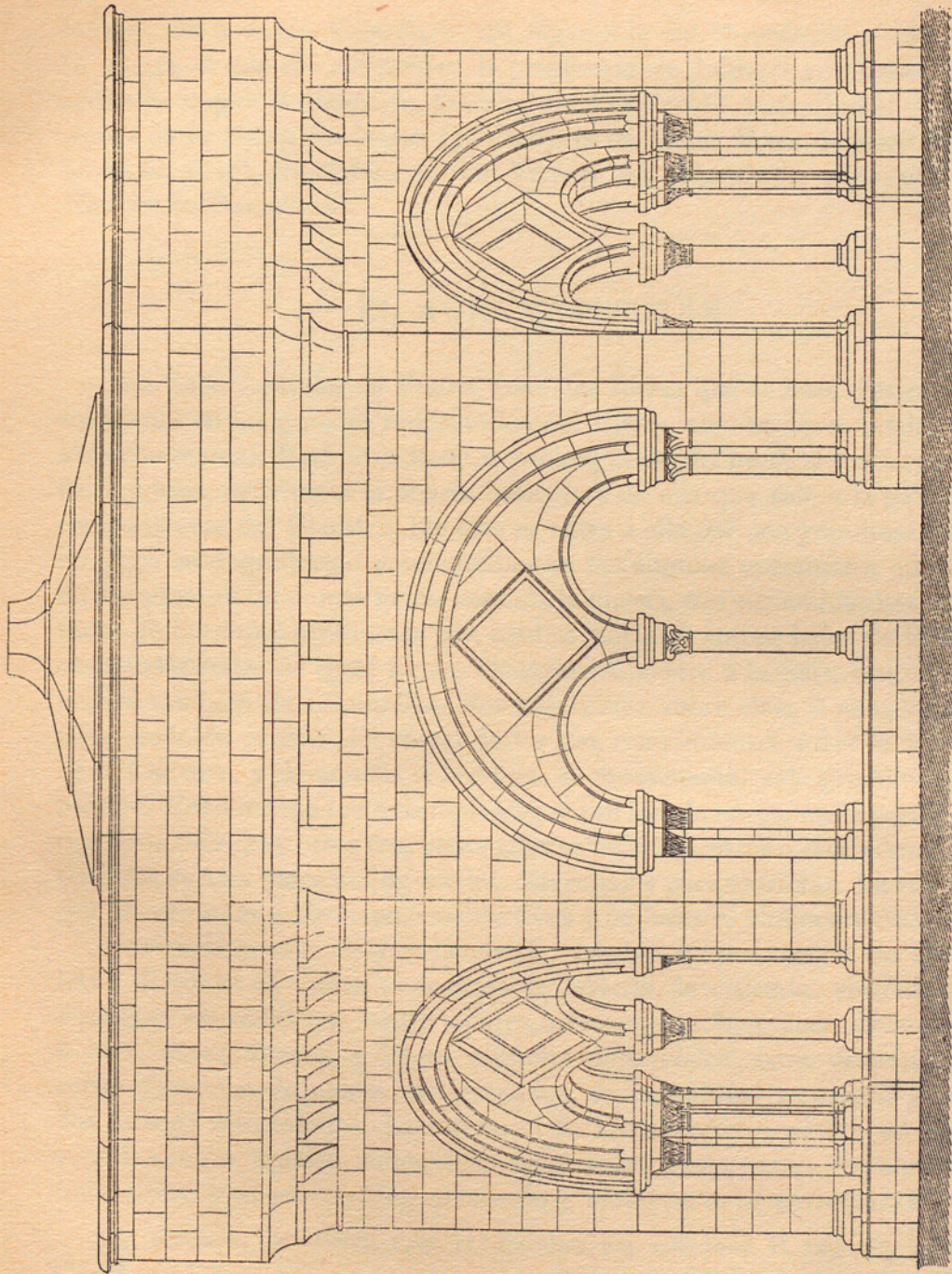
A mediados del siglo XIII llega Poblet al apogeo de su poder social en los reinos de Aragón. Ponderan los cronistas las riquezas que va acumulando; hacen públicos documentalmente las donaciones, los contratos de adquisición y permutas, las deudas y cargas que redime. «Con las muchas rentas, que iban cada día aumentando los devotos caballeros — dice Finestres, — se hallaba tan opulento el Monasterio de Poblet en tiempo del abad Don Ramón

de Cervera (a. 1224-1229), que gastó sumas considerables en diversas compras de posesiones útiles al Convento.» A continuación enumera varias, entre ellas la compra perpetua del castillo, villa y término de Verdú a Guillermo de Cervera, que ya los tenía pignorados al Monasterio con motivo de la jornada y expedición de Jerusalén.

Los Abades de Poblet, verdaderos magnates, pasan a menudo de abades a obispos, son hombres de Estado que dirigen la opinión en las Cortes más importantes, como, por ejemplo, en las de Barcelona para la conquista de Mallorca. El Rey va al Convento a consultar las empresas nacionales, a encomendarlas a Santa María de Poblet o a darle gracias por sus victorias; los magnates, el propio Rey hacen árbitros a los abades en sus pleitos y concordias, en sus arduas cuestiones entre la Iglesia y la Corona. El hombre de Estado nacional, el más grande quizás de su tiempo, Guillermo de Cervera, se hace monje de Poblet sin dejar de ser el consejero mayor de Jaime I (a. 1229). Había sido ya mucho antes compañero de armas y de gobierno del rey Pedro *el Católico*; lo vemos constantemente a su lado en los acontecimientos más solemnes y trágicos de aquel reinado, en la gloriosa batalla de las Navas o de Úbeda y en el desastre de Muret; en las combinaciones y embajadas diplomáticas como las de Jerusalén, la de Roma en donde reclamó del Papa la entrega del rey-niño Jaime I; es después uno de sus tutores y va al castillo de Monzón para sacar al rey-infante del poder de los templarios y de sus directores; en los consejos para la conquista de Mallorca (a. 1228), en la educación del heredero de la Corona, y, después de ser monje, hasta su muerte (a. 1245), al lado del rey Jaime I en las grandes y victoriosas empresas nacionales (1). Casó primeramente con una dama provenzal, Laura de Saint-Julsain (?), de la que tuvo un hijo, Fulco de Pantoves, y posteriormente con Elvira, condesa viuda de Ermengardo VIII de Urgel. Los bienes de Guillermo de Cervera pasaron al Monasterio; su cadáver fué sepultado primeramente en el Claustro, después (a. 1669) fué trasladado al sepulcro de los suyos en la Galilea, junto a la puerta de la iglesia: allí está aún el sepulcro con las armas de su Casa, vacío, destapado..., dispersos los huesos y las cenizas.

Las abadías y otras fundaciones filiales de Poblet crecen y se hacen importantísimas: a la del Monasterio de Piedra de Aragón, fundado en 1194,

(1) *Crónica de Jaime I*, edición Aguiló, págs. 15-180; Finestres, obra citada, tomo II, págs. 248 y siguientes.



TEMPLETE DEL CLAUSTRO

LIBRARY OF CONGRESS

inaugurada la nueva Casa (a. 1218), siguen: la del Monasterio de Benifassá (a. 1233), al que dió celebridad la penitencia de Jaime I por haber hecho cortar la lengua al obispo de Gerona y en expiación costado las construcciones de la nueva fundación (a. 1246); la de Santa María la Real de Mallorca (a. 1240), el priorato de San Vicente en Valencia (a. 1287) (1), el de Nazaret en Barcelona...

EL AULA CAPITULAR

La Sala Capitular de Poblet tiene una forma que se hace clásica, no ya solamente en los grandes monasterios del Cister, sino en otros institutos de vida conventual. Está situada en la prolongación del brazo del crucero norte de la iglesia, próxima a la puerta inmediata de ella que sale a la galería correspondiente del Claustro. De ésta se entra a ella por una grandiosa puerta, de arcos en degradación y columnillas en los ángulos entrantes y en el arco de intradós: en total unas veinte en toda la puerta, con sus archivoltas molduradas de bordones alternando con medias cañas. A ambos lados de la puerta ventanales bajos de igual forma, dando del Claustro a la Sala, con un doble mainel también de columnillas, dos arquecillos sobre ellas, y un calado sencillo cuadrado encima. El efecto de los tres rompimientos sobre la Sala desde el Claustro, y de aquélla sobre éste, es monumental y de grandiosa perspectiva. Enfrente de los rompimientos sobre los claustros, en la pared exterior de la Sala, hay otros tres ventanales semejantes, éstos con calados góticos sencillos en una placa lisa de piedra, con rebajos para vidrieras. La combinación de ventanas y términos constructivos y de luces es altamente decorativa.

Interiormente la Sala es cuadrada, de unos quince metros de lado. El techo dividido en nueve elementos de bóveda de crucería, sostenidos los arranques centrales por cuatro pilares o finísimas columnillas ochavadas en la caña, bases, ábacos, y largos capiteles piramidales: éstos decorados con entretejimientos de juncos, afilegranados, de ingeniosos trenzados y menudos follajes intercalados. Los nervios de las bóvedas arrancan en haz de ocho bordones, iguales, simétricos, radialmente, como ramas de palmera, de cada capitel y ábaco también ochavado y moldurado; se entrecruzan los ar-

(1) Finestres, obra citada, tomo II, apéndice, pág. 268; tomo II, pág. 367; tomo III, pág. 68.

cos, todo de igual radio, de sección de un gran bordón central y dos menores con medias cañas y filetes intermedios, en el sistema clásico, regular, de la bóveda de crucería, de diagonales de medio punto y formeros apuntados. La división general de los arcos resulta clara, tranquila, armoniosa. El relleno de los paños de bóveda es de piedra aparejada, de juntas horizontales, resueltas con la menor irregularidad posible en las aristas reentrantes.

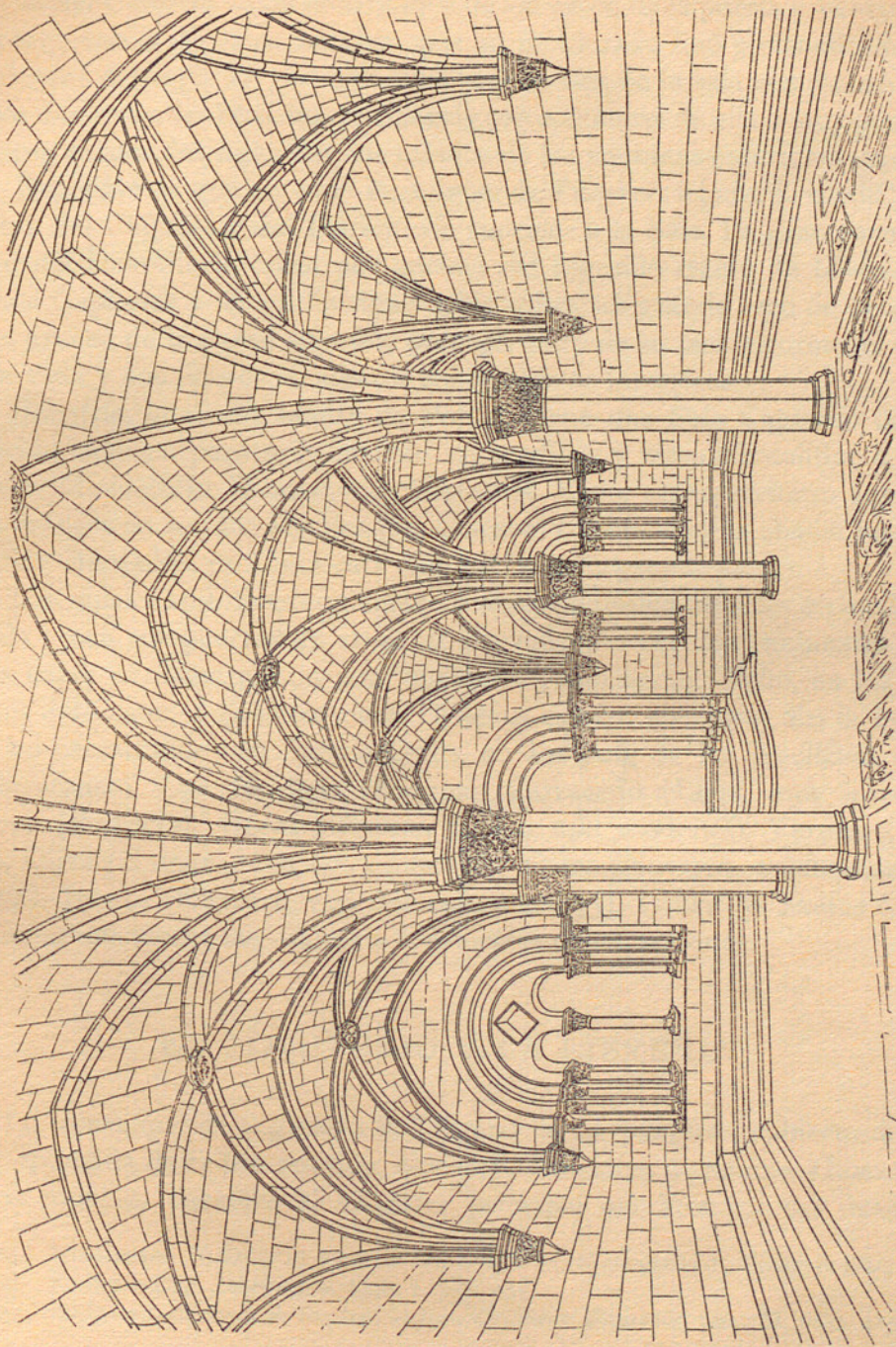
El efecto total, el detalle, son de una composición estructural, arquitectónica, perfecta y bellamente pintoresca. Cuando vivía esta estructura, hoy abandonada; cuando las tres gradas de piedra que la rodean tenían como teatro los siales de brazos y respaldares de vieja madera, y en las paredes cuadros o retablos, y las laudas esculpidas de las tumbas abaciales formaban el extenso enlosado de piedra, el golpe de vista debía ser imponente al entrar en la Sala por el alto rellano, bajando por la circular y ancha escalinata; todos los frailes, silenciosos, con hábitos blancos, de imponente y exclusiva unidad, el abad y los viejos funcionarios en el fondo, perfilados en una contraluz de las blanquecinas grisallas de las vidrieras. Los caballeros..., el Rey, que penetraban en ella, policromados de sedas orientales, dorados y plateados de armas, debían, contrastando, parecer allí en medio hermosos y preciados juguetes del siglo exterior.

En la última época del Convento corrían, alrededor de la Sala, los «tres órdenes de gradas con respaldos altos, sobre los cuales, en doce cuadros iguales, seis por parte,» estaban retratados «los cardenales, arzobispos y obispos hijos del Monasterio» (1).

La fantasía popular supone que debajo de la Sala existe una gran cripta sepulcral de los abades. Una breve exploración efectuada por la Escuela de Arquitectura de Barcelona no lo ha confirmado (a. 1914).

El carácter diverso de los elementos, dentro de la persistente unidad de plan, en la Sala Capitular revela la larga duración de la obra que ya hemos visto anunciada por los documentos. A mediados del siglo XIII, cuando el arzobispo de Tarragona, Pedro de Albalat, condonaba los diezmos y primicias de los dominios de Poblet a beneficio de la obra del Aula Capitular y otras dependencias de la misma ala del Claustro (a. 1247), debían estar en construcción en ella: el muro exterior, con sus ventanales de arcos de medio punto, escalonados y con columnillas románicas, las paredes latera-

(1) Finestres, obra citada, tomo I, pág. 272.



SALA CAPITULAR

1877

les y la del Claustro hasta el arranque de los arcos de la puerta y ventanales. Las archivoltas de éstos señalan, por su moldurado fino y complicado, los comienzos del siglo XIV; las columnillas centrales de la sala con sus afiligranados capiteles, las bóvedas de crucería son coetáneas de ella o muy poco anteriores, finales del siglo XIII; los calados de las ventanas exteriores también.

Recordamos que en 1297 Berenguer de Puigvert legaba su castillo para la obra del Claustro y del Dormitorio superior a la Sala. La gran pared exterior del Dormitorio cruza por encima del segundo tramo de bóvedas de la Sala Capitular y de sus finísimas columnillas; un grande arco de descarga en el grueso de la pared superior protege, libre de su peso enorme, el casco de la Sala y sus ligeros elementos constructivos interiores.

Fuenfría, la abadía madre de Poblet, tiene una Sala Capitular de disposición análoga, pero muy inferior en medidas y monumentalidad a la de nuestro Monasterio: lo mismo los Claustros. Estas construcciones son contemporáneas en las dos abadías (1). Claraaval (Clairvaux), la abadía fundada por San Bernardo, presenta esta disposición más grandiosa (2).

Las aulas capitulares con cuatro o dos columnillas aisladas en medio de la sala y con sus puertas en arcos de degradación con los ventanales a los lados sobre el claustro, son muy comunes, como hemos dicho, en los conventos del Cister, y hasta en otras Órdenes existen ejemplos. En la Península las encontramos en Santes Creus, en Bellpuig de las Avellanas (premonstratense), Las Huelgas (Burgos), Carracedo (León, muy inferior), Arroyo (Palencia), Osera (Orense, mucho más moderna), Veruela (Aragón), Oliva (Navarra, con dos columnas), Fitero (Navarra, mucho más reducida), Iranzo (Navarra, con dos columnas) (3). Poblet y Santes Creus son indudablemente superiores a todas estas construcciones.

EL LOCUTORIO Y LA LIBRERÍA

La pieza que da ingreso a la Librería es un pasadizo, cubierto de bóveda apuntada de cañón seguido, que el P. Finestres denomina «Locutorio de los monjes, pasadizo al Claustro principal del Monasterio» desde el

(1) *Monumentos históricos de Francia*, tomo V, l. 41. Monografía de Viollet-le-Duc.

(2) Viollet-le-Duc: *Diccionario*, tomo I, pág. 267.

(3) Lampérez, *Historia de la Arquitectura Cristiana Española*, tomo II, págs. 417-475

Claustro de San Esteban y el de las habitaciones de monjes ancianos (1). Es una pieza sin importancia y oscura, como intermedia entre los dos claustros, y no teniendo luz sino secundaria por los extremos y por debajo de las galerías de ellos. Toda la importancia en cabida que les sobraba como Biblioteca a las piezas inmediatas en el siglo XIII para la balumba que hacían los pocos libros que entonces podía tener el mejor convento, le faltaba como *Locutorio* de los monjes, una especie de sala de conferencias, lugar de discusiones teológicas y de cultura, expreso para apartar del Claustro principal toda conversación, «sin ocasionar ruido en el Claustro, donde la Comunidad tiene sus principales ejercicios...» Los legados o donaciones destinados a las obras hacen de él mención en relación con la importancia que había de tener para su objeto. La condonación del arzobispo Albalat (año 1247) cita especialmente (2) el Locutorio como en construcción entonces; la pieza a que hoy se da este nombre parece de construcción anterior: podía ser que el Locutorio se hiciese extensivo en aquel tiempo a la parte inmediata de lo que fué posteriormente Librería.

La *Librería* es una larguísima sala de construcciones de unos 55 × 13 metros: se desprende hacia el norte de las dependencias claustrales, a continuación del crucero, de la Sacristía, del Aula Capitular y de un pasadizo... o Locutorio. En planta superior le corresponde la gran nave del Dormitorio.

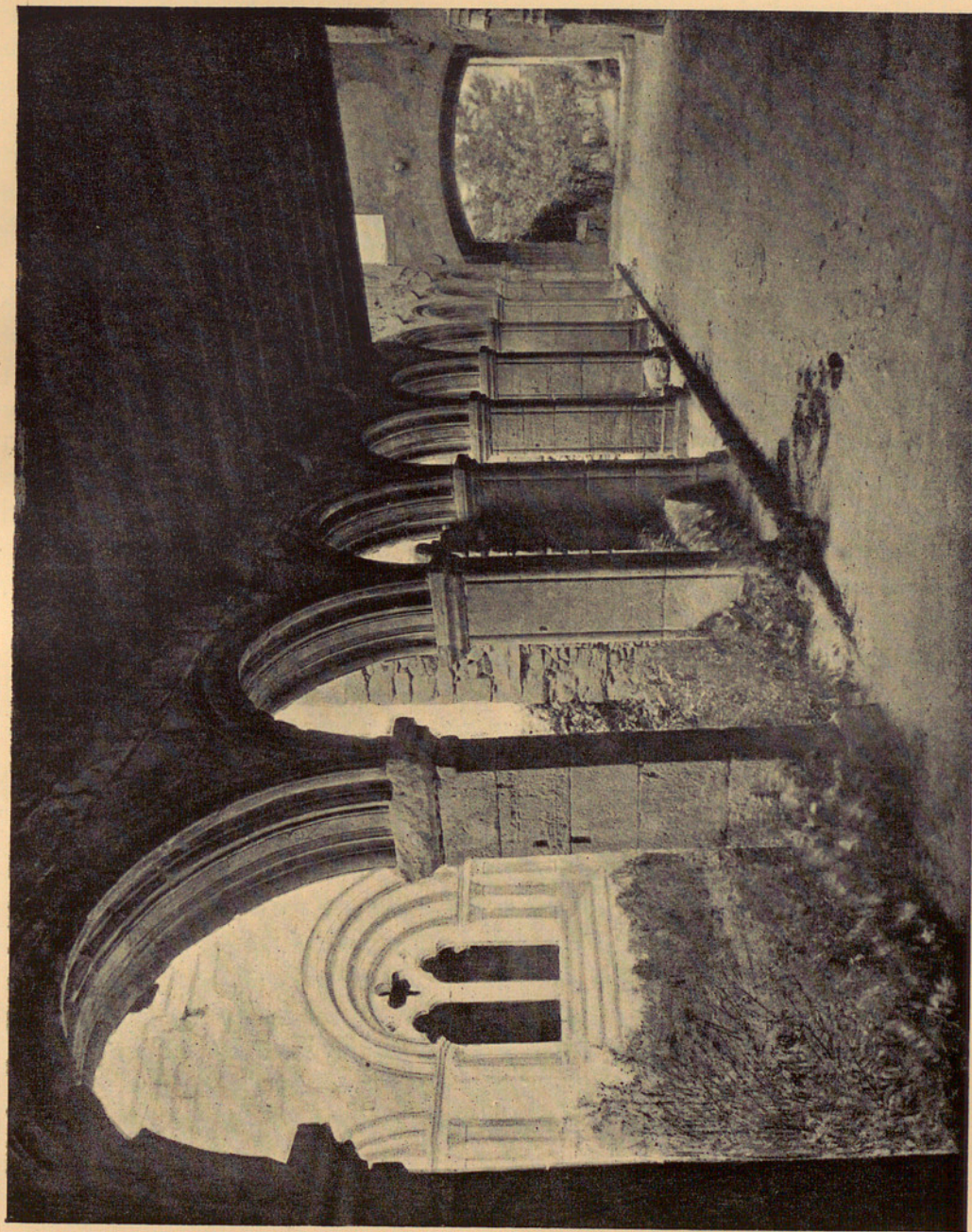
Es dudoso que originariamente las dos salas sucesivas que la forman estuviesen exclusivamente destinadas a Biblioteca. Hay construcciones análogas, casi iguales, en los monasterios del Cister. En Claraval el locutorio, pasadizo asimismo sin importancia, conduce a una sala de tres tramos, también situada igualmente y con columnillas, a la cual Viollet-le-Duc no sabe dar atribución (3). Este autor diferencia el locutorio, *colloquii locus*, inmediato al claustro, del *Aula*, escuela, o mejor, lugar de reunión de los monjes, destinado a las conferencias usuales en la orden del Cister. «Estas conferencias — dice — eran verdaderos combates teológicos, en el tiempo en que ya la escolástica había entrado en el estudio de la teología.»

El plan original de Claraval situaba esta escuela en una larga sala normal a la galería sur del claustro posterior, llamado de los copistas, y ostenta la inscripción: *Thesim. p. pugnandi aula.*

(1) Finestres, obra citada, tomo I, págs. 268 y 270.

(2) Id., id., tomo II, pág. 295.

(3) Viollet-le-Duc, *Diccionario*, tomo I, pág. 268.



CLAUSTRILLO DEL LOCUTORIO: DETALLE

1900 - 1902 - 1903 - 1904

CRISTIANO DEL FOCOLINO D'AVIA



Aparte de la librería había un lugar reducidísimo, como un armario, *armariolum*, abierto en la pared del Claustro inmediata al Aula Capitular y a la puerta de la iglesia: servía para depositar los libros de lectura religiosa de los frailes. En Poblet se corresponde con él el pequeño local que fué después capillita, de estilo barroco.

Parece que en el siglo xvii, cuando Pedro de Aragón, de la Casa de Segorbe y Cardona, regaló su biblioteca al Convento, el local que se le destinó por el abad Pedro Virgili (a. 1690-1692), es decir, la sala llamada *Librería* desde entonces, servía antes de granero (1).

Los dos largos muros, fachadas laterales a levante y poniente, de la *Librería*, son de gran espesor, con paramentos de sillares de piedra caliza, lisos, y ventanas de medio punto, largas, con rasgadas considerables, bajas al interior, con rebajos para vidrieras. Estos muros son románicos, siguen el mismo orden de los del Refectorio, de eje paralelo a ellos. Deben pertenecer al plano primitivo, de fines del siglo xii; la estructura interior ha de ser mucho más moderna, muy adelantado ya el siglo xiii. Tienen una hilera de delgadas columnas, monolíticas, siguiendo el eje de la sala, cuatro en la primera, tres en la segunda, dividiendo el espacio interior en dos tramos o naves longitudinales, a la vez subdivididos en cuadrados, en cada uno una ventana y cubierta de bóvedas elementales de crucería. La sala segunda tenía el piso más bajo que la anterior: había de haber dos o tres escalones en las portezuelas de comunicación.

La construcción interior, de columnas y bóvedas, es sencilla, pero elegante de soluciones. Las columnas tienen bases jónicas con garras en los ángulos sobre un dado cuadrado; la caña delgada, de una pieza; el capitel largo, piramidal, circular en el collarino, ochavado en el ábaco, éste de moldura llana reducida; una media caña, un bordón y un plinto pequeños, separados por filetes. Los arcos arrancan juntos de un prisma ochavado regular, prolongación del equino, se despliegan radialmente, con iguales radios de curvatura, los diagonales de medio punto, los transversales y longitudinales cortándose apuntadamente. La sección de los aristones es llana, estrecha, son verdaderas nervadas llanas de las bóvedas de arista. En las paredes no hay formeros, la bóveda arranca crudamente; unas peanas, semipirámides, ochavadas, reciben los nervios diagonales y transversales. Los paños de

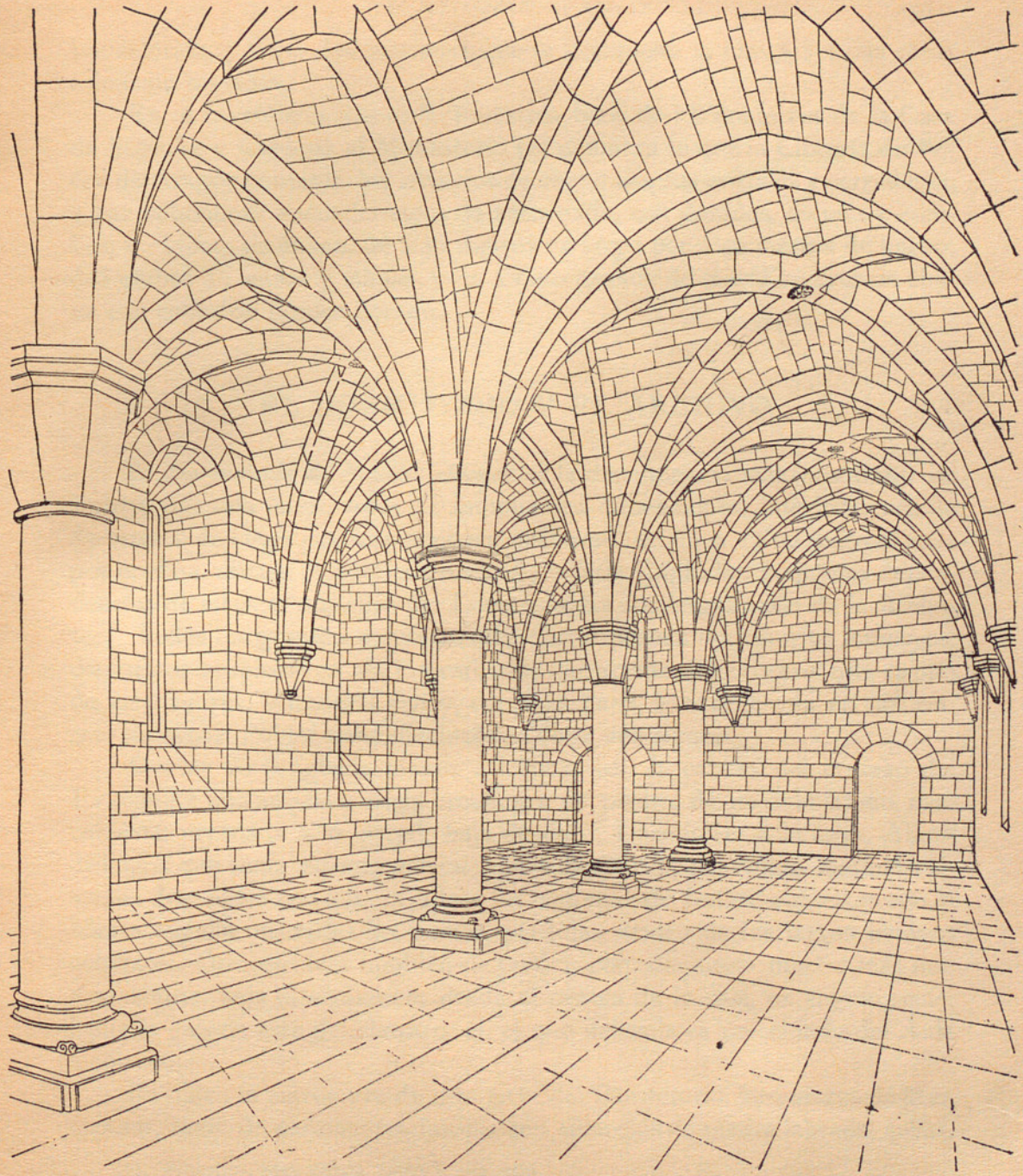
(1) Finestres, obra citada, tomo V, pág. 141.

bóveda aparejados por hiladas regulares, tal como vienen en las claves.

Es también una estructura perfectamente resuelta, de simplicidad elegante y agradable a la vista.

En su interior tienen 26 por 10'30 metros la primera sala, y 24'70 por 10'20 metros la segunda. El P. Finestres nos ha dejado la descripción en los últimos tiempos del Monasterio...: «famosa Librería, que llamamos de Don Pedro de Aragón, por ser dádiva de Su Excelencia, cuyas armas se ven pintadas en escudo grande sobre la puerta... Tiene al oriente cuatro ventanas — las otras tapiadas — grandes con vidrieras, que la guardan del polvo y le franquean la luz. Dividen la cuadra en dos naves cuatro columnas de piedra, pintadas de jaspes a lo natural (!), así como lo están también los arcos y cruzados de la bóveda, quedando todo lo demás cubierto de yeso muy blanco (!).» Recuérdese que todo esto es de piedra labrada. «Entre los cuadros* que adornan las paredes se miran los retratos del Excmo. Sr. Don Pedro Antonio de Aragón, y de su esposa Doña Ana Catalina de Lacerda, Duques de Segorbe y Cardona y singulares bienhechores del Monasterio, que entre otras memorias dieron los tomos de dicha Librería, que son en número de 3.750, todos de rica encuadernación uniforme de un cordobancillo encarnado muy fino, con perfiles, rosetas, hojas, título del libro, escudo de armas y nombre de Su Excelencia dorados. Están los tomos repartidos en treinta estantes grandes de ébano, sentados sobre pedestales de la misma madera, con sus puertas y cerrajas, dádiva también de Sus Excelencias; y aunque los libros están encerrados en los estantes, pero como las puertas son de vidrios cristalinos de Venecia, permiten verlos y aun leer con distinción sus títulos.

»En medio del frontis de las dos navadas se mira una devota imagen de Cristo Crucificado, puesta dentro de un escaparate parecido a los estantes, y a sus dos lados las dos esferas en dos globos sentados sobre pedestales, y éstos sobre dos bufetillos. A la mano derecha hay una puerta muy capaz para entrar en otra librería contigua, que llamamos Librería antigua, la cual, aunque años atrás contenía solos 3.680 tomos, pero como en tiempos modernos se han añadido muchísimos a expensas del Monasterio, y se van añadiendo de continuo algunos otros de los despojos de los religiosos, van creciendo de cada día el número de los tomos. Están colocados en estanterías de madera ordinaria, pintada de color de nogal, y sus encuadernaciones, por lo general, son comunes. La pieza no es tan espaciosa como la so-



BIBLIOTECA

bre referida, y tiene dos ventanas que le franquean la luz...» (1), las otras asimismo tapiadas.

En el inventario que el P. Finestres hace de los donativos de la Casa de Segorbe y Cardona al Monasterio (2) enumera lo que la Librería de Pedro de Aragón contenía: los armarios de ébano con sus cristales y cerraduras; 4.322 volúmenes encuadernados de encarnado, con dorados, escudo y nombre; un bufete de ébano, de 2'40 metros de largo por 1'40 metros de ancho; dos globos de astros y mapas, y un Cristo grande de marfil en cruz de ébano con cabos de bronce dorado.

EL DORMITORIO Y EL ARCHIVO

El *Dormitorio de Frailes jóvenes* es la dependencia más importante de Poblet: una sala única, nave de imponentes dimensiones, interiormente de 87 metros de largo por una anchura uniforme, de unos 10'20 metros; pasa por encima, abraza la Sacristía antigua, la Sala Capitular, pequeñas dependencias de ellas, el pasadizo del Locutorio, las dos largas salas de la Biblioteca. Todos los grandes conventos del Cister poseen dormitorios inmensos, dispuestos asimismo en ala interminable que arranca del crucero: éste es uno de los mayores. Vaux-de-Cernay, cerca de París, le excede aún en dos tramos de arcos: Poblet tiene diecinueve, Vaux veintiuno.

Dentro de la iglesia mayor confronta con la cabeza del crucero del Evangelio: una amplia y larga escalinata de piedra, de un solo tramo, descubierta, arrimada a la pared, baja desde el Dormitorio a la nave. Ahora diríamos que tenía aspecto teatral; aún más si en la penumbra matinal viésemos descender por ella en hilera un centenar de frailes, cubiertos con la blanca cogulla, cruzadas las manos, perdidas dentro de las largas mangas colgantes. Otra escalera también de piedra, pero dispuesta mucho más modestamente, baja directamente desde el centro de la sala, en ángulo recto, hacia la galería este del claustro, en el que desemboca por el lado del Aula Capitular.

Es típica la estructura de esta nave del Dormitorio. Los muros de gran espesor, lisos, de paramentos hechos con sillarejos de piedra labrada, caliza,

(1) Finestres, obra citada, tomo I, pág. 269.

(2) Id., íd., tomo V, págs. 234-238, núm. 15.

de color de ocre claro, adquieren tonos dorados pálidos cuando el sol, poniente o saliente, los baña exteriormente, o penetra en la sala en largos y amplios rayos espaciados por las altas ventanas. De muro a muro salen del liso paramento, apoyándose en grandes peanas elevadas, a manera de capiteles empotrados, apoyados abajo por ménsulas en cuarto de esfera, los diecinueve arcos de piedra labrada, en punta almendrada, ligeros, de perfil elegante y de aspecto atrevido, sin moldura, sólo un simple bordón en el canto. Forman la armazón, de larga perspectiva: la sala parece interminable, más ancha, más alta de lo que es realmente.

De un arco a otro, vigas siguiendo las pendientes de la cubierta; de tramos regulares de medida de las vigas ordinarias, unos 4'40 metros. Por el exterior rematan las paredes cornisas de arcuaciones apuntadas, sobre modillones lisos; nada de contrafuertes exteriores, la pared lisa a la manera románica primitiva.

La disposición como dormitorio es perfecta, grandiosa e higiénica. Un gran corredor central de cuatro metros de ancho; a ambos lados las celdas, de unos tres metros en cuadro; todas estas divisiones de tabiques bajos, descubiertas por arriba, disponiendo de la masa de aire común de la gran cavidad de la sala, y resguardadas, cerradas por abajo, independientes. Se ignora la primitiva disposición de estas celdas, pero es de suponer que fué proyectada para tabiques, como era común en otros dormitorios o enfermerías de la época. No obstante, la más antigua noticia es que los lechos estaban separados por cortinas: data de tiempo del abad Caixal (a. 1526-1531), en cuyo abadiado, no sin que se considerase contra la observancia primitiva de la Orden, se construyeron los tabiques de separación. Pero ya en tiempo del abad Conill (a. 1437) el papa Eugenio IV había concedido que se pudiesen hacer celdas en el Dormitorio, dividiéndolas con puertas y tabiques (1). Unas ventanas altas, espaciadas dos tramos, dan luz y ventilación a la nave general; otras, pequeñas, bajas y próximas, una en cada celda, dan a éstas luz y vista especial. Una que otra puerta daba salida a nivel a los terrados inmediatos encima de los claustros. Todas estas ventanas y puertas tienen sencillos lobulados de estilo ojival lanceolados. Son de fines del siglo XIII.

La única decoración ornamental de la sala la ostentan los grandes mo-

(1) Finestres, obra citada, tomo IV, págs. 110 y 111.



MD

CAPITEL DEL ARCHIVO

100 - 1000
1000 - 10000

dillones de arranque de los arcos, toda de perfecto estilo románico. Son como medios capiteles, de gran ábaco cuadrado, decorado con follajes, trenzados, rizos, palmetas, etc., de equino o copa cuadrada por arriba, semicircular por abajo, sobre una ménsula en cuarto de esfera; cubiertos como de un bordado de poco relieve, casi todos de entretejidos de juncos, perleados, finos, menudos, como de obra de cestería. Algunos recuerdan las lacerías árabes de estrellas, de cuadrados con entrelazos. En otros reaparece, faltando a las prescripciones del Cister, la fauna fantástica romana tan condenada, un siglo atrás, por el propio San Bernardo: gruesos animales frente a frente, grifos con cuerpo y garras de fiera, alas y pico de águila y orejas; dragones con cabeza de perro, cuello y cuerpo y garras de ave y cola de reptil; pavos reales, leones, osos... En la ménsula se ve rudimentariamente esculpida una barca con vela y dos tripulantes. Aun en la obra románica las ménsulas del dormitorio son excepcionales. Más tarde en Santes Creus, también del Cister, encontramos abusos, y en Poblet mismo verdaderas obscenidades.

A raíz de terminado el Dormitorio, debió adosársele por el lado de levante la crujía del Archivo: larga y estrecha construcción que corre por encima de la antigua Sacristía, del tramo exterior de la Sala Capitular y del Locutorio. La cubierta sigue y prolonga la de aquella nave sobre unos medios arcos; seis ventanas, en arcos apuntados, en degradación, con calados góticos lanceolados y columnillas románicas, adosadas y en maineles, iluminan la estrecha y larga sala subdividida en tres departamentos. Los capiteles escafoides y ochavados de estas ventanas, cubiertos de trenzados o de finísimas y complicadas lacerías de tradición morisca, son de los más hermosos de la Casa. Esta construcción debió hacerse en los primeros años del siglo XIV, en el reinado de Jaime II. Las arcuaciones de la cornisa exterior antigua de la nave del Dormitorio quedan intactas dentro del Archivo, en el rincón alto de la cubierta, atestando la posterioridad de esta construcción.

Ya hemos indicado que la construcción de gran duración del Dormitorio resultaba documentalmente datada. Estaba en construcción en 1243, según el testamento de Poncio de Cabrera, conde de Urgel, que legaba quinientos morabetinos de oro alfonsinos en pura limosna al Monasterio de Poblet para la obra del Dormitorio que se estaba edificando. No debía estar mucho más adelantado cuatro años después, cuando la condonación de diezmos por el arzobispo Albalat (a. 1247), ya que ésta se hizo no sólo para la

obra del Dormitorio, sino también para las de la Sacristía, del Aula Capitular y del Locutorio, que son las piezas inferiores o de planta baja, debajo del mismo Dormitorio. Proseguía la construcción en 1249, ya que en este año Pedro de Guerra asignaba quinientos sueldos para el mismo objeto, y no estaba terminado aún en 1297, cuando Berenguer de Puigvert, enfermo de muerte en el Abadiado, dejaba para la obra del Dormitorio y del Claustro el castillo de Puigvert y confirmaba otras numerosas donaciones (1).

Corresponden las tres primeras donaciones al reinado de Jaime I y abadiatos de Semeno y Castellots, y la cuarta al reinado de Jaime II y abadiato de Egidio de Roselló.

La terminación de la gran sala Dormitorio y la construcción del Archivo anexo, que le es posterior, han de estar comprendidas entre el legado de Puigvert (a. 1297) y el advenimiento al abadiato de Poncio de Copons (a. 1316). Las construcciones del Dormitorio y del Archivo son, a pesar de algunos detalles, de franca generación románica, las del abad Copons; las bóvedas del colateral de la Epístola y las siete capillas de la iglesia mayor, el atrio de entrada al Claustro mayor, el comienzo del Cimborio, son de franca generación y detalles góticos, y además muestran repetidísimo el escudo de los Copons, que no se ve absolutamente en aquéllas.

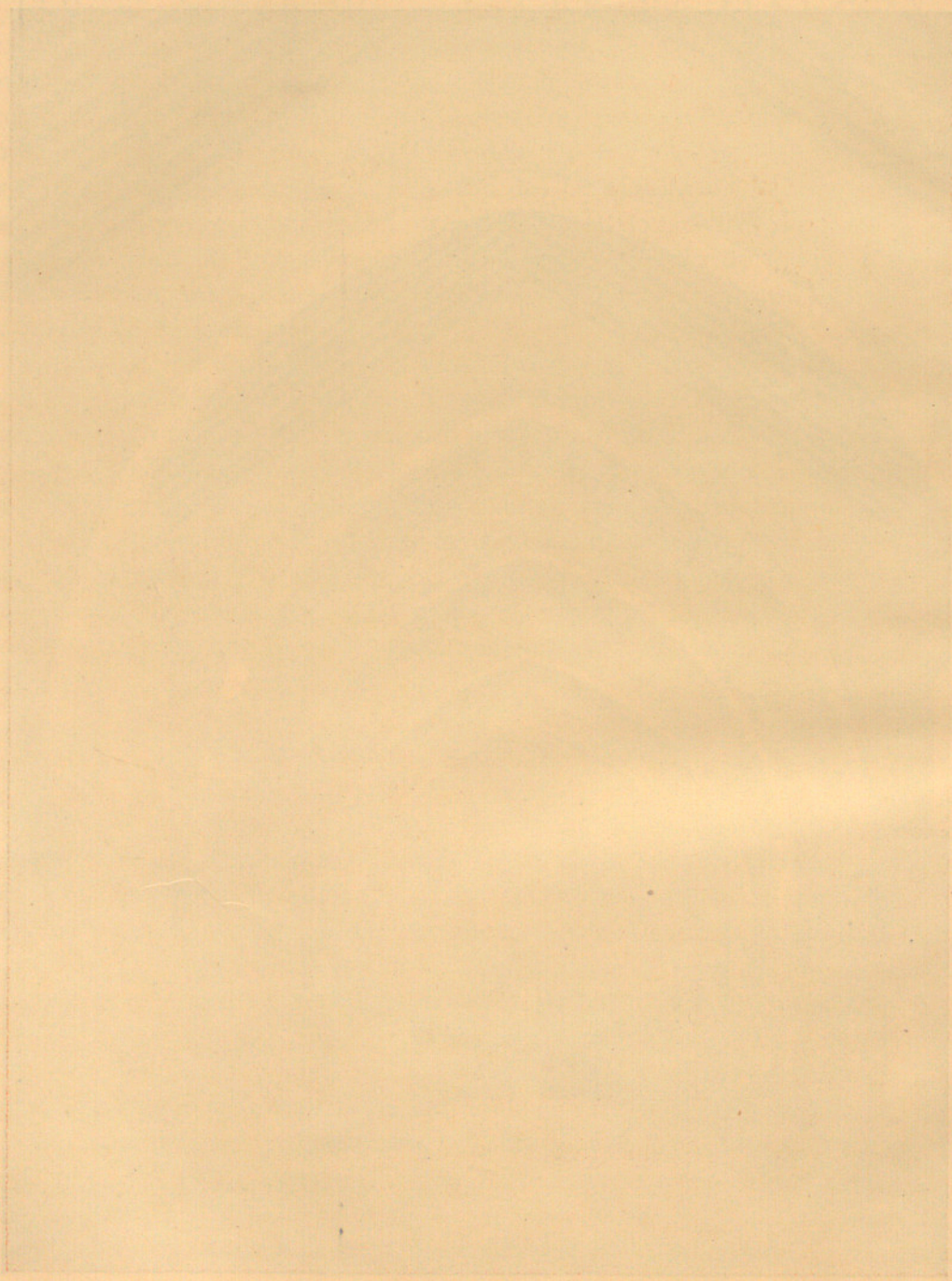
LOS LAGARES Y LAS BODEGAS

Por el lado de poniente, separando la clausura del recinto exterior, se extienden en un ala continua, interrumpida sólo por el atrio del Claustro, las naves de los Lagares y de la Bodega. Con anterioridad a las fortificaciones de Pedro IV estas naves comunicaban directamente, formaban el fondo de aquel recinto exterior, y entre ellas había una especie de patio de ingreso a la clausura, que precedía a la puerta románica de entrada en el ángulo noroeste del Claustro mayor. Es una disposición común a todos los grandes Monasterios del Cister, y hasta de los de otras órdenes, esta ala exterior de los lagares, bodegas, graneros... Claraval tenía en este sitio bodegas y granjas; Cîteaux las bodegas y, nótese bien, la habitación de los frailes conversos, «que de este modo no vivían en el recinto reservado a los frailes profe-

(1) Finestres, obra citada, tomo II, págs. 391, 395, 396; tomo III, pág. 108.



MONASTERIO DE POBLET. — DORMITORIO DE NOVICIOS



Mozart's de Postar - Dornstern de Novicos

sos» (1). Pontigny, igualmente, granjas y alojamiento de frailes conversos; Vaux-de-Cernay, granjas...

Podría ser muy bien que al principio de las construcciones del siglo XIII también esta ala estuviese destinada, en la parte sur de la entrada, a bodega, y, en la parte norte, a habitación de los conversos. Esta última parte, separada por el atrio, habría estado en disposición acomodada para tal objeto, junto a la entrada, descubierta entonces, del Claustro y en fácil comunicación con la gran cocina del convento, situada entre ella y el Refectorio de los frailes profesos.

Se conoce que en la primitiva disposición se daba importancia al Refectorio o habitación de los conversos y debía tener cierta independencia constructiva: hay legados y donativos especiales para ella, que hemos ya apuntado: Arnaldo de Timor (a. 1225), además de disponer que se le enterrase en Poblet, dejábale su caballo y sus armas y trescientos morabetinos para la obra del Refectorio de los conversos.

Se ha atribuido también a la nave derecha del atrio el antiguo uso de cuadra para caballos, destinándose después a los lagares (2). A resultar cierto, sería éste un caso especial entre los Monasterios del Cister.

Las paredes de la doble nave de la Bodega están paramentadas de sillares y con anchos contrafuertes exteriores, pero de escaso relieve; son de suficiente grueso para sostener el empuje de una pesada bóveda románica de piedra. Las ventanas, de arcos de medio punto, de alta proporción y rasgadas interiormente, son de estilo también románico. Es indudable que es construcción de fines del siglo XII o principios del XIII. Los cuatro pilares que dan apoyos centrales a las dos naves son de anchas bases cuadradas, descansando sobre un gran dado aparejado de piedra; la caña es ochavada, corta, robusta; los capiteles pasan al cuadrado por chaflanes, y el ábaco, también cuadrado y robusto, lo forma un fuerte bocel como para recibir fuertes arcos de dovelaje cuadrado, dobles y formeros, y nada de aristones diagonales de los que hay ahora. No obstante, la bóveda es francamente de cruce-ría, de la estructura llamada gótica. Es obra indudable del siglo XIII muy avanzado y contemporánea de la casi igual de la Biblioteca, hasta con nimios detalles, como los pequeños rosetoncillos entallados en la clave de intersección de los arcos diagonales. Como en la Biblioteca, los aristones de

(1) Viollet-le-Duc, *Diccionario*, tomo I, pág. 270.

(2) Barraquer, *Las Casas de Religiosos en Cataluña*, tomo I, pág. 245.

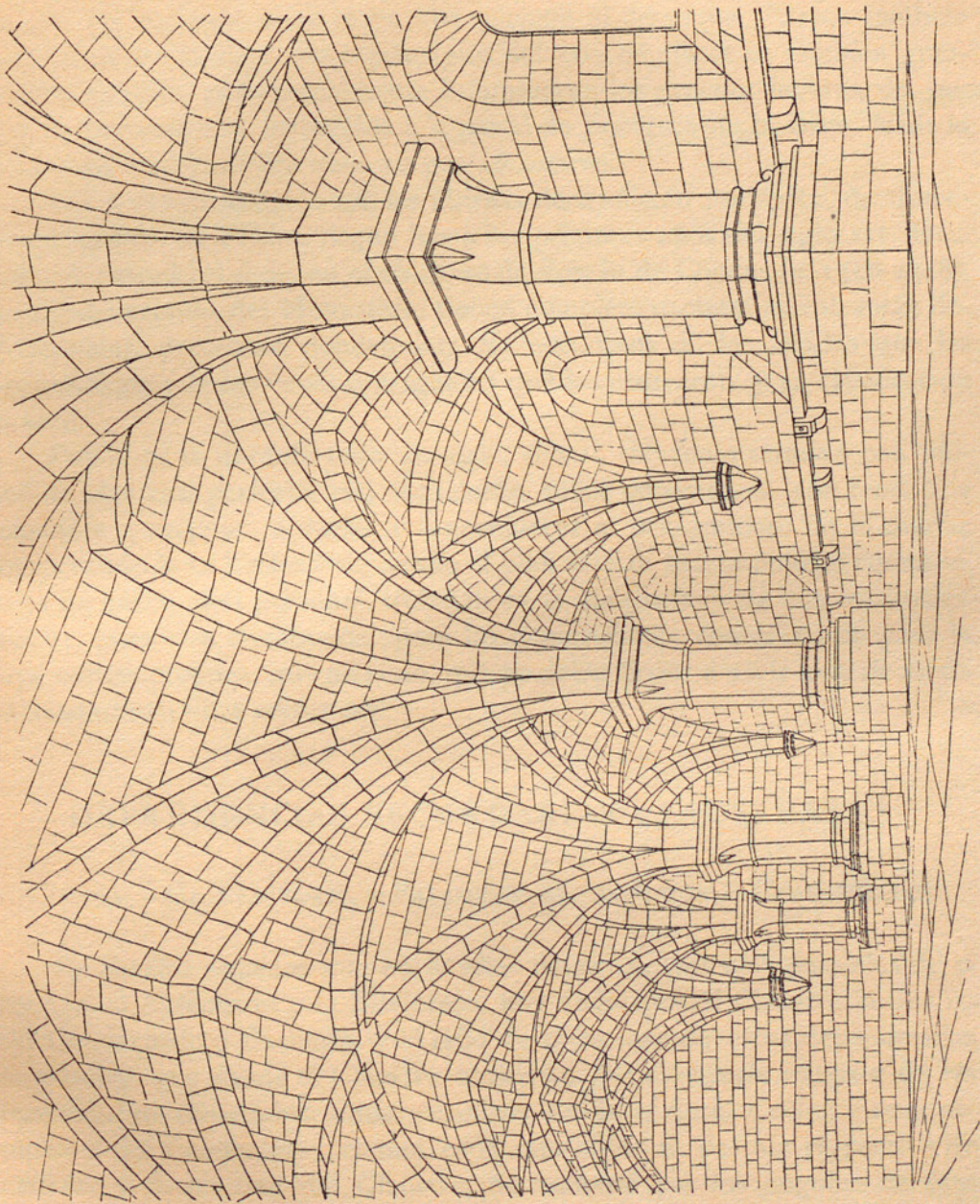
arcos dobles y diagonales arrancan de las caras de un salmer octogonal regular, son planos y los ocho perfectamente iguales de cintra, resultando así que los dobles de una y otra nave se intersectan en arco apuntado, y más arriba los diagonales a medio punto. Las bóvedas de relleno son también aparejadas de sillares en hiladas regulares, ganando las desigualdades en los cierres de las claves. Las mismas arcadas arrancan de los paramentos lisos de las paredes por medio de unos modillones o ménsulas piramidales.

Para utilizar como bodega esta dependencia se ahondó, se excavó el terreno, dejando los cimientos de paredes y pilares al descubierto, arreglándolos groseramente; las ventanas quedaron altas, y por debajo de ellas corre, sobre arcuaciones adosadas a la pared, una gran canal de piedra labrada, por donde, viniendo de la nave de los lagares, corría el vino para llenar las tinas o toneles emplazados en la parte inferior excavada de la gran nave doble.

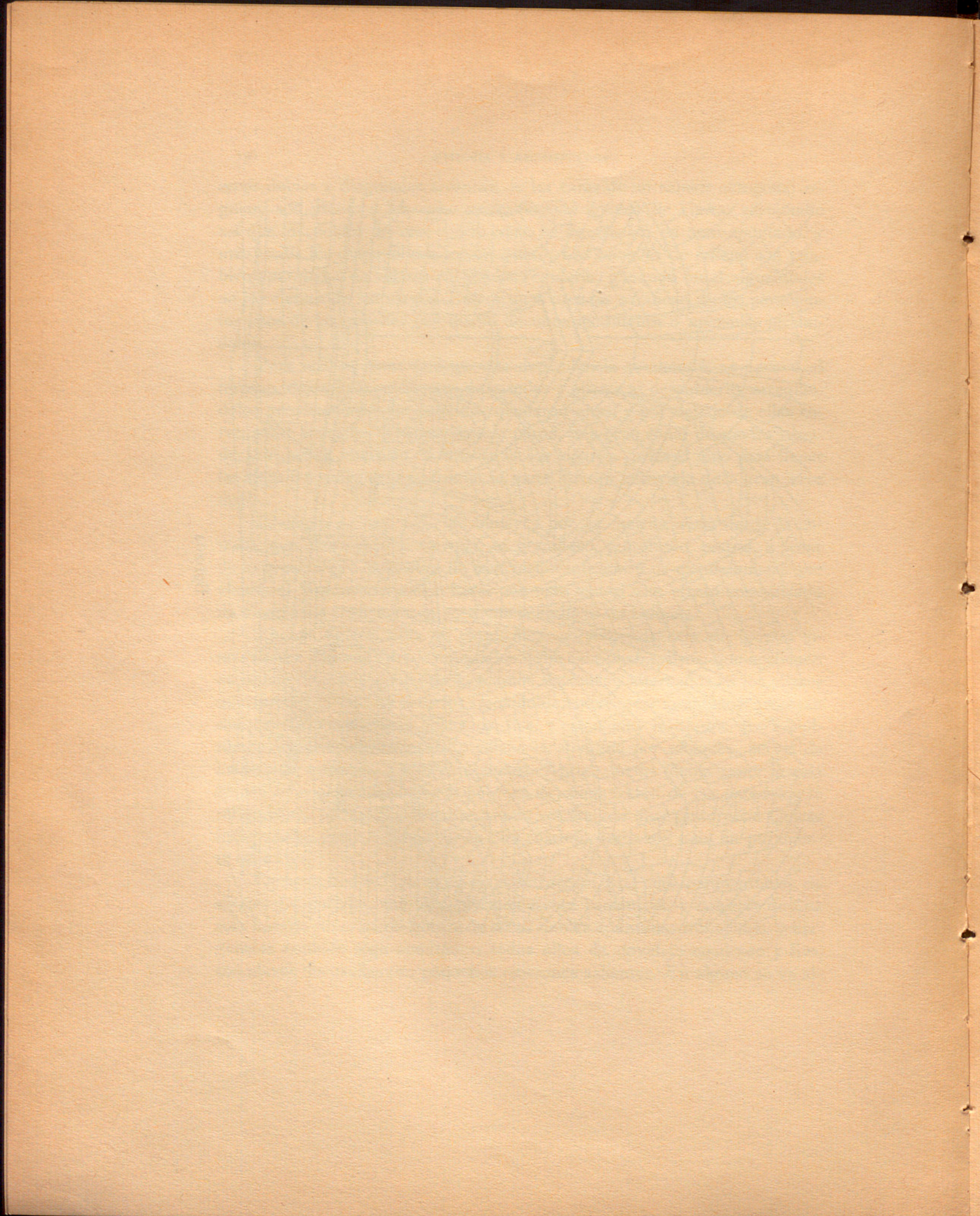
El efecto de esta sala, de unos 15 por 34 metros, vista desde la entrada, que ahora resulta elevada, es grandioso, pintoresco, teatral, a pesar de lo grosera que es la obra de excavación inferior. Los excursionistas que visitan el Monasterio suelen hacer aún más teatral este efecto combinando iluminaciones artificiales de acetileno o de luces de bengala.

Encima de esta sala, en planta alta, corresponde otra de iguales dimensiones, con ocho arcos apuntados dobles de piedra, lisos, que sostienen un tejado de doble vertiente. Los arcos descansan alternados en los pilares inferiores y en las claves de los arcos dobles inferiores, apuntados; arrancan casi del suelo sobre base ochavada, lisa, y están muy rebajados. En los últimos tiempos del Monasterio, esta sala, dividida por tabiques, servía de habitación a monjes viejos o jubilados. Antiguamente debía tener la sala objeto inferior: así lo indica la pobreza de construcción de las paredes y lo rebajado del techo. No obstante, la sala resulta aún muy pintoresca. Quizás fué granero, pajar o desvanes, en una palabra, destinada a un fin puramente utilitario.

La nave de los lagares es de construcción lisa, pero paramentadas de sillares las paredes, también probablemente románicas, y cubierta de una sola bóveda de crucería gótica; de arcos dobles apuntados, rebajados, y diagonales también algo apuntados, todos ellos de dovelaje cuadrado y liso, con claves decoradas con pequeños rosetones salientes. En alguna se ve al-



BODEGA



gún escudete apuntado. El arco cae a raíz de las paredes lisas, directamente, sin ménsula ni moldura que prepare el arranque. Parece también obra de fines del siglo XIII o principios del XIV. El efecto es también grandioso y sencillo, pero actualmente lo aminoran los grandes lagares, de pared de mampostería, arrimados a la pared de poniente de la nave. Mide la nave total interiormente unos 10 por 16 metros.

Estas construcciones son las últimas de tradición románica, de transición al gótico, de Poblet: llegan hasta los primeros años del siglo XIV. Después, ya entrado el siglo, en el abadiato de Poncio de Copons (a. 1316-1348), las construcciones del Monasterio tienen completo carácter ojival, están documentadas, presentan dondequiera los escudetes de los abades que las emprendieron, de los reyes o magnates que las costearon, y su clasificación es fácil.

Poblet es la obra de todo un siglo, el XIII, llevada a término con unidad de plan casi perfecta, con consciente, sabia persistencia, con tendencia constante a mejorar, a variar y a enriquecer el pensamiento de lo nuevo, conservando lo ya hecho y siguiendo el plan inicial. Los anónimos constructores no hacen obra personal, trabajan en la obra común de una institución secular, para una civilización, para las generaciones venideras, no para la suya contemporánea, que no pudo, que no debía llegar a vivir sino de modo fraccionario su obra admirable.

DEPENDENCIAS SECUNDARIAS CLAUSTRALES

COCINA. — CALEFACTORIO. — PASADIZOS AL EXTERIOR. — CLAUSTRILLOS

En los dos espacios que entre ellas dejan las tres alas paralelas de la Bodega, el Refectorio y la Biblioteca, hay arrimados al Claustro la Cocina y el Calefactorio o Barbería, y al lado de cada una de estas dependencias un pasadizo que desde el Claustro comunica con el espacio exterior de las dependencias claustrales; estos pasadizos, ancho el de la Cocina y muy estrecho el del Calefactorio, vienen cada uno enfrente del ala respectiva de poniente y de levante del Claustro, de manera que los ángulos de éste opuestos a la iglesia tienen salida independiente cada uno en los dos sentidos de prolongación de las galerías, por el atrio y pasadizo de la Cocina

el primero, y por el Locutorio y el pasadizo del Calefactorio el segundo.

De estas dependencias dice el P. Finestres: «que, comunicándose con el Claustro, tienen sus salidas a otras partes, de manera que, sin ocasionar ruido en el Claustro, donde la Comunidad tiene sus principales ejercicios, se puede proveer todo lo necesario para su asistencia (1).»

La Cocina tiene entrada independiente por el pasadizo inmediato, puerta en el Claustro y otra portezuela inmediata en el ángulo del Refectorio de los Monjes: es una pieza rectangular, de unos 8 por 14 metros, aparejada de piedra labrada, cubierta en su parte central por una bóveda de crucería, con aristeros salientes, achaflanados, y en los extremos completa la bóveda central por cortos cañones seguidos. En el lado más largo, el opuesto al Claustro, un bajo y ancho arco apuntado atraviesa la pared y se abre sobre el hogar o campana de chimenea, que venía a tener unos cinco o seis metros de frente por otro tanto de profundidad contando el grueso de la pared o del arco de cabeza.

El *Calefactorium*, llamado también en Poblet *Barbería*, era una pieza reducida que se encuentra o es de distribución casi obligada en los monasterios cistercienses. «Era en donde los religiosos, acurrucados después del canto de Laudes, a la salida del sol iban a retornarse al fuego y a engrasar sus sandalias (2).» Está en Poblet inmediato al ángulo nordeste del Claustro, entre el Refectorio y la Librería y Locutorio. Es una pequeña pieza de seis por ocho metros, construida de piedra labrada como las otras y cubierta por una bóveda de cañón seguido apuntado. La iluminan por el testero dos ventanas.

En los últimos tiempos de Poblet el Calefactorio o Barbería, que tal uso entonces tenía, era lugar de refugio y conciliábulos de la gente joven del Convento.

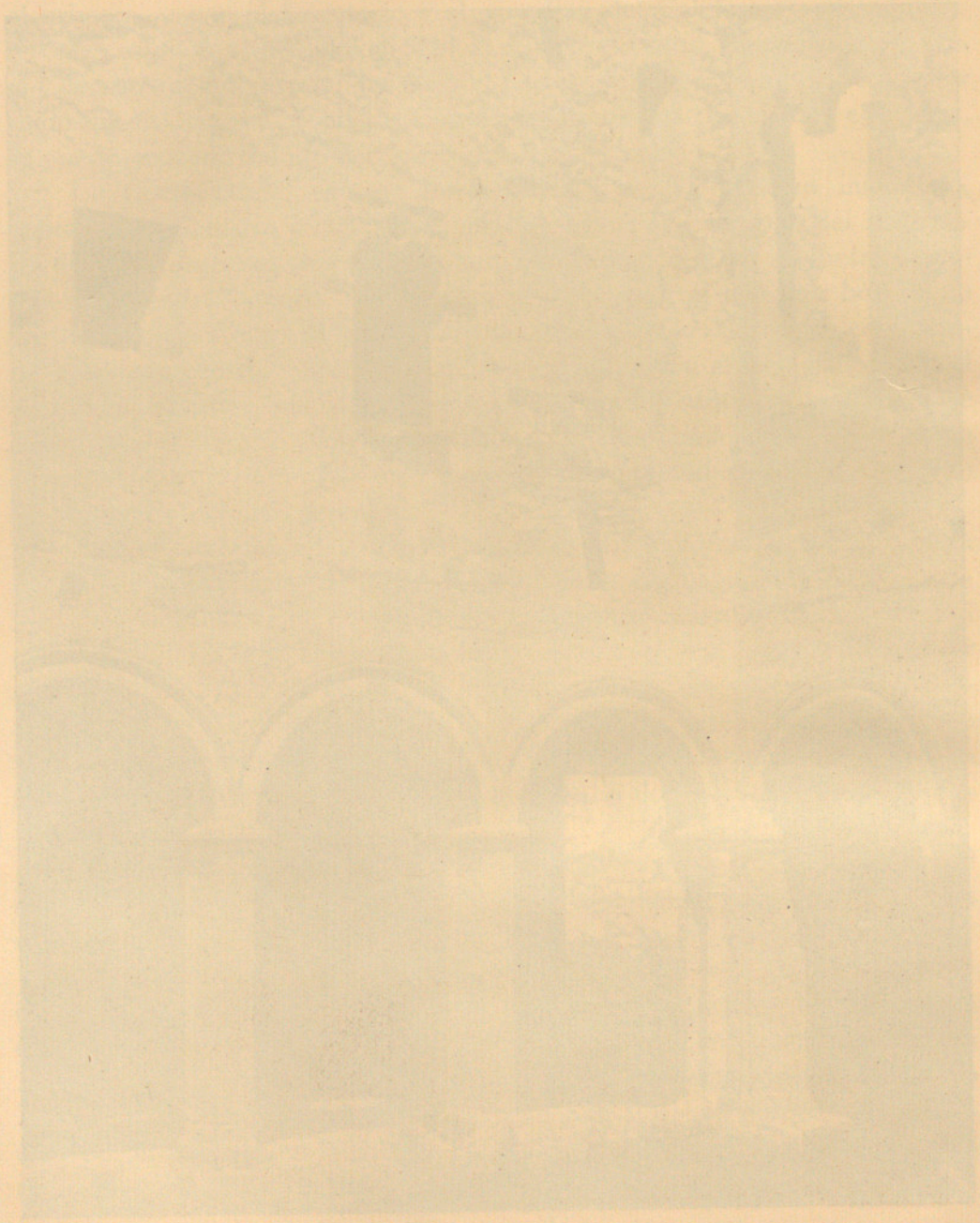
Por el lado de levante, detrás de la iglesia, la grande ala del Dormitorio y de la Sala Capitular, los dos claustrillos, puestos uno a continuación del otro, angularmente, acaban las construcciones de tradición románica en Poblet y son probablemente su más moderna manifestación en el antiguo Monasterio. El más completo, llamado de San Esteban porque está adosado y por él se entra en la antigua capilla de la misma advocación, está contiguo a la muralla, a las habitaciones reales, del siglo XIV, y a la Enferme-

(1) Finestres, obra citada, tomo I, pág. 271.

(2) Viollet-le-Duc, *Diccionario*, tomo I, pág. 268.



CLAUSTRILLO DEL LOCUTORIO Y HABITACIONES REALES: DETALLES



CLAUSTRO DEL LOCUTORIO Y PLANTACIONES DE LA CATEDRAL

ría. Dice el P. Finestres que antiguamente servía a las habitaciones de los monjes viejos o jubilados: era en los últimos tiempos del Convento lugar de esparcimiento de los frailes, en donde podían hablar de política y de cosas mundanas (1).

El otro claustro anterior era más bien una galería, un paso cubierto, que un verdadero claustro; prolonga el pasadizo del Locutorio al exterior, y adosado a la antigua sala románica, que fué quizás enfermería, o aula de controversias, y últimamente juego de pelota, con la bóveda caída, comunicaba bajo cubierto con esta sala las dependencias del claustro de San Esteban y el cementerio detrás del ábside de la iglesia mayor, dejándolo aislado y oculto. Reservan las tres alas de este claustro el patio o jardín que da luz al Aula o Sala Capitular.

En las casas matrices del Cister, en Claraval por ejemplo, hay también, como en Poblet, dos o tres claustros posteriores al mayor, secundarios, destinados también a las habitaciones de los forasteros distinguidos, reyes o magnates, y a los monjes viejos o enfermos, y uno de traspaso, en el que se abren las celdas llamadas de los copistas, el aula de controversias...

La construcción primitiva de estos claustros en Poblet sólo es de planta baja, posterior a la de la grande ala de la Sacristía, Sala Capitular y de la Biblioteca y del Locutorio, en cuyos paramentos exteriores los arcos del primer claustro se apoyan sin trabazón. Las arcadas son pequeñas, estaban apoyadas en pilares de ángulo y en grupos de delgadísimas columnas aparejadas, por el estilo de los maineles de división de arcadas en el claustro mayor: el techo era de vigas de madera, apoyadas en modillones ordinarios de piedra. Las heladas y humedades desgastaron las columnillas aparejadas, y en tiempo del rey Fernando de Antequera (a. 1415) ya fué preciso cambiarlas por unos pilarcillos delgados, obra que costeó el propio Rey (2); pero se ven todavía algunas adosadas a los pilares de ángulo, y se encuentran fragmentos de sus fustes, capiteles y bases en las ruinas, y empotrados en las construcciones más modernas. Las arcadas de medio punto, finamente molduradas, se apartan completamente de los perfiles románicos aunque la caja general lo sea. El podio, las columnillas con sus capiteles y los pilares de ángulo parecen, por su estilo, del tiempo de Jaime II, fines del siglo XIII o primeros años del XIV; los arcos parecen posteriores: quizás

(1) Ramón y Vidales, *Narraciones de Poblet*, 1835, *Juegos Florales de 1896*, pág. 154.

(2) Finestres, obra citada, tomo III, pág. 245.

son obra del tiempo del abad Poncio de Copons (a. 1316-1348), con cuyos moldurados tienen analogía.

El gran Dormitorio, el Archivo y los claustrillos de San Esteban y el de paso posterior al Aula Capitular terminan el plan románico de las construcciones de Poblet. Tiene el Monasterio, al finalizar el siglo XIII, unidad y organismo completos. El plan es de fines del siglo XII, del rey Alfonso II probablemente; la terminación, de Jaime II.

Existen unas como intermitencias en la acción constructiva de los reyes en Poblet. Alfonso II agranda el plan y lo hace institución y panteón real; Pedro *el Católico* muestra por él dudosa atención: los tiempos, las luchas religiosas en que se encuentra complicado, su trágica muerte, apartan del Real Monasterio a él y sus restos. Jaime I lo pone a la cabeza de todas las instituciones religiosas de su tiempo, lo ata espiritual y materialmente a sus empresas, sus grandes consejeros se enclaustran en él, lo favorece con donativos y legados, algunos de ellos más nominales que efectivos; Pedro *el Grande* se aparta de él totalmente, nula es su acción, quizás negativa: ni cumplió los legados de su padre, acaso por la brevedad de su reinado; Jaime II se descubre allí como en todo lo del país: su misión parece ser de perfeccionamiento, de acabamiento; Pedro IV vuelve a hacer de Poblet una gran institución real y nacional de nuevo empuje y de nuevo estilo artístico.

El apogeo de la obra románica lo señala el reinado de Jaime I; el monumento está comprendido en el ciclo de acción, en la obra nacional del gran Rey. Comienza ya a figurar en las concesiones y donaciones a Poblet en 1221; en tiempo del abad Ramón de Hostalrich pone el Monasterio y sus castillos y señoríos bajo la protección de los bailes y ministros reales para que los defiendan y protejan como si fuesen del rey, y en señal de la regia protección autoriza para que se ponga su bandera: *Volumus etiam et mandamus, quod in Castris omnibus, et Villis, et Locis ad ipsum Monasterium pertinentibus, Pennones signi nostri ponantur, ut nullus de ignorantia se valeat excusare* (a. 1222) (1). Lleva en su compañía en el sitio del castillo de Peñíscola (a. 1225) al Prior de Poblet, Pedro de Tárrega, y concede al Monasterio un sarraceno en la población y otro en Cervera, y que los rebaños de aquella Casa puedan pacer en los términos de Peñíscola, Cervera, Chisvert, Polpiz y las demás tierras que fuese conquistando. Después va a

(1) Finestres, obra citada, tomo II, doc. XII, pág. 419.

Poblet: los cronistas de la casa dicen que asistió al Aula Capitular y allí hizo donación de doscientos morabetinos para la obra de los Claustros. A las Cortes de 1228, que en Barcelona resolvieron la expedición a Mallorca, llamó el Rey al abad de Poblet, Ramón de Cervera, junto con los obispos y arzobispos, y les prometió que, en caso de conquistar la isla, además del botín de guerra y reparto de tierras, concedería la fundación en la ciudad de una abadía filial de Poblet, que fué después La Real.

Dicen los cronistas que las banderas para la conquista de Mallorca las llevó el Rey a bendecir a Santa María de Poblet, y no se cansan de ponderar las posesiones y confirmaciones de bienes concedidas, de las que dicen que podría formarse un libro; la privanza del consejero mayor Guillermo de Cervera, siendo ya monje del Monasterio, nombrado uno de los tutores y maestro del príncipe heredero Alfonso; la fundación de la Abadía de Benifassá, concedida también al Monasterio; y, por último, el testamento y muerte del gran *Conquistador*, en los que Poblet ocupó lugar preeminente.

Uno de los testamentarios es el Abad de Poblet, que da la coincidencia de ser otro Bernardo de Cervera, y entre los legados hay uno de cinco mil morabetinos para el Monasterio, y en los codicilos se encuentran otros de joyas y objetos de valor; su vajilla de plata y la capilla con dos retablos del mismo metal, de peso 800 marcos, el uno dedicado a la Virgen María, el otro donativo del Rey de Castilla; seis cálices, y anillos y piedras preciosas estimados en 50.000 sueldos jaqueses; y, finalmente, un ceñidor o correa valorado en 30.000 sueldos y que tenía empeñado por 3.000. Dicen los cronistas de Poblet que el Rey en su última enfermedad quiso vestir el hábito cisterciense y recibió el de novicio de manos del abad Bernardo de Cervera, prometiendo retirarse al Monasterio los días que le quedaban de vida. Dicen que se hacía conducir a él desde Alcira, pero que no pudieron continuar el viaje por agravación de su enfermedad, yendo a morir a la ciudad, por él conquistada, de Valencia. Allí vistió la cogulla del Cister y murió rodeado de los monjes que le acompañaban y auxiliado por su Abad, el 27 de julio de 1276.

En todas las disposiciones testamentarias y en otros documentos mandó Jaime I que lo enterrasen en Poblet, aunque otra cosa dispusiese otro día, y además encargó que el Monasterio pudiese reclamar y llevarse el cuerpo, muriese donde muriese. No obstante, la traslación solemne no se efectuó, desde la catedral de Valencia, en donde quedó depositado, hasta

unos dos años más tarde (1278); lo acompañaron, tres semanas después de Pascua, los prelados y ricoshombres de sus reinos y los reyes Pedro III de Aragón y Violante de Castilla, hijos suyos. «Quedó depositado su cuerpo — dice el cronista — en tumba de madera sobre el presbiterio, frente por frente de la del rey Alfonso, su abuelo, hasta que de allí lo trasladó su tataranieta Pedro IV de Aragón a los arcos reales y suntuosos sepulcros que para Sus Majestades hizo construir (1).»

Pedro *el Grande* no cumplió los legados de su padre a Poblet, pero más tarde obtuvo éste en su lugar algunas compensaciones.

Las construcciones del ciclo románico en Poblet, cerradas en tiempo de Jaime II, y cuyo apogeo coincide con el reinado de Jaime *el Conquistador*, forman en resumen: el conjunto claustral, todo él de planta baja, muy extenso, de unos 130 metros de ancho por otro tanto de largo; sobre la masa de las dependencias exteriores, las Bodegas y Lagares actuales; la Cocina, el Refectorio, el Calefactorio, todos locales relativos bajos, adyacentes a las alas de poniente y norte del Claustro; se elevaban al otro lado de éste las masas imponentes, altas, de la iglesia mayor y del Dormitorio; más allá asimismo, casi todo de planta baja, la sala grande primitiva y la capilla de San Esteban, y los más modernos claustrillos del Aula Capitular y de la Enfermería (2).

Los siglos siguientes, para aumentar el local, fueron macizando los espacios vacíos entre las antiguas construcciones románicas y edificando sobre muchas de éstas, generalmente de planta baja, dependencias superiores del estilo llamado gótico.

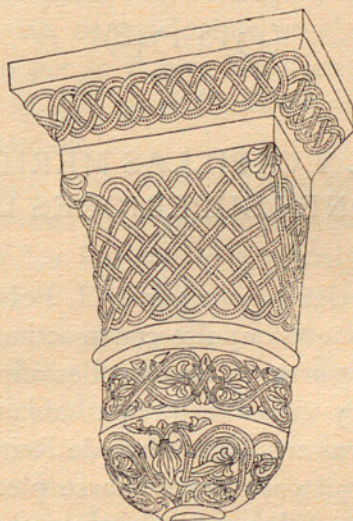
Tampoco del siglo XIII existen noticias directas de arquitecto o constructor de Poblet, pero sí indicios de frailes, probablemente cistercienses, que ejercían el oficio de directores o maestros en las grandes obras de la

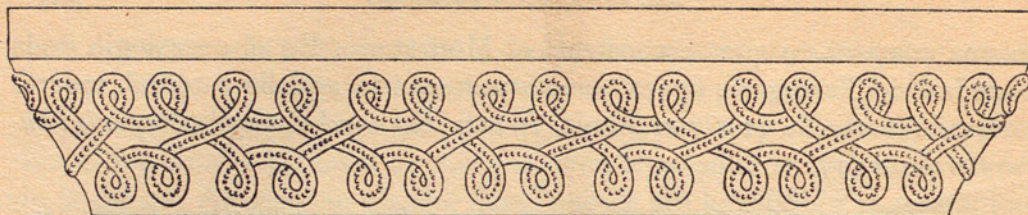
(1) Finestres, obra citada, tomo III, pág. 47.

(2) Del Monasterio matriz del Cister o Citeaux o Cisteau, situado en Chalons, *Ecclesia cabilonensis*, en Borgoña, la *Galía Cristiana* (IV, c. 981) da las medidas de sus principales dependencias: *Primario vero basilica, quæ sola ex antiquis ædificiis superest, plumbo ex parte coperta, longa est ducentos octoginta duos pedes - 26'64 ms., - lata sexaginta - 19'49 ms... - Vetus dormitorium longitudinis habet 168 pedes - 55'57 ms., - latitudinis 50 - 16'24 ms., - quelibet ala majoris claustris longa est 153 - 49'70 ms., - cum dimidio, lata 16 - 5'20 ms. - Refectorium extenditur in longum 135 pedes - 43'85 ms., - in latum 58 - 18'84 ms. - Vetus aula infirmorum ædium late patens est sexaginta pedibus - 19'49 ms., - longa 187 - 60'74 ms. - Bibliotheca denique longa est dumtaxat 72 pedes - 23'39 ms., - lata 24 - 7'80 ms., - sed mirum in modum dives est codicibus manuscriptis. Et hæc quidem omnia loca, si claustrum excipias, concamerata sunt.*

misma comarca en que se construía el Monasterio. En el necrologio de la Catedral de Tarragona figura como arquitecto de aquella catedral, muerto en 11 de marzo de 1256, un monje: *Frater Bernardus, magister operis (hujus) ecclesiae* (1).

(1) Villanueva, *Viaje literario*, XIX, 107; Piferrer, *Recuerdos y Bellezas de España*, tomo de *Cataluña*, 1889, II, pág. 528.





CONSTRUCCIONES DEL ABAD PONCIO DE COPONS (1316-1348)

ATRIO. COLATERAL Y CAPILLAS MERIDIONALES. CIMBORIO. HABITACIONES SUPERIORES DEL CLAUSTRO



EN los últimos tiempos de Jaime II, Poblet, como toda Cataluña, recibe un nuevo impulso constructivo; las nuevas ideas y estructuras de crucería, los perfiles afinados, la decoración más naturalista y viviente, que ya habían creado en Francia las grandes joyas arquitectónicas de Reims, de Amiéns, de París, de Chartres..., penetran aquí para desarrollarse plenamente durante todo el siglo XIV, cuyo comienzo presiden entre nosotros el rey venido de Italia y su esposa Blanca de Anjou, venida de Francia y de Provenza, de las Casas reales de ambas naciones, tan emparentadas y tan en guerra con nosotros hasta entonces. La resistencia artística románica, la escuela nacional, queda de momento vencida; la escuela francesa entra triunfante y es adoptada para ser modificada, apropiada muy pronto a un espíritu nacional, ahora diríamos regional, renovado.

La entrada en Poblet del estilo puramente de crucería, francamente ojival, llamado gótico, la encarna una personalidad relevante, que gobernó largo tiempo el Monasterio: el abad Poncio de Copons (a. 1316-1348). El nuevo abad era ya muy conocido en Poblet en tiempo de bien llevadas empresas

constructivas. Monje de nuestro Monasterio a fines del siglo XIII, asistió a la terminación de la gran nave del Dormitorio, del Claustro mayor y de muchas otras obras ya enumeradas. En 1299 figura en escrituras del Convento, en 1311 fué enviado de abad o elegido a Benifassá, el Monasterio filial: allí dejó, en cinco años, un grato recuerdo: construyó la Sala capitular. En 1316 volvió al Monasterio madre de Poblet, elegido abad por sus antiguos compañeros de claustro, llevando a él su enérgica iniciativa y una acción persistente en tres reinados: de Jaime II, Alfonso IV y Pedro IV. Sus obras se reconocen aún actualmente con facilidad por la introducción de una nueva costumbre en la casa: el marcarlas con la señal heráldica del abad constructor. Copons tiene sobre gules (rojo) un copón de oro con tres serpezuelas en la cubierta o tapa (1). Esta señal se ve esculpida en escudetes en los bordones y claves de las bóvedas, especialmente en el gran atrio o vestíbulo del Claustro mayor entrando por la Puerta Real, en el colateral y capillas del lado de la Epístola en la iglesia, en el Cimbório nuevo sobre el crucero y en otras obras menos importantes.

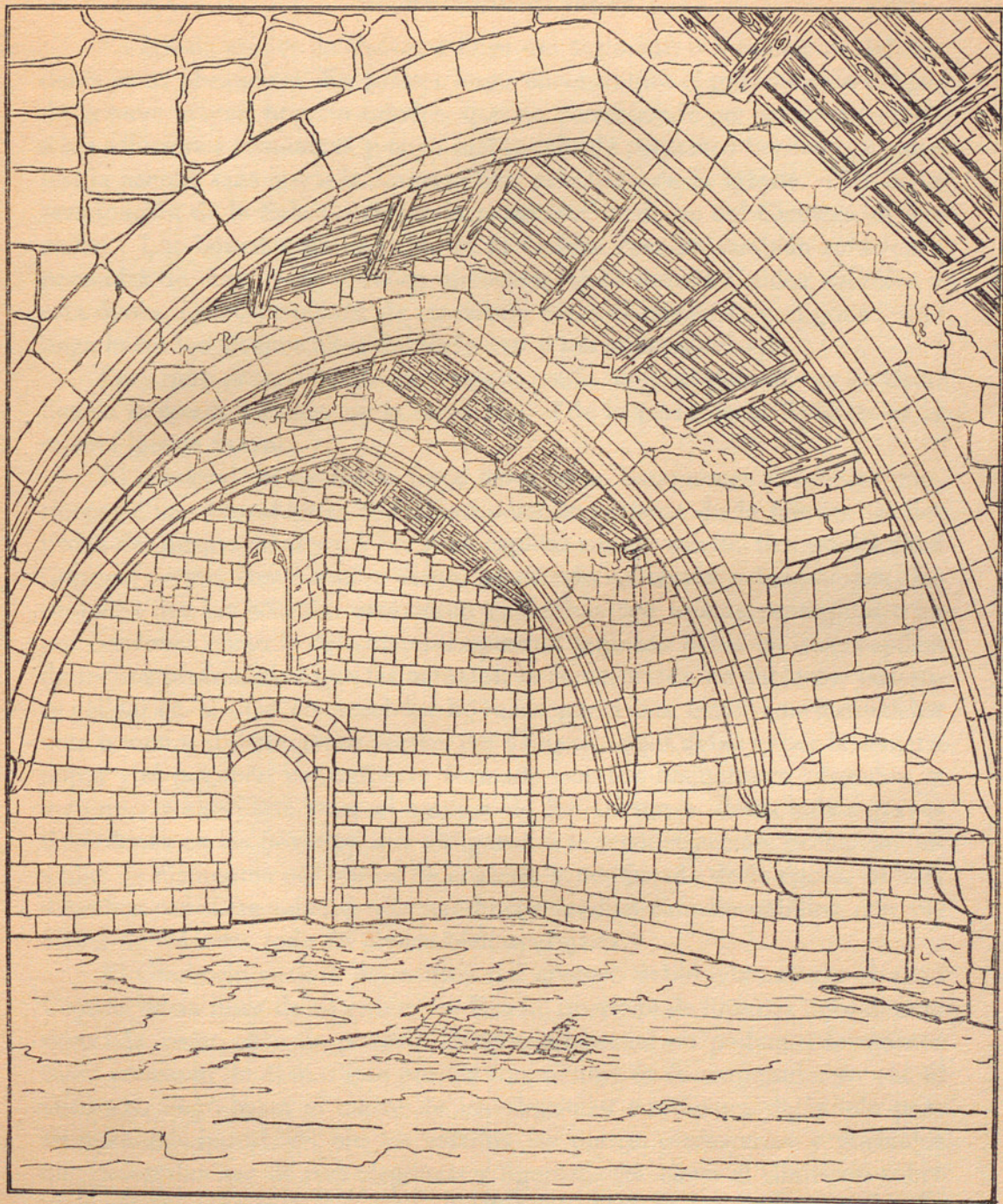
Parece que en aquellos tiempos se entraba directamente en la clausura interior por la puerta extrema de poniente del Claustro, desde un patio anterior comprendido entre los Lagares y la actual Bodega. La puerta tiene todos los caracteres de haber estado en el exterior, incluso la disgregación de la piedra producida por el agua y las heladas. Es una puerta de arcos de degradación con columnillas y bordones intercalados, de igual estilo y construcción que las arcadas inmediatas del Claustro. El abad Poncio de Copons hizo construir un gran atrio o pórtico cubierto de bóvedas de crucería que abarca todo el antiguo patiecillo de entrada comprendido entre la Bodega actual, el muro exterior del Claustro con la puerta, y la gran nave de los Lagares. Posteriormente se construyó delante de él la actual Puerta Real fortificada, y al lado sur la escalera para subir a las nuevas habitaciones o Palacio Real, que no se terminaron.

Se entra en el atrio por una puerta de arco apuntado: en las ménsulas de la archivolta campea el escudete del abad Copons. La bóveda interior se compone de dos elementos ordinarios de crucería. Los aristones están moldurados con bordones alternados con medias cañas; el bordón central, el más relevado, lleva siempre el filete saliendo de los perfiles mamelados. Las cons-

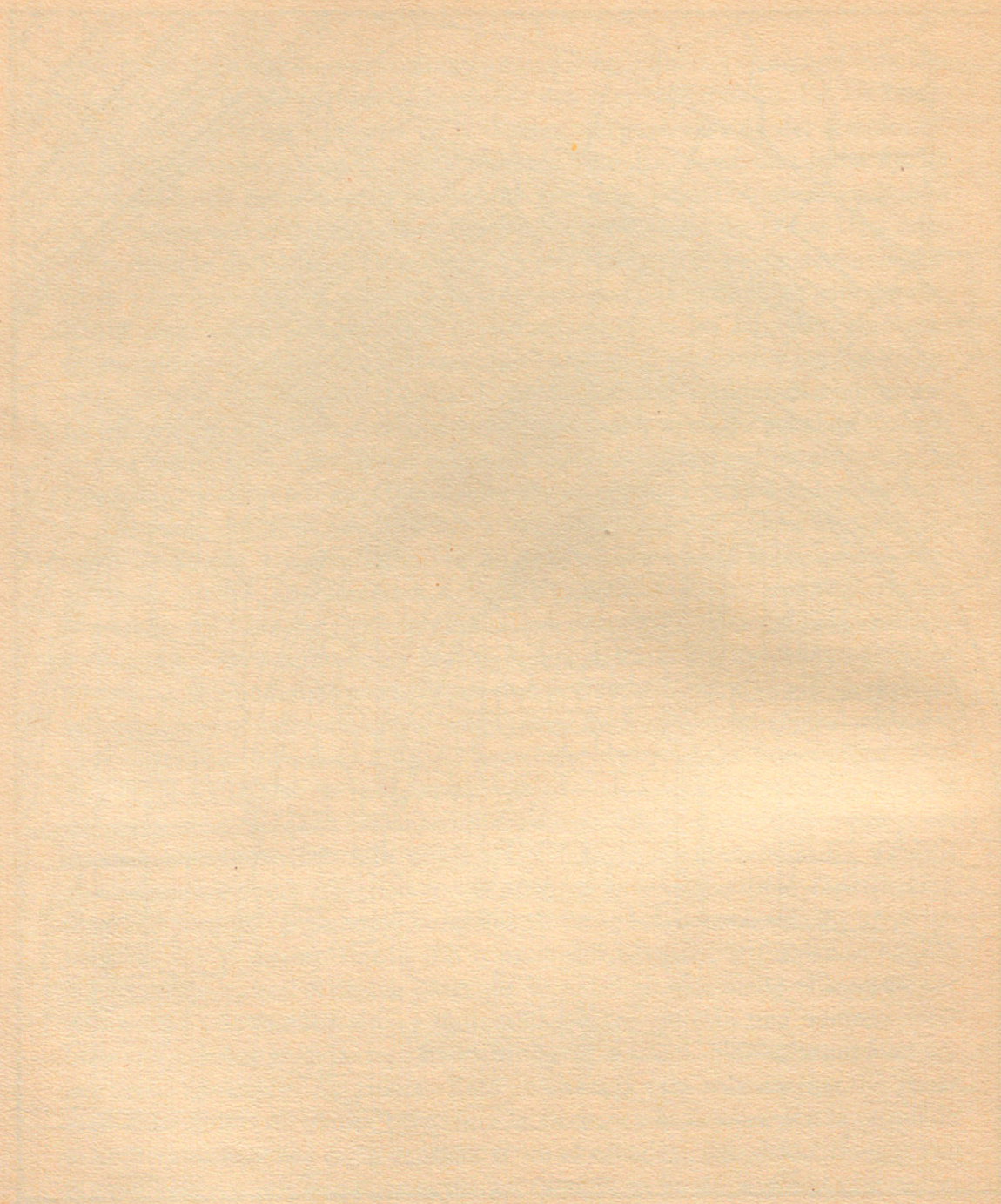
(1) Vila, *De Armoria*.

trucciones del abad Copons son las primeras en Poblet que tienen este detalle singular de los perfiles de bordones con filete apezonado. En las inmediatas anteriores del Claustro, de la Galilea, del gran rosetón del templo, los bordones conservan aún la forma redonda lisa. Es, pues, una fecha fija de clasificación de monumentos de crucería por este detalle: aparece en Poblet en el primer tercio del siglo XIV, hacia fines del reinado de Jaime II, o en el corto reinado de Alfonso IV (a. 1327-1336). Hacia 1330 se construían las capillas y las bóvedas del colateral de la iglesia que tienen también este detalle. En el atrio, entre los arranques de los aristones de las bóvedas, algo más arriba de las ménsulas en que descansa el arco toral mediano y los dos diagonales, se ven dos escudetes largos, de lados paralelos y apuntados por el pie, con el copón y la cubierta terminada en tres lobulillos, signo del abad Copons que ya conocemos. Las claves centrales de las bóvedas, redondas, pequeñas y pendientes, ostentan escudetes triangulares con las barras o palos del Rey.

Encima del atrio hay una sala a la cual se sube por ancha escalera derecha de piedra. La sala tiene el techo de madera a tramos sobre arcos apuntados de piedra; su chimenea o lar de piedra, y puerta apuntada sobre el terrado del Claustro: sobremóntala una pequeña ventana y está cubierta a dos aguas, mostrando haber estado independiente. En los últimos tiempos de Poblet denominaban a esta dependencia *Chocolatería*, y en ella se reunían voluntariamente para merendar y conversar los frailes compañeros, servidos cada cuatro por un criado. Cuando no estaba construida la Puerta Real, esta sala daba al exterior de la clausura, y desde sus ventanas, sobre la entrada del atrio, se dominaban las dependencias externas, y al fondo el campo y las montañas vecinas. Esta sala, por la simplicidad y seriedad de líneas, calados y moldurados, tiene conexión con el atrio interior: es también construcción del abad Copons, cuya señal heráldica se ve en las ménsulas de los arcos interiores. En el mismo rincón del terrado del Claustro, y formando ángulo con la anterior, hay otra sala parecida: se entra en ella desde el terrado por una puerta con calados altos y le ilumina el lado de ésta una ventana también con calados semejantes. El techo es de madera, montado también sobre arcos apuntados de piedra. Está construida esta sala encima del pasadizo descubierto de planta baja entre la Bodega y la Cocina. En la peana de la archivolta exterior de la ventana se ve el escudete del abad Copons. Por el moldurado y por la galanura de los calados se ha de suponer que pertenece a las postrimerías del abadiato.



HABITACIÓN DEL ABAD COPONS LLAMADA «CHCOLATERÍA»



La iglesia mayor de Poblet a fines del siglo XIII o a principios del XIV debía estar obrándose. En primer lugar encontramos el gran rosetón del pie de la nave mayor, hoy sin calados, que no corresponde por su gran medida a las soluciones románicas y cuyo moldurado de pequeños bordones y cabillos la acerca, más que a la construcción primitiva de la iglesia, a las de la terminación de la Sala Capitular, la parte más moderna del Claustro, el Archivo... Las bóvedas de crucería de la Galilea revelan también soluciones parecidas de moldurado y deben atribuirse, si no toda la Galilea, también a esta época, en nuestro país, de transición entre el románico y el gótico, que llega hasta los últimos años del siglo XIII y los albores del XIV.

Pero muy pronto se revela el nuevo estilo, muy adelantado ya de detalles en la reconstrucción, en la nave lateral de la parte de la Epístola de la misma iglesia mayor.

El colateral de mediodía tiene los pilares, baquetones y cabezas interiores de los contrafuertes románicos como lo restante de la iglesia; las bóvedas del mismo colateral y las siete capillas anexas son del tiempo del abad Copons; tienen, como hemos dicho, su escudo en claves y baquetones. Es probable que las bóvedas estuviesen ya hechas con aristas protegidas o no por bordones como la del colateral opuesto, y quizás había ya unas capillas de menos profundidad que las actuales: la construcción no debía ser bastante sólida; en el otro colateral las bóvedas por arista están contrarrestadas más o menos directamente por las del Claustro; aquí debía haber la sencilla pared y el pequeño contrafuerte formado por los baquetones adosados, y esto no era suficiente para el empuje de los aristones: debía haber graves desórdenes en las bóvedas, que obligaron a la reconstrucción, hecha con bóvedas de elementos ordinarios de crucería y moldurado de la época, de bordoncillos con filete saliente alternando con medias cañas o cabillos con sus filetes de tránsito, todo de piedra bien aparejada.

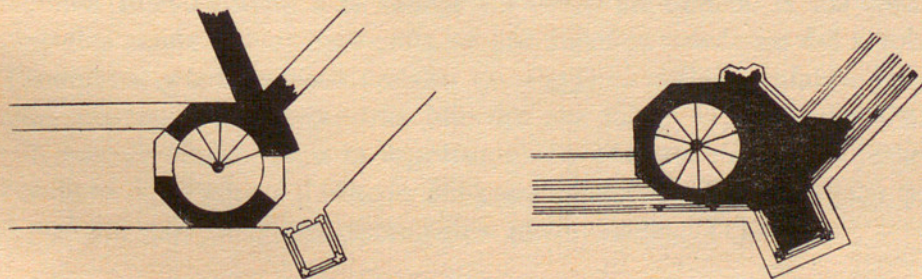
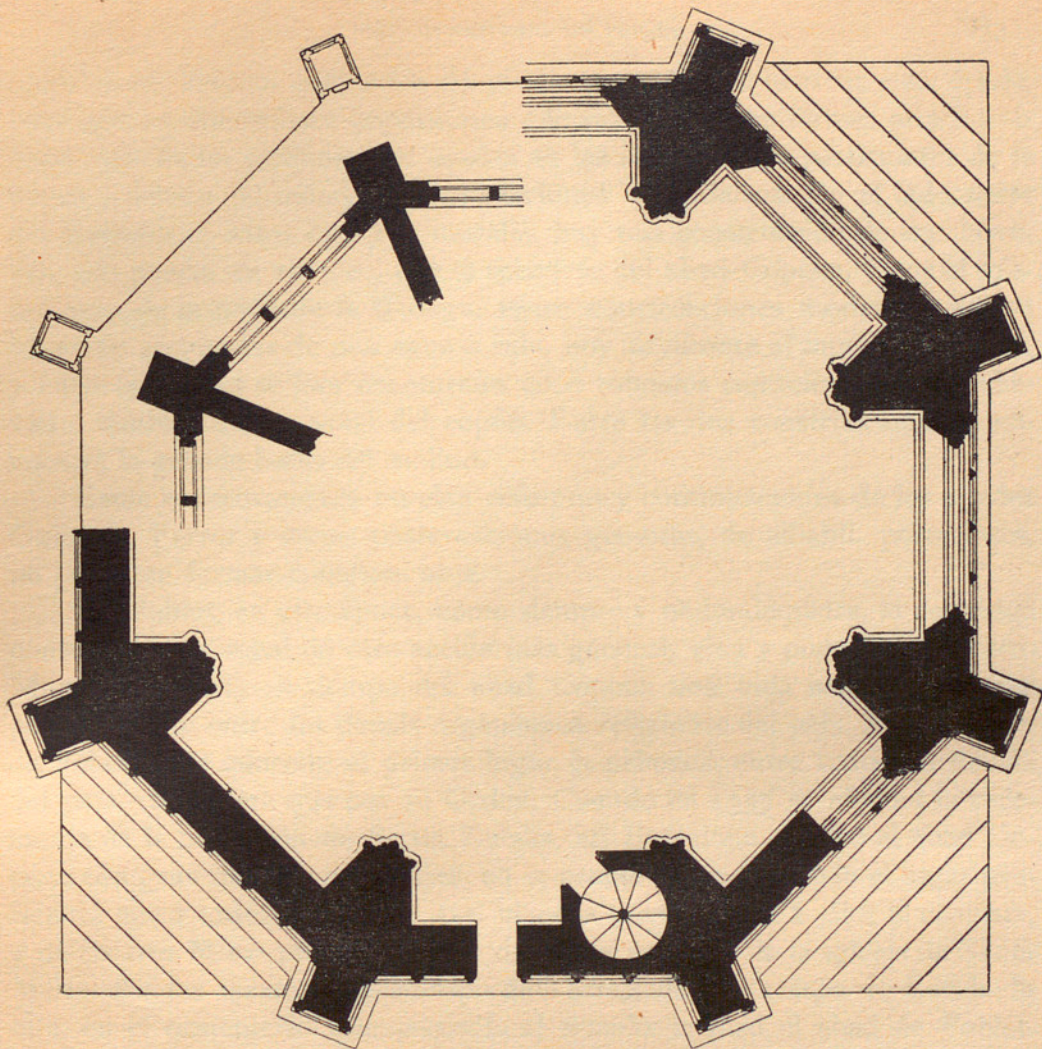
El Cimborio encima del centro del crucero debió comenzar el abad Copons hacia fines de su gobierno. Era un proyecto de linterna lujosamente decorada, como obra de platería; desgraciadamente no podemos formarnos cabal concepto de él más que por los fragmentos de lo empezado, ya que el abad sólo llegó hasta el cierre de los elegantes ventanales dejándolo para siempre más inacabado, sin los calados, las puntas o cresterías y pináculos que prometían ser de rica elegancia y ligereza. Se eleva el Cimborio sobre un pedestal ochavado con contrafuertes salientes en los ángulos, todo ello

revestido de arcuaciones apuntadas y lobuladas. El cuerpo alto, también ochavado, tiene en cada cara un elevado ventanal de alta proporción, con molduras preparadas para ponerles calados; en cada ángulo sube el pilar de triples contrafuertes fileteados de aristas, con fajas de gabletes o doseletes ricamente frondados. Sobre los ventanales se ve el comienzo o arranques de unos altos frontones triangulares o gabletes con tracerías que hubieran sido probablemente calados, y los fustes de los contrafuertes terminan en múltiples frontoncillos frondados, alternados con gárgolas, revelando el arranque de unos pináculos compuestos de grupos en cada vértice. Aunque hubiese rematado en este solo cuerpo, habría sido el linternón o cimborio de Poblet de una riqueza de que no dan idea los de las catedrales de Tarragona y Lérida, ni tan siquiera el del Monasterio de Vallbona de las Monjas. Desgraciadamente quedó inacabado: en el extremo superior de cada contrafuerte, en la cara externa, se ve el copón, coronado con las serpezuelas, del abad Copons, y de allí no se pasó. Esta esplendente obra debió suspenderse en trágicas circunstancias. En el mes de julio de 1348 invadió la peste el convento de Poblet y rápidamente casi lo extinguió: murieron en él treinta conversos y cincuenta y nueve monjes, entre ellos el abad Poncio de Copons el día 29 del mismo mes, y su sucesor, elegido el 8 de agosto y fallecido a los ocho días de la elección. Tres años después, abril de 1351, en un documento que se supone firmado por todo el convento, figuran solamente veintiocho monjes.

Posteriormente, no se sabe cuándo, se cubrió el cimborio con una pequeña galería de arcos apuntados hecha de ladrillo; modernamente, para conservarla, se le ha puesto un tejado de ocho vertientes, en cada una el seudo-escudo real o de una provincia, hecho con tejas de colores y dibujos que claman al cielo...

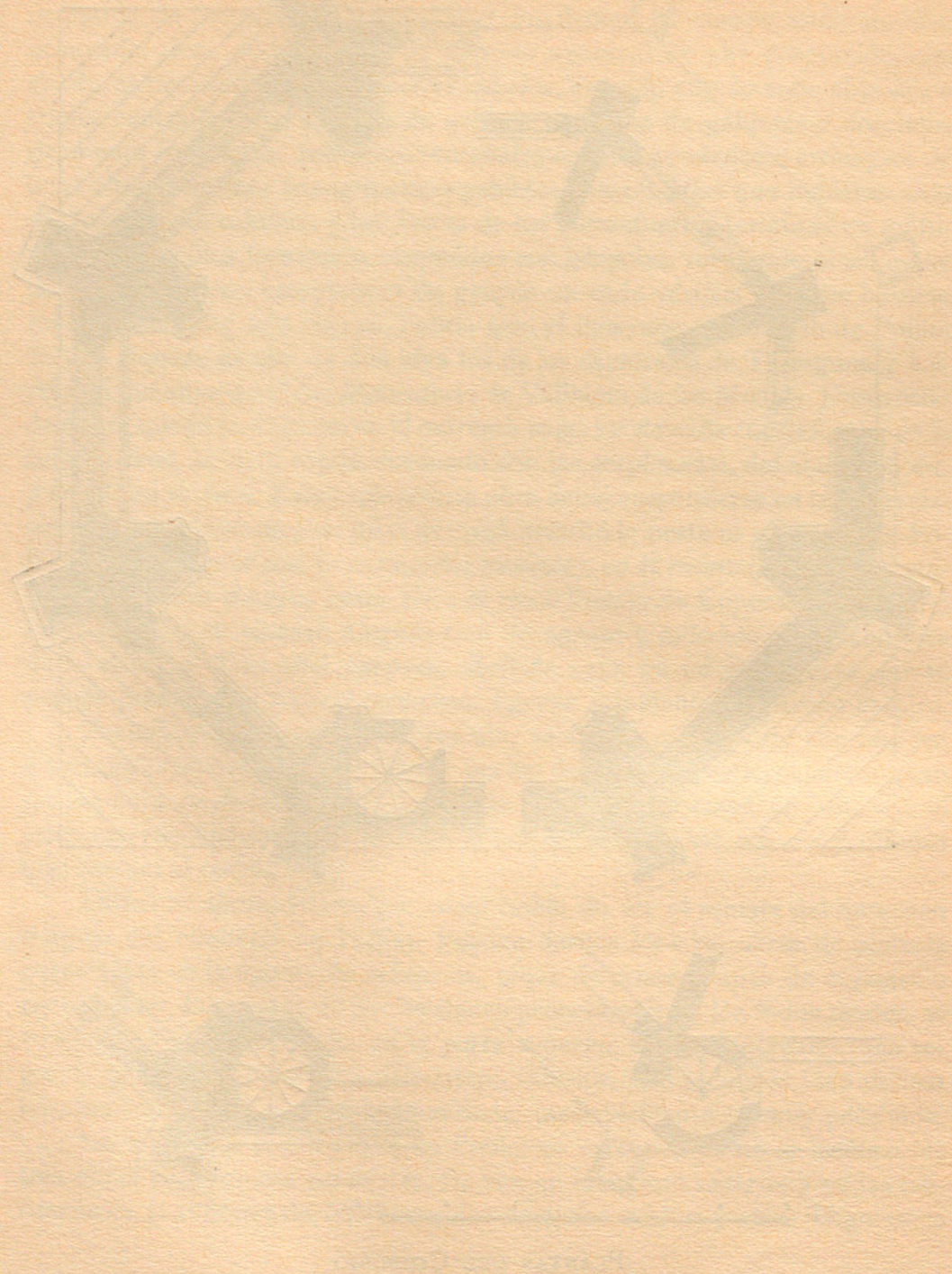
Difícil es ahora determinar cómo había de ser el remate del linternón o aguja del cimborio de Poblet. Pueden darnos idea las obras de platería construidas en la época: los relicarios, piñas de cruces, tapas de copones o santos óleos, las puntas de los bordones procesionales... De todos modos, se ve en algún lado empezada, en la parte superior de los ventanales, una segunda galería, algo saliente del cuerpo inferior, que indica la idea de una terminación en forma total apiramidada, probablemente no muy peraltada.

La actividad constructiva de Poblet en este tiempo no se limita a las tres obras importantes anteriores. Se ven en el recinto exterior y en las edificaciones periféricas de las claustrales ventanas sueltas y otros fragmentos



Esc 0 1 2 3 4 Mts

PLANTAS DEL CIMBORIO



metidos en fábricas ordinarias de piedra que son también de esta época, pero que no determinan importantes edificios ni nuevas formas arquitectónicas: son de las comúnmente usadas en las obras civiles particulares de la época y debían pertenecer a construcciones secundarias. En el lado norte del Refectorio, entre éste y la muralla, hay una construcción de dos bóvedas, con puerta de abanico, con el escudete del abad Copons, y por el mismo lado de la nave de la Bodega, entre construcciones modernas, se ven los arcos apuntados de una nave o sala, hoy adyacente al muro de defensa, y entre las ruinas se han encontrado unos robustos capiteles de pilar ochavado, también con la señal del copón. Entre las dos construcciones se encuentra la grande balsa del molino.

Estas construcciones revelan reformas y continuaciones de los abades Guimerá, Ferrer y otros: construcciones groseras, de albañil, posteriores, no permiten formar completa idea.

En Poblet, en esta época, como siempre y endondequiera, la actividad constructiva es señal de otra acción más general, viva y poderosa. Nuestro Monasterio tiene en tiempo del abad Copons una vida social y nacional predominante entre los demás organismos religiosos del país. Al Convento de Poblet se le concede el primer lugar, la primacía entre todos los demás del país, cualquiera que sea su Orden. Cuando en 1339 se efectuó la ceremonia de la traslación de Santa Eulalia, en Barcelona, acudió el abad Copons con gran número de monjes; en la procesión se le señaló el lugar preferente entre todos los abades «así blancos como negros,» dice el cronista, y de las tres Misas públicas que se dijeron al exterior de la iglesia de Santa María, dos las rezaron el arzobispo de Tarragona y el obispo de Lérida; la otra, en el cementerio que precedía al templo, la rezó el abad de Poblet. En las Cortes y Parlamentos de 1319, 1321, 1323, 1331... hasta 1347, figura también nuestro abad a la cabeza de todos los demás. A los concilios provinciales acude voluntariamente, no por sujeción a órdenes del arzobispo de Tarragona, y así lo hace constar (a. 1333) el prelado infante Juan de Aragón, Patriarca de Alejandría, hijo del rey Jaime II, que administraba aquella metropolitana. Para la representación exterior de la alta jerarquía de Poblet el rey Pedro IV obtuvo del papa Benedicto XII (a. 1347) que el abad pudiese usar insignias pontificales: mitra, anillo... (1).

(1) Finestres, obra citada, tomo III, apéndice, c. II, v.

Toma asimismo Poblet parte importante en la dirección intelectual de la Iglesia; un maestro de ella es Fray Guillermo de Ripoll, catedrático y regente de estudios hacia 1330 en el Colegio de San Bernardo de la Universidad de París; el grande hombre de Estado, el infante Pedro, conde de Ribagorza, tiene para capellán y confesor a Fray Guillermo de Agulló, después abad de Poblet; otro monje, Fray Jaime de Ricart, es designado para impugnar y expurgar los libros del célebre Arnaldo de Vilanova...; el abad Copons hace más que corregir: asiste con Jaime II, los infantes Alfonso, conde de Urgel, y Pedro, conde de Ribagorza, y los obispos de Valencia, Gerona y Tortosa, al auto de Inquisición de 1321 en Gerona, en el que se condenó a ser quemado por hereje a Durando de Buldach (1).

La relación de Poblet con la Casa Real y con los magnates no puede ser más íntima y cordial, hasta familiar. En los grandes apuros el Monasterio les sirve de banquero, pero en cambio después recibe de ellos cuantiosos donativos. A Jaime II le dió subsidios para la expedición y gastos de la guerra de Cerdeña (a. 1331); a Alfonso IV, para el mismo objeto, 40.000 sueldos (a. 1322) y 50.000 el siguiente año, y le regalaron 3.000 sueldos más para gastos del matrimonio de su hija Constanza con el rey Jaime III de Mallorca (a. 1327); cuando el casamiento de Pedro IV con María de Navarra le regaló 6.000 sueldos barceloneses... Pero en cambio los donativos, reconocimientos de derechos y propiedades y privilegios reales cáenle como lluvia menuda; para enumerar solamente los de Pedro IV, dice el cronista, sería preciso un grueso volumen (2).

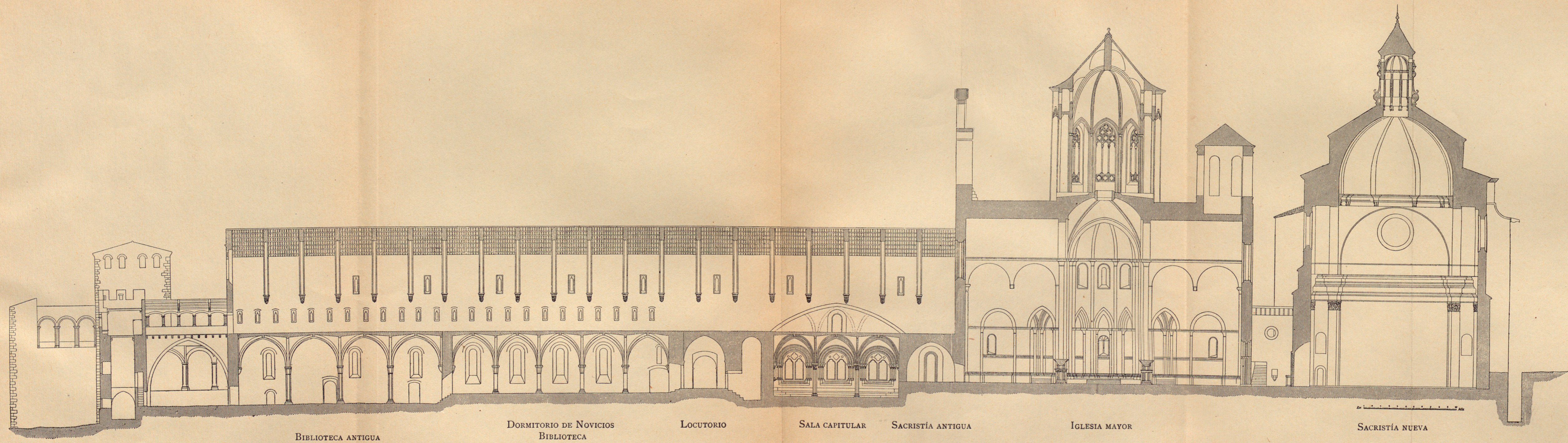
Jaime II, Alfonso IV, Pedro IV, usan de Poblet como residencia propia real cuando bien les parece. Hay varios documentos de Jaime II y del príncipe Alfonso despachados en Poblet (a. 1319 y 1320); Pedro IV pasa allí temporadas y cuida las propiedades como cosa propia; el verano de 1341 lo pasó casi todo en Poblet (3): llevó con él, encinta, a su primera esposa María de Navarra, que en el Monasterio dió a luz, con grave peligro, una infanta, Constanza, que fué después la esposa de Federico II de Sicilia. La reina pasó su convalecencia en el Monasterio, y dícese que, una vez restablecida, la víspera de San Jaime, bajó a comer al Refectorio de los monjes: escena curiosa la de esta dama en su primera juventud, interesante con

(1) Diago, *Historia de la Provincia de Aragón*, I, c. XII.

(2) Finestres, obra citada, tomo III, pág. 147.

(3) Zurita, *Anales de Aragón*, libro VIII, cap. IV.

MONASTERIO DE POBLET.—SECCIÓN TRANSVERSAL POR EL DORMITORIO DE NOVICIOS



BIBLIOTECA ANTIGUA

DORMITORIO DE NOVICIOS
BIBLIOTECA

LOCUTORIO

SALA CAPITULAR

SACRISTÍA ANTIGUA

IGLESIA MAYOR

SACRISTÍA NUEVA

la palidez subsiguiente al parto, alternando con los frailes blancos, viejos y jóvenes, convaleciendo en la sombra verdiclara del claustro, sonando entre los murmullos de las fuentes del Lavabo y del Refectorio las voces juveniles de ella y de sus damas en el ambiente abrigado, silencioso y soleado, bajo de las pétreas bóvedas de la clausura. Entre tanto, su esposo, el rey Pedro IV, iba y venía a sus quehaceres, despachaba en Poblet negocios de Estado, o distraía sus ocios con el ejercicio de la caza. En una de sus salidas lo han de encontrar camino de Valencia, cuando el peligro de la Reina. En el Monasterio recibió a los embajadores de su cuñado el rey Jaime III de Mallorca, visita de que el Convento sacó provecho, ya que el rey balear le envió cuarenta voluminosos libros, una riquísima púrpura y un donativo en metálico para que los monjes rogasen por las almas de sus padres y ascendientes. De Poblet salió la orden eligiendo gobernador de la isla de Cerdeña a Guillermo de Cervellón, substituyendo a Bernardo de Boixadors, que había fallecido; desde aquí mandaba el Rey respetar la caza del bosque de Poblet, como lo habían ya hecho sus antecesores, «para que cuando Nos — dice — vayamos al Monasterio, al que solemos ir con frecuencia y residir en él, podamos encontrar caza en el referido bosque.»

Pedro IV relevó a Poblet de la mitad del impuesto sobre el sello (a. 1341), prohibió al veguer de Montblanch hacer ejecuciones capitales de personas en el término y alrededores del Monasterio (a. 1345), y que ni para servicio real se hiciesen requisiciones de caballerías (a. 1365) (1).

El dichoso bosque de Poblet, siempre envidiado de los vecinos y celosamente defendido, daba por aquel tiempo mucho que hacer y serios disgustos. Harto reconocía el infante Pedro, nuevo conde de Prades, no tener ningún derecho (a. 1342) y que el guarda que en él tenía con señal de la Casa del Infante era para mayor respeto de la propiedad conventual; mas sus propios súbditos, como los de Ciurana, no dejaban de poner pleitos reclamando el derecho de pastos y de cortar leña (a. 1344). Poco antes había sido mucho más grave el conflicto: en el bosque se encontraron muertos dos hombres de la villa de Montblanch (a. 1317): supusieron aquellos vecinos que los habían matado los guardas del Monasterio, y, amotinándose, atacaron al Convento, asaltando, robando y quemando granjas, trigos, molinos... Incendiaron La Pena y mataron al monje Fray Pedro de Basarot; se lleva-

(1) *Cartulario de Poblet*, n.º 20, documentos 21, 22, 25 y 28; Morera, *Tarragona Cristiana*, tomo I, pág. 644.

ron ganado, arneses, instrumentos, muebles... Jaime II envió un juez especial, pero el abad Copons y sus monjes rogaron que no se infligiesen castigos sangrientos: todo se redujo a una indemnización en metálico pagada por la villa de Montblanch al Monasterio: 40.365 sueldos barceloneses.

Los trabajos del abad Poncio de Copons en Poblet no eran en manera alguna agradecidos por igual por sus administrados, a pesar de que él invirtiese su propia fortuna y donativos de sus parientes. Algunos monjes de Poblet y de sus filiales, de Nazaret en Barcelona y de Piedra en Aragón (a. 1333), acudieron al Papa contra él suponiendo que tenía devastados el Convento y sus filiaciones. Fué preciso demostrar el estado floreciente, el aumento del tesoro en 33.000 libras y 23.000 sueldos barceloneses; las compras de castillos, villas, lugares...; las cuantiosas obras hechas, los nuevos ornamentos adquiridos..., y se perdonó a los denunciantes.

Dícese que eran riquísimos los ornamentos religiosos adquiridos por el abad Copons: cálices y otras piezas, y, sobre todo, dos imágenes de plata, una de la Virgen, de peso 88 marcos, y otra de Santa Colombina, de 58 marcos.

Siendo infante, Pedro IV dió a Poblet un *Lignum Crucis*, una espina de la corona de Cristo, presente de Felipe IV de Francia (a. 1332) (1).

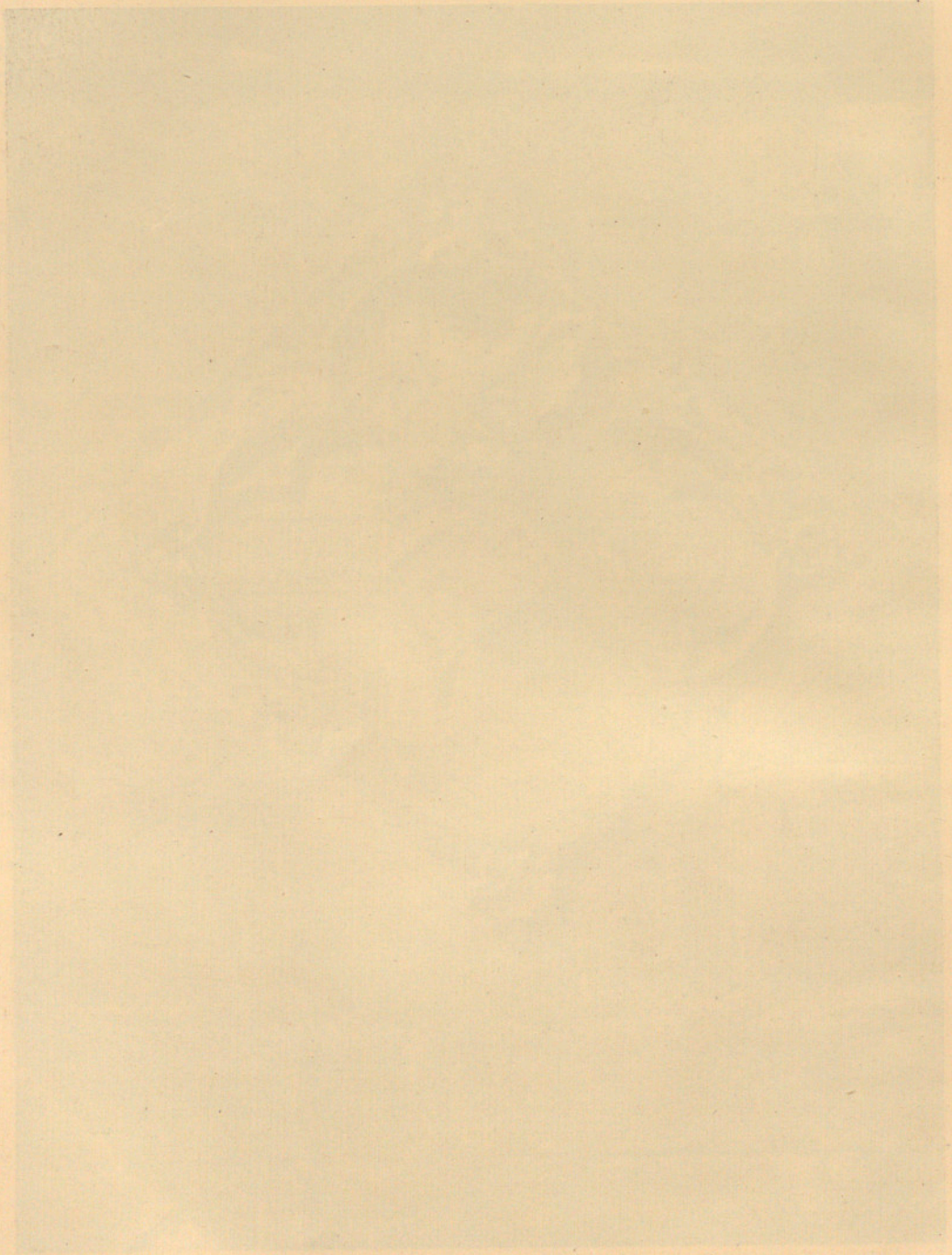
El abad Poncio de Copons fué sepultado en la Sala Capitular, debajo de una primorosa lauda esculpida de piedra con su imagen entallada de cuerpo entero, llevando cogulla y báculo y las señales de su casa, con la inscripción: *Anno Domini 1348 4 Calendas Augusti obiit Rev. Pontius de Copons, qui fuit XXIX Abbas Monasterii Populeti*. A sus parientes, como grandes bienhechores del Convento, se les dedicó una sepultura especial en la pared del Claustro, cerca de la puerta del Aula Capitular.

(1) *Cartulario de Poblet*, n.º 20, doc. 89; Morera, *Tarragona Cristiana*, tomo I, pág. 644.

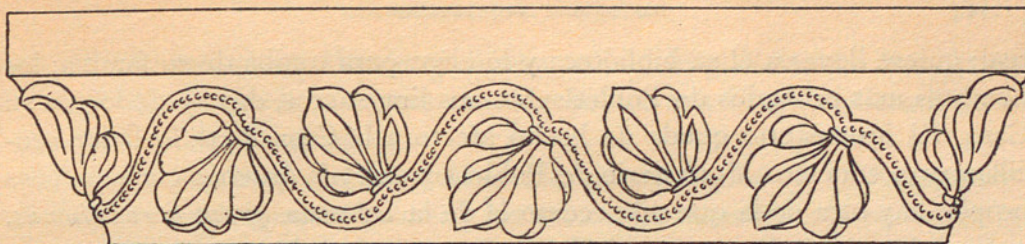




ESCUDO DE PEDRO IV EN LA PUERTA REAL



Escudo de Pedro IV en la Puerta Real



OBRAS DE PEDRO IV Y DEL ABAD GUILLERMO
DE AGULLÓ (1348-1393)

SEPULCROS REALES. PAVIMENTOS. CÁMARAS REALES.
LIBRERÍA. FORTIFICACIONES Y PUERTA REAL



CONSERVA aún Poblet a mediados del siglo XIV todo el carácter de una institución social y nacional aristocrática del nacimiento y del saber. El buen cronista hace un resumen de los nombres de los monjes del segundo siglo de existencia del Monasterio (1250-1350), y en él figuran los nombres de las casas más ilustres de la tierra y los de muchos que llegaron por sus condiciones de hombres de Estado a consejeros reales en una forma u otra. Los nombres forasteros se encuentran por excepción alguna vez: no había de transcurrir otro siglo sin que estos forasteros dominasen en él en mayoría, mezclados con los más comunes y oscuros de la payesía y menestralía del país. En la segunda centuria encontramos aún los de las casas de Cervera, Miralles, Timor, Manresana, Cabrera, Besora, Montornés, Uluja, Rocafort, Alemany, Santmartí... y docenas de otros. Entre los centenares que constan en un siglo apenas hay un par o tres sospechosos de forastería.

Pedro IV hace de Poblet una institución al servicio de la monarquía. Jaime I era, por ejemplo, afecto a Poblet hasta el extremo de vestir su hábito. Pedro IV hace que Poblet sirva de residencia suya, de fortaleza

real; quiere llevar a él su biblioteca y lo elige para tumba de su familia; los hombres más probados de Poblet serán sus limosneros, de él y de los de su Casa. El Monasterio queda de hecho afecto a la Casa Real: lo llama sencillamente «nuestro Monasterio de Poblet» y en él da órdenes como en cosa propia; hay otra de la que dice, como la de la Librería, *quam fieri volumus*, y dice cómo, cuándo y con qué dineros suyos se han de hacer, y riñe y amenaza cuando las obras no se hacen debidamente o a su tiempo; al mismo abad Agulló le advierte una vez como si fuese dependiente suyo: «Y parécenos que debéis considerar que esto que obraréis en dos o en tres años, que tengáis tantos picapedreros y carpinteros que sea honor de Dios y honor nuestro y placer vuestro» (20 de agosto de 1382).

Si adscribe el Monasterio a su persona o a la monarquía, en cambio le da dentro de ella alta representación. De él es la consagración definitiva de Poblet como Panteón Real suyo y de sus descendientes; de él es también el curioso privilegio perpetuo de hacer Consejero y Limosnero mayor de la Casa Real de Aragón al abad de Poblet, y que este oficio lo pudiesen delegar en dos monjes del Convento el mismo abad y los ancianos de la Casa. Estos vicelimosneros, lugartenientes del abad, debían residir en la Corte real, y para no ser gravosos al Convento disfrutaban de siete porciones el abad y tres los monjes para manutención a cargo de la Casa Real. Alfonso V y Fernando *el Católico*, aun estando fuera del país, se hacían acompañar por estos vicelimosneros.

Alfonso V tuvo sucesivamente en esta dignidad a los monjes de Poblet: Fray Bernardo Serra, que fué también su embajador; Fray Juan Jiménez Cerdán, después obispo de Barcelona, y Fray Pedro Delgado, que le asistió en sus últimos momentos y fué después abad del Monasterio. Fernando *el Católico*, desde que entró en Castilla hasta su muerte, tuvo de vicelimosnero a Fray Antón Riquer, que después lo fué de la reina viuda, Germana de Foix, y su capellán mayor, y por fin acabó de abad en el Monasterio de la Real de Mallorca, filial de Poblet.

A imitación del Rey tuvieron varios Infantes de la Casa de Aragón limosneros propios especiales, también monjes del Monasterio, especialmente los herederos de la Corona: Juan I, cuando sólo era príncipe heredero, duque de Gerona, tuvo a Fray Vicente Ferrer, después abad de Poblet; el rey Martín, cuando era duque de Montblanch, tuvo a Fray Arnaldó de Abella, después abad de Santa María de Rueda; el príncipe Carlos de Viana, a Fray

Juan de Viñoles; el rey Martín de Sicilia, a Fray Miguel Marí, a Fray Juan Martínez de Mengucho, después abad de Poblet, y a Fray Lorenzo Massa, después obispo de Girgenti (1).

Las obras principales del abad Guillermo de Agulló en Poblet se pueden dividir en tres grupos: primero, los arcos con los sepulcros reales en la iglesia mayor; segundo, las cámaras o habitaciones reales en las proximidades de la primitiva capilla de San Esteban; y tercero, las fortificaciones generales del Monasterio, incluso el monumento de entrada llamado Puerta Real.

Al segundo grupo podría añadirse la casa o sala, que no sabemos si se llevó definitivamente a término, destinada a Librería Real de Pedro IV.

LOS SEPULCROS REALES (1359-1386)

El Convento de Poblet debió quedar muy abatido después de la epidemia de 1348 y de la muerte del abad Poncio de Copons, que tanto había hecho en el largo tiempo de su prelación. La restauración debió ser penosa: casi no habían quedado monjes. El abad reorganizador fué Arnaldo de Aixemús (a. 1348-1361). Se le encuentra recabando la propiedad y derecho exclusivo del bosque de Poblet que los vecinos de Vallclara, de Prades, de La Espluga... vuelven a usar como bien común, acudiendo contra Berenguer de Jorba, cuyos criados asaltan la granja de Riudabella, queman los trigos y se llevan seis yuntas de bueyes y enseres de labranza. Establece, acensa y arrienda terrenos para facilitar los cultivos y sanear réditos; arregla cuentas con el Rey de legados anteriores e impuestos; conviene con el comendador del Temple en La Espluga, Fray Guillermo de Guimerá, que el permiso de extraer leñas y cortar árboles de Poblet no constituye posesión alguna...

Ya en tiempo del abad Aixemús proyecta Pedro IV la construcción de panteones monumentales en Poblet. Existe una carta suya de abril de 1359 al maestro Aloy, arquitecto, a quien encontraremos en obras importantes en Barcelona, dándole las pedidas instrucciones para el emplazamiento, no cumplido, de los panteones. Parece que éstos habían de ser cuatro: uno para el propio Rey; otro para sus esposas (había ya tenido dos, María de Navarra, Leonor de Portugal); otro para su mujer actual, y el primero, que ya estaba

(1) Finestres, obra citada, tomo III, págs. 99-101.

hecho (a. 1359), dedicado al «Santo Rey Don Jaime que conquistó Valencia.» No se habla todavía de los arcos en donde se colocaron después. Parece indicar que quería las sepulturas o tumbas colocadas en tierra, dos a dos, debajo de los arcos laterales del crucero, cada una con la cabeza en un pilar y dejando paso en medio: «Nos queremos que pongáis primero la sepultura del Santo Rey Don Jaime que conquistó Valencia hasta el pie (pilar) del arco que sostiene la bóveda, de manera que dicha sepultura esté adosada a dicho pie del dicho arco, y que pongáis la dicha sepultura nuestra frente de aquélla hacia el coro, de manera que la cabeza de dicha sepultura esté adosada al otro pie del dicho arco que sostiene dicha bóveda. Para que así entre dicha sepultura de dicho Santo Rey y la nuestra quede espacio para pasar; por lo que os ordenamos que al asentar y poner dichas sepulturas lo hagáis de dicha manera.» Habla después del modo de pagar lo que le adeuda de otras dos sepulturas: «de la reina Doña Leonor de Portugal y de la reina actual compañera nuestra,» Leonor de Sicilia.

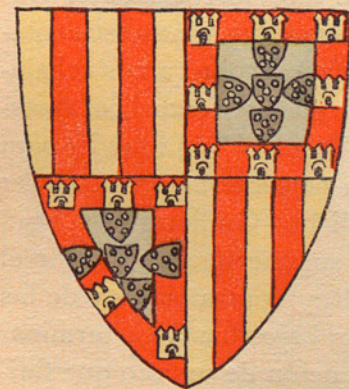
Habla también la carta en postdata de que el Rey pagará «el gasto que costará el cambio de la sepultura del Santo Rey» Jaime I, «para que a vos,» el maestro Aloy, «no os cueste nada» (1), lo que quiere decir que la obra estaba adelantada. Siete años después, el 20 de abril de 1366, daba órdenes, desde Calatayud, para que el abad Guillermo de Agulló contratase con el maestro Aloy y Castalls el montaje y trabajo de las mismas tumbas, lo que parece efectuó él el 4 de diciembre del mismo año (2). En la carta que al efecto dirigió a su tesorero, el Rey enumera las sepulturas «del Santo Rey Don Jaime de buena memoria, del rey Ildefonso (Alfonso II) y nuestras sepulturas — dice — y de las Reinas, las cuales desde largo tiempo hemos ordenado que se hiciesen y construyesen en el Monasterio de Poblet, se terminen.» El modo de hacer pagar las sepulturas al Convento es legal, pero poco majestuoso. «Y por esto hemos ordenado que el abad de dicho Monasterio mande hacer y acabar dichas obras, a las cuales hemos asignado *decem millia solidos barchinonenses*, de lo que debe pagar por su Monasterio y por sus individuos, por la décima bienal otorgada a Nos por el Padre Santo... (3).»

(1) Coroleu, *Documentos históricos catalanes del siglo XIV*, 65 y 66; Archivo de la Corona de Aragón, reg. 1164, f. 25.

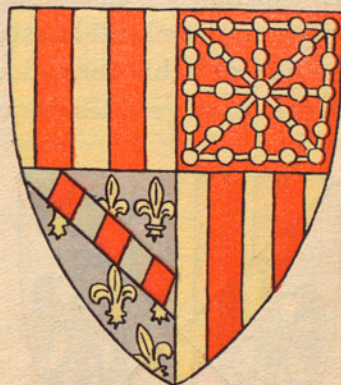
(2) Morera, *Geografía general de Cataluña, Tarragona*, pág. 610.

(3) Coroleu, obra citada, 31; Archivo de la Corona de Aragón, reg. 1112, f. 90.

Mientras tanto, los cadáveres reales estaban en la iglesia en sus cajas de madera, insepultos. De algunos nos indican los cronistas el lugar donde se guardaban: los de Alfonso II y de Jaime I, por ejemplo, estaban uno enfrente del otro a una parte y a otra en el presbiterio. La costumbre era conducirlos a Poblet ceremoniosamente cuando habían estado años en sus enterramientos o sepulturas provisionales; se esperaba algún tiempo, cuando no «hedían,» es la palabra de los documentos, y se acordaba el traslado. Este solía hacerse solemnemente, con convocatorias previas de magnates, prelados, obispos, príncipes y de los soberanos reinantes. Las cajas mortuorias, forradas de terciopelo u otras telas ricas, claveteadas de metales, eran las que servían en la iglesia de Poblet de tumbas provisionales... o definitivas. Cadáveres reales, de reyes, de reinas, de infan-



Armas de la Reina Leonor de Portugal, segunda esposa del Rey Pedro IV. Colores según las heráldicas catalanas.

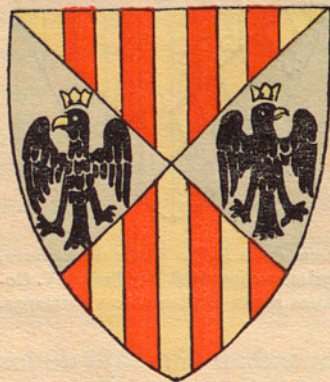


Armas de la Reina María de Navarra, primera esposa del Rey Pedro IV. Colores según las heráldicas catalanas.

tas, no tuvieron otra. La lista de los que así se encontraban aún bajo de los arcos de los sepulcros cuando Pedro de Aragón, duque de Segorbe, los hizo tapiar en el siglo xvii con esculturas y escudos, es interminable: a su cabeza figura el último vástago de la dinastía catalana, el rey Martín. Se ve por una carta de Pedro IV que a veces las cajas estaban decoradas o acompañadas con escudos también de madera dorada y pintada. Y de las cajas de madera los sacó aún la profanación bestial de 1835.

A Pedro IV, el hombre del orden, el organizador por excelencia, el ceremonioso, le preocupó durante todo su reinado la solución de los sepulcros definitivos de sus pasados, y disponerse el suyo, los de sus esposas, los de sus hijos. En el abad Guillermo de Agulló debió encontrar el Rey un excelente colaborador. Guillermo de Agulló había sido capellán y confesor del célebre infante Pedro de Ribagorza, después conde de Prades, hijo tercero de Jaime II, y candidato a la Corona antes de pro-

clamar sucesor de ella al infante y después rey Pedro IV, y proclamado éste, y en su reinado, el hombre más importante y considerado del reino, el oráculo y guía reconocido constantemente por el Rey *Ceremonioso* en su Crónica. El capellán y confesor del infante Pedro fué, pues, elegido abad de Poblet y allí no desmintió la escuela inteligente, activa, patriótica, fiel al Monarca, en que se había formado. Entre él y el Soberano hay frecuente correspondencia para grandes obras en Poblet, pero se ve que lo que más preocupaba a Pedro IV son los sepulcros reales.



Armas de la Reina Leonor de Sicilia, tercera esposa del Rey Pedro IV. Colores según las heráldicas catalanas.

La disposición indicada por el Rey al maestro Aloy no debía ser muy factible. El espacio entre pilar y pilar del arco lateral del crucero no llega a siete metros. Se conoce que el Rey tenía presente la disposición de las tumbas reales de Pedro *el Grande* y de Jaime II en Santes Creus y las quería imitar doblando su efecto; pero no había suficiente lugar: dos sepulcros semejantes a los de Santes Creus debajo de cada arco habrían obstruido enteramente el paso al través del crucero y no se quiso llegar a tal obstrucción, que en el siglo XVII se hizo forzosamente. Entonces se pensó en la original y pintoresca solución de poner los sarcófagos sobre arcos rebajados y dejar paso libre por debajo. Esta idea se encargó de ejecutarla el maestro Jaime de Castalls para esculpir las estatuas de Alfonso II y Jaime I y para hacer «estribos o contrafuertes y otras obras para perfeccionar y fortalecer aquel arco, el cual el señor Rey o el Abad sobredicho (Guillermo de Agulló) para él mandó hacer y obrar.» El contrato supone hechos ya por el mismo Castalls los sepulcros para el cuerpo del Rey contratante «y de las señoras Reinas esposas suyas.» Para los nuevos trabajos hasta su terminación se asignan doscientas libras y el plazo de ejecución de un año que finalizará por Navidad de 1371. Jaime de Castalls promete que en este tiempo no hará otra obra fuera de la de Poblet y que no se marchará del Monasterio hasta concluirla (1). En octubre de 1371 le faltaba indudablemente aún mucho y tenía que rehacer parte de lo ya acabado; el Rey escribía a Gui-

(1) Antonio Rubió y Lluch, *Documentos para la historia de la cultura catalana medieval*, tomo I, pág. 226.

lermo de Agulló el día 12: «Abad: Hemos recibido vuestra carta, y contestamos que, puesto que la tumba que el maestro Jaime Castalls ha hecho para el cuerpo del rey Alfonso es demasiado larga, y no vendría al compás del arco sobre el cual, según orden nuestra, deben colocarse tres, se proceda a hacer otra de modo que quepan tres sobre el dicho arco, y que asimismo nos place que dicho cuerpo se saque de la tumba en que está y se coloque en una caja de madera, como nos habéis notificado. Pero al sacar dicho cuerpo de la tumba, nadie lo toque sino vosotros, y hacedle en dicho día celebrar aniversario, según corresponde.»

Después se duele de no poder asistir al acto por hallarse lejos de la comarca: estaba en Tortosa; por tal motivo no quiere «que las obras sufran menoscabo (1).»

En febrero de 1377 el maestro Castalls trabajaba o debía trabajar años en Poblet y parece que tenía al señor Rey muy disgustado: hasta quería hacerlo prender y llevarlo allí a la fuerza; pero no se trataba de las tumbas reales, sino de dos oratorios, si bien a las tumbas les faltaban por lo menos los doseletes, y escribía el Rey a un gobernador suyo en Tarragona: «Sabed que Nos hacemos construir dos oratorios en la iglesia del Monasterio de Poblet, oratorios que ha empezado y casi acabado el maestro Jaime de Castalls, quien, a pesar de haberle hecho decir muchas veces que fuese a terminar dichos oratorios, tenemos entendido que no ha querido ni quiere hacerlo a causa de algunas obras que hace en la Seo de Tarragona. Y como Nos tenemos mucho empeño en que dichos oratorios se terminen prontamente, os ordenamos, lo más expresamente que podemos, bajo pena de nuestra gracia y merced, que incontinenti hagáis partir al dicho maestro Jaime con su esclavo, que es apto para tales obras, para que vaya al dicho Monasterio de Poblet. Y si esto recusaba o tardaba en hacer, enviadle preso, juntamente con su dicho esclavo (2).»

Los doseletes de los sarcófagos fueron hechos con posterioridad a éstos, pero es muy probable que con sujeción al primitivo trazado del maestro Castalls, porque en la cornisa de piedra encima del arco hay ya dispuestos con mucha salida y decorados los modillones para apoyo de los pies de los montantes. En 31 de enero de 1381, encontrándose el Rey en Zaragoza, disponía que se hiciesen dichos doseletes de buena madera para cubrir cada una

(1) Coroleu, *Documentos históricos catalanes del siglo XIV*, pág. 32.

(2) Id., *íd.*, pág. 32.

de las tumbas reales, y el Abad contrataba al efecto con Bernardo Teixidor, carpintero de Vimbodí, por el precio de 1.000 florines, la realización de esta obra en el término de cuatro años después de la festividad de Pascua (1). En 20 de agosto de 1382 insistía el Rey en recomendar esta obra al Abad, ordenando, entre otras cosas, en una carta, que las sepulturas ya construidas «se cubran conforme Nos (el Rey) hemos ordenado (2).»

La obra era larga, el carpintero pedía cuatro años para terminar su parte; luego faltaba enyesarla, dorarla al agua y policromarla, trabajo asimismo muy largo; las tumbas también eran policromadas con fondo de vidrio azul, con adornos dorados las figuras. Desde 1382 al 5 de enero de 1387 en que el rey Pedro IV murió en Barcelona, es más que probable que no había podido ver acabada su obra, de la cual cuidó asiduamente durante su largo reinado de cincuenta y un años. La tenía ya en vías de ejecución, como hemos visto, el maestro Aloy en 1359, después de veintidós o veintitrés años; le faltaban más de cuatro para terminarla. A los bárbaros de 1835 les bastaron unas horas o pocos días para triturar y quemar la obra admirable, primorosa, del gran artista y del gran Rey.

El P. Finestres nos ha dejado de ella una corta, pero expresiva descripción; Laborde, en su viaje, un dibujo, aunque falto de carácter; pero los fragmentos trinchados dispersos, en Poblet, en Tarragona, en Barcelona, en el Louvre..., hablan, hacen llorar amargamente sobre la obra esplendente de la cultura catalana..., y de odio y desprecio para con la generación desnaturalizada que la destruyó.

El P. Finestres decía de estas tumbas, que tenía a la vista: «Escogió el rey Don Pedro el puesto inmediato al presbiterio, a una y otra parte del crucero, donde levantó dos arcos de piedra de sillería de pilastra a pilastra, y sobre ellos asentó con elevación las reales tumbas, a las cuales sobre los mismos arcos se fueron añadiendo por su tiempo otros tres sepulcros reales hasta quedar llenos los arcos.

»Son todos los dichos seis sepulcros de fino alabastro, labrados por uno y otro lado con mucha imaginería pequeña, que retratan las victorias de los mismos Reyes y la pompa funeral de sus entierros. Y en lo alto de los sepulcros, sobre la cubierta de las tumbas, se representan los propios Reyes en estatuas, también de alabastro, tendidas, unas con vestido real, otras con

(1) Morera, *Geografía general de Cataluña, Tarragona*, pág. 611.

(2) Rubió, *Documentos para la historia de la cultura medieval catalana*, tomo I, pág. 300.

hábito de diácono, y otras con el hábito en que fueron sepultados, y en algunos de ellos están asimismo representadas las Reinas sus mujeres en estatuas tendidas al lado de sus maridos. Entre las imágenes y estatuas puso el artífice diversos vidrios azules y dorados, que, simulando ser pavimento, las hacen resaltar con más hermosura. Sobre los sepulcros de uno y otro lado y crucero están como pendientes de pilastra a pilastra unos cobertizos de madera, que sirven de dosel a los Reyes difuntos: son de escultura bien primorosa, dorados con alguna variedad de colores, y forman, por la parte superior, unos hermosos pináculos, y por la inferior rematan en tres arcos que, recogiendo la luz, la reparten con igualdad a los sepulcros que les están debajo. En la parte media o interior forman tres bóvedas o cielos azules con muchas estrellas de oro, y cada bóveda o cielo cubre el sepulcro que le está debajo.»

Los sepulcros construidos hasta el tiempo de Pedro IV parece que no eran más que tres: el de Alfonso II, el de Jaime *el Conquistador*, y el de Pedro IV con sus tres primeras esposas: eran los más inmediatos al presbiterio: uno, el de Alfonso II, en el lado de la Epístola, y dos, los de Jaime I y Pedro IV, en el lado del Evangelio. Los otros tres fueron luego: en el lado de la Epístola los de Juan I y de Juan III, y el tercero, en el lado del Evangelio, el de Fernando I.

«En los referidos seis reales sepulcros — continúa el P. Finestres — están enterrados los Serenísimos Señores Reyes de Aragón por el orden siguiente: en el primero y más inmediato al presbiterio por la parte de la Epístola yace el rey Don Alfonso II, que murió a 24 de abril del año 1196. Tiene sobre la tapadera del sepulcro dos estatuas o imágenes suyas de alabastro tendidas, una a la parte de la Capilla Real, vestida con hábito de diácono, y corona de laurel en la cabeza (Alfonso II fué laureado poeta), y a la parte que mira al cementerio con cogulla cisterciense, hábito con que quiso ser sepultado por la mucha devoción que tuvo a la Orden y a este su Monasterio.

»En el sepulcro correspondiente a la parte del Evangelio yace el rey Don Jaime I, llamado *el Conquistador*, que falleció monje profeso de este Real Monasterio a 27 de julio de 1276. Míranse las dos estatuas de alabastro tendidas, la que mira a la Capilla Real vestida con todos los ornamentos reales, y la que mira a la Sacristía vieja o Dormitorio de Jóvenes vestida con la cogulla cisterciense.

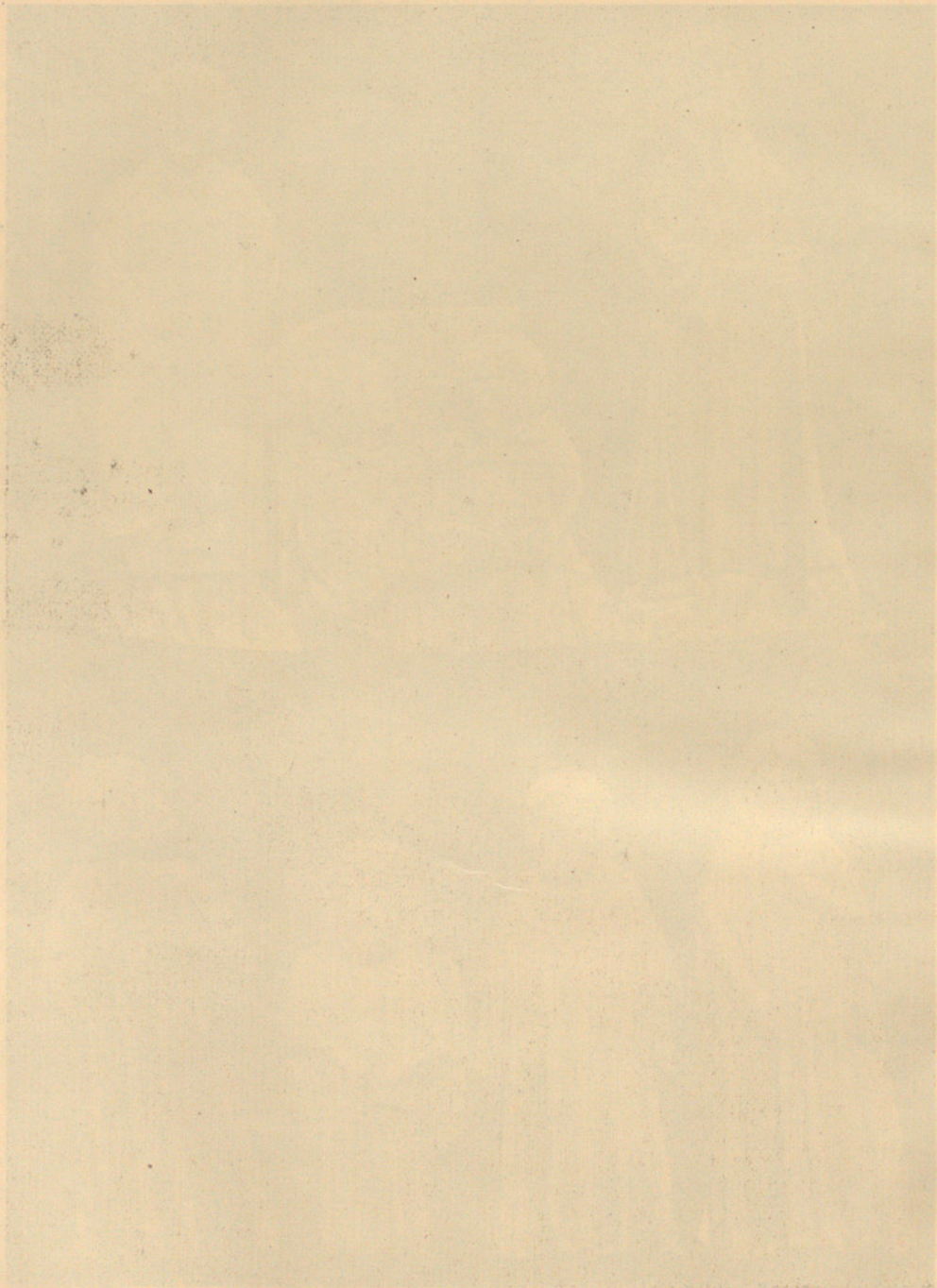
»En el segundo sepulcro de la parte del Evangelio, inmediato al del rey Don Jaime, yacen el rey Don Pedro IV de Aragón, que murió a 5 de enero de 1387, y sus mujeres, la reina Doña María de Navarra, que falleció el año 1347; la reina Doña Leonor de Portugal, que murió en el siguiente 1348, y la reina Doña Leonor de Sicilia, que falleció en el de 1375. Míranse sobre la cubierta del sepulcro cuatro estatuas de alabastro tendidas: la del Rey vestida con hábitos de diácono y con el puñal en la mano, y a su derecha la estatua de la reina Doña Leonor de Sicilia, su tercera mujer, con corona y demás ornamentos reales, ambas a la parte que mira a la Capilla Real; y a la parte que mira a la Sacristía vieja la estatua de la reina Doña María de Navarra, su primera mujer, inmediata a la del Rey; y luego la de la reina Doña Leonor de Portugal, su segunda mujer, todas con hábito y diadema de reina.

»En el sepulcro segundo de la parte de la Epístola yacen el rey Don Juan I, hijo del dicho rey Don Pedro, el cual murió a 19 de mayo de 1396, y sus dos mujeres la Duquesa Doña Matea (Mathe d'Armagnac), que murió año 1380, y la reina Doña Violante (Yolanda de Bar), que falleció en el de 1430. Sobre el sepulcro se miran tres estatuas de alabastro tendidas: la del Rey a la parte de la Capilla Real, con dalmática y corona en la cabeza, y a la parte que mira a la Sacristía nueva se ve la estatua de Doña Matea, su primera mujer, adornada de una guirnalda de flores en la cabeza (parece ser la insignia antigua condal de Barcelona, o de princesa, porque murió antes de reinar su esposo) y la corona de reina en las manos; y a la izquierda del Rey la estatua de la reina Doña Violante, su segunda mujer, con vestido y corona de reina.

»En el sepulcro tercero de la parte del Evangelio había de estar enterrado el rey Don Martín, hermano del dicho rey Don Juan, a quien sucedió en la Corona de Aragón, y falleció a 31 de mayo de 1410, y viviendo había encargado a su hijo y heredero Don Martín, rey de Sicilia, que le fabricase allí su sepulcro igual a los de sus predecesores; pero por haber muerto antes su hijo, y sucedió el interregno, no cuidó el sucesor electo rey Don Fernando I de labrarle sepulcro: así que se quedó depositado en Barcelona hasta el año 1460, en que fué traído a Poblet y colocado debajo de los arcos reales, entre los Duques de Cardona, como veremos más adelante. Yace, pues, en dicho sepulcro el rey Don Fernando I, que sucedió al dicho rey Don Martín, y murió a 2 de abril de 1416, y sobre su sepulcro se mi-



ESTATUYLLAS PROCEDENTES DE LOS PANTEONES REALES.
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA



ESTADÍSTICAS PROGRESIVAS DE LOS PAÍSES BALTICOS
Museo Arqueológico de Barcelona

ran dos estatuas suyas de alabastro, de las cuales la que mira a la Sacristía o Dormitorio de los Jóvenes está armada de punta en blanco, y la que mira a la Capilla Real está con hábito de diácono. Y se debe advertir que la estatua de la reina Doña Leonor (de Alburquerque), su mujer, no está su cadáver en el sepulcro, pues habiendo sobrevivido al Rey, su esposo, hasta el año 1435, falleció en Medina del Campo en un Monasterio de Religiosas de la Orden de Santo Domingo, llamado Santa la Real de las Dueñas, que ella había fundado; en el cual profesó y fué sepultada y no fué traída a Poblet, como lo había dispuesto antes de hacerse religiosa. Y pensando el Rey Católico su nieto, que mandó fabricar el sepulcro, que la dicha Reina yacía en Poblet en tumba de madera, como el rey Don Fernando su abuelo, y que a su tiempo se pondrían en el sepulcro marido y mujer, mandó esculpir en él la estatua de la Reina su abuela.

»En el sepulcro tercero del lado de la Epístola yace el rey Don Juan II... Murió el rey Don Juan a 19 de enero de 1479, y por haberle fabricado el sepulcro su hijo el rey Don Fernando *el Católico*..., fué en él sepultado al mismo tiempo que el rey Don Fernando I su padre en el suyo. Yace con él su segunda mujer la reina Doña Juana (Henríquez), que murió año 1468. Míranse dos estatuas del Rey tendidas, una a la parte de la Capilla Real, con manto talar de rey, guarnecido de mucha pedrería, y otra a la parte de la Sacristía nueva, con armadura de punta en blanco, y la estatua de la reina Doña Juana vestida muy a lo rico, y con diadema de reina, a la parte de la Capilla Real (1).»

En los sepulcros de Juan I, Fernando I y Juan II se habían puesto también, por disposición real, osamentas de varios infantes, hijos o próximos parientes suyos.

Pedro IV, Juan I y Martín hicieron fabricar sepulcros pequeños para sus hijos o nietos que habían muerto en la niñez. Los de Pedro IV estaban en la pared de la capilla de San Benito; los de Juan I en la pared de la Sacristía vieja, y uno del rey Martín en la pared del crucero, del lado de la Epístola.

A los primeros de estos sepulcros, todos iguales, según Finestres, debe referirse una carta de Pedro IV al abad Guillermo de Agulló, que dice:

«El Rey. — Abad. Nos dentro de pocos días creemos estar ahí para la

(1) Finestres, obra citada, tomo III, págs. 281-288.

traslación de la Reina que Dios haya (Leonor de Sicilia, muerta en 1375), y hemos acordado de hacer llevar con Nos la osamenta de nuestro hijo pequeño el infante Don Pedro, que Dios nos ha quitado ahora, y la osamenta del hijo del Duque que murió antaño. Por lo que os rogamos que hagáis hacer urgentemente dos sepulturas convenientes para los dichos hijos y nieto nuestros. Nos hemos dicho a Fray Guillermo Deudé (también monje de Poblet) el lugar en que queremos que sean colocadas dichas sepulturas, y él os lo deberá decir por carta suya, y así hacedlo en conformidad a lo que os diga. Dada en Barcelona, bajo nuestro sello secreto, a XXIII de abril del año MCCCLXXIX. *Rex Petrus. — Dirigitur Abbati Populeti (1).*»

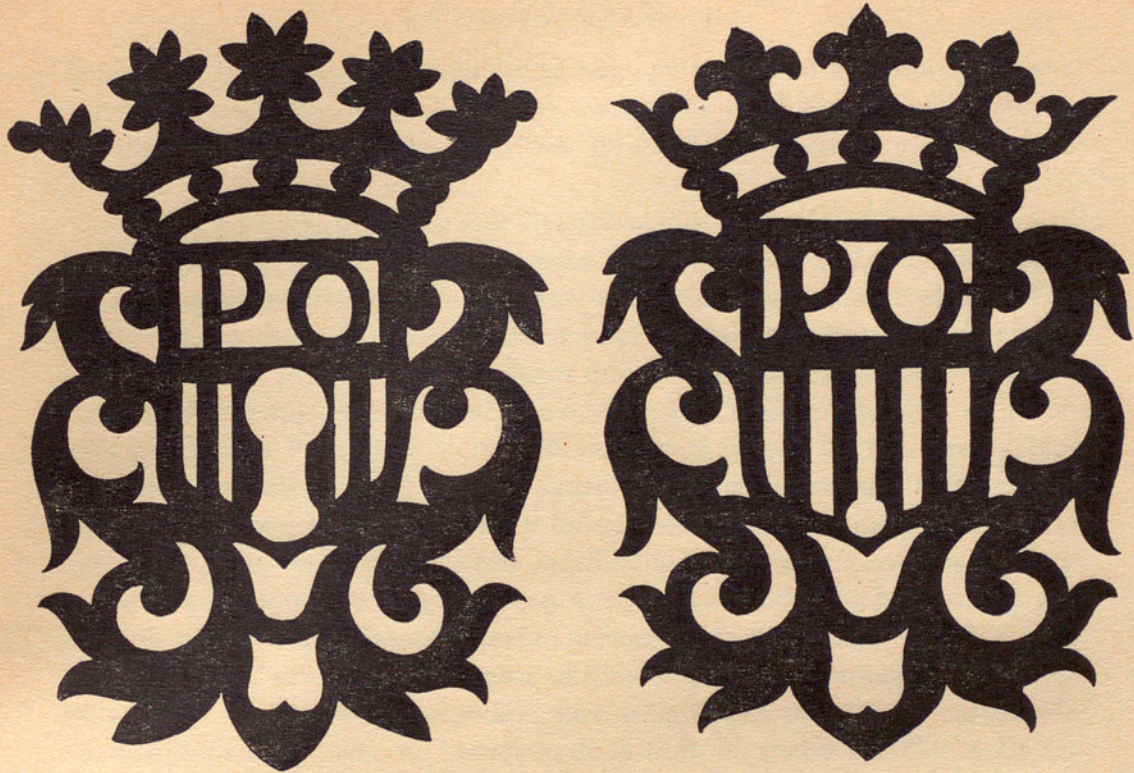
PAVIMENTOS DE LOS CLAUSTROS. BIBLIOTECA Y OTRAS SALAS. ALICATADOS Y AZULEJOS

Hemos de atribuir al abadiato de Guillermo de Agulló los pavimentos de los claustros, de los que quedan en su lugar unos ladrillos cuadrados, de tamaño de unos 30 centímetros de lado, hechos de la obra a que llamaban los sarracenos de Granada alicatado, empleándose fragmentos de azulejos blancos y de varios colores: morados, azules, verdes y amarillos. Aunque sueltos, tienen estos ladrillos los mismos trazados de lacerías que los aliceres o arrimaderos de las salas de la Alhambra y están hechos indudablemente bajo su inmediata influencia e imitación, tal vez por artistas árabes o enseñados por ellos. Conocido es el protectorado que ejercían los Reyes de Aragón en este tiempo sobre el reino de Granada.

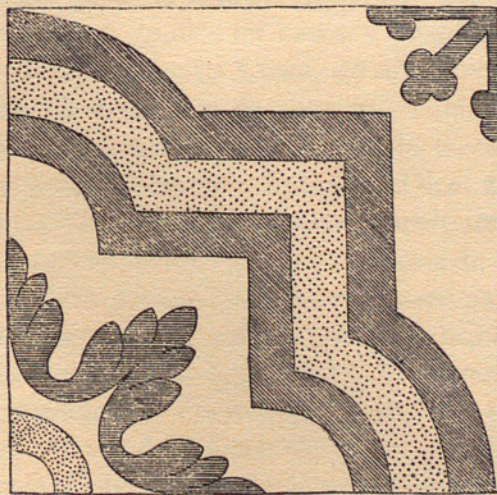
Los ladrillos cuadrados de alicatado están aislados, formando combinación con un enladrillado común. El refregamiento de los pasos por ellos se ha comido el barniz de colores, pero por la forma de los recortes de pasta se ven claros los dibujos: son de estrellas, de lazos de dieciséis rayos sin cintas, o más comúnmente de cintas blancas en pequeñas lacerías circunscribiendo estrellas de ocho puntas y cuadrados, o formando también lazos radiales en estrellas de ocho radios, en variadísimas tracerías, tantas como ladrillos hay de alicatado.

De estos ladrillos de alicatado de Poblet los hay aún colocados en el

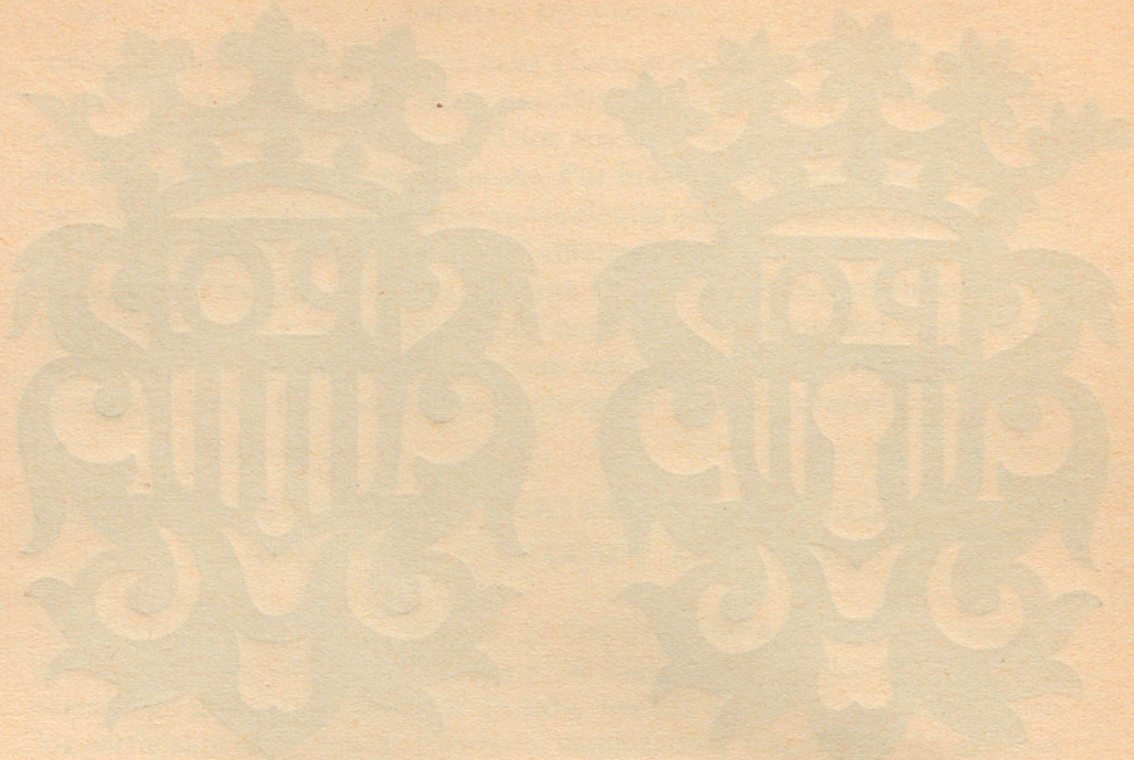
(1) Coroleu, *Documentos históricos catalanes del siglo XIV*, pág. 33.



CERRADURAS PROCEDENTES DEL MONASTERIO



AZULEJO ALICATADO DEL MONASTERIO DE POBLET



Copyrighted material



Copyrighted material

Claustro, y arrancados en otros sitios, especialmente en el Museo Arqueológico de Tarragona. No son, empero, exclusivos de Poblet: en un convento de Balaguer los hemos visto en el pavimento del presbiterio y en otros sitios.

Podría parecer que estos ladrillos alicatados viniesen ya hechos de Andalucía, pero en realidad no es así. Hay unas cartas de Pedro IV que indudablemente se refieren a una obra igual de pavimento hecha en el país. Van dirigidas estas cartas al baile de Valencia pidiéndole que haga comprar y envíe a Barcelona y Tortosa los azulejos que después de recortados o alicatados formaban estos pavimentos. Dice: «El Rey. — Como la obra de la cámara de nuestro Palacio de Barcelona necesitará pronto los ladrillos, y Nos os hayamos ya dicho cuántos y qué ladrillos habéis de enviar a dicha ciudad de Barcelona: por esto os decimos y mandamos expresamente que en cuanto recibáis la presente enviéis dichos ladrillos a Barcelona. También os mandamos que prestamente hagáis hacer, si no los encontráis ya hechos, iiii. mil azulejos, a saber: mil blancos (servían para recortar las cintas), y DCCC morados y DCCC azules, y quinientos verdes, y quinientos amarillos, los cuales, todo lo más pronto que podáis, enviaréis al fiel obrero del castillo de Tortosa Pedro çà Costa, en beneficio de la obra de dicho castillo...» La fecha de la carta es del 5 de enero de 1370 y va dirigida a Francisco Marrares, baile general del reino de Valencia.

Los colores, blanco para las cintas, y para el fondo morado, azul, verde y amarillo, son exactamente iguales en tonos y proporción a los alicatados de la Alhambra. El obrero Pedro çà Costa, de nombre catalán, era indudablemente el encargado de esta labor de alicatado, como bien claro se deduce de otra carta parecida a la anterior, con la cual le envió recomendado Pedro IV también muy probablemente a Valencia. Dice: «El Rey. — Os hacemos saber que os enviamos a Pedro çà Costa, obrero de nuestro castillo de Tortosa, para que le hagáis fabricar vj. o vij. millares de azulejos de diversos colores, tal como él os dirá, los cuales queremos para pavimentar la cámara de nuestro palacio de Barcelona, conforme ya desde aquí os hablamos dicho. Por lo que os mandamos y rogamos que, vista la presente, hagáis fabricar vj. o vij. millares de azulejos de los colores, forma y manera que dicho Pedro çà Costa querrá, y todo lo demás que del arte de ladrillo sea. Y que aquellos hagáis venir franca y libremente hasta aquí. Ordenándoos además que si dicho Pedro çà Costa necesitase X o XV florines, que se los entreguéis

mediante que él os haga época de recibo...» Lleva la fecha de 22 de noviembre de 1367 y la dirección ha desaparecido; la firma el Rey: *Rex Petrus* (1).

Que los azulejos llamados de Valencia, blancos pintados de azul, se usaban al mismo tiempo que los alicatados del siglo XIV, lo dicen bien claro los ejemplares de alicatados sacados de Poblet, actualmente en el Museo de Tarragona. En los retazos de estos alicatados, vistos por el anverso, hay restos evidentes de vidriado blanco pintado de azul: son de ladrillos de esta clase, sin duda de desecho y utilizados para vidriarlos de color por detrás.

Ya por estos tiempos debieron comenzar a usarse en Poblet los enladrillados de azulejos blancos y azules, de Valencia, combinados con ladrillos ordinarios del país. Esta especie de enladrillados fueron de uso muy frecuente en nuestra tierra en los siglos XV y XVI, en todas las construcciones ya de cierta monumentalidad o importancia: en los retablos existen muchas representaciones de ellos. Casi no hay ruinas de estos tiempos en las cuales no se hayan encontrado estos azulejos blancos y azules, en formas cuadradas, hexagonales, estrelladas..., de diversas medidas. La combinación con los ladrillos rojos ordinarios, largos o cuadrados, o de formas especiales, resulta muy vistosa y limpia de aspecto, aunque de poca duración en los pasadizos de puertas y salas muy frecuentadas.

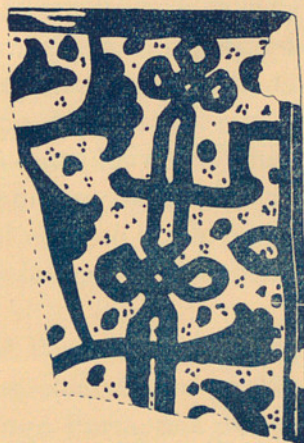
Los más antiguos de estos azulejos son de dibujos arábigos o arabizantes, imitaciones de caracteres cúficos o árabes vulgares, lacerías pintadas, rosetas...; los dibujos van tomando caracteres góticos o renacentistas.

No se conservan en Poblet enladrillados de éstos, pero sí se han encontrado entre las ruinas numerosos fragmentos y azulejos enteros de esta clase, algunos de carácter arcaico, de los de dibujo imitando caracteres arábigos combinados con hojas y puntillados, y otros de pequeños *nodos* y cuadrículados, también de carácter antiguo (2).

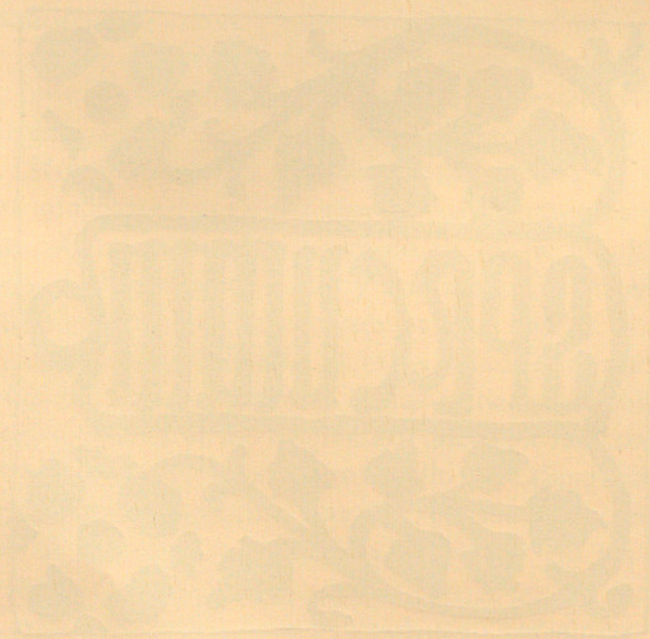
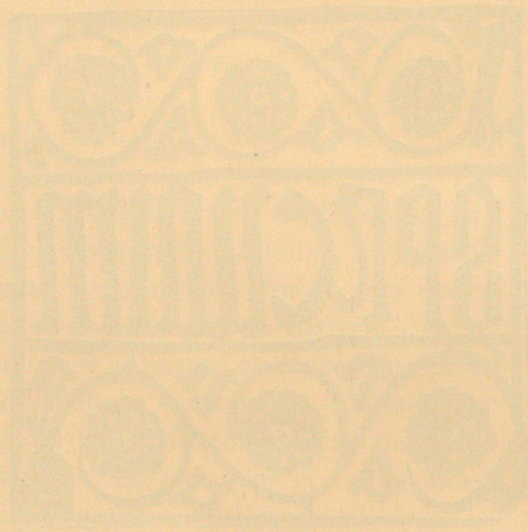
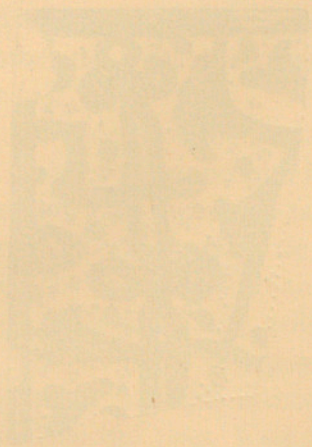
Hacia fines del siglo XV estos enladrillados adquieren carácter más fijo de época; entre los ladrillos de las ruinas de Poblet se encuentran muchos con el escudete de los abades que hicieron las construcciones. Los más antiguos son los del abad Payo Coello (a. 1480-1498). El escudo de este abad, muy repetido, conforme veremos, en sus obras, era un león rampante bandedado de escaques, con bordura de cruces. En los azulejos blancos y azules

(1) Coroleu, *Documentos históricos catalanes del siglo XIV*, pág. 23.

(2) Font y Gumá, *Azulejos Valencianos y Catalanes*, 64.



AZULEJOS PROCEDENTES DE POBLET



ANNUAL REPORT OF THE BOARD OF SUPERVISORS

de sus construcciones el escudo está simplificado conforme requería la sencillez del trabajo manual: es un leoncillo azul, rampante, liso, con bordura lisa azul y con una cruz en blanco a cada lado, arriba y abajo: encimado el escudete por el báculo y las ínfulas (1). De este tiempo deben ser también unos azulejos, de dos variantes, llamados del *spéculum* entre los coleccionistas, porque todos ellos llevan entre follajes dicha palabra en caracteres góticos simplificados. Se han encontrado en el local del antiguo Archivo del Monasterio, y *spéculum* es el nombre que se daba a los índices de documentos de esta especie de colecciones (2).

Los azulejos abaciales de Poblet pasan del abad Payo Coello al abad Porta (a. 1502-1526): son éstos abundantes y variados, como fueron extensas las obras de este abad. Del escudo del abad Domingo Porta, una puerta encimada por el báculo, existen por lo menos cuatro variantes en azulejos de Valencia encontrados en Poblet (3). Del abad siguiente, el desventurado Pedro Caixal, que gobernó apenas cinco años, siendo apresado y condenado a cárcel perpetua por sus monjes sublevados y magnates de la Orden, no obstante su breve gobernación (a. 1526-1531), se han encontrado abundantes ejemplares: trabajó mucho en breve tiempo. Su escudo consistía en un lobo apresando a una oveja y un perro guardián hincando a la vez en el lobo sus dientes. Las iniciales PO. del Monasterio y el báculo completan el escudo (4).

De los abades Fernando de Lerín (a. 1531-1545) y Juan de Guimerá (a. 1564-1583) se han encontrado también azulejos en Poblet con sus respectivos distintivos: no así del abad intermedio, llamado Pedro Boqués, precisamente de origen valenciano y muy trabajador. Su escudo, que conocemos gracias a su sepultura, lo formaban tres herraduras.

Los azulejos del abad Fernando de Lerín tienen el escudete abacial con el jarro de María con azucenas y las iniciales PO., y los del abad Guimerá un escudete abacial semejante con dos fajas y las iniciales PO. Estos azulejos del escudo fajado son abundantes y se han encontrado, no sólo en Poblet, sino también en Verdú y otras posesiones. Dice el P. Finestres que el escudo del abad era en colores: de oro con dos fajas encarnadas; pero los

(1) Font y Gumá, *Azulejos Valencianos y Catalanes*, pág. 127.

(2) Id., *íd.*, pág. 105.

(3) Id., *íd.*, págs. 172-173.

(4) Id., *íd.*, pág. 210.

especialistas aseguran que el escudo de la antigua casa Guimerá era blanco o plata con dos fajas de azur o azules, tal como se ve en los azulejos de Poblet (1).

De los siguientes abades, desde el siglo xvii al xix, ora porque no se usasen ya en Poblet estos enladrillados, sino otros más lujosos, como los de alabastro y de mármol oscuro, ora porque los abades no hiciesen fabricar azulejos con sus escudos, o que se hayan perdido éstos, no se han encontrado azulejos en las ruinas del Monasterio.

LAS CÁMARAS REALES. LA LIBRERÍA DE PEDRO IV (1381-1382)

Hemos visto que los soberanos residían frecuentemente en Poblet, y no hemos encontrado hasta el siglo xiv que tuviesen estancias propias exclusivas. La misma reina María de Navarra, residiendo en Poblet, comía en cierta ocasión, convaleciente del parto, en el Refectorio de los monjes. Debía existir ya por la parte oriental, en el claustro de San Esteban o de la Enfermería, un lugar hacia el exterior del Convento, sobre el huerto llamado mayor, alguna estancia retirada y en que el sol daba de lleno, que, cuando se presentara el caso, pudiese utilizarse para cámaras reales. El P. Finestres dice que se alojó allí en 1375 el rey Carlos II de Navarra y en la correspondencia de Pedro IV se hace clara alusión a ello.

Las cámaras reales propiamente dichas, que conservaban todavía su nombre en los últimos tiempos del convento, fueron edificadas en los últimos años del reinado de Pedro IV, cuando ya estaba terminada la obra de fortificación, en el muro oriental de la cual está apoyada la sarta de salas que las constituyen, actualmente en ruinas. Son estos emplazamiento y disposición muy parecidos a los del antiguo Palacio Condal de Barcelona, también sobre el muro oriental de la ciudad, a continuación de la Capilla Real de Santa Águeda, hasta el ángulo norte del recinto.

«Fray Guillermo (Deudé, vicelimosnero real) nos ha dicho — escribía Pedro IV al abad Agulló el 20 de agosto de 1382 — que encima de la capilla de San Esteban habéis construido una hermosa cámara y de hecho conti-

(1) Font y Gumá, obra citada, 211; Finestres, obra citada, IV, 180; Vila, *De Armoria*, tomo I, pág. 317; *Linajes de Cataluña*, 32, 10.

nuaréis VI arcos a nuestras antiguas cámaras, y encima construiréis vuestras nuevas habitaciones, por las cuales podremos ir al claustro superior, y esperamos de vuestra probidad que habréis terminado parte cuando Nos lleguemos, viniendo de las Cortes generales, y parécenos que habéis de considerar que para construir esto en II o en III años, son necesarios tantos albañiles y carpinteros, que redunde en honor de Dios y en nuestro honor y agrado vuestro (1).»

Estas cámaras, o grandes salas inferiores, construidas a tramos de envidados sobre arcos de piedra labrada arrancando de ménsulas con el escudo real, subsisten en ruinas. Se prolongan siguiendo el muro oriental de la capilla de San Esteban hacia el norte. Son dos salas sobrepuestas, de unos seis metros de ancho por veintiséis de largo, conforme se estilaban en palacios y castillos habitados para alojamiento de la comitiva real. La inferior, sin luces laterales, estaba en el subsuelo por la parte del Monasterio y venía a continuación y comunicaba con la cámara subterránea de la capilla de San Esteban; la superior, en la superficie, seguía después del antiguo dormitorio románico y debía ser utilizada probablemente por los funcionarios y caballeros del séquito del soberano. Parece que se ponían en ellas lechos provisionales en el número preciso en caso necesario, y ordinariamente servían de lugar de reunión. Como dice la carta, las nuevas habitaciones reales estaban encima. Cuando el acompañamiento era muy numeroso y figuraban en él varios príncipes y magnates, solían alojarse el rey y los suyos en el Palacio abacial, y las Cámaras reales servían para los príncipes o altos funcionarios palatinos. Así se ve en las visitas a Poblet de los Reyes Católicos (a. 1493), de Felipe II (a. 1564), etc.

En las postrimerías de su reinado muestra el rey Pedro IV intención seguida de llevar su librería a Poblet y construir un local ex profeso para ella. El lugar elegido es una estancia, al norte del Claustro, en el hueco que dejan la prolongación en ala del gran Dormitorio y los altos de la nave del Refectorio, encima mismo del Calefactorio, llamado modernamente Barbería. Desde Zaragoza, en 30 de junio de 1381, concedía al abad Guillermo de Agulló quinientos florines para esta sala Biblioteca *quam fieri volumus* — dice el Rey — *super calefactorium, et vocabitur ipsa domus* LIBRERÍA DEL REY DON PEDRO (2). En una carta poco anterior, 7 de mayo de 1381, ya

(1) Coroleu, obra citada, 34; Rubió y Lluch, *Documentos*, etc., tomo I, pág. 303.

(2) Rubió, *Documentos para la historia de la cultura catalana medieval*, tomo I, pág. 300.

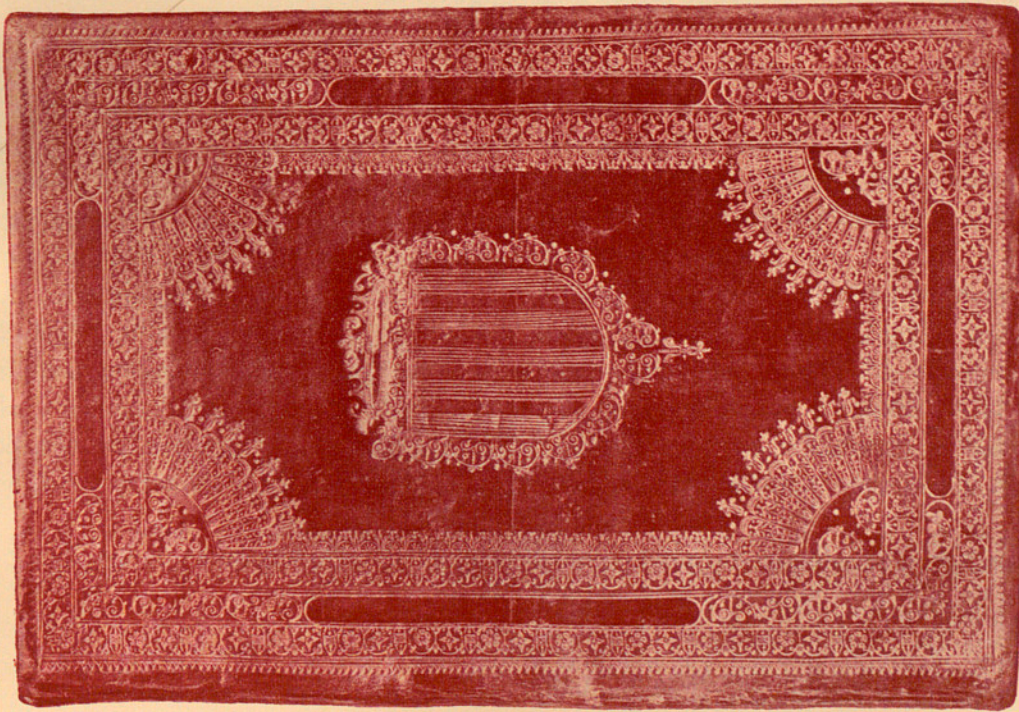
hablaba el Rey al Abad de esta Librería como cosa convenida y de haber enviado libros al Monasterio: «Nos creíamos – dice – que entre los otros libros que antaño hicimos enviar a Poblet estaba el Pablo Orosio... Os rogamos que tengáis diligencia para que nuestra librería se termine cuanto antes, porque Nos queremos y hemos acordado que todos nuestros libros, dondequiera que se hallen, sean en ella puestos y conservados (1).»

Había transcurrido más de un año y el Rey daba todavía instrucciones para cubrir la sala y poner insignias reales e inscripciones al exterior, en el muro que da sobre el terrado del claustro mayor. Escribía al abad, en 20 de agosto de 1382, que la estancia había de tener «bóveda de piedra labrada» para que «en ningún tiempo pueda menoscabarse, ni los libros se puedan estropear, y que hagáis poner – añade – en la parte del Claustro nuestras armas con nuestro timbre (el yelmo con cimera de dragón naciente), y que con letras claras y grandes se escriba: *Esta es la Librería del Rey Don Pedro III* (de Cataluña)..., y mandad construir buenos bancos con insignias reales y con muchas cadenas, con el fin de que Nos hagamos clavar los libros, y que se haga ante Nos antes de que partamos y hagamos venir los otros libros que se encuentran en Barcelona (2).»

Si la Real Biblioteca se hizo en la forma dispuesta por el Rey y si definitivamente se instaló, no queda de ella gran cosa, ni trazas de haber sido construida. Actualmente aquella estancia alta es un lugar descubierto y arruinado sin señales de construcciones monumentales propias. Hay sí una puerta que da a ella desde el Dormitorio mayor y otra desde el terrado del Claustro, pero no se ve rastro de la bóveda ni del escudo e inscripción exterior dictada por el Monarca. Por el contrario, en la portezuela sobre el terrado del Claustro hay el escudo del abad Payo Coello (a. 1480-1496). Lo que sí existe es una escalerilla que conduce directamente al local que fué gran Biblioteca inferior, situada en el pasadizo entre ésta y el Calefactorio. No obstante, podría muy bien ser que la obra de la galería del Claustro superior, construido o terminado en tiempo del abad Fernando de Lerín (años 1531-1545), y hoy también destruido, al empotrar en aquel ángulo el pie del gran arco diagonal y los modillones y vigas del techo, hubiese hecho desaparecer algunos detalles. Es de observar que el historiador de Poblet, el P. Finestres, entre las obras por que elogia el abadiato de Guillermo de

(1) Coroleu, *Documentos históricos catalanes del siglo XIV*, pág. 34.

(2) Id., *íd.*, pág. 34; Rubió y Lluch, obra citada, tomo I, pág. 303.



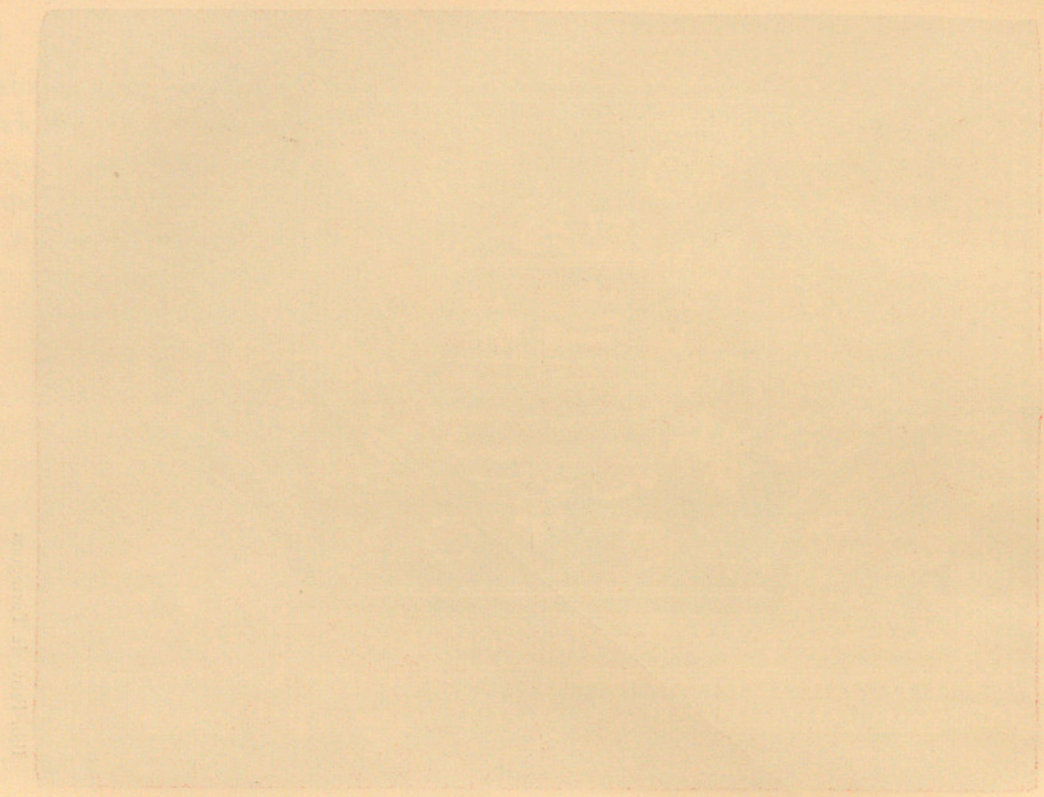
Bib. Pablo Font de Rubinat, Reus



Bib. Prov. de Tarragona

TAPAS DE LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA DE DON PEDRO ANTONIO DE ARAGÓN

1798
1799
1800
1801
1802
1803
1804
1805
1806
1807
1808
1809
1810
1811
1812
1813
1814
1815
1816
1817
1818
1819
1820
1821
1822
1823
1824
1825
1826
1827
1828
1829
1830
1831
1832
1833
1834
1835
1836
1837
1838
1839
1840
1841
1842
1843
1844
1845
1846
1847
1848
1849
1850
1851
1852
1853
1854
1855
1856
1857
1858
1859
1860
1861
1862
1863
1864
1865
1866
1867
1868
1869
1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900



Agulló, no habla de la de esta Librería, ni la menciona en la descripción general del Monasterio. Pero podría ser también omisión, que no sería la única en la historia del erudito y concienzudo autor.

LAS FORTIFICACIONES Y LA PUERTA REAL (1367-1382)

El rey Pedro IV expone en 1367 el proyecto de hacer de Poblet una fortaleza con el objeto, según decía después (a. 1382), de que fuese «custodia de los huesos de los más gloriosos reyes que tuvo la Casa de Aragón.» Encargó la ejecución o dirección a Fray Guillermo de Guimerá, lugarteniente y gobernador general de Cataluña, que pertenecía a la orden militar del Hospital; el mandato real exime a los vasallos de Poblet del impuesto de muros y fortificaciones de sus veguerías para aplicar aquella contribución a la obra de muros y fosos del Monasterio (18 de febrero de 1367).

Los vasallos de Poblet respondieron y se comenzó la obra, pero con muchos entorpecimientos por parte de los vegueros de Lérida, Cervera y Montblanch, de cuyas jurisdicciones se sacaban obreros y subsidios para ella. Las órdenes reales sucedíanse: una hay del 7 de septiembre de 1369, otra del 12 de marzo de 1372; pero la obra adelantaba muy poco. La entrada de las tropas castellanas en Aragón hizo temer la invasión de Cataluña, y entonces el rey Pedro, en 12 de octubre de 1374, ordenó a su lugarteniente y gobernador general que, sin excepción de personas, todos los vasallos de Poblet fuesen a trabajar en la construcción de los muros y demás fortificaciones del Monasterio y que no se moviesen de allí hasta haberse terminado totalmente. El Monasterio proporcionó herramientas, materiales y manutención a los trabajadores, y dice el P. Finestres que se acabó la fortificación en 1377, diez años después de comenzada (1).

No debía estarlo totalmente cuando cinco años después, el 23 de mayo de 1382, el mismo Rey recomendaba desde Valencia al abad Agulló que hiciese acabar de prisa «las obras del muro y fosos de nuestro Monasterio de Poblet,» encareciéndole la alta misión que cumplían de custodia de las osamentas reales y enumerando una por una las de los soberanos de más brillante historia en el engrandecimiento del país (2). El año anterior, 7 de

(1) Finestres, obra citada, tomo III, pág. 196.

(2) Rubió, *Documentos para la historia de la cultura catalana medieval*, tomo I, pág. 300.

mayo de 1381, ponía desde Zaragoza algún reparo al Abad sobre las obras efectuadas: «Nos hemos visto personalmente – decía – que vuestro Monasterio flaquea por la parte de nuestras cámaras hacia el jardín mayor, de manera que podría perderse. Y Nos sospechamos, por algunas noticias que poseemos, que hogaño entrarán algunas compañías en nuestro país. Por lo que os rogamos y mandamos que, pues os son caros nuestro amor y el bien y la salvación de dicho Monasterio, hagáis fortificar dicho lado de manera que no pueda temerse ningún peligro; de otro modo, si alguno, lo que Dios no quiera, sobreviniera, sería por vuestra culpa (1).»

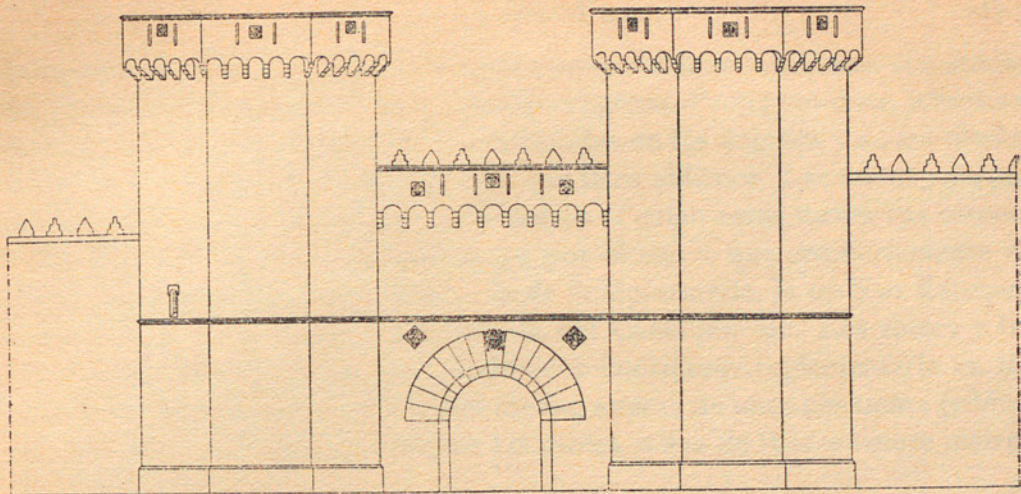
No obstante, resultó tan fuerte y estratégica la defensa de Poblet, que el Rey dió disposiciones para evitar que se apoderasen de él aunque fuesen príncipes de su Casa, y en consecuencia dispuso desde Valencia, en 26 de marzo de 1382, que nadie, en ausencia del Rey y de los infantes, aunque fuese de la Casa Real, pudiese entrar en la fortaleza de Poblet con comitiva que excediese de veinte personas: los condes que no fuesen de la Casa Real con más de quince, y los vizcondes, barones y nobles con más de diez, y que en caso de presentarse fuera de tales condiciones, no fuesen admitidos. En tiempo de las guerras de Juan II el Rey tiene allí constantemente guarnición y encarga al abad Fray Miguel Delgado que cuide mucho de la fortaleza, porque después de la de Lérida y Tarragona no tenía otra en Cataluña que más estimase (2).

Es el de Poblet un recinto próximamente cuadrado, y orientado, con una pequeña inflexión, al lado de poniente, para dar entrada fuerte y monumental a la clausura, con la Puerta Real, única del recinto, y la segunda si contamos la de la iglesia mayor. En su recinto incluye de muy cerca las antiguas construcciones de los siglos XII y XIII, haciéndolo del menor perímetro posible alrededor de la iglesia y su pequeño cementerio, la bella capillita de San Esteban con sus claustrillos anexos, el gran Dormitorio y todas las construcciones del lado norte, cuyo centro común es el Claustro mayor. No obstante, como las construcciones tienen extensas salidas en ala, queda suficiente espacio libre entre éstas y el recinto para que todos los servicios interiores pudiesen quedar debidamente comprendidos.

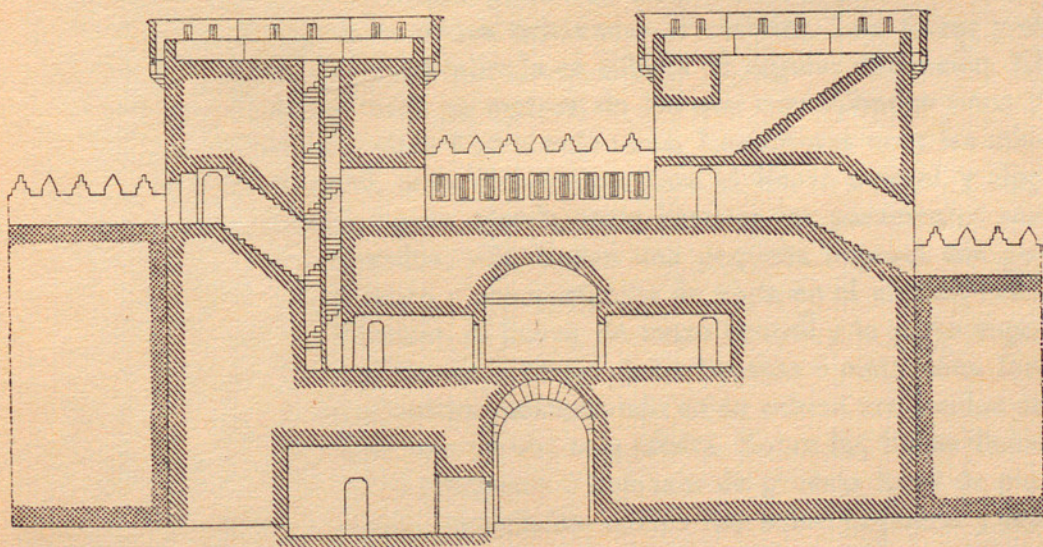
La línea del perímetro es de 608 metros, y el muro tiene 11'30 metros de altura por 2 metros de espesor. La obra es de mampostería: tenía toda

(1) Coroleu, *Documentos históricos catalanes del siglo XIV*, pág. 34.

(2) Finestres, obra citada, tomo III, pág. 197.

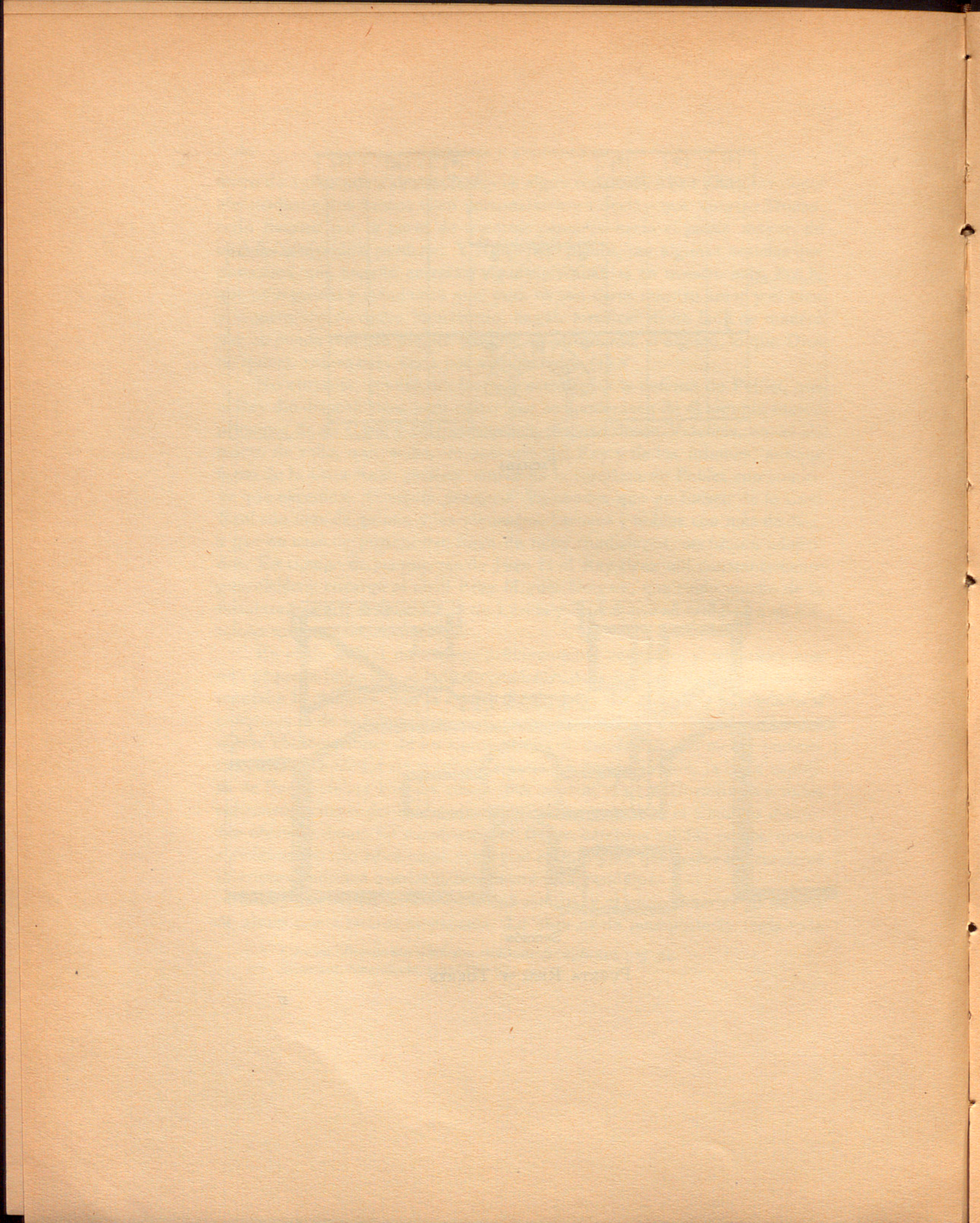


FACHADA



SECCIÓN

PUERTA REAL Y TORRES



la muralla pasadizo superior con antepechos, almenas cuadradas rematadas en piramidiones, y las troneras correspondientes. Protegían doce torres salientes, cuadradas o hexagonales, combinadas en los ángulos y en las tiradas de muro de modo que los protegiesen con tiros oblicuos. Las torres resaltan de los muros aproximadamente seis metros. Tenían estas torres sus respectivos nombres, ya por su situación, ya por el uso a que ordinariamente se las destinaba: las dos torres reales, la de la Enfermería, la de San Esteban, la de los Jubilados, la del Jardínero, la del Canciller, etc. Las torres y las murallas tienen la medida que podríamos considerar reglamentaria en las fortificaciones regulares de la Edad media, alturas de unos cincuenta palmos las murallas y de unos cien palmos las torres, o sea de diez y veinte metros respectivamente.

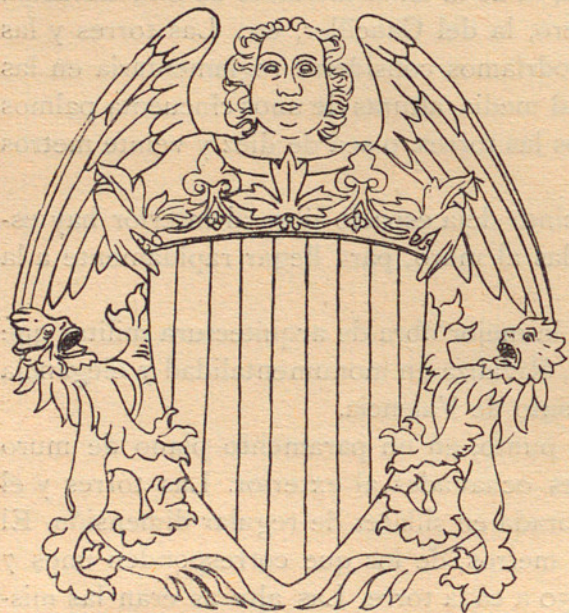
En los espacios en que el recinto deja espacio libre al interior hay escaleras de obra, derechas, adosadas al muro, para llegar rápidamente a la cima o pasadizo superior.

La Puerta Real de Poblet es la mejor obra de arquitectura militar que actualmente tenemos en Cataluña. Rivaliza en monumentalidad y elegancia con las dos que nos restan del recinto de Valencia.

Se abre la puerta, de medio punto, en un paramento plano de muro flanqueado por dos grandes torres ochavadas al exterior. Las torres y el muro son totalmente de piedra labrada en sillares de regular dimensión. El conjunto tiene de frente unos 24 metros, de los que corresponden unos 7 metros al lienzo central y unos 8'50 a cada torre. Las alturas eran las mismas de la muralla general, unos diez metros para el lienzo central, y algo menos del doble para las torres. Por la parte exterior los paramentos son absolutamente lisos y cerrados: sólo tienen una pequeña imposta con goterión a media altura del muro y una ventanilla de vigía en el chaflán exterior de la torre norte. Rematan el lienzo de muro central y la parte superior ochavada de las torres firmes cornisas de barbacanas o matacanes, formados por modillones escalonados, sustentando en su cabeza arquecillos de medio punto, labrados cada uno en una sola piedra. Sobre las líneas de los arquecillos se levantan altos parapetos o defensas de gruesas losas de piedra con sus aspilleras largas y espaciadas: cuatro hay sobre la puerta y dos sobre cada lienzo de las torres. Por detrás de los matacanes se eleva un poco el paramento del muro formando antepecho; los defensores, segurísimos, podían arrojar sus proyectiles a voluntad por las aspilleras o ladroneras a

distancia, y por los huecos de los matacanes o barbacanas al pie de los muros.

La puerta tiene doble arco circular, escalonado, y altas dovelas formando abanico. El ancho del hueco es de unos 2'50 metros. En la gran clave tiene esculpido un escudo real, apuntado en arco y coronado, sostenido centralmente por un ángel cuyos busto y alas le forman dosel: en la parte inferior, a ambos lados, hay sendos leones tenantes, hermosamente esculpidos y de perfil elegantísimo. En los ángulos del paramento, entre el extradós del abanico, las verticales de las torres de flanco y la imposta general; en cada una de las enjutas que estos elementos forman hay una placa cuadrada, puesta de punta, empotrada en el muro, con una hermosa escultura del timbre real de Pedro IV, o sea el dragón naciente sobre un yelmo de los de torneo, coronado y con su cubierta o lambrequín. El timbre real de gran tamaño campea sobre un escudete triangular de las cuatro barras reales, terciado, en la punta baja del cuadrado, que está lobulado con finas arcuaciones acoladas con follajes finísimos en los ángulos, que llenan totalmente la placa. Este escudo estaba repetido a uno y otro lado, mirando los timbres hacia la puerta. La placa del lado derecho se ha desgastado por la intemperie y ha caído casi toda a pedazos; la del lado izquierdo se conserva en gran parte: tiene roto algún relieve, pero muy fina aún la escultura general. En una faja horizontal que atraviesa el cuadrilobulado y por detrás del timbre se lee en letra monacal, en forma muy comprimida y abreviada, la inscripción: *Hoc : opus : incepit : tempore - Petri : Regis : Aragonum.*



Escudo de Pedro IV en la Puerta Real del Monasterio de Poblet

En la parte alta de la torre, en cada lienzo de parapeto exterior, entre

inferior, a ambos lados, hay sendos leones tenantes, hermosamente esculpidos y de perfil elegantísimo. En los ángulos del paramento, entre el extradós del abanico, las verticales de las torres de flanco y la imposta general; en cada una de las enjutas que estos elementos forman hay una placa cuadrada, puesta de punta, empotrada en el muro, con una hermosa escultura del timbre real de Pedro IV, o sea el dragón naciente sobre un yelmo de los de torneo, coronado y con su cubierta o lambrequín. El timbre real de gran tamaño campea sobre un escudete triangular de las cuatro barras reales, terciado, en la punta baja del cuadrado, que está lobulado con finas arcuaciones acoladas con follajes finísimos en los ángulos, que llenan totalmente la placa. Este escudo estaba repetido a uno y otro lado, mirando los timbres hacia la puerta. La placa del lado derecho se ha desgastado por la intemperie y ha caído casi toda a pedazos; la del lado izquierdo se conserva en gran parte: tiene roto algún relieve, pero muy fina aún la escultura general. En una faja horizontal que atraviesa el cuadrilobulado y por detrás del timbre se lee en letra monacal, en forma muy comprimida y abreviada, la inscripción: *Hoc : opus : incepit : tempore - Petri : Regis : Aragonum.*



CLAUSTRILLO DE SAN ESTEBAN Y ESCALERA DE LAS HABITACIONES REALES



CLASSIFICACION DE LAS ENTIDADES Y DE ALGUNAS DE LAS INSTITUCIONES RELEVANTES

aspillera y aspillera, campean placas con escudetes reales de las barras, triangulares, o cuadrados por punta, y en el parapeto central, encima de la puerta, hay otro real de las barras, y a cada lado, y algo más bajos, sendos escudetes también triangulares en arco apuntado con la señal heráldica del abad Guillermo de Agulló, que es: cuatro losanges puestos por punta, uno-dos-uno.

La escultura del timbre real de las placas cuadradas pertenece más bien al estilo, dibujo y factura de los artistas que a comienzos del siglo xv tenía el rey Martín en Poblet, que a la robusta y segada manera del maestro Castalls. Es de suponer que fueron sobrepuestas después de construida la puerta, y ésta debe datar de los últimos años del rey Pedro IV, hacia 1386, y terminada después de su muerte, en los últimos años del abad Agulló.

Es de suponer que las torres que flanquean la puerta tendrían por la parte interior del recinto grandes aberturas de municionamiento. Actualmente está tapiado el trasdós de las torres con una grosera mampostería, y sobre el lienzo central de la puerta, al exterior, se levanta también una pared de igual fábrica ordinaria con una ventana, que fué geminada, de arcuaciones y calados en acolada, que denuncia el siglo xv muy adelantado.

El cierre exterior de la puerta es doble: en el delantero existen las guías de una puerta corredera de arriba abajo: probablemente sería una reja de hierro, o ferrada; la segunda puerta era de dos hojas y debía ser la de cierre ordinario, reservándose la anterior para casos de peligro.

Detrás de estas puertas queda un atrio, debajo de las cámaras superiores, para defensa de la entrada. Por la parte interior tiene una sencilla puerta de grandes dovelas.

